

CLIJ

AÑO 19

NÚMERO 189

ENERO 2006

6,30 €



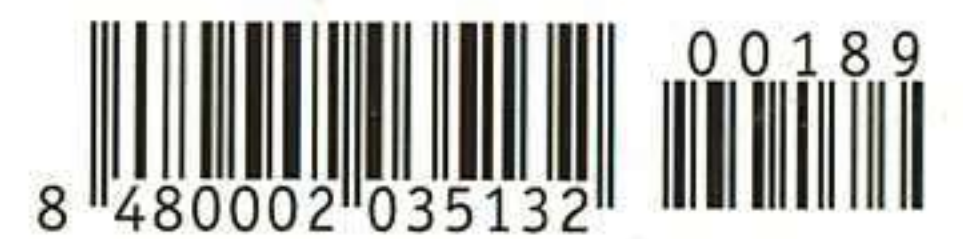
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

82

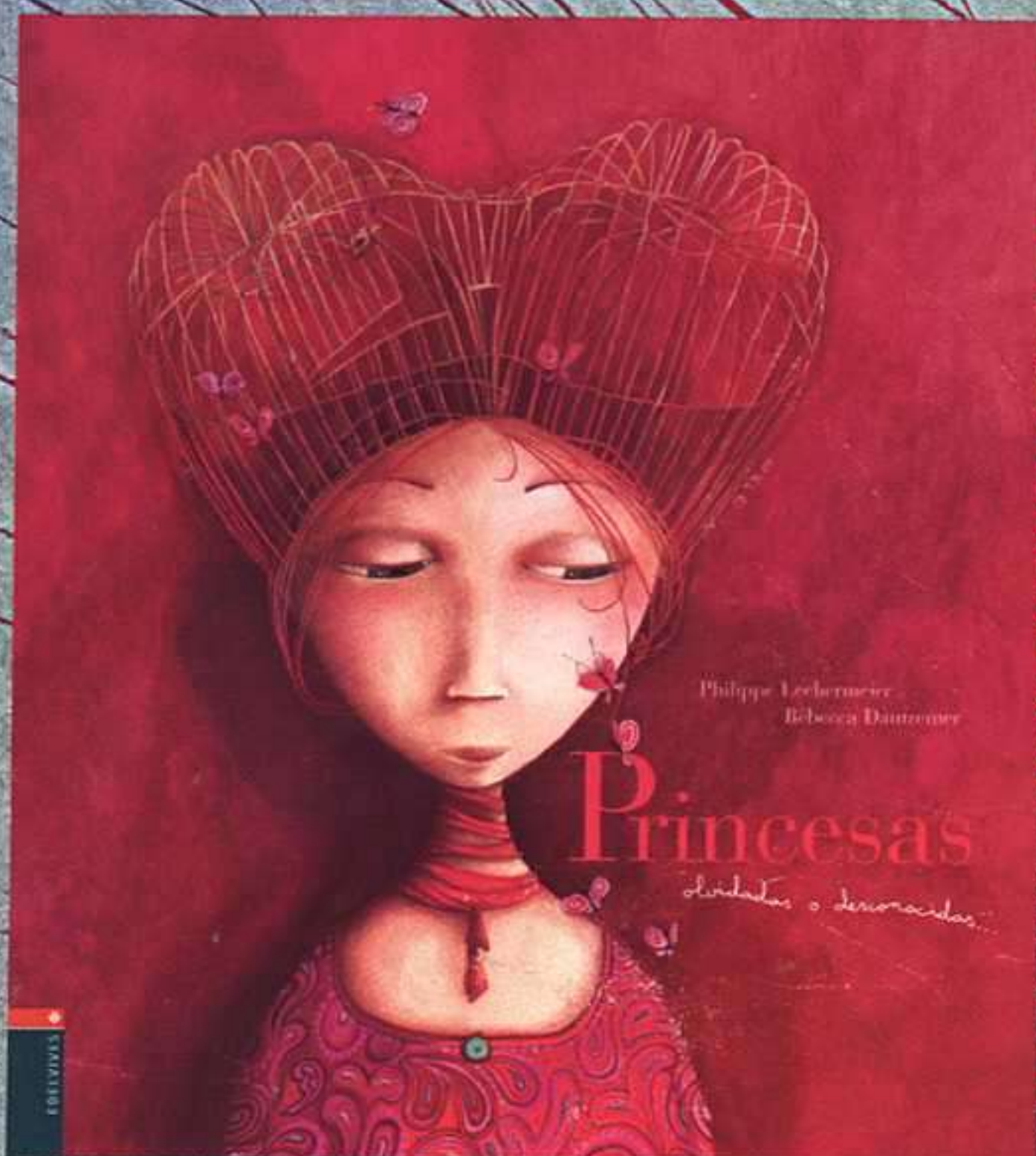


ÍNDICE 2005

Fernando Lalana



CLIJ, Premio Nacional al Fomento de la Lectura 2005



Princesas

olvidadas o desconocidas...

Philippe Lechermeier
Rébecca Dautremer

Princesas

habla de las princesas como no lo había hecho nadie jamás,
las muestra como nadie las había visto antes.

Pero no sólo hay eso.

En Princesas

no sólo hay princesas.

Hay también cofres, sombrillas y besos.

Hay jardines, un príncipe y mariposas negras.

Un planisferio y misterios.

Pero esto no es todo...

EDELVIVES

www.edelvives.es

CLIJ

PP-4 494

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

CLIJ, Premio Nacional al Fomento de la Lectura 2005

7

ESTUDIO

«Y es que aquel hombre podía hablar con los libros»

La obra de Fernando Lalana

Anabel Sáiz Ripoll

24

CINE Y LITERATURA

El mito universal, nuestro monstruo particular

75 años de El doctor Frankenstein, de James Whale

Ernesto Pérez Morán

29

COLABORACIONES

«Pulgarcito», la magia y el poder

Blanca Álvarez

33

COLABORACIONES

La manzana txalaka
Lectura. Identidad. Globalización

Mariasun Landa

37

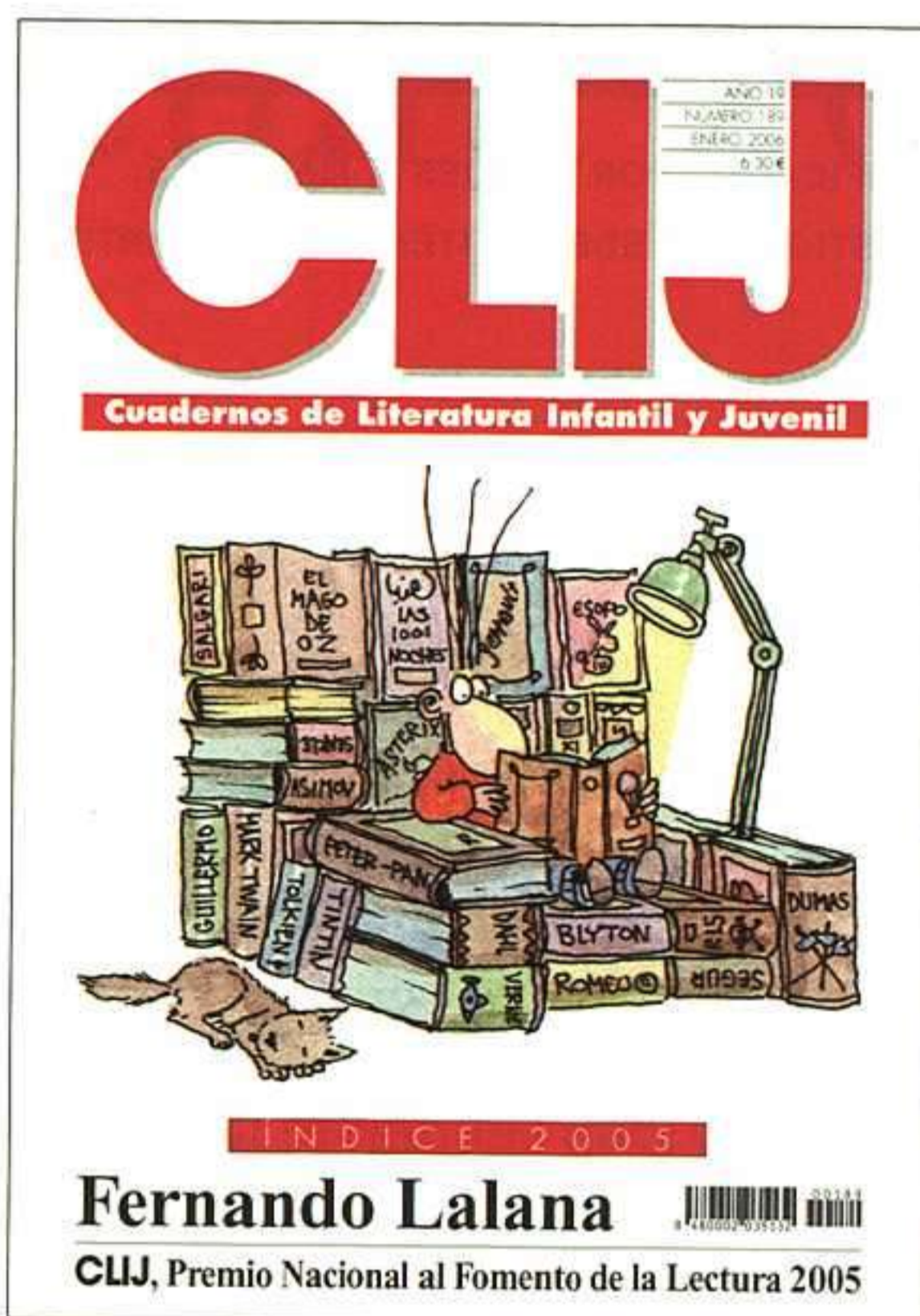
TINTA FRESCA

El secreto de Godofredo

Romeu

189

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Romeu (Carlos Romeu Muller), dibujante de historietas, «estrella» del humor gráfico, fundador de El Jueves, guionista de programas de televisión y escritor, sobre todo de LIJ, ha sido para nosotros los Reyes Magos (los tres en uno) y nos ha traído el Tinta Fresca y el Autorretrato de este primer mes de 2006.

Iniciamos, pues, la andadura por el nuevo año con mucho humor; el que nos ha obsequiado Romeu con sus imágenes y su cuento. En la LIJ es casi un recién llegado; se estrenó en 1998 con Tristán en Egipto y, desde entonces, ha sido un no parar de publicar en este ámbito, tanto novelas, como libros ilustrados. Le agradecemos, pues, que nos haya hecho un hueco en su apretada agenda literaria.

ÍNDICE 2005

41

AUTORRETRATO

Romeu

54

LIBROS

66

AGENDA

70

¿POR QUÉ LEER?

Leer Juntos
Mercedes Caballud y Carmen Carramiñana

44

BIBLIOTECAS IMAGINARIAS

La biblioteca de Pepe Carvalho
Emilio Pascual



17 AÑOS DE **CLIJ**

CLIJ
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-2005)

- MÁS DE **7.500 LIBROS** REFERENCIADOS, CLASIFICADOS POR EDADES Y MATERIAS.
- MÁS DE **2.700 ARTÍCULOS** DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, EL LIBRO Y LA LECTURA.
- CON **2.000 DESCRIPTORES** TEMÁTICOS Y DE MATERIAS PARA AGILIZAR LA BÚSQUEDA.
- **BÚSQUEDAS POR:**
 - AUTOR
 - ILUSTRADOR
 - TÍTULO
 - EDITORIAL
 - TEMA
 - FECHA Y NÚMERO DE LA REVISTA
 - EPÍGRAFE (SECCIONES DE LA REVISTA)

SOPORTE: CD COMPATIBLE PARA PC Y MACINTOSH

- SISTEMA OPERATIVO: MAC OS 9 Y OS X
- REQUISITOS MÍNIMOS

WINDOWS: PENTIUM II. 64 MB RAM
MACINTOSH: 64 MB RAM

A LA VENTA DESDE EL 1 DE ENERO

P.V.P. 44 € (38,50 € PARA SUSCRIPTORES)

ACTUALIZACIONES ÍNDICE 15 AÑOS: P.V.P. 9 € (6 € PARA SUSCRIPTORES)

AVISO A NUESTROS LECTORES

Desde el 1 de enero

NUEVO DOMICILIO

C/ Madrazo 14 - 6º 2ª
08006 BARCELONA

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA 2005

Directora

Victoria Fernández
victoria.clij@coltmail.com

Editor

Fabricio Caivano
fabricio.clij@coltmail.com

Redactora

Maite Ricart
maite.clij@coltmail.com

Corrección

Marco Tulio Ramírez

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Romeu

Han colaborado en este número:

Blanca Álvarez, Biblioteca Sant Pau i Santa Creu (Barcelona), Mercedes Caballud, Carmen Carramiñana, Xabier Etxaniz, Mª Jesús Fernández, Mariasun Landa, Emilio Pascual, Ernesto Pérez Morán, Romeu, Anabel Sáiz Ripoll, Servei de Documentació de Literatura Infantil i Juvenil de l'Antic Hospital de la Santa Creu (Biblioteca Xavier Benguerel)

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Madrazo 14 - 6º 2ª. 08006 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
revista.clij@coltmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones

Tona Carbonell
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30
(de lunes a viernes)
administracion.clij@coltmail.com

Fotomecánica

Adrià e hijos S.L.
Aragó 517-519. 08013 Barcelona

Impresión

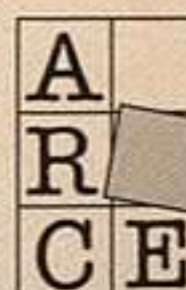
Talleres Gráficos Hostench, S.A.

Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2006.



Esta revista es miembro de
ARCE, Asociación de Revistas
Culturales de España



MINISTERIO
DE CULTURA

CLIJ, Premio Nacional al Fomento de la Lectura 2005

A finales del pasado mes de noviembre, con el número de *CLIJ* de diciembre ya cerrado, el Ministerio de Cultura nos comunicaba la concesión del Premio Nacional al Fomento de la Lectura 2005 a nuestra revista. Una inesperada noticia, que recibimos con alegría (y con una copa de cava), y que compartimos inmediatamente con los muchos lectores y amigos que nos felicitaron, pero que ahora queremos compartir también con todos ustedes, nuestros lectores. Porque consideramos que este es un premio que nos corresponde un poco a todos, a ustedes y a nosotros.

A nosotros, porque llevamos 17 años empeñados en sacar adelante una revista cultural que trata de

«literatura para niños». Algo que, al parecer, no se entiende muy bien: ¿qué tienen que ver los niños con la cultura? ¿Y la literatura infantil con la literatura «seria»? Son preguntas que, como ya saben, nos persiguen siempre...

Victoria Fernández



ANA PEYRÍ

Victoria Fernández

Pero, a lo que íbamos: creemos que el premio les corresponde también a todos ustedes por acompañarnos en esta aventura. Como hemos dicho tantas veces, sin los suscriptores y lectores, sin los colaboradores, y sin los editores e instituciones que nos apoyan, *CLIJ* no existiría. Gracias por su estima y su complicidad.

Agradecemos el galardón al Ministerio y al jurado que nos ha premiado, y queremos pensar que la elección de *CLIJ* tiene algo que ver con las buenas perspectivas que parecen estar cuajando respecto al fomento de la lectura. Ése sería, sin duda, un gran premio para todos los que trabajamos en este campo.

Gracias otra vez. Y buen año nuevo.

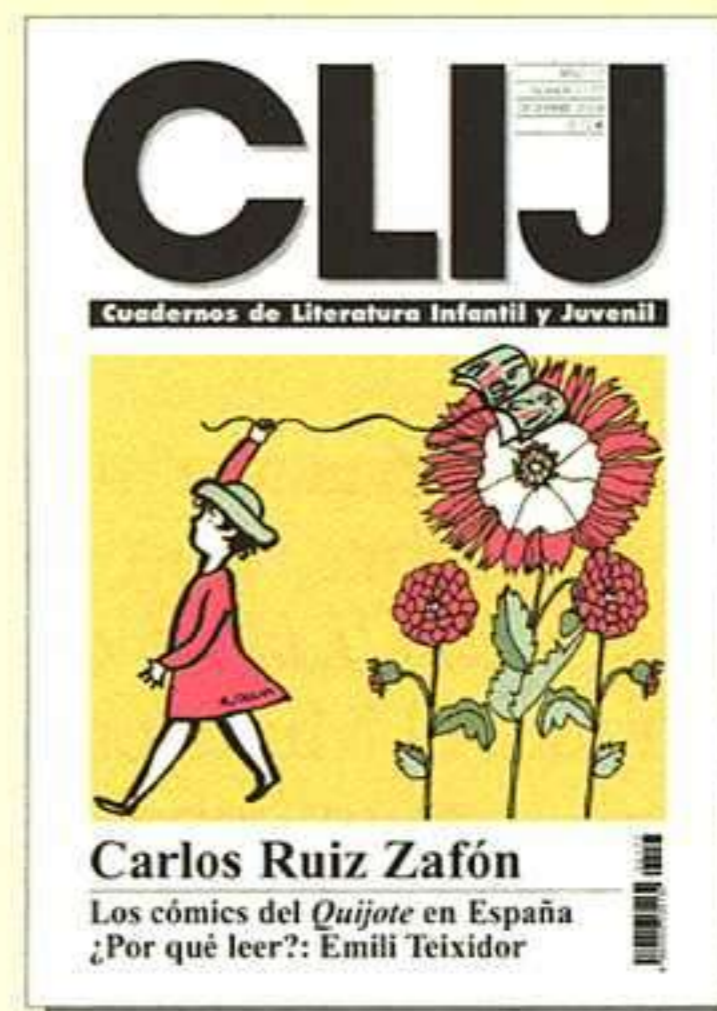
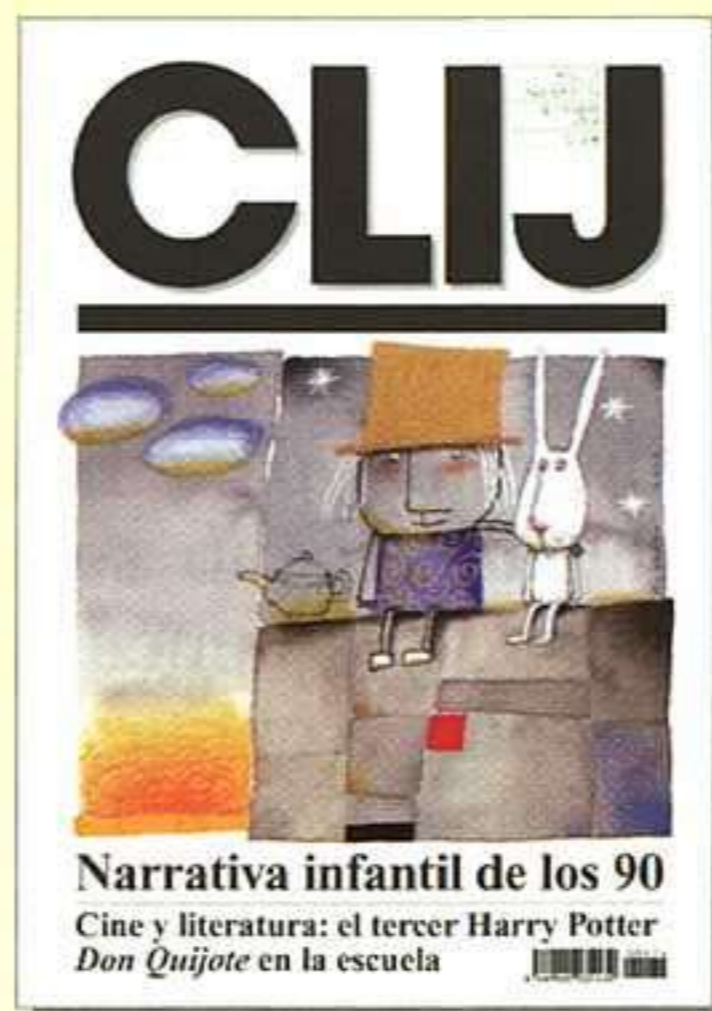
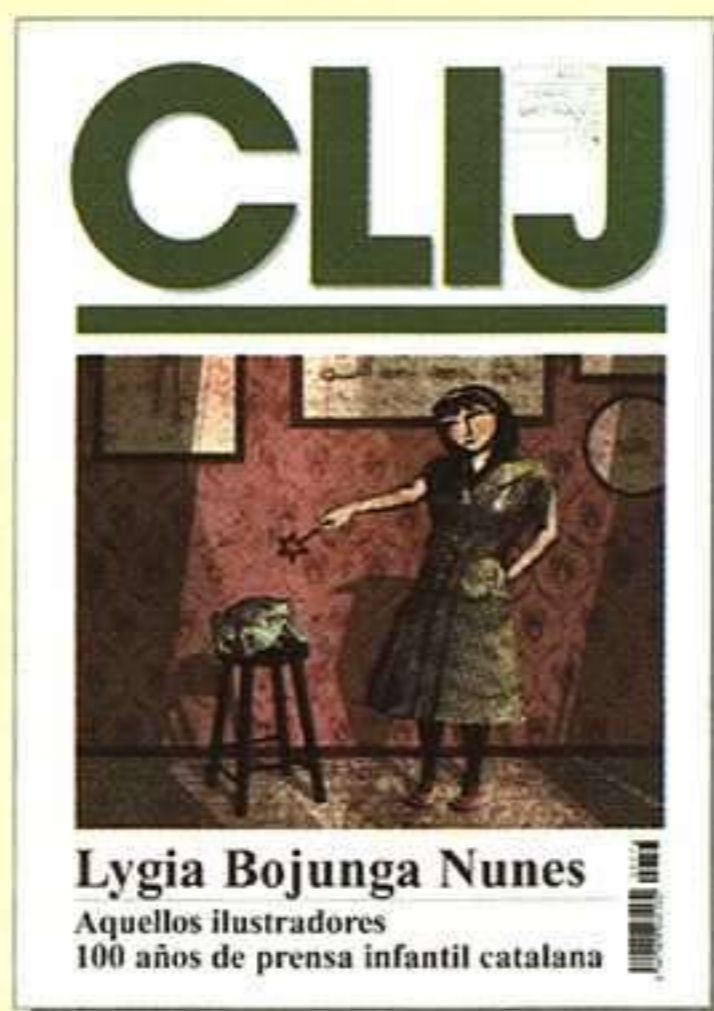
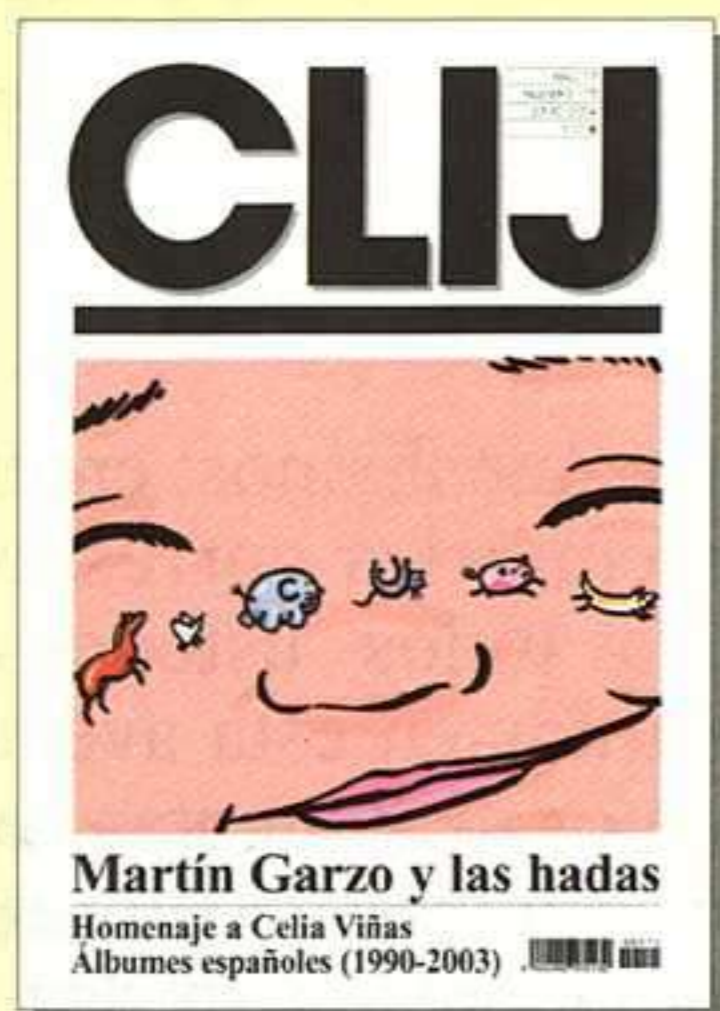
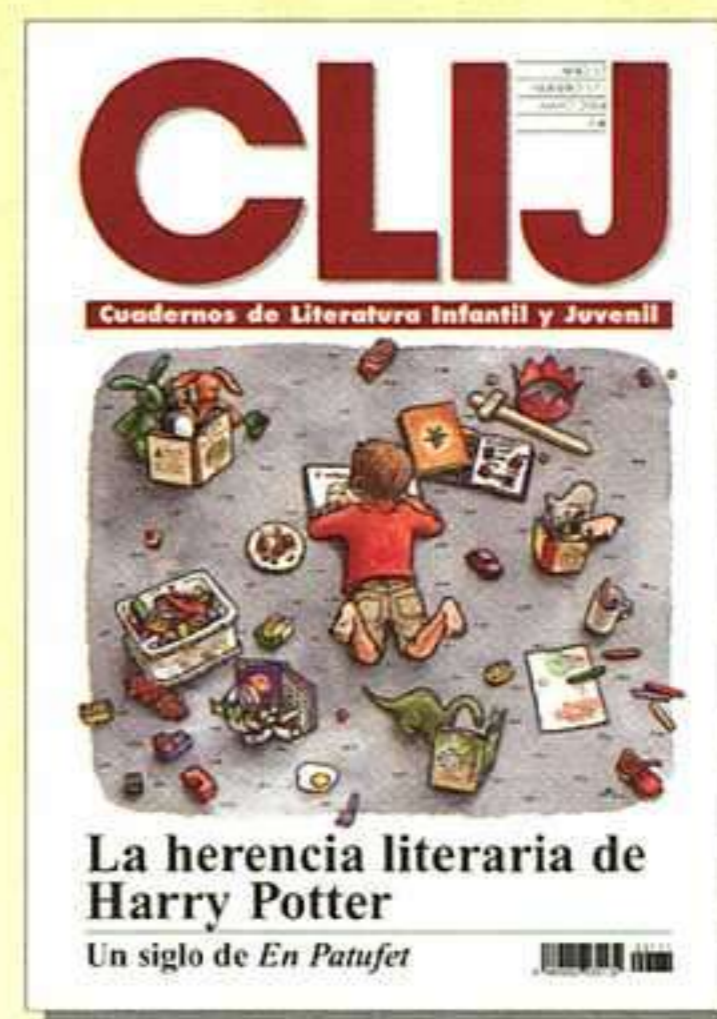
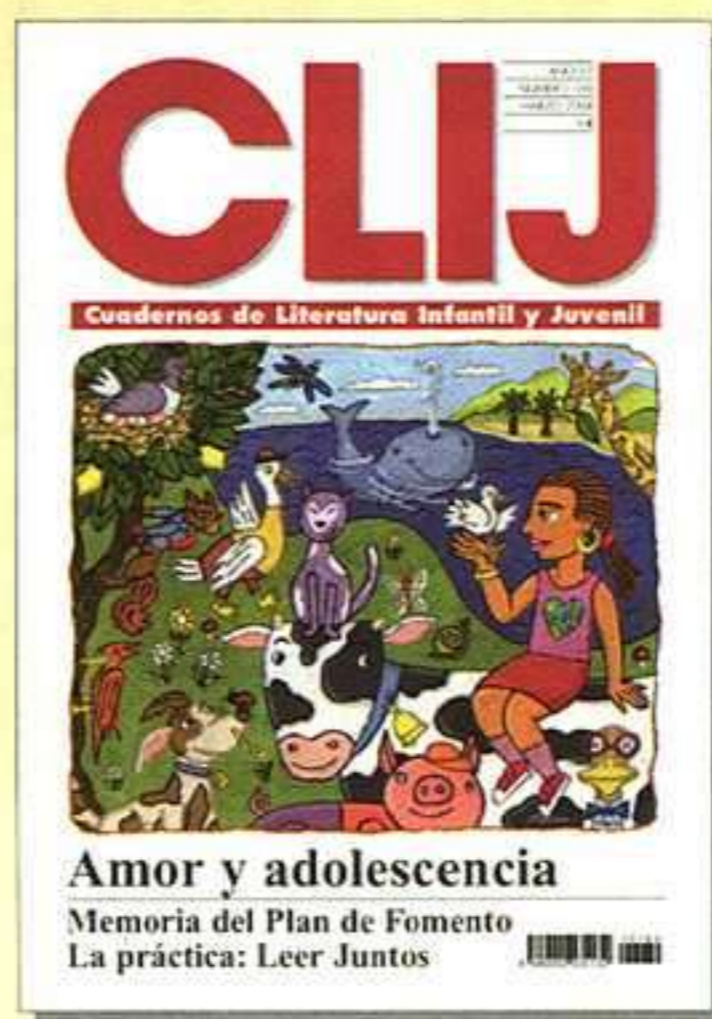
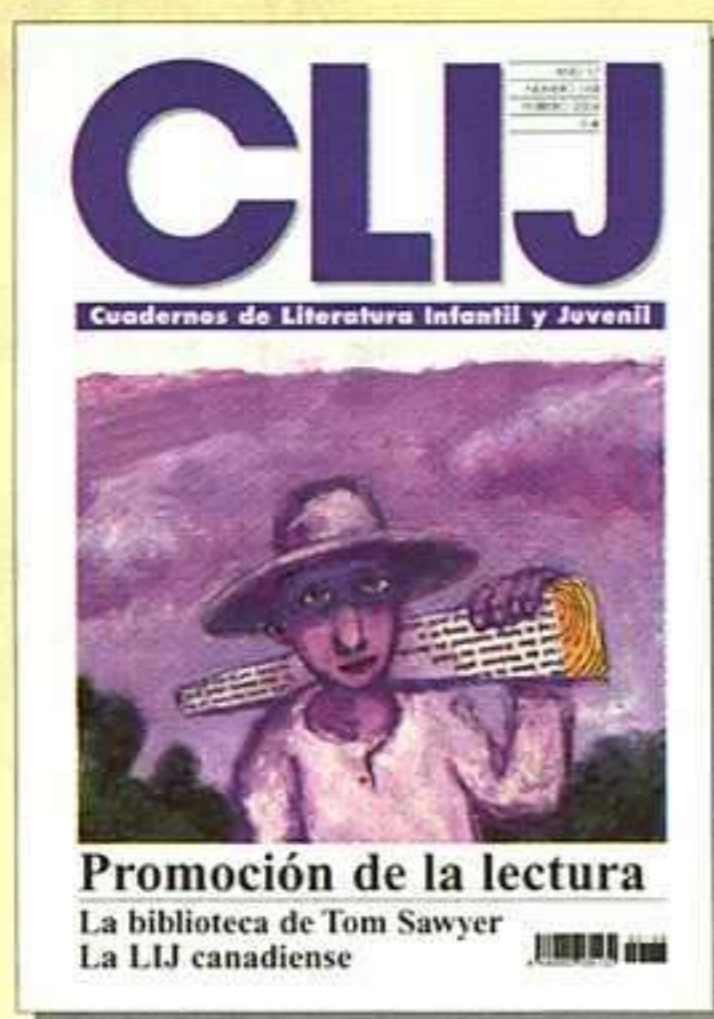
CLIJ

OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS
A SU ELECCIÓN

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

POR SÓLO 45,54 €



NÚMEROS SUELTOS: 4,83 €* CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)

RECORTE O COPIE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A:

EDITORIAL TORRE DE PAPEL MADRAZO 14, 6º 2ª, 08006 BARCELONA

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Números atrasados

(Disponibles a partir del nº 61,
excepto números 62, 63, 66, 77 y 98)

- Panorama del año
- Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Forma de pago:

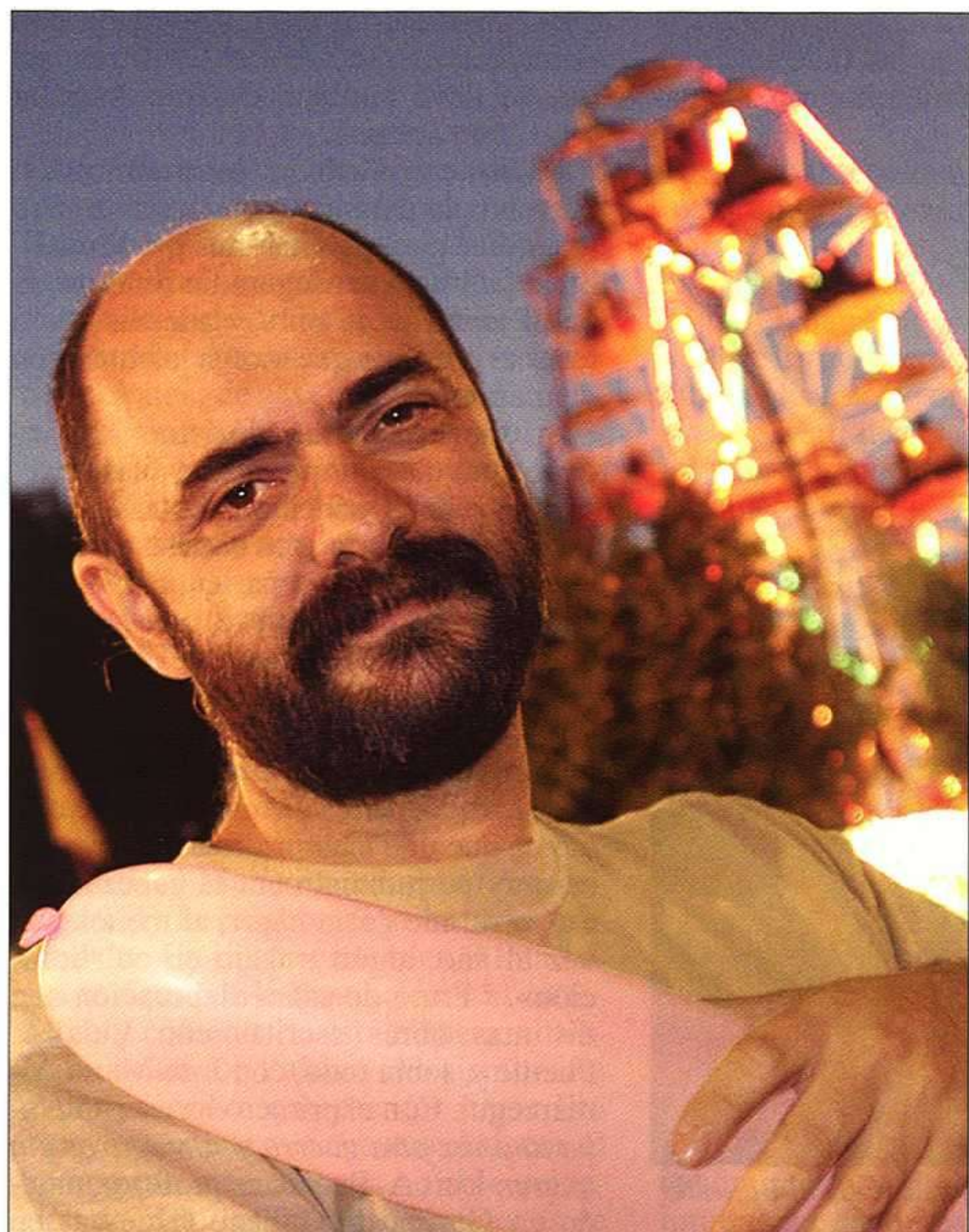
- Cheque adjunto
- Contrarrembolso 4,50 €

ESTUDIO

«Y es que aquel hombre podía hablar con los libros»

La obra de Fernando Lalana

Anabel Sáiz Ripoll*



Fernando Lalana —Premio Nacional de LIJ 1991— cultiva un tipo de novela que se caracteriza por la intriga, por la limpieza de sus planteamientos y por la rapidez de la acción. Son novelas de aventuras —«Todas las novelas son de aventuras», asegura el escritor—, en las que no hay grandes descripciones psicológicas de los personajes, a los que conocemos por lo que dicen y hacen. En general, son jóvenes, de 14 años en adelante, que se encuentran con algo que rompe la monotonía de sus vidas y los impulsa a la acción. De todo ello y de por qué escribe, cómo lo hace, etc., trata este estudio exhaustivo sobre uno de nuestros escritores más destacados.

A Fernando Lalana (Zaragoza, 1958) no le gusta que lo clasifiquen como escritor de novelas de aventuras porque para él «todas las novelas son de aventuras. Es más: una novela que no es de aventuras, ni es novela ni es nada. Serán aventuras históricas, de amor, de misterio o de terror; pero aventuras al fin y al cabo, pues la aventura y la literatura van tan de la mano que no se concibe la una sin la otra e, incluso, a veces, pienso que son la misma cosa».¹

Fernando Lalana se define a sí mismo como un «escritor vago y neurótico, perseguido por mil obsesiones que, curiosamente, consigo transformar, las más de las veces, en historias aparentemente divertidas». ² Este escritor de trayectoria singular confirma que no pretende transmitir ningún valor en sus obras: «Yo no pretendo otra cosa que el que mis lectores disfruten de la lectura, la descubran como placer o no abominen de ella con uno de mis libros en las manos. Soy contrario a las obras *con mensaje*». ³ Es más, añade, haciendo gala de gran sinceridad:

«Escribo principalmente para poder ganar dinero y poder ser un escritor profesional. Pero hago una propuesta estética y no pretendo ningunas enseñanzas e instrucciones, simplemente quiero entretener». ⁴ No obstante, Lalana no es indiferente a lo que ocurre en el mundo y afirma: «... lo que me preocupa mucho es el desequilibrio que hay en el mundo pobre con el rico». ⁵

Nuestro autor estudió Derecho aunque, en la actualidad, su principal ocupación es la literatura. Además cree en el trabajo diario puesto que «la inspiración es un misterio, debe ser un chorreo continuo. Yo no creo que los escritores se valgan de ella, salvo en algunas ocasiones. Hay que trabajar metiendo horas fijas». ⁶ Y no acaba aquí, sino que considera, muy honestamente que «el escritor tiene que estar profundamente convencido de su vocación, y, en base a ella, únicamente con una labor continuada y tenaz, será capaz de hacer surgir el texto literario. Para el acto de escribir no existen recetas, no existe público, tenemos como patrimonio único la propia capa-

cidad, la imaginación y el esfuerzo creativo». ⁷

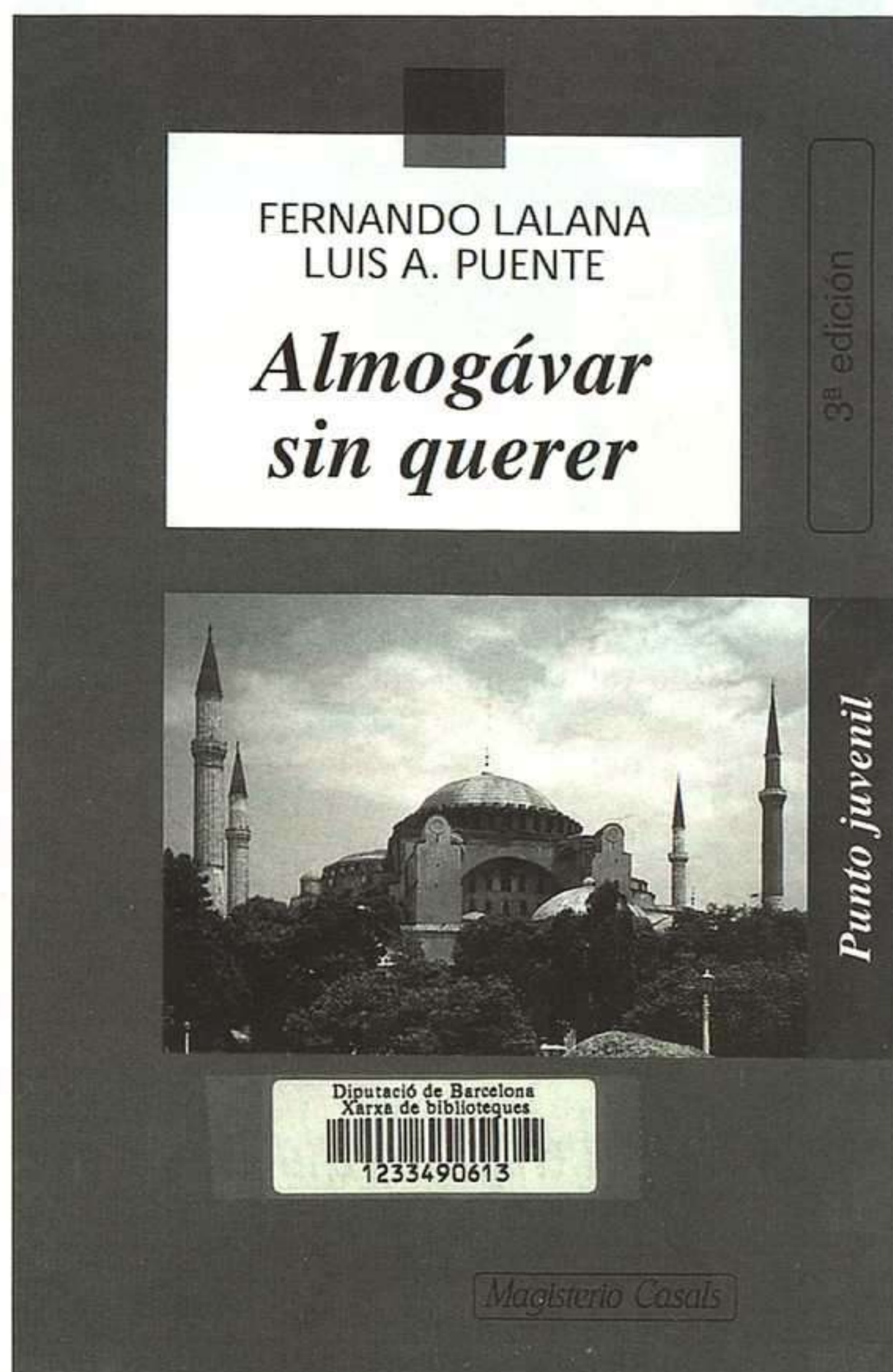
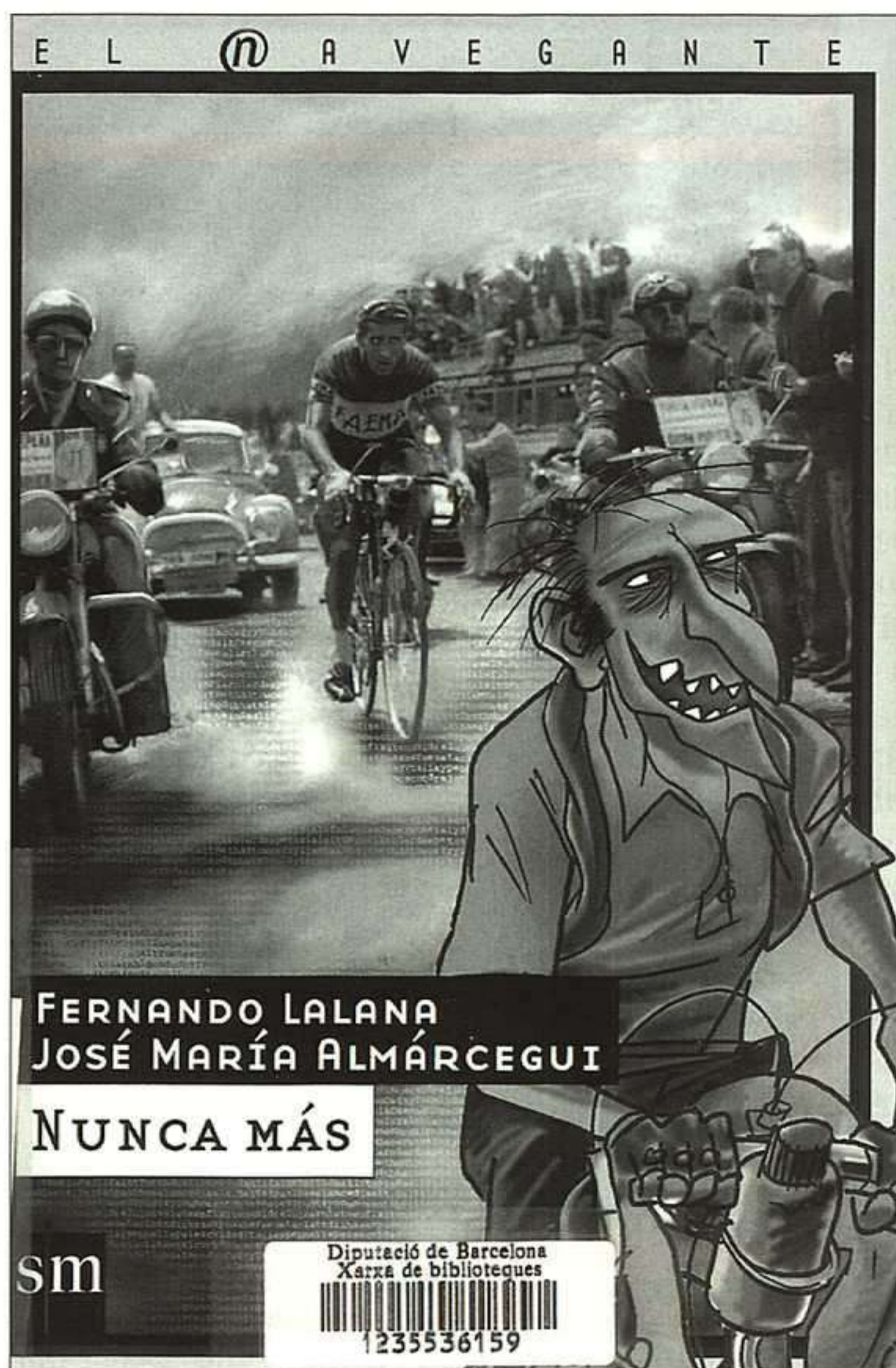
Lalana es un escritor premiado y reconocido. Tiene el Premio Gran Angular 1984, por *El zulo*. Se le incluyó en la Lista de Honor del Premio Pier Paolo Vergerio 1985, con esa misma novela; también en la Lista de Honor del CCEI 1986. De nuevo ganó el Gran Angular 1988, con *Hubo una vez otra guerra*, en colaboración con Luis A. Puente. Y fue incluido en la Lista The White Ravens 1990, por la misma obra. Tuvo una Mención Especial Premio Lazarillo 1990, por *La bomba*, escrita en colaboración con Almárcegui. En 1991 se le concedió el Premio Nacional de Literatura Infantil (Creación), por *Morirás en Chafarinas* que escribió, en parte, a raíz de sus recuerdos del Servicio Militar que prestó en Regulares, en Melilla. Esta novela se llevó al cine bajo la dirección de Pedro Olea. Ese mismo año ganó el Premio Barco de Vapor, con *Silvia y la máquina Qué*, libro escrito en colaboración con Almárcegui. Y no hay dos sin tres, así que se llevó también el Gran Angular 1991, con *Scratch*.

Lalana considera que los premios son un vehículo para los que empiezan. «Yo los utilicé para publicar mis primeros libros. [...] Esto te asegura un dinerito, la publicación de la obra y además vas a tener el prestigio que otorga la obtención de un premio». ⁸

Su obra es amplia y, decíamos al principio, singular porque sus novelas se reparten en dos grandes grupos: las que ha escrito en solitario y las escritas en colaboración. «Capítulo aparte», como diría el propio Lalana, merece esta peculiar manera de trabajar que él defiende con estas palabras: «La principal ventaja que le encuentro es que me libra del principal problema de esta profesión: la soledad. Lo que menos me gusta de este oficio es que uno siempre está solo, y esto es muy perjudicial para la cabeza. Por eso, a mí me gusta hacer, al menos una vez al año, algún trabajo en colaboración». ⁹ Fruto de esta colaboración son distintas obras escritas con Luis A. Puente y, sobre todo, con José María Almárcegui. Con el primero ha escrito *Hubo una vez otra guerra* y *Almogávar sin querer*. Luis A. Puente es profesor, nacido en Gurrea de Gállego (Huesca) en



Lalana en Isla Negra (Chile) frente a la casa de Neruda con el ilustrador Arnal Ballester (izquierda) y el escritor Gonzalo Moure (derecha).



1951. Fernando Lalana cuenta cómo surgió *Hubo una vez otra guerra*, ambientada, precisamente, en el pueblo de Luis A. Puente: «Luis Antonio había trabajado varios años recopilando datos, estudiando el tema, recogiendo cartas y narraciones de ex combatientes, etc. Con el tiempo se encontró con el problema de que tenía muchos datos y no sabía cómo le podía dar forma de novela y fue cuando acudió a mí. Nos reunimos durante unos cuatro meses, lo cual es muy poco, y juntos pudimos escribir el libro. Yo me ocupé más bien de la forma literaria. A mí solo me hubiera llevado ocho o nueve meses. Está comprobado que a un escritor medio hacer este tipo de novelas, de unas doscientas páginas, le cuesta un año».¹⁰

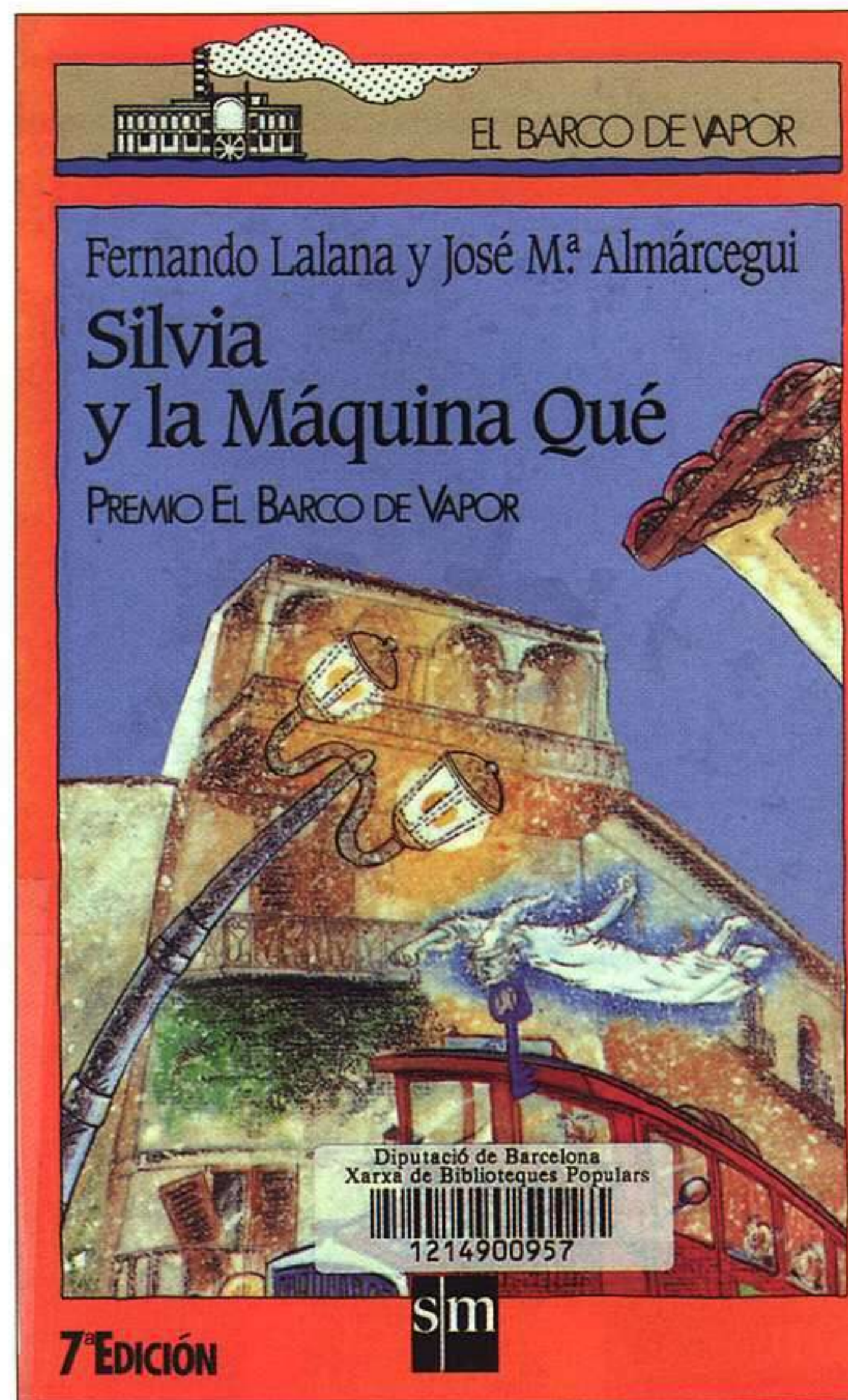
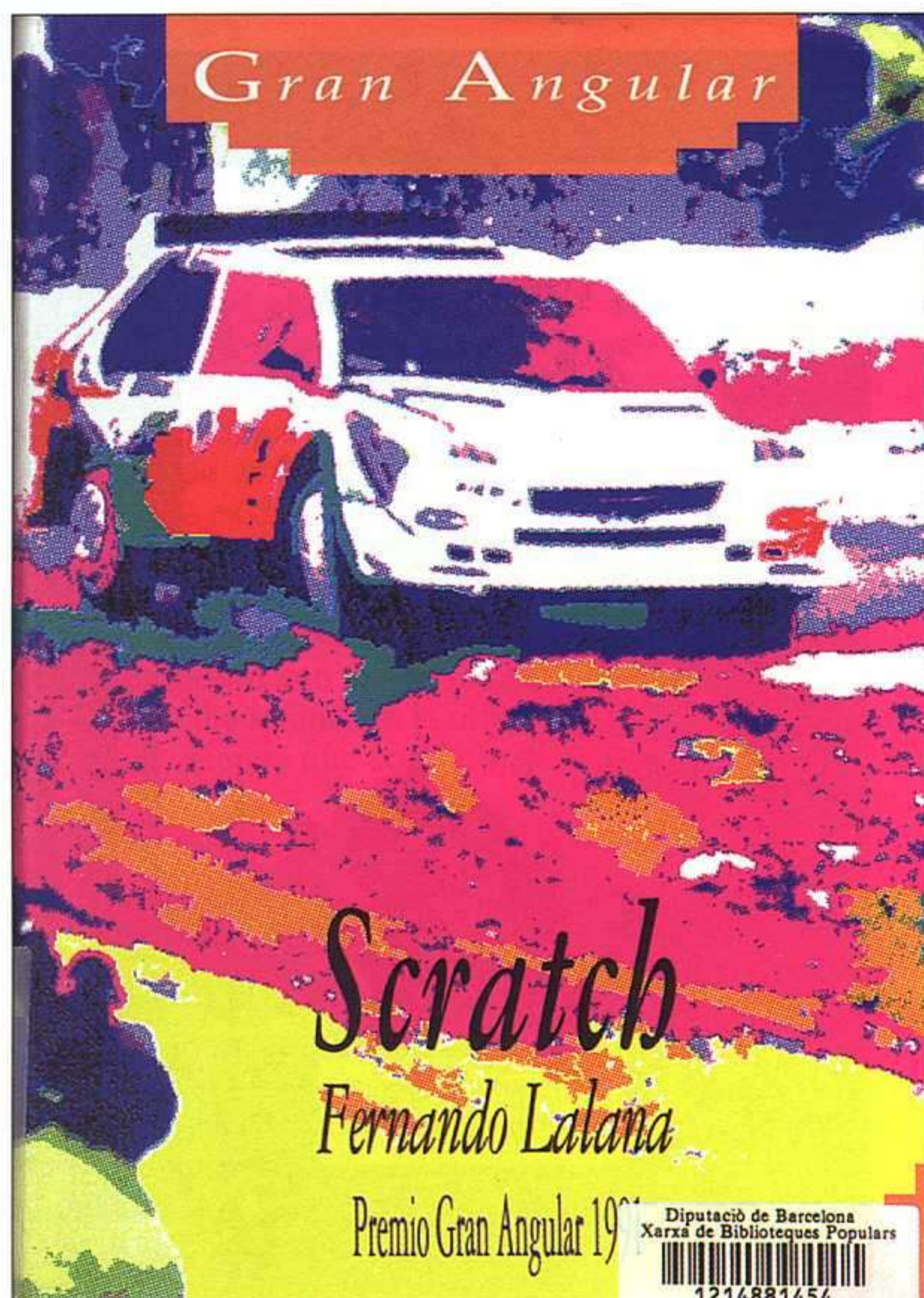
Con José María Almarcegui (Zaragoza, 1961) la colaboración ha sido más estrecha. En líneas generales, Almarcegui se dedica a la ilustración y al cartelismo y comenta de esta manera su trabajo común con Lalana: «Yo siempre fui mejor guionista que escritor y por ello rara vez terminé mis cuentos. Así, con el tiempo me hice con una notable colección de historias inacabadas, algunas de

ellas muy complejas. Un día Fernando me propuso dar salida a todo ese material y desde entonces hacemos un libro al año entre los dos».¹¹ El propio Fernando Lalana nos aclara este punto: «Sobre las colaboraciones con Almarcegui, las hay de dos tipos. Aquellas donde José Mari lleva la iniciativa; es decir, historias totalmente suyas, que él inventa y luego viene a contarme, e historias parecidas a las que yo hago solo y que, de hecho, podría haber escrito yo, pero para que le he pedido ayuda a fin de que el trabajo se me haga más llevadero».¹² Dentro del primer grupo estarían *Mi amigo Fernández*, *Virgilio o el genio moderno*, *Silvia y la máquina Qué*, *Los hijos del Trueno...* y dentro del segundo grupo estaría, por ejemplo, la serie de Marijuli & Gil Abad.

A Fernando Lalana le gusta también el teatro y fue miembro fundador del Teatro Incontrolado de Zaragoza (TAZ), lo cual se refleja en *El zulo*. Después se incorporó al Teatro Estable de Zaragoza y, por último, al Tántalo Teatro. «Me gusta mucho el teatro —dice— y soy ferviente admirador de Poncela y Mihura y, naturalmente, siempre que se habla de tea-

tro contemporáneo no hay que olvidar al genio Valle-Inclán.»¹³ No obstante, las obras que escribe las hace siempre por encargo, cuando un grupo o una compañía le piden un texto que saben con certeza que se va a estrenar.

Por último, este autor aragonés defiende que no hay que distinguir «especialmente entre el concepto de literatura infantil y el de la literatura de adultos. Sí cree que existe una literatura específicamente infantil, con características propias, como la conjunción especial que en estos libros encontramos entre el texto y las ilustraciones; pero pasada una determinada edad, aproximadamente los 14 años, cuando los libros que leemos dejan de tener estos condicionantes, se entra ya en el amplísimo campo de la literatura general, en el cual se pueden encontrar textos que gusten más al público joven, pero entendiéndolo en la misma dimensión de otros que pueden gustar más a intelectuales de determinado tipo o a profesionales de una concreta actividad».¹⁴ Va más lejos cuando afirma categóricamente que «creo que en principio la literatura juvenil no tiene que tener una característica que la distinga



de la literatura de adultos, ni en su extensión, ni en los temas, ni en el tipo de protagonistas. Supongo que a los jóvenes, como a los adultos, les gustan las lecturas ágiles, de calidad, comprensibles y variadas en los temas. [...] No creo que por el hecho de escribir novelas muy cercanas al mundo de los jóvenes se haga una literatura que les resulte más atractiva». ¹⁵ Y aquí enlazaríamos directamente con un tema muy polémico y es saber por qué Lalana escribe para jóvenes. Su respuesta es categórica: «porque le resulta más fácil». Es más, parece que su idea era pasar a escribir para adultos, aunque, en la actualidad, parece que se siente ya cómodo en la literatura infantil y juvenil; de todas formas hace gala de contundencia cuando, sin irse por las ramas, no duda en decir que prefiere escribir «para adultos, ya que lo entienden casi todo. Para pequeños es un problema ya que tienes que cuidar mucho el lenguaje, la narración, etc. De hecho, no me gusta la Literatura Juvenil». ¹⁶ Ahora bien, que no se escandalice nadie ya que hay que entender qué quiso decir Lalana, puesto que, en el fondo, como todos los escritores vocacionales, «escribo por mí, como todos». ¹⁷

Personajes

«Tú mismo has cambiado, te has hecho mayor.» ¹⁸

Fernando Lalana cultiva un tipo de novela que, en líneas generales, se caracteriza por la intriga, por la limpieza de sus planteamientos y por la rapidez de la acción. Son novelas que no persiguen grandes descripciones psicológicas de sus personajes, a los que conocemos básicamente por lo que ellos mismos dicen, ya que el diálogo (y también el monólogo) tienen una gran importancia en estas novelas.

Los jóvenes protagonistas son adolescentes, entre 14 y 16 años, o un poco mayores (*El zulo*, *Morirás en Chafarinas*, *Scratch*). Son chicos y chicas que van al colegio, que tratan de salir adelante en sus vidas y que, de repente, se encuentran con algo que rompe la monotonía y los impulsa a la acción. Ejemplo serían las aventuras protagonizadas por Gil Abad y Marijuli (serie escrita en colaboración con Almárcegui, aunque no el primer título —*El secreto de la arboleda*—). Algo característico de Lalana es que, a menudo, las chicas van por de-

lante de los chicos en astucia e inteligencia. Marijuli es lista y sagaz y Gil Abad bebe los vientos por ella. Juntos se convierten en inesperados detectives que solucionan de la forma más trivial o más fácil, a veces, los conflictos. En *El secreto de la arboleda*, Gil Abad, que aún es un niño, hace así las presentaciones: «El Gil Abad soy yo. En el colegio me llaman por los dos apellidos para distinguirme de Gil Montero, que es uno muy alto y con una nariz así de grande. En cuanto a la Marijuli... Marijuli es una niña de mi clase. Pero no es una niña cualquiera, no. Es la niña más sabihonda y repipi de toda la Primaria» (p. 19). Gil Abad sigue siempre a Marijuli y trata de despertar su interés, aunque, de momento, todo lo que consigue son sueños de los que acaba despertando. En *Escrito sobre la piel* sueña que la besa mientras están en el cine y, al final, resulta que ha sido una ensoñación, pero vale la pena recrearse en sus sensaciones: «Sus labios sabían a melocotón de Calanda. Pensé que me iba a desmayar a causa de la emoción. A causa de la emoción y a causa de que, con los nervios, olvidé coger aire y, como por la nariz nunca he respirado bien por culpa de las vegeta-

ciones, mis pulmones empezaron a solicitar oxígeno desesperadamente en pleno achuchón» (p. 132). En *Doble o nada*, Marijuli, ante el asombro de Gil Abad, se le declara, pero... también es un sueño: «Curiosamente, su declaración no me sorprende en absoluto. Ni siquiera se me altera el pulso. Creo, incluso, que ya la esperaba. Me vuelvo hacia Marijuli, la chica de mis sueños, la mujer de mi vida, que me mira con sus ojos de color gris acero que ahora me parecen más hermosos que nunca. Le paso el brazo por los hombros y la aprieto contra mí» (p. 60).

Es curioso lo que le pasa a Gil Abad: cuando no está Marijuli es un chico con éxito, un chico listo, pero en cuanto llega ella lo desbarata y se queda traspuerto. Y es que Marijuli es una chica con un sentido del humor característico que suele contestar con frases lapidarias y que deja anonadado a Gil Abad. Sin embargo, cada uno con sus características, forman un buen equipo. Con ellos, muy cerca, sus amigos, Planas y Nicasi Urgull.

En *La maldición del bronce*, es otra Julia (nombre que agrada mucho a Lalana) quien ayuda a su amigo Ramiro a salir del aprieto, aunque, mucho más coherente que el muchacho, se da cuenta de que el plan que tiene es descabellado y pese a todo lo ayudará. Julia es quien, como mujer e intuitiva que es, va organizando un plan que, al principio, no tenía la mínima base: «Decidí ser caritativa. —En esencia, tu plan no es malo. Pero necesitamos desarrollarlo. Tenemos que descender más a los detalles» (p. 28).

En general, los chicos y chicas que protagonizan las obras de Lalana son

personajes que se mueven en grupo, que actúan siempre al amparo de unos amigos, que no suelen ir solos; por lo tanto, hay pocas individualidades, pesa más el personaje colectivo. Hablamos de *El zulo*, donde son varios los personajes, aunque, por supuesto, suele destacar siempre una pareja, un chico y una chica, que concentran la mayor fuerza narrativa. Ocurre en *Los hijos del Trueno* donde todos los chicos, desahuciados en sus centros, encuentran su lugar en un Instituto Remamente. También lo vemos en *El efecto Faraday*, donde un grupo de chicos, capitaneados por un líder, eso sí, intentan oponer resistencia y vencer en la batalla a un Gran Hermano que tiene un carácter muy especial. Aparece en *Hubo una vez otra guerra*, con los chicos que organizan sus batallas y reproducen la guerra de sus mayores, aunque, volvemos a encontrar, una pareja más destacada. Y lo notamos también en *Morirás en Chafarinas*, aunque el desenlace ahí es bastante inquietante.

No obstante, también hay personajes únicos, como Silvia y sus seis abuelos en *Silvia o la máquina Qué*, o la soledad de Virgilio, que no encuentra su hogar, en *Virgilio o el genio moderno*: «Solía repasar entonces su vida. Su corta y extraña vida. Una vida sin familia y sin amigos, siempre rodeado de adultos. O de niños aún más listos y crueles que los adultos» (p. 49). O Aurelio que crece desmesuradamente y, de repente, se siente más cerca del grandullón de la clase, del marginado. Y es el padre de este chico, de Otentote, quien le aclara la situación: «Que una persona grande, un grandullón como nosotros, como tú o yo... ocupa un mayor espacio dentro del

mundo. ¿O no?» (*Aurelio tiene un problema grandísimo*, p. 83).

En general, pues, son los chicos quienes hablan de lo que sienten y las chicas las que actúan y llevan la iniciativa, de alguna manera. No obstante, en uno de sus últimos libros, *La muerte del cisne*, Lalana hace un gran ejercicio de sensibilidad y da el protagonismo absoluto a una chica, a Elisa y, por así decirlo, es uno de sus libros más íntimos.

Un hilo común que une a los personajes protagonistas masculinos es que, la mayoría, sienten que la suerte los está abandonando, que la vida se les pone difícil o que lo mejor no les ocurre a ellos, sino a los demás.

Bien es cierto que el escritor no deja de observar las diferencias que hay entre chicos y chicas y admirar cómo ellas evolucionan de manera más rápida, como leemos en *Hubo una vez otra guerra*: «Eran las que acababan de estrenar su primer sujetador; las que al empezar este curso se habían percatado de lo bastos que eran los chicos en general, excepto dos o tres, sin saber por qué, les resultaban adorables. Un día descubrí que las mujeres no viven de acuerdo a la misma lógica que nosotros» (pp. 110-111).

La familia

«Los adultos pasan la mayor parte de su tiempo haciendo tonterías inexplicables.»¹⁹

Si hay una figura que destaca en la novelística de Lalana es la del abuelo. Por los abuelos muestra nuestro autor una gran ternura y los sitúa como piezas importantes en la vida de los chicos y

CATALÁN

CASTELLANO

Romeu presenta las aventuras de Hugo para los primeros lectores

ALFAGUARA
INFANTIL Y JUVENIL



JOSÉ MARÍA ALMÁRCEGUI, AURELIO TIENE UN PROBLEMA GORDÍSIMO, SM, 1994.

chicas. Es más, los propios muchachos quieren proteger a sus abuelos y tratan de seguirles el juego, porque hay que decir que no son abuelos pasivos, no, sino abuelos que se mueven, que quieren inventar cosas, que tienen ideas bien originales. Así reacciona la pequeña Silvia cuando cree que están intentando engañar a sus abuelos (ella es una privilegiada porque vive con sus seis abuelos): «Pero si está intentando engañar a mis abuelos... se las verá conmigo» (*Silvia y la máquina Qué*, p. 38). El abuelo de Esteban, en *Mi amigo Fernández* (la primera colaboración con Almárcegui) es inventor y a Esteban le gusta mucho veranear con él porque el abuelo ve las cosas desde otro punto de vista: «Mi abuelo Hércules vive a dos

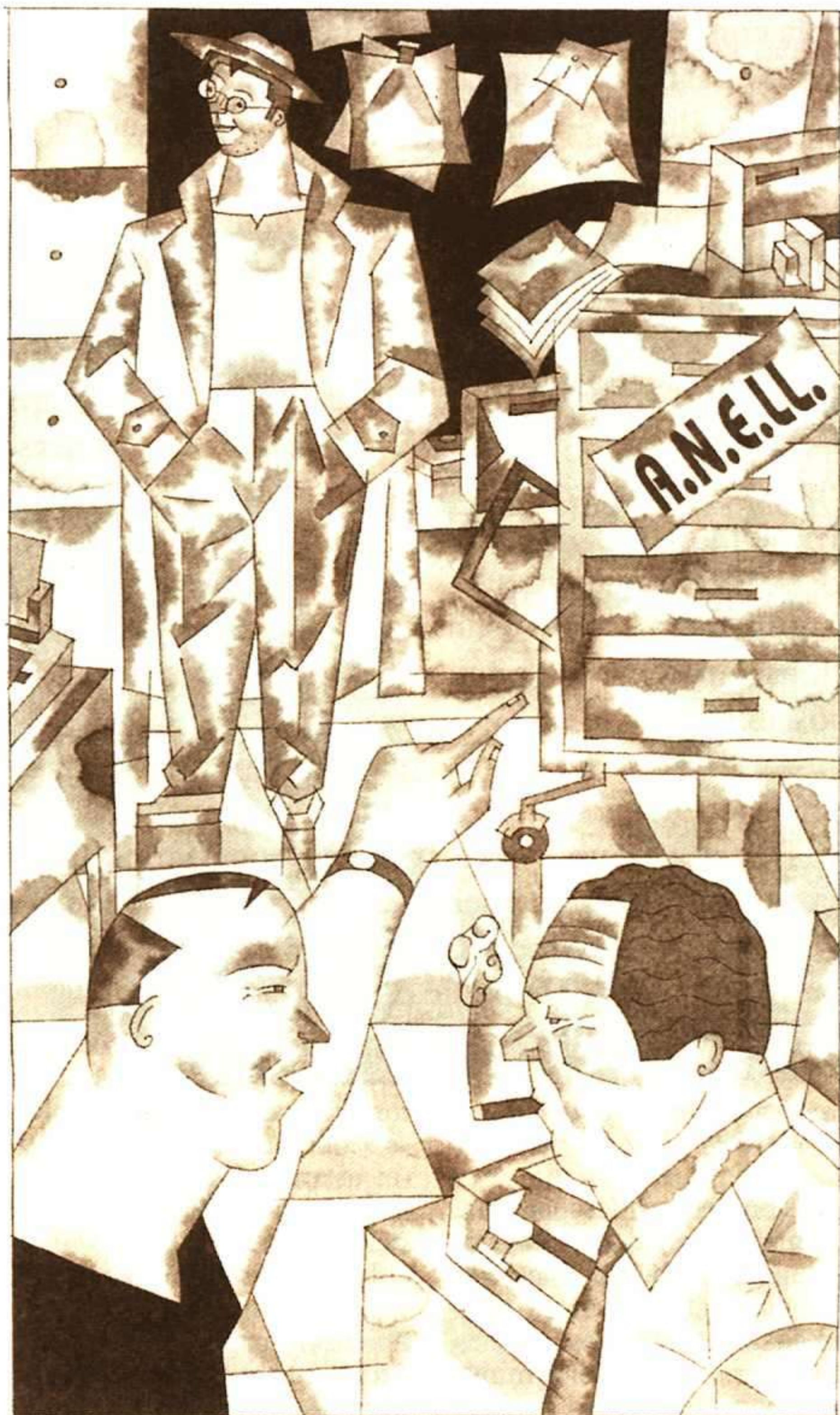
calles de mi casa. Mi abuelo Hércules es un fenómeno. Su casa es la envidia de todos porque está rodeada de un pequeño jardín y, sobre todo, porque no está negra como las demás casas del barrio. Nadie se explica por qué no se ensucia la casa de mi abuelo. Yo tampoco lo sé. Recuerdo que una vez se lo pregunté al abuelo y él me dijo que era cuestión de imaginación. Que, en realidad, su casa estaba tan negra y sucia como el resto del barrio pero que él, a fuerza de paciencia, había conseguido convencer a todos de que no era así» (p. 11). Un grupo de ancianos en *El efecto Faraday*, hartos de que fiscalicen sus vidas, deciden romper con ello y destaca don Nicolás, el abuelo de Biela, como el líder de la operación.

En cuanto a los padres y madres, resulta curioso destacar que la presencia paterna domina sobre la materna. Suelen ser familias separadas o padres que han enviudado; pero son los padres, eso sí, quienes cuidan de sus hijos. Así le sucede a Gil Abad cuya madre murió. O le ocurre a Esteban cuya madre se ha marchado, harta de aguantar a un marido irresponsable. O a Elisa —en *Mande su hijo a Marte*—, que, en principio, está al cuidado de su padre. También lo vemos en Sofía, en *Scratch*, aunque aquí, al final, la chica necesita aproximarse a su madre quien, seguro, sabrá protegerla. Otros casos curiosos son Violeta (Chirlas) que vivía con su tío, en *El paso del estrecho* o el narrador de *El efecto Faraday*, que vive con su tía porque sus padres han muerto. Virgilio —*Virgilio o el genio moderno*—, que es huérfano, acaba siendo adoptado por una familia normal que va a quererlo mucho. Evidentemente otras son las historias en las que sí hay padres y madres, pero hemos querido comentar lo más llamativo. Destaca por encima de todas las madres la de Marijuli, doña Violeta, que hace unas meriendas opíparas.

Fermín Escartín y otros

«Desde ahora, considérate mi héroe favorito.»²⁰

Capítulo aparte merece el detective Fermín Escartín quien protagoniza o acompaña a la trama de varias historias de Lalana. Es un antihéroe. El antidetective, por así decirlo, que acaba llegando a la solución de manera casual. Es la otra cara del detective y, sin embargo, cae muy simpático. Así explica el porqué de su repentino interés por la investigación privada: «Y el caso es que desde que decidí dejar el departamento de Hispánicas de la Facultad de Letras por disensiones irreconciliables con el catedrático Malumbres sobre el correcto uso del pluscuamperfecto de subjuntivo y dedicarme a investigar por lo particular las andanzas de empleados infieles, esposos traidores y otros asuntos similares, he de reconocer que trabajo no me ha faltado. Debe ser porque éste es un mundo lleno de traiciones e infidelidades. Mi problema radica en



MIGUEL CALATAYUD, EL ENIGMA N.I.D.O., EDEBÉ, 1995.

que últimamente no he sido capaz de hacer coincidir en el mismo caso un brillante resultado final con un cliente económicamente solvente. Vamos: que los casos que resuelvo no me los pagan y los que quizá me pagarían, no los resuelvo» (*Amsterdam solitaire*, p. 80).

En *La maldición del bronce*, su fama le persigue y leemos una llamada del autor a su libro anterior: «¿No fue usted quien consiguió resolver el caso de la misteriosísima desaparición de la *Amsterdam Solitaire*, la estilográfica más cara del mundo?» (p. 115).

Lalana trabaja también con todo tipo de personajes, sin embargo suelen ser personajes planos, poco evolucionados, prototípicos, o malos o buenos. Actúan por así decirlo de «teloneros», pero

nunca tienen la relevancia de los que ya hemos comentado, aunque son básicos para la resolución de la obra. La excepción sería el caso de Cidraque, en *Morirás en Chafarinas* o en *Conspiración Chafarinas*, que muestra una evolución que desconcierta al lector ya que, creemos que es de una manera, y finalmente acaba siendo de otra.

En general, se trata con cariño a los seres desprotegidos y se ironiza acerca del funcionariado o de las fuerzas de seguridad, a los que se muestra en su aspecto más tópico, aunque nunca resulta ofensivo porque el gracejo del autor lo impide. Ciertamente es difícil que alguien se identifique con esos personajes tan incompetentes, unas veces, y tan patosos, otras.

Enseñanza y profesores

«¡Ay, señor, señor! ¡qué rara es la gente! ¡ qué tonta a veces!»²¹

Fernando Lalana y José María Almárcgui, en bastantes ocasiones, sitúan a sus personajes en épocas pasadas (los 60) y en el sistema de enseñanza que ellos mismos, con seguridad, vivieron. Son frecuentes los colegios religiosos donde había separación de sexos. Muchos de los profesores que aparecen en estos libros, seculares y religiosos, son realmente deleznable, una parodia de lo que debe ser un enseñante. Don Blas, por ejemplo, decide sentar a los chicos por orden de estatura y los talla «como si estuviéramos a punto de incorporarnos a filas, con precisión semicentimétrica, en una operación desquiciante que duró casi hasta el recreo y cuya única anécdota radicó en que el tallímetro, que solo alcanzaba hasta el metro ochenta, se quedó corto para albergar a Emilio Lambán» (*Nunca más*, p. 17). Es más, no duda en ridiculizar a sus alumnos: «... ¿sabe a qué suena su nombre, Dalmacio? ¡A mártir cristiano del siglo primero! ¡Eso es! ¡San Dalmacio, virgen y mártir! Así que ya sabe a lo que se va a dedicar durante el resto del curso, Dalmacio: ¡A sufrir! ¡Ay, Dalmacio, Dalmacio...! ¡Qué mal le veo, Dalmacio! ¡Dalmaciooooo...!» (p. 19). Dalmacio, el pobre, anda apesadumbrado porque se ve sacando «un cero de media».

Don Evelio, como dicen los autores, «merece un capítulo aparte» porque «era un maniático contagioso, capaz de convertir cualquier aula en una república de maniáticos con sus arbitrarios castigos —cantidades inimaginables de “líneas”— para quienes osasen alterar el absurdo universo de sus manías» (*El efecto Faraday*, p. 17).

Los hijos del Trueno se ambienta en nuestros días y es un ejercicio de lucidez e ironía, de crítica hacia un sistema de estudios que parece diseñarse en los laboratorios, no en las aulas. Se ambienta en 2002 y recoge la brillante idea del Real Decreto-ley 22/2002 de 22 de agosto de instaurar la *ratio áurea* es decir clases de 22 alumnos. El resto del alumnado se considera residual y va a parar a los institutos llamados remanen-



Fernando Lalana (segundo empezando por la izquierda) como miembro de un jurado de cuentos infantiles en Barcelona; a su lado, Néstor Luján. A la derecha, están Luis Carandell y Ana María Matute.

tes. Y el Trueno es uno de esos institutos formados por chicos y chicas, profesores y profesoras expulsados de un sistema que no ha sabido ni ha querido comprenderlos, pero que acaban burlándose del sistema que pretende, ni más ni menos, que estos chicos sean marginales y que no aprendan nada. Leamos el siguiente texto: «... una barbaridad es el dineral que le ha costado al bolsillo de los contribuyentes esta última reforma educativa. Edificios remanentes, profesores remanentes... ¡Hasta bedeles remanentes! Cuando se invierte tanto dinero público, los ciudadanos quieren ver resultados. Y, desde luego, los resultados que esperan los ciudadanos no tienen nada que ver con que los alumnos de los institutos remanentes les den sopas con honda a los de los institutos regulares. No es difícil de entender...» (quien habla es el señor subdelegado, p. 114).

Don Metodio es uno de estos profesores remanentes que está ya harto de su profesión y que no espera nada de ella. Tanto es así que decide no dar clase: «No vamos a hacer nada. Ni hoy, ni mañana, ni ningún otro día» (p. 47). Ahora

bien, cuando se ausenta y descubre que los chicos han permanecido en silencio, algo se remueve en su interior y, bajo la apariencia de un hombre bronco y enfadado, los amenaza con dar clase, que es lo que desea hacer: «Me voy diez minutos de clase... ¿y qué encuentro a mi regreso? ¡Catorce besugos incapaces de montar una mínima bronca! ¡Desde luego, no me extraña que se os hayan quitado de encima en vuestros antiguos institutos, hatajo de bolas sin sangre! ¿Os habéis pensado que esto es un hospital? ¡Esto es un instituto de enseñanzas medias, mal que le pese al Gerente Nacional! ¡Aquí se viene a dos cosas: a aprender y a armar follón!» (p. 53).

Este mismo don Metodio es el que se ilusiona como nadie cuando los chicos llegan a la final del programa Cesta y Puntos, el que se siente rejuvenecer: «Entonces, sí. Ver correr hacia ellos de aquel modo alocado y juvenil al profesor de la barba y la pipa, al hombre que jamás sonreía si no era con amargura, pareció romper el maleficio de aquella tarde insólita y sin brillo. Todo el equipo se hizo piña, se abrazaron los unos a los

otros, entre gritos de júbilo y lágrimas de alegría» (p. 199).

Don Félix, el profesor de *Hubo una vez otra guerra*, es también un hombre abierto al que no le acaba de gustar el programa obligatorio, sino que busca abrir las mentes de sus alumnos: «... trataba una vez más de que sus alumnos pusieran sus mentes en marcha, opinasen, interpretaran, discurren; que además de ver, mirasen; que además de mirar, viesan; que se sintieran inmersos en cuanto los rodeaba, pues sabía que otro remedio no les iba a quedar durante el resto de sus vidas» (p. 37).

Seres atípicos y desmesurados

«Llevo un tiempo en que mi vida no parece mía.»²²

Otro elemento que se repite en la producción de Lalana es la aparición de personajes distintos, seres grandes, enormes, que no encajan en el sistema. Seres a medio camino entre lo real y lo imaginario, mitad máquinas mitad personas.

Podemos hablar de Fernández que, al principio, no se sabe bien qué es, si un extraterrestre o cualquier otro invento. Él mismo está confuso y no sabe bien qué o quién es: «Lo cierto es que a veces me siento una persona... y a veces no. La gente dice que soy un tipo extraño. Que no hay ningún hombre como yo y que nadie se comporta como yo lo hago. Quizá el guardia Severo tenga razón y yo sea sólo... un autómeta» (*Mi amigo Fernández*, p. 99).

Lo cierto es que Fernández es un tipo fuerte: «Utilizaba herramientas poderosísimas, más grandes de lo normal, hechas a su medida. Con ellas cortaba el hierro a rodajas. Levantaba piezas descomunales, que tres o cuatro hombres normales apenas hubiesen podido mover» (p. 56). No es difícil encontrar un paralelismo entre Fernández y otro ser descomunal, el Gran Básper, el bedel del Trueno que maneja las herramientas más pesadas con inusual destreza y aparece descrito del siguiente modo: «Era un tipo altísimo, de más de dos metros. Y ancho. Muy ancho. De casi dos metros. O sea, prácticamente cuadrado. Carecía de cuello, en su lugar, entre la cabeza y el tronco, el cuero cabelludo, afeitado como el de un marine USA, se le plegaba en un pescuezo de lorzas gruesas, que le daban un aspecto similar al de esos perros arrugados de origen asiático y precio exorbitante que son como diminutos luchadores de sumo con cuatro patas» (p. 37).

Boris, en *El efecto Faraday*, es otro autómeta de grandes proporciones que trabaja para las Eléctricas Reunidas. Su presencia en el libro causa estupefacción y asombro porque actúa como un humano aunque con los tics propios de las máquinas. Charly es un potente ordenador que, un buen día, empieza a tener sentimientos y a pensar, lo cual es su fin porque eso no coincide con los proyectos de quienes lo programaron (lo leemos en *El enigma N.I.D.O.*).

Y es que la ciencia, con sus posibles avances y sus claroscuros, es uno de los temas favoritos de Lalana. De tanto en tanto rinde su tributo a Santiago Ramón y Cajal. Alude también a inventores estrafalarios, a objetos que no son, pero que podrían ser (como la máquina Qué), a realidades futuras. No son infrecuentes



El escritor recibiendo el Premio Nacional de LIJ en 1991, de la mano de Jordi Solé Tura, entonces ministro de Cultura.

personajes matemáticos, científicos ni tampoco, últimamente, las alusiones a una sociedad futurista, entroncando con la ciencia ficción, como puede ser *Mande su hijo a Marte* o *El enigma N.I.D.O.*

Trenes y maquinistas

«La clave, casi siempre está en los detalles más sencillos.»²³

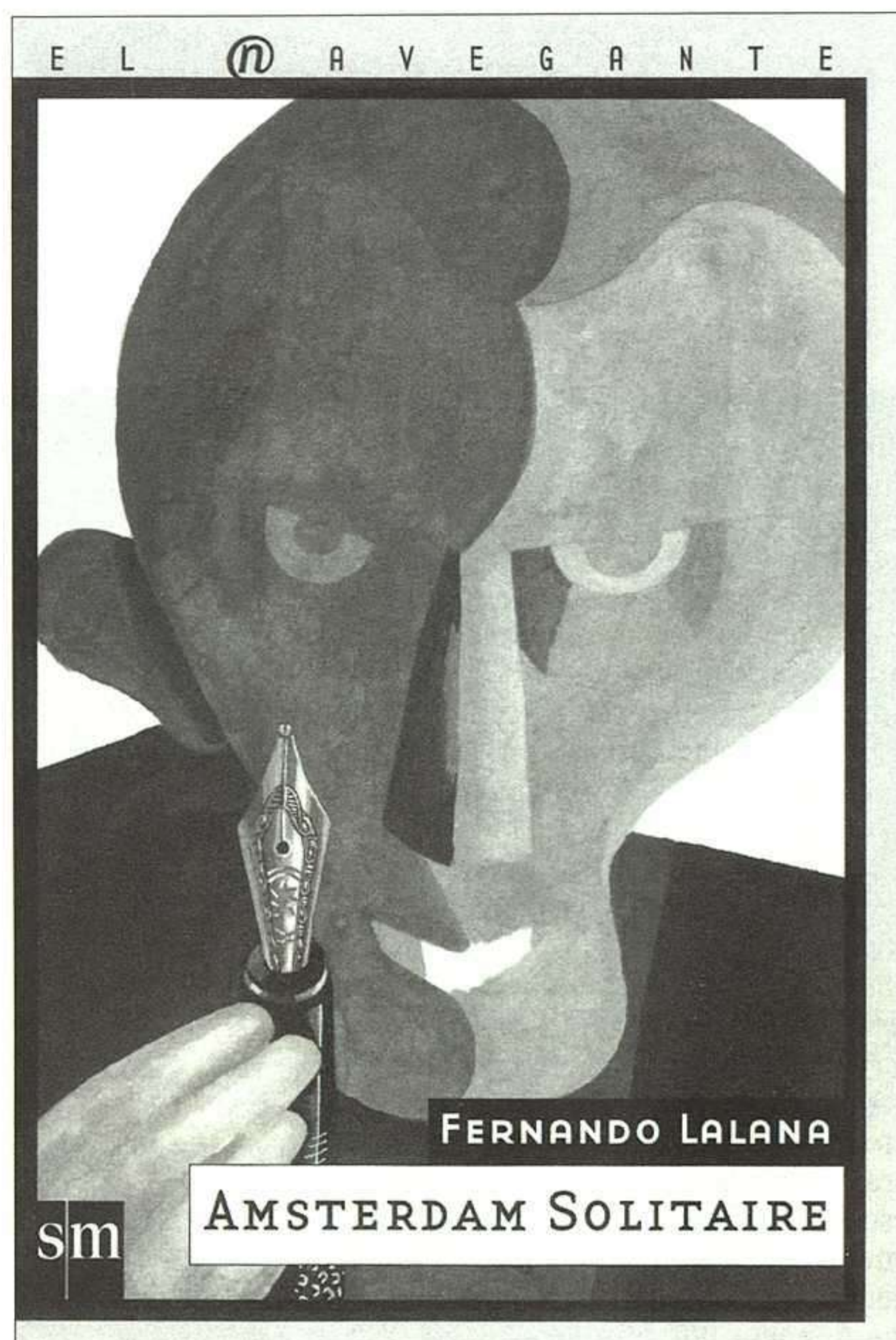
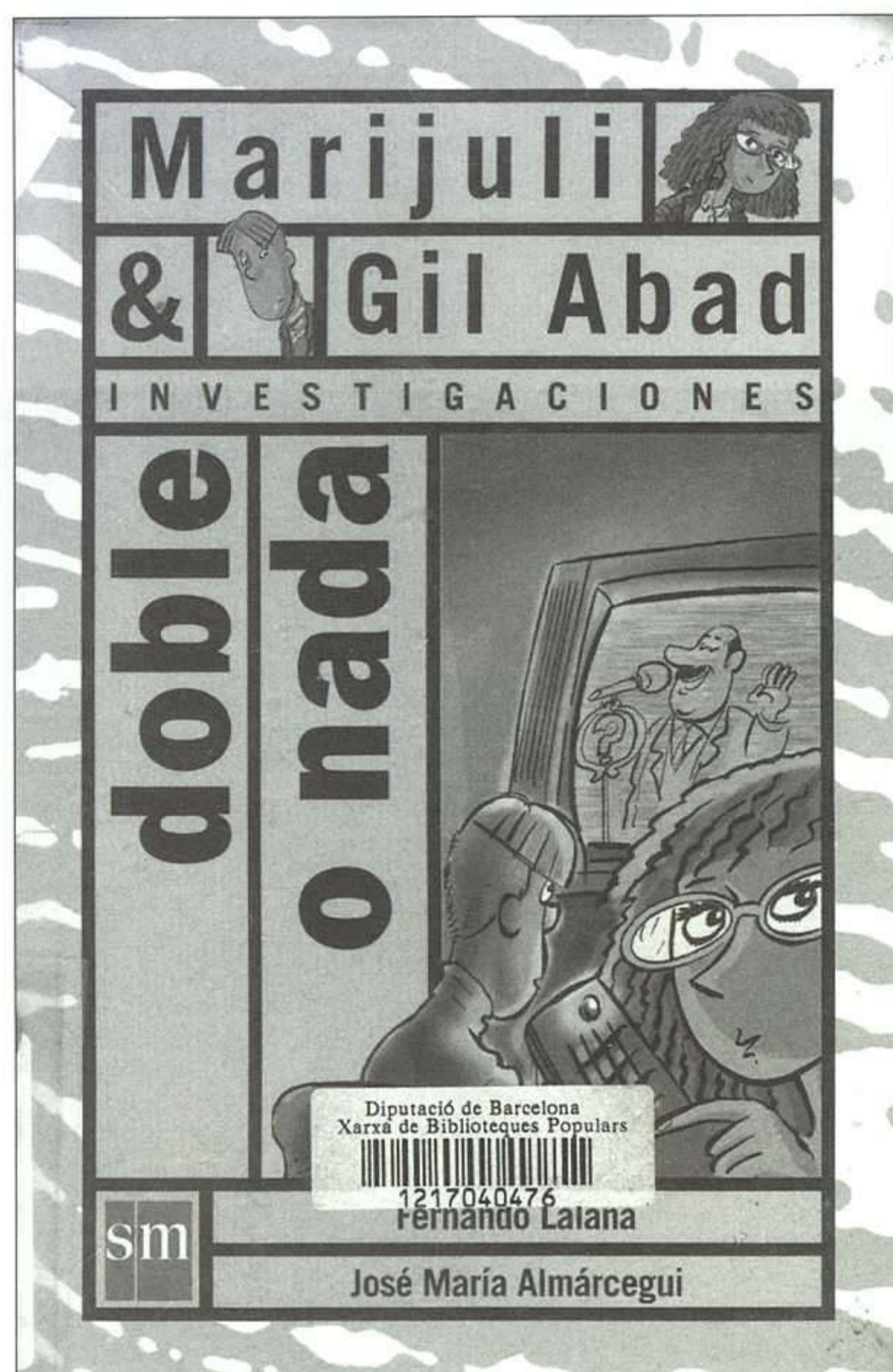
El abuelo de Fernando Lalana fue maquinista de tren y ésa es una devoción que se nos escapa a los lectores puesto que, en cuanto puede, aparece un maquinista o un tren. Muchas de sus novelas se mueven en escenarios cercanos a las estaciones o acaban, de una manera o de otra, pasando por una estación. Así en *Nunca más* leemos: «¡Ahí va! El maquinista me está saludando. ¡Qué majo!» (p. 14). Insiste en *Mi amigo Fernández* con el calificativo «majo»: «No sé cuánto rato estuve cruzando vías y recorriendo muelles solitarios, llenos de mercancías, viendo pasar locomotoras de todos los tamaños y saludando a los

maquinistas. Son más majos, los maquinistas» (p. 32).

El maquinista es el elemento imprescindible de los trenes y en *Virgilio o el genio moderno* así se demuestra una vez más: «El tren salió del túnel en medio de una espesa humareda. Lo encabezaba una colosal *Santa Fe* y, en cuanto el maquinista advirtió el peligro comenzó a frenar» (p. 158).

Del mismo modo alude con admiración al Talgo y no una, sino varias veces. Lo vemos en *Nunca más* y más claramente en *Amsterdam Solitaire*: «El Talgo. Un gran invento. El único tren que conozco en el que realmente se puede dormir» (p. 41).

De alguna manera, en la mayoría de sus novelas, aunque sea de modo casual e indirecto, interviene el tren. Lo vemos, por ejemplo, en *El efecto Faraday*, en *Scratch*, en *Aurelio tiene un problema gordísimo* y en otros más. Aunque por poner un último ejemplo nos centraremos en *El secreto de la arboleda* en donde las viejas locomotoras de carbón, ya en desuso, van a servir, ni más ni menos, como transporte de los ayudantes de los



Reyes Magos para repartir sus regalos: «¡Qué gozada! La “123” metía un ruido descomunal, impresionante. Acababa de hacerse de noche y navegábamos por un cielo negrísimo, en el que íbamos dejando una estela de chispas rojas y blancas. El tren era como un gigantesco gusano que se retorció sobre los tejados de la ciudad, subiendo, bajando, girando, haciendo mil diabluras. Al abrir la compuerta de la caldera para seguir echando carbón, el resplandor de las llamas nos pintaba de rojo la cara y los seis parecíamos indios pieles rojas» (pp. 88-89).

Plumas estilográficas

«Un objeto irrepetible, ¿eh?»²⁴

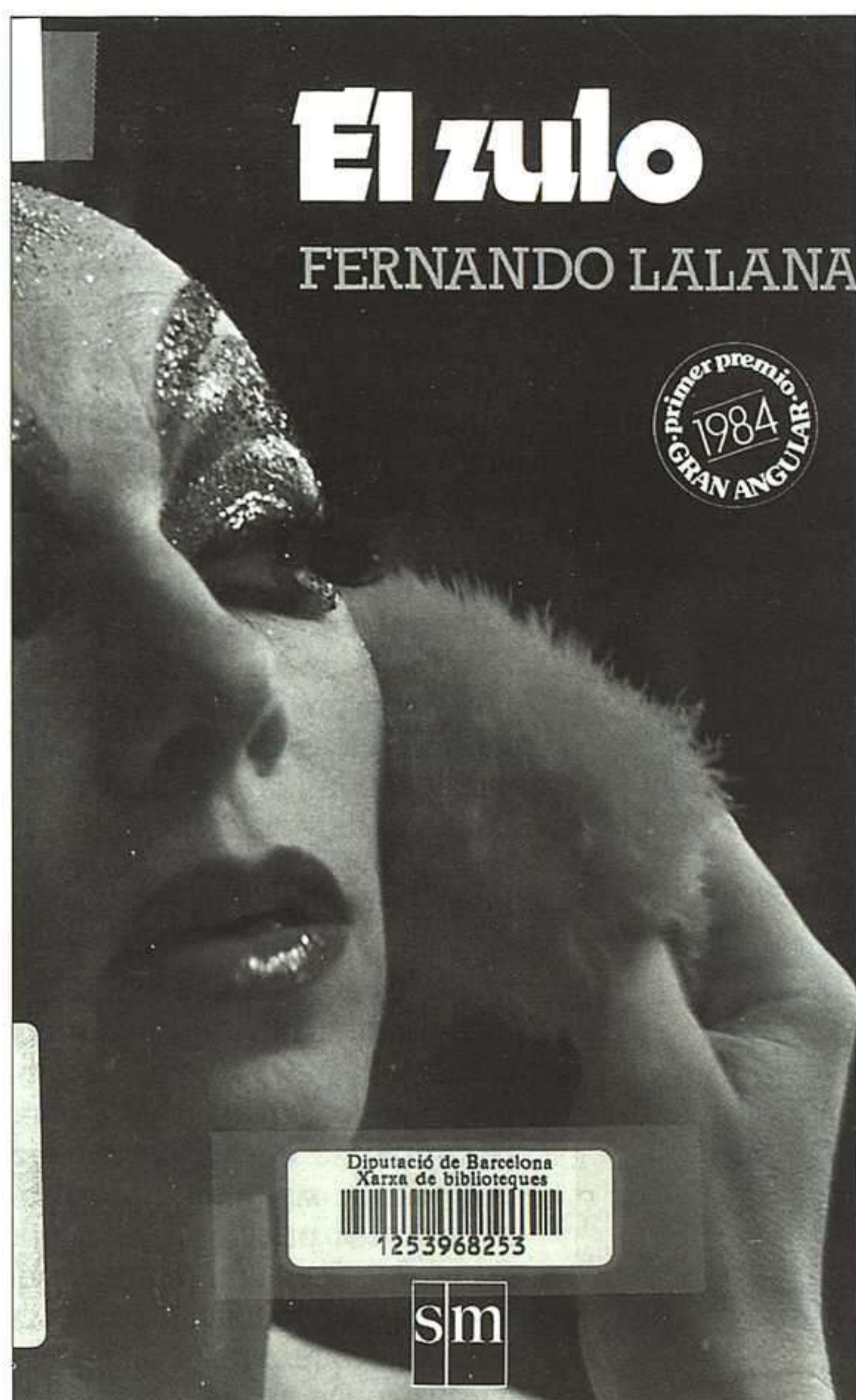
Si hay un objeto por el que Lalana sienta especial aprecio es, a juzgar por su uso y mención en las novelas, la pluma estilográfica. Es, por así decirlo, como un objeto de culto, algo de otra época que ejerce una especial fascinación en el autor y que queda perfectamente reflejada en sus novelas. *Amsterdam Solitaire* es la obra que gira en torno al robo de una estilográfica única e irrepeti-

ble y es, como ya dijimos, la primera aparición de Fermín Escartín, el detective. Esta pluma no es la única que aparece en la novela, ya que los personajes protagonistas se dedican a fabricar plumas exclusivas; pero ésta es única: «Es bonita, muy bonita, lo reconozco. Más de lo que cabía esperar de un objeto inanimado. La fotografía del díptico no le hace justicia. En absoluto. Está abierta, sujeta en posición vertical a un soporte transparente que la hace parecer suspendida en el aire, mostrando impudicamente el plumín de oro de setecientas cincuenta milésimas» (p. 95).

Elisa, en *La muerte del cisne*, utiliza una Octavian para atraerse la confianza de Mario, el gran bailarín y coleccionista de plumas y así conseguir que le enseñe sus secretos y poder cumplir el plan que tiene tramado con César. Mario guarda celosamente las plumas y no nos resistimos a copiar el párrafo en donde Elisa las observa: «Me las va mostrando. Algunas son muy hermosas, aunque las hay tan ostentosas que me parecen sencillamente horripilantes, por muy caras que las haya pagado. Mario habla de todas ellas con orgullo. Casi con cariño. Recuerda en qué circunstancias adquirió

cada una. De vez en cuando, al explicar sus características, se le escapa una cifra que nunca baja de mil y que, en ocasiones, es mucho mayor» (pp. 180-181).

En *El efecto Faraday* la pluma se convierte en el elemento conductor de la obra, ya que es don Evelio, el profesor, quien exige que sus alumnos la utilicen: «Don Evelio, el profesor de Historia, dice que hay que volver a las viejas y buenas costumbres. Ha puesto el invento del bolígrafo a caer de un burro y ha advertido que aquel que mañana no tenga pluma será “sancionado con cien líneas”» (p. 19). El episodio en que Dalmacio y su tía compran la pluma es muy interesante también puesto que el vendedor maneja todos los nombres desde Inoxcrom a Parker. Ahora bien, a Dalmacio no le funciona como es debido, ya que emborriona y decide tomar prestada de un realquilado de su tía una preciosa pluma que lleva el nombre de «Merceva». Pues bien, esta pluma es el objeto máspreciado por todos ya que en realidad es «una especie de triodo», un objeto que les va a permitir iluminar de nuevo los viejos anuncios de neón que adornaban la plaza de España, que permanecían apagados.



Mirada crítica

«Un clamor unánime se extendía por todo el país.»²⁵

Lalana dice, ya lo hemos comentado en la introducción, que no pretende transmitir valores en sus novelas, que sólo busca que los lectores pasen un buen rato y eso lo consigue, es cierto; pero no dejan de notarse algunas críticas a ciertos usos sociales o a ciertas prácticas poco claras. Vamos a tratar de resumir algunas de estas ideas. Así, ya ha quedado clara su visión de la enseñanza y la idea negativa que tiene de tantos cambios y de tantos experimentos en algo tan delicado como es el aprendizaje. Lo leímos en *Los hijos del Trueno*.

Tampoco deja de aludir al abandono de los pueblos, como se ve en *Silvia y la máquina Qué*. Lalana confía en los tiempos modernos, en la ciencia, en la evolución, pero exige un componente ético en estas prácticas, como vemos en *El enigma N.I.D.O.*, en donde un grupo de personas están a punto de dominar el mundo por medio de la superchería y el engaño. N.I.D.O. son las siglas de la Nueva Iglesia de Dios Omnipotente. En

los primeros años del siglo XXI, según leemos, desaparecieron el hambre, la drogadicción y otras lacras sociales y es cuando surgen nuevos grupos religiosos como N.I.D.O. que, poco a poco, se va filtrando en todas las sectores sociales hasta que parece que va a dominarlo todo. Vemos, pues, como la idea de Lalana es que la auténtica felicidad no existe y que el ser humano siempre buscará más allá, nunca se sentirá del todo satisfecho con sus logros; eso en parte es bueno porque propicia el avance científico, pero también es malo porque da pie a que surjan grupos que pretenden aprovecharse de los demás.

En *Mande su hijo a Marte*, novela abierta, también nos quedamos con la sensación de vacío, de duda, porque no sabemos quién vence al final si la máquina o los humanos, ya que se siembra la duda y la niña que pensábamos que era humana, por sus emociones, resulta que quizá no lo sea. ¿Quiénes nos rodean pues? ¿Son reales nuestros recuerdos o nos los han creado? Es algo escalofriante que uno de los personajes resuelve así: «¿Qué importancia tiene que los recuerdos sean reales o inventados, falsos o auténticos? En el fondo, eso es lo que

nos ocurre, lo queramos o no. Cada cual modela sus recuerdos a su modo, a su gusto. Y con el tiempo, personas que vivieron los mismos acontecimientos los recuerdan de manera totalmente distinta. Y eso es lo importante. No lo que realmente sucedió sino lo que recordamos que sucedió» (p. 151).

Algo parecido dice en *Escrito sobre la piel*: «Seguramente lleva tantos años contando esa misma historia a todo el que quiere oírlo que ha llegado a convencerse de que es cierta. A fin de cuentas, si guardas en la memoria un recuerdo que crees auténtico, ¿qué diferencia hay entre haberlo inventado y haberlo vivido realmente?» (p. 40).

Lalana, no obstante, no sólo habla del futuro, sino del pasado. Muchas novelas, ya lo hemos visto, se sitúan en la década de los 60 y aun a principios de siglo y algunas en la época de la transición como *El zulo*, que es una novela comprometida y valiente. También las hay contemporáneas como *Los hijos del Trueno*.

Yendo más lejos en el tiempo, Lalana no es indiferente a la Guerra Civil y en *Hubo una vez otra guerra*, con Luis Antonio Puente recrea una historia preciosa en donde se funden dos tiempos, el de



Fernando Lalana con el co-autor de algunas de sus novelas, y también ilustrador, José María Almárcegui.

la guerra y el actual (década de los 60 también). Los niños del pueblo intuyen que hubo una guerra, pero sus mayores no quieren contárselo (aunque, narrativamente, los lectores lo leen). En suma, que se repiten unos mismos comportamientos y como dice el alcalde, Tomás: «En todo caso, lo que llamamos guerra no es sino la suma de las guerras de cada hombre, y de cada mujer, y de cada niño. Y puedo aseguraros que éstas no son un ápice menos trágicas ni menos horribles que la que se estudia en los libros de historia» (p. 197). *Escrito sobre la piel* también arranca de un hecho ocurrido en la Guerra Civil cuando una cupletista tuvo que abandonar España tras el golpe militar.

No es ajeno tampoco a los problemas de la inmigración ilegal —*El paso del estrecho*—, aunque convierte la novela en una sucesión de peripecias que superan este tema. Y tampoco debemos olvidar su lección en *Morirás en Chafarinas* o en su segunda parte, *Conspiración Chafarinas*, en donde no quedan demasiado bien parados algunos altos man-

dos del ejército, relacionados con el tráfico de drogas y la falsificación de documentos.

En *El efecto Faraday* nos sitúa ante una realidad inquietante y es que las empresas eléctricas dominan nuestras vidas y saben todo de nosotros. Son, por así decirlo, una especie de Gran Hermano: «No podía creerlo: allí estaba todo; toda mi vida. Pude leer mis primeros balbuceos, que yo, por supuesto, no recordaba. Mis primeros días de colegio estaban también allí, frase por frase. Y todos los acontecimientos de mi vida, desde los más nimios hasta los más trágicos como la muerte de mi madre» (p. 159).

Contra estas fuerzas que quieren dominar nuestra libertad y limitarnos en nuestros movimientos es contra lo que lucha Lalana. Ahora bien, tampoco le pasa inadvertido el comportamiento de la juventud, a veces tan gris y uniforme y los retrata, en nuestros días, con los mensajes de móvil, sin ningún interés por el museo al que van a entrar: «A las seis de la tarde, la plaza del museo comenzó a llenarse de estudiantes de Se-

cundaria. Gritones, malhablados, vestidos a la última moda, con pantalones anchos, cazadoras de fibra sintética, gorras de jugador de béisbol con la visera en la nuca, zapatos con plataforma... Hablaban entre ellos, aunque no de tú a tú, sino a través de sus teléfonos móviles, con los que se enviaban cientos de miles de millones de mensajitos por minuto» (*La maldición del bronce*, p. 59).

Localización espacial

«Mi pueblo es un pueblo como cualquier otro.»²⁶

Fernando Lalana es de Zaragoza y esta capital se convierte en el eje de la mayoría de sus obras, no sólo la capital sino los pueblos y alrededores. En *Scratch*, que es una de sus novelas favoritas, asistimos a una huida en coche por la ciudad que es una auténtica lección narrativa. De alguna manera todo acaba confluyendo en la capital del Ebro. Libros como *Virgilio o el genio moderno*, *El zulo*, *El paso del estrecho* (con la espectacular acción en la propia Aljafareña), *La muerte del cisne* (y la presencia del ciervo) o *La maldición del bronce*, por citar sólo unos cuantos, acaban llegando o partiendo de Zaragoza. Éste último por ejemplo recoge uno de los restos arqueológicos clave de Zaragoza, el bronce: «... se trata de una plancha de bronce, encontrada en Zaragoza, en la que figura en latín, ibero y etrusco la maldición que varios pueblos sometidos lanzaron contra César Augusto, pensando acabar así con su vida» (p. 11).

Hay también presencia de otros pueblos aragoneses, como Arás, en *Silvia y la máquina Qué* o Gurrea de Gállego en *Hubo una vez otra guerra* o Santa María de Carcabiello en *Almogávar sin querer*. Precisamente, en ésta nos explica el origen del nombre de la comarca, tan presente en sus obras: «... un gran pueblo que llegó de la ciudad de Roma construyó un magnífico camino de piedra que, partiendo de César Augusta, antiguo nombre de Zaragoza, avanzaba hacia el norte siguiendo el valle del río Gállego. Llamaron a aquel camino la Vía Lata, por ser tan llana como la palma de la mano. Con el tiempo, los cristianos le-

vantaron, sobre un otero cercano, una pequeña ermita dedicada a la Virgen María que pronto fue conocida como la ermita de Nuestra Señora de la Vía Lata. El paso de los años y el hablar descuidado de las gentes hizo que “vía lata” se transformase en Violata, Violada o Violeta» (p. 24).

Con la mirada puesta en Zaragoza, es cierto, Lalana también se refiere a otros lugares como puede ser Melilla (*Morirás en Chafarinas*, *Conspiración Chafarinas*) o Lisboa (*Aurelio tiene un problema gordísimo*) o París (*La muerte del cisne*) o Almería (*Conspiración Chafarinas*), pero siempre, insistimos, es la capital aragonesa la que está presente en su obra porque, como se lee en el prólogo a *Mi amigo Fernández*: «Vivimos en Zaragoza, que, por si no lo sabéis, además de ser un lugar divertido, es la ciudad de Europa con más zonas verdes por habitante, después de Viena. Y, por si fuera poco, la atraviesan nada menos que cuatro ríos; algo estupendo. Zaragoza sólo tiene una pega: que casi nunca nieva». Y, evidentemente, la acción de *Almogávar sin querer* se traslada a Bizancio, que es donde ocurrieron los hechos históricos en los que se basa.

Muerte

«La muerte es lo más sencillo del mundo, es vivir lo que resulta complicado.»²⁷

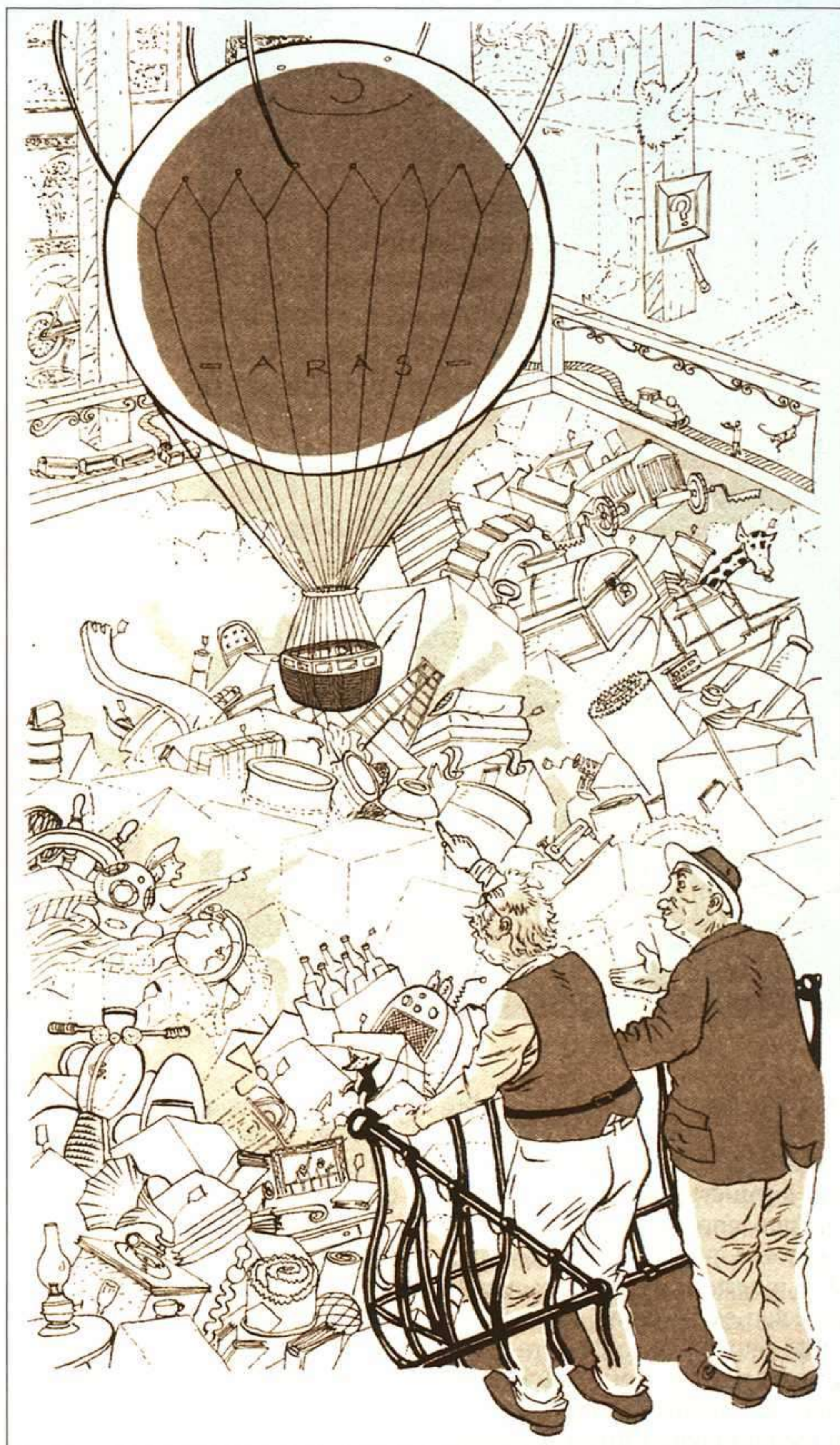
Fernando Lalana no suele realizar grandes introspecciones psicológicas porque, como ya dijimos, sus novelas están llenas de rapidez y acción y, sin embargo, no es raro encontrar alguna reflexión acerca de la vida o de la muerte o de otros sentimientos como son el amor o el miedo. Nos vamos a centrar, brevemente, en la muerte. Un personaje, en *Hubo una vez otra guerra*, siente que va a morir, porque lo van a fusilar y entonces piensa: «A mí morir no me daba rabia, ni angustia, ni odio. Era sólo pena de lo poco que tenía vivido. Era como si acabase de bajar del tren en una estación desconocida. No tenía conciencia de estar acompañado, ni amenazado, ni maniatado. Sólo sabía que iba a morir. Que me llevaban a morir y que yo no había hecho absolutamente nada» (p. 145).

El narrador de *Morirás en Chafarinas* ve la muerte muy cerca y así lo cuenta: «Pensé en la muerte. Pensé que en cualquier momento llegaría la bala definitiva que me reventaría el cráneo como si fuese un tiesto. Lo imaginé así, saltando en pedazos como el jarrón de porcelana. Me pregunté si sentiría dolor, si sería capaz de darme cuenta del momento preciso en que se hiciese la oscuridad» (p. 17). Curiosa es la reflexión que leemos en *Conspiración Chafarinas*: «Da una zancada ridícula y se viene contra mí escupiendo sangre, con los ojos desorbitados. Juraría haber visto el miedo en su mirada. [...] ¿No es

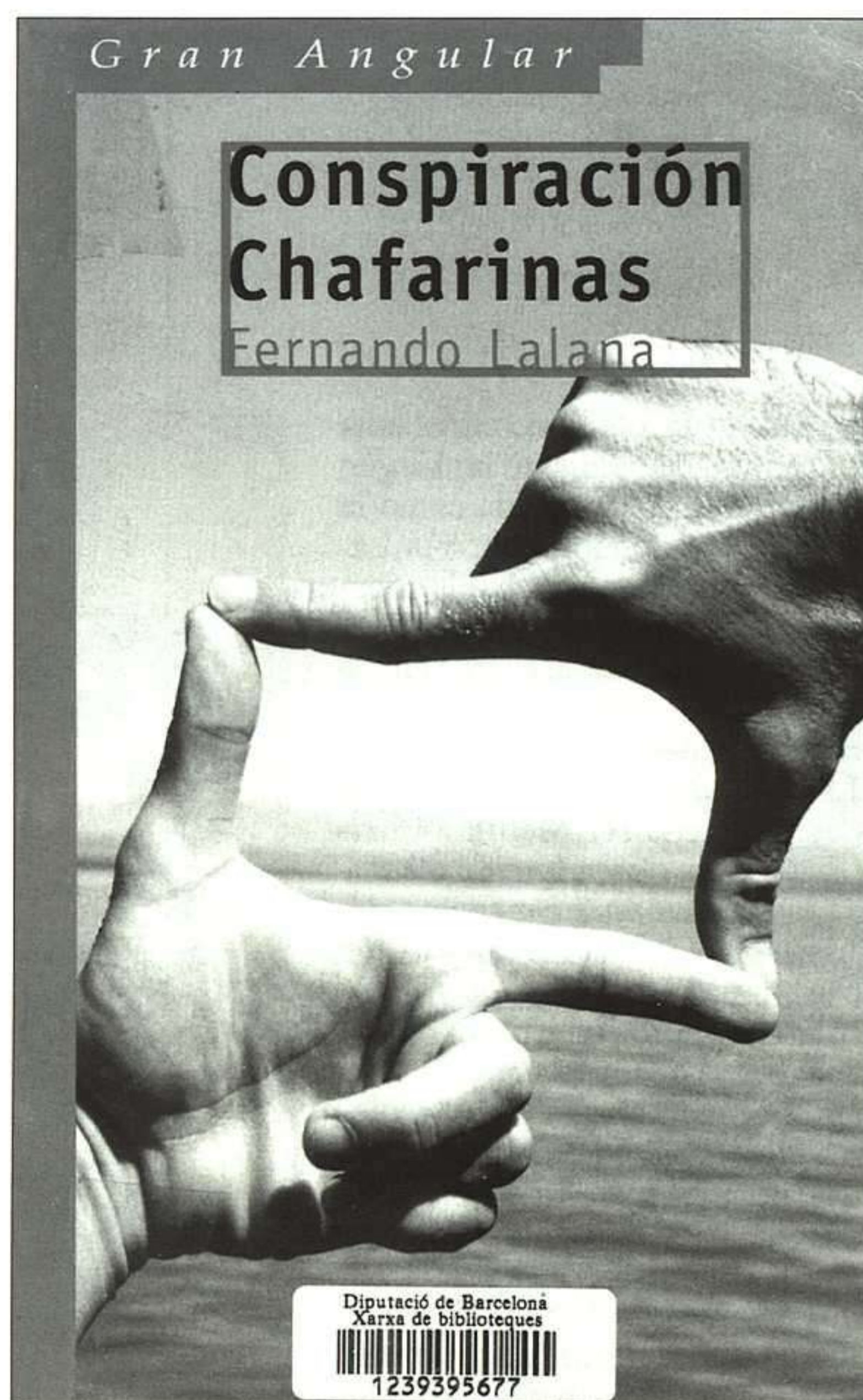
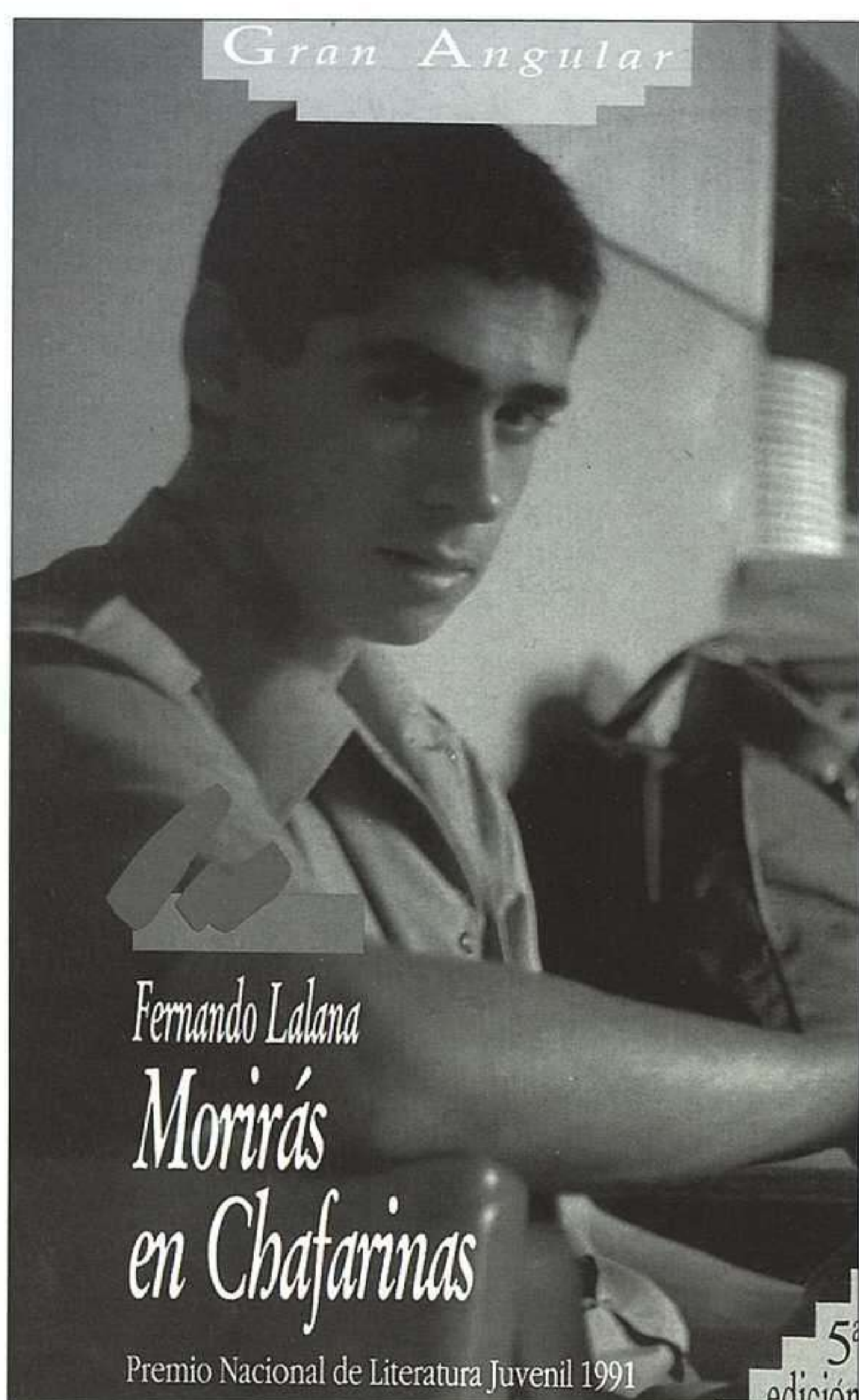
curioso? La muerte, asustada de sí misma» (p. 219).

Elisa, en *La muerte del cisne*, recoge el sentir de muchos de nosotros ante la muerte inesperada, en plena juventud de su amiga Carlota: «Puedo entender la muerte en un anciano. Incluso en una persona que ha vivido ya los mejores años de su vida... Pero no puedo entenderla en alguien de la edad de Carlota. Es algo que, simplemente, no tendría que ocurrirle jamás a la gente como ella» (p. 128).

Otras veces no es ya la muerte el motivo de reflexión, sino una situación límite que lleva al terror más absoluto. En todos



GONZALO IZQUIERDO, SILVIA Y LA MÁQUINA QUÉ, SM, 1992.



los casos vemos cómo el personaje cobra conciencia de su finitud y descubre que lo peor es que no se dará cuenta de cuando llegue la muerte porque es una experiencia que uno no puede contar. A Charky, el robot inteligente de *El enigma N.I.D.O.* la muerte le preocupa y cuando lo desconectan es así como se siente, lo cual resulta muy inquietante para el ser humano: «Charly se sintió aliviado al comprobar que el final no era doloroso. Tuvo un recuerdo para Violeta. Y experimentó la indescriptible satisfacción de haber tomado la decisión correcta. Luego sintiendo ya la falta de fluido eléctrico, decidió abandonarse esperar la muerte. Le llegó en apenas dos segundos. Tuvo tiempo de recordar toda su vida. Su vida. Fue la agonía más larga que imaginarse pueda» (p. 160).

No obstante, la vida, con todas sus contradicciones es lo que domina en la producción de Lalana, personajes que se saben vivos y que, aun sin entenderse, siguen adelante, como bien resume Prudencio: «Mi vida es una sucesión de acontecimientos no evaluables y carentes de toda lógica. Lo cual, dicho sea de paso, no es lo más adecuado para el equilibrio de una mente racional como la mía»

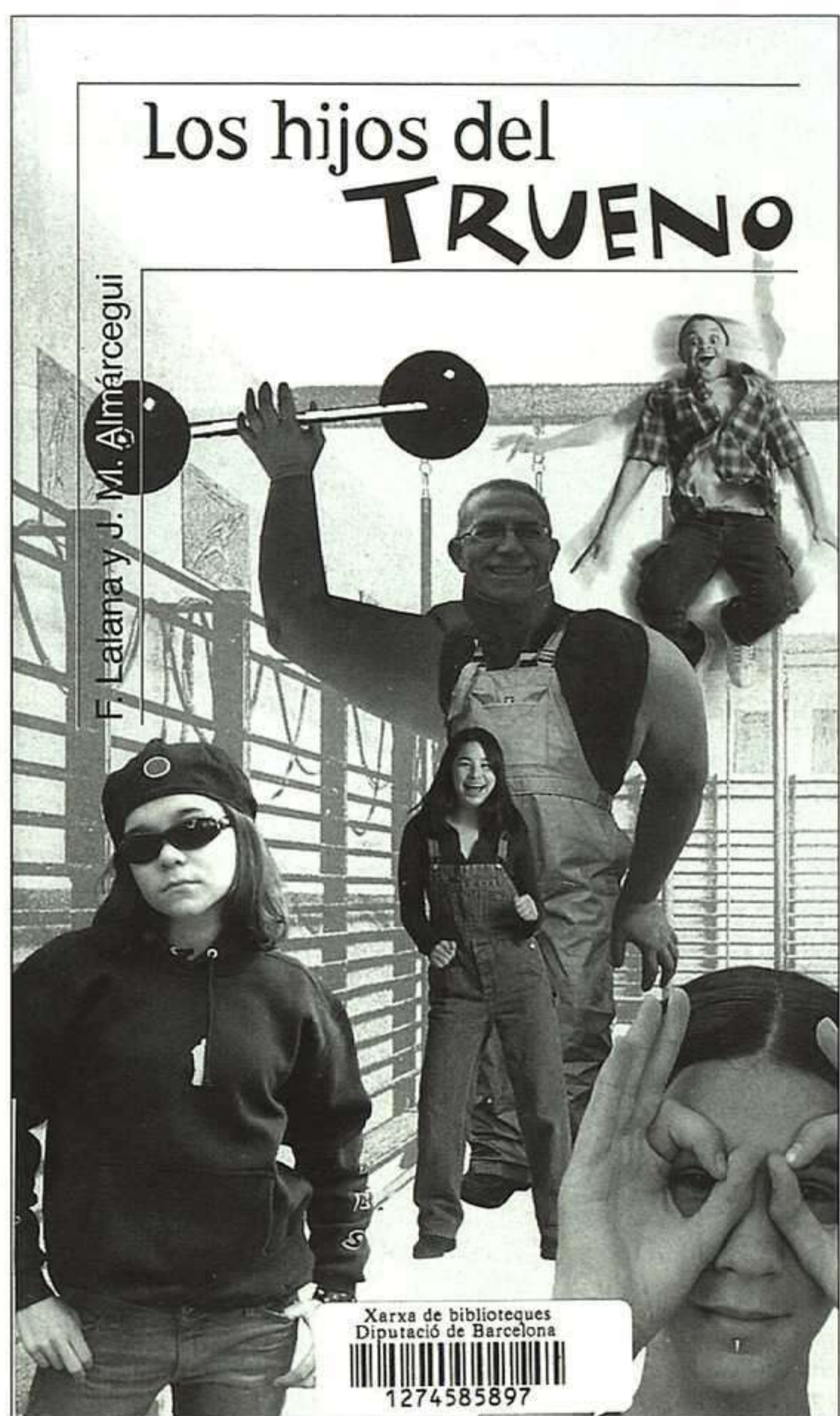
(*Silvia y la máquina Qué*, p. 78). En *Scratch*, la propia Sofia se resiste a morir ya que la vida es mucho más fuerte en esos momentos: «Morir. De pronto, la palabra morir se vuelve extraña. Pierde su significado de tan cercana, de tan obvia. Ya no es algo que haya que pensar, que racionalizar. Nos va a ocurrir. Vamos a morir y eso es todo. Vamos a conocer su significado sin esfuerzo intelectual. Vamos a morir. Pero no sin luchar» (p. 141).

Oficio de escritor, estilo, ironía

«¡La confianza de las gentes sencillas es frágil como el cristal!»²⁸

Si hay algo que define el estilo de Lalana es la constante ironía que le permite una cierta distancia y, sin duda, aligerar las tramas que, a menudo, contadas de forma seria, serían muy angustiosas, y no es lo que pretende el escritor. Ironía mezclada con grandes dosis de ingenio, con paradojas que, bien combinadas, nos dan situaciones tan hilarantes como la del fantasma de don Isaías en *Silvia y la máquina Qué*, el cual, tan campante, se mezcla con los vivos y no sólo eso, se

permite conversar con ellos, aparte de asustar a su nieto. *Virgilio y el genio moderno* también está llena de situaciones chocantes, de comentarios irónicos que encierran una gran verdad como cuando se dice: «Hoy en día, en España resulta sospechoso dominar lenguas extranjeras...» (p. 87). O cuando desdramatiza la carrera por la conquista espacial entre rusos y americanos: «¡Malditos comunistas! En cuanto nos descuidemos, ponen en órbita a la primera suegra y vuelven a dejarnos en ridículo!» (p. 9). Y, en fin, cuando se le ha ocultado a Kennedy el plan espacial que involucra al niño Virgilio porque, «Total, como lo iban a matar enseguida...» (p. 68). *El secreto de la arboleda*, sin ir más lejos, nos presenta a un hada especial que lleva bata y rulos y que abrillanta su varita mágica con *Sidol*. En este mismo libro, el paje de Melchor se muestra contrario a dejar carbón a los niños y da este argumento: «Dejar carbón es de mal gusto. ¡Y muy sucio! A mí se me nota menos porque soy negro, pero vosotros os ponéis perdidos» (p. 79). Hilarante es el diálogo de unos chicos, en *La maldición del bronce*, que oculta una buena crítica a la enseñanza de la historia en este país:



ESTRELLA FAGES, EL VIAJE DE DOBLE P, CASALS, 1999.

—¡Adelante todos! —exclamó—. ¡Os dejo paso franco a este templo de la cultura!

—¿Pero qué dice este hombre? —preguntó Marcelino Colodión.

—Que por este templo de la cultura pasó Franco —respondió Luis Pómez.

—¿Y ése quién es?

—El que mandaba en España antes que el rey. ¿No recuerdas que lo estudiamos en la pasada evaluación?

—No. ¿Qué rey? (p. 60).

También se ríe de sí mismo y de su oficio y en algún momento alude a los misterios de ser escritor, así lo vemos en *Conspiración Chafarinas* en que dice: «Oye... no se te ocurra escribir por tu cuenta la segunda parte de *Morirás en Chafarinas*. Se notaría demasiado el cambio de estilo. [...] Descuida. Tengo muy claro que nunca segundas partes fueron buenas» (p. 176). Y esto lo escribe en la segunda parte y justo cuando nos deja entrever que no fue él quien escribió la primera parte, aunque, claro, esto es un juego en donde el escritor protagonista de la novela, Jaime Galdós, no es, ni mucho menos, Fernando Lalana... pero podría serlo.

Lalana ironiza también con su oficio,

como se lee en este fragmento de *La maldición del bronce*, cuando Fermín Escartín le aconseja a Julia que no sea detective privada con estas palabras: «¡No, por Dios! Ni se te ocurra. Es preferible que te dediques al trapecio o a la doma de fieras. O, incluso, a escribir libros infantiles» (p. 176).

Acude, en muchas ocasiones, a la primera persona para que sean Gil Abad o Julia o Dalmacio o Elisa o Sofía o Fermín quienes nos cuenten sus experiencias, sus problemas y sus avatares. Incluso hay llamadas de atención al lector: «Así, pues, te pido paciencia, lector» (*Nunca más*, p. 78). No desdeña la tercera persona narrativa, a manera de un narrador omnisciente que lo sabe todo acerca de sus criaturas.

En cuanto a las estructuras de sus novelas reflejan, sin duda, algunos de los amores de Lalana, el cine y la copla o la canción popular. Sus novelas suelen dividirse en capítulos breves que, a su vez, se subdividen en otros apartados que llevan, en algunos casos, el nombre de una película o de una canción o, simplemente, el tema principal del capítulo. Es recurrente cuando dice, por ejemplo: «Don Evelio merece un capítulo aparte» (o un

párrafo en estos momentos) y a continuación viene en letras grandes: «ME-RECIDO CAPÍTULO APARTE: DON EVELIO» (*El efecto Faraday*, p. 17).

Por otro lado, la presencia del cine es fundamental en sus libros. Hay continuas alusiones a películas, incluso comparaciones de personajes con actores y gestos repetidos de estos actores en los personajes (como la subida de los pulgares de Tom Cruise).

A Lalana le gustan los nombres curiosos y juega con ellos. Así lo vemos, por poner unos ejemplos, en *Mi amigo Fernández* o en *El efecto Faraday*: «Te olvidas de algo, Porrás. El inspector chasquéó la lengua con disgusto. ¡Porrás! Es cierto» (p. 15). O el juego entre «Severo, Severiano o Severino» en *Mi amigo Fernández*. Le gustan los nombres así rotundos, poco frecuentes hoy en día, como Ramiro, Dalmacio o Virgilio. A veces hasta repite apellidos como Boira o Bie-la. Y en cuanto a las chicas siente predilección por Julia, Elisa y, sin duda, por Violeta, que es la derivación, como hemos leído ya, de la Vía Lata aragonesa.

Otro elemento indiscutible que encanta a nuestro autor son los misterios. Sus novelas están llenas de enigmas, de es-



Fernando Lalana y José María Almárcegui en la presentación, en 1997, de la colección Marijuli & Gil Abad. A su lado, la entonces editora de SM, M^a Jesús Gil y Juan Cabrera, jefe de prensa del grupo editorial.

condites, de secretos y, por lo tanto, aparecen grutas y laberintos (*Morirás en Chafarinas, Conspiración Chafarinas, El paso del estrecho...*) y también planos que ayudan a los personajes a hacerse con sus objetivos (*Silvia y la máquina Qué, La muerte del cisne, Escrito en la piel...*).

La impronta aragonesa se le nota, a veces, en las invocaciones a la «Virgen del Pilar» o en algún diminutivo en «ico» que enriquecen el texto y lo hacen más real. Hay frases o elementos que a Lalana le gustan mucho y utiliza con frecuencia como cuando habla de «la paciencia de relojero suizo» o describe las luces «que vomitan su anaranjada luz de sodio». Emplea también un verbo muy gráfico que es «aspaventar». Y cuando se detiene, remansa su prosa, obtiene pasajes de hondo lirismo como estos ejemplos:

«Las estrellas semejabán un puñado de arroz arrojado con descuido sobre el cristal oscuro que encierra el mundo. Ellas son el verdadero equipaje del guerrero; lo único propio que lleva siempre consigo, por lejos que se encuentre de su tierra» (*Almogávar sin querer*, p. 37).

«El mar, como todo el mundo sabe, no está hecho de agua sino de plata. Cada

noche su superficie oscurece, como oscurece la plata con el tiempo. Pero si un barco rasga con su quilla la superficie, al instante aflora la plata pura, y es por ello que el buque va dejando tras de sí un sendero brillante, metálico que, poco a poco, vuelve a ennegrecer. Y eso demuestra que es plata de buena ley» (*Conspiración en Chafarinas*, p. 107).

Ya hemos visto que hay paralelismos entre algunas de las novelas de Lalana. Así, el estirón que pega Aurelio es el mismo que pega Lambán, en *Nunca más*. Los recuerdos inventados de Elisa, en *Mande su hijo a Marte*, son los mismos que los de la cupletista de *Escrito sobre la piel*. El Gran Básper, ya lo dijimos, tiene mucho que ver con Fernández. Y así podríamos seguir rastreando otros ejemplos que dan, si cabe, mayor unidad y personalidad a su obra.

Un poco más

«Futuro. ¿qué es eso del futuro? ¿Alguna enfermedad?»²⁹

Fernando Lalana es, en definitiva, un escritor que se adapta a los distintos gé-

neros y a las distintas situaciones con facilidad, pero sin abandonar ese tono sarcástico, quizá debido a su tierra, esa ironía y esa manera de ventilar los grandes problemas de la manera más insospechada, acudiendo a la ironía y a momentos de verdadero asombro.

La novela que más le gusta es la de misterio, la de intriga, la que aguijonea al lector y al propio protagonista, aunque sin dejar de escribir libros más íntimos por así decirlo, novela de ciencia ficción o novela histórica, como sería el caso de *Almogávar sin querer*, pero lo que domina es, sin duda, la acción, la rapidez, la limpieza de la resolución de los conflictos. El caso es que se adapta a los temas con facilidad camaleónica y no renuncia a entrar en temas más ocultos, los del misterio, como es el caso de aparecidos y fantasmas. Lalana, en definitiva, se salta los límites de los géneros y los mezcla porque en una novela podemos encontrar distintos ingredientes desde el suspense, hasta una historia de amor, pasando por la alusión a mundos futuros o la crítica llena de sorna a la sociedad.

Escribe básicamente para jóvenes y también para adultos, sin duda, aunque

tiene algunas obras dedicadas a los más pequeños (*Un príncipe algo raro*, *Los novios de la ratita presumida*, *Cyrano de Bergerac*, *El castillo de Irás* y *No Volverás...*) que también recogen esa mirada distinta sobre las cosas porque, por poner un caso, en el primer libro, el príncipe es «raro» porque, en realidad, es una rana que ha sido encantada y convertida en príncipe.

Aparte del teatro, que tanto gusta a Lalana, ha colaborado en la elaboración del guión de *Morirás en Chafarinas*, con Pedro Olea. Y ha escrito algunos títulos más, verdaderas rarezas en su producción como él mismo dice, como los relatos *Tras la frontera* o el libro dedicado al colegio Juan de Lanuza, *Crónica apócrifa del Juan de Lanuza*.

Cabría preguntarse qué hay de sus colaboradores en lo que escribe y es difícil averiguarlo porque, según hemos co-

mentado, quien escribe siempre es el propio Lalana, ahora bien con las inquietudes de sus colaboradores, como pueden ser, cuando lo hace con Almárcegui, las máquinas y los ingenios estambóticos.

En suma, un autor con una fecunda producción que se caracteriza por la riqueza de matices y por el juego continuo, entre risas y veras, que entabla con el lector. ■

*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora de Secundaria en el IES Jaume I, de Salou (Tarragona). La frase del título, «Y es que aquel hombre podía hablar con los libros», pertenece al libro de Fernando Lalana, *Almogávar sin querer*, p. 43.

Notas

1. En *Calco* 5, 2002, p. 19.
2. En *De libros*, enero 1992, p. 22.
3. En *Primeras Noticias* 116, año XV, marzo 1993, p. 20.

4. En *Tripala, Trápala* 14, 1990.
5. *Ibid.*, nota 4, p. 19.
6. *Ibid.*, nota 4, p. 19.
7. *Primeras Noticias*, p. 19.
8. En *Peonza* 56, 2001.
9. *Ibid.*, nota 8.
10. *Tripala, Trápala* 14, pp. 20-21.
11. En *CLIJ* 38, abril 1992, p. 22.
12. En respuesta por correo electrónico.
13. En *Tripala, Trápala*, 18.
14. En *Primeras Noticias*, p. 19.
15. En *Peonza* 56.
16. En *Tripala, Trápala* 14, p. 22.
17. En *El Día de Aragón*, 17 de noviembre de 1991, p. 31.
18. *El secreto de la arboleda*, p. 16.
19. *Silvia y la máquina Qué*, p. 16.
20. En *Morirás en Chafarinas*, p. 128.
21. En *El secreto de la arboleda*, p. 42.
22. *Nunca más*, p. 3.
23. *La maldición del bronce*, p. 145.
24. *Amsterdam Solitaire*, p. 28.
25. *Los hijos del Trueno*, p. 239.
26. *Hubo una vez otra guerra*, p. 17.
27. *Conspiración Chafarinas*, p. 24..
28. *El enigma N.I.D.O.*, p. 127
29. *La muerte del cisne*, p. 14.

Bibliografía de Fernando Lalana consultada

El secreto de la arboleda, Madrid: SM, 1981.

El zulo, Madrid: SM, 1985.

Hubo una vez otra guerra, Madrid: SM, 1989. En colaboración con Luis A. Puente.

Mi amigo Fernández, Madrid: Anaya, 1989. En colaboración con J. M. Almárcegui.

Edelmiro II y el dragón Gutiérrez, Madrid: Bruño, 1990.

Morirás en Chafarinas, Madrid: SM, 1990.

Scratch, Madrid: SM, 1992.

Silvia y la máquina Qué, Madrid: SM, 1992. En colaboración con J. M. Almárcegui.

Aurelio tiene un problema gordísimo, Madrid: SM, 1994. En colaboración con J. M. Almárcegui.

El enigma N.I.D.O., Barcelona: Edebé, 1995.

Un príncipe algo raro, Madrid: Bruño, 1996.

Doble o nada, Madrid: SM, 1997. En colaboración con J. M. Almárcegui.

El efecto Faraday, Zaragoza: Edelvives, 1997. En colaboración con J. M. Almárcegui.

El paso del estrecho, Madrid: Bruño, 1997.

Tras la frontera, Requena: Edisena, 1997.

Almogávar sin querer, Barcelona: Casals, 1998. En colaboración con Luis A. Puente.

Amsterdam Solitaire, Madrid: SM, 1998.

Conspiración Chafarinas, Madrid: SM, 1999.

Escrito sobre la piel, Madrid: SM, 2000. En colaboración con J. M. Almárcegui.

Los novios de la ratita presumida, Madrid: Bruño, 2000.

Mande su hijo a Marte, Barcelona: Casals, 2000.

Nunca más, Madrid: SM, 2001. En colaboración con J. M. Almárcegui.

Cyrano de Bergerac, Zaragoza: Imaginarium, 2002.

El castillo de Irás y No Volverás, Zaragoza: Imaginarium, 2002.

Crónica apócrifa del Juan de Lanuza, Zaragoza: Fundación Juan de Lanuza, 2003.

Virgilio o el genio moderno, Madrid: SM, 2003. En colaboración con J. M. Almárcegui.

La muerte del cisne, Madrid: Santillana, 2004.

Los hijos del Trueno, Madrid: Santillana, 2004. En colaboración con J. M. Almárcegui.

Se suspende la función, Madrid: Anaya, 2004.

La maldición del bronce, Madrid: Santillana, 2005.

El mito universal, nuestro monstruo particular

75 años de *El doctor Frankenstein*, de James Whale

Ernesto Pérez Morán*



Mary Shelley.

Suiza, junio de 1816. En una noche fría y lluviosa, cuatro personajes ilustres y una joven desconocida se reúnen junto al fuego y deciden que cada uno de ellos cuente una historia de terror. La de la muchacha, de sólo 18 años, impresiona vivamente a todos. Es la historia de un científico que consigue insuflar vida a un cuerpo inerte. Aquella velada fue el origen de Frankenstein o el moderno Prometeo, novela que todo el mundo cree conocer y que no tantos han leído. Tal vez uno de los motivos de confusión sea su más famosa adaptación al cine, de cuyo estreno están a punto de cumplirse 75 años: El doctor Frankenstein (1931), de James Whale.



Aunque poco fiel al texto original, el *Frankenstein* de James Whale es una de las más conocidas adaptaciones del texto de Mary Shelley realizadas hasta hoy. Un film que este año celebra su 75 cumpleaños.

Lord Byron, su médico Polidori, Claire Clermont y el poeta Percy Bysshe Shelley gustaban de juntarse para discutir durante horas de los más variados temas. La entonces compañera de Shelley, Mary Wollstonecraft Godwin, asistía a esos encuentros en silencio. La noche en que cada uno tuvo que inventar una historia iba a ser el germen de lo que culminaría dos años después: en 1818 vio la luz una novela titulada *Frankenstein o el moderno Prometeo*, firmada por Mary Shelley. El subtítulo hace referencia expresa al titán mitológico que al robar a Zeus el fuego eterno con el que dar la vida a los hombres desató la ira de éste.

La obra comienza con las cartas que el marinero Walton escribe a su hermana —recurso epistolar muy de moda en el siglo XVIII—, en las que le cuenta que ha encontrado a un hombre navegando a la deriva. Se llama Victor Frankenstein, y Walton transcribe a su hermana el relato que le ha narrado el naufrago, un científico que consiguió dotar de vida a un cuerpo inerte y cuya creación se ha vuelto contra él. Ahora debe destruir al monstruo resultante, y para ello tendrá que perseguirle hasta «las nieves eternas».

Una parábola inquietante

Tras este resumen demasiado simplificador laten cuestiones de gran calado narrativo, filosófico y moral. En la novela hay de hecho tres relatos distintos: el de

Walton a su hermana, el de Victor a Walton y el del monstruo a su creador, que resulta fundamental. Para empezar, y habida cuenta de los numerosos equívocos que se han ido asentando con el correr de los años, quizá convenga aclarar que Frankenstein no es el nombre de la criatura, sino el apellido de su creador; que la palabra *monstruo* es poco utilizada por Mary Shelley, que prefiere *creación* o *demonio*; y, sobre todo, que el horrendo ser, que no se parece en nada al que inmortalizará en la pantalla el actor Boris Karloff, exterioriza sus sentimientos con un lenguaje refinado. De hecho, cuenta su propia historia a Victor, y eso hace posible la identificación del lector con un personaje que nace bondadoso y sensible pero que se va corrompiendo a partir del rechazo que recibe de la sociedad, en buena medida por su aspecto deforme. La educación rousseauiana y atea de la autora influyó seguramente en la ingeniosa construcción de esta figura: la criatura dice haber encontrado y leído tres libros: el *Werther* de Goethe, las *Vidas paralelas* de Plutarco y *El paraíso perdido* de Milton. Una selección cuidadosamente estudiada, porque esas obras completan otras tantas vertientes de la personalidad del extraño ser —el amor, la vida en sociedad y los designios de Dios, respectivamente—, explicándose así la acelerada formación de su carácter.

Los deseos del ser humano de jugar a ser Dios, el complejo de culpa, la corrupción del individuo por la sociedad, las relaciones tortuosas con los seres queridos o

la presencia del paisaje como elemento dramático, tan frecuente en los textos románticos, son algunos de los elementos que reflejan, a poco que se ahonde en ellos, las obsesiones personales de una escritora cuya madre, por ejemplo, había muerto al darla a luz. Es cierto que la obra, tal como fue editada en 1818, muestra los defectos propios de la inexperiencia de una autora tan joven —lo que vendría a contradecir el tópico, más o menos fundado, de que quien la escribió en realidad fue Percy B. Shelley—, justificando la introducción de cambios sustanciales en la reedición de 1831. Pero se trata en cualquier caso de un relato apasionante, una de las creaciones literarias más inquietantes de todos los tiempos y un texto que, por añadidura, ayudaría a explicar muchos de los problemas que sufre la sociedad contemporánea.

Frankenstein o el moderno Prometeo debería ser leído y releído por aquellos que, de forma simplista o cínica, abordan los problemas interculturales como si los culpables fueran «los otros», se llenan la boca defendiendo la civilización occidental —que lleva masacrando a pueblos enteros desde hace siglos—, presumen de ese neoliberalismo que según ellos debería dominar el mundo —para seguir enriqueciéndose gracias a la explotación de los demás— y, no contentos con perpetuar la pobreza, el hambre y la incultura en un siniestro ejercicio de vampirismo, se permiten echar toda la culpa de los problemas a las víctimas, que pretenden, las muy osadas,

llegar a tener algo de lo que poseen las personas «civilizadas».

Sin profundizar más en los aspectos directamente políticos, conviene repasar la evolución que sufrió la novela desde que vio la luz hasta el estreno de *El doctor Frankenstein*. Tras su publicación, debido al éxito obtenido y a pesar de su dificultad para ser asimilada por otras artes, proliferaron las adaptaciones escénicas, los derechos pasaron de una mano a otra y, con ellos, las nuevas versiones del original. Una de las más conocidas fue la pieza teatral *Presumption, or the Fate of Frankenstein*, de Richard Brinsley Peake, aparecida en 1823 y «responsable» en cierta medida de las numerosas modificaciones que sufrió la novela en la película de James Whale. Y habría que reseñar que la productora Universal adquirió para hacerla los derechos de otra adaptación teatral, representada en Londres en 1930 y escrita por Peggy Webling.

De la palabra a la imagen

El cine se fijó muy pronto en la creación de Shelley, y ya Edison, el mago de Menlo Park, produjo la primera (per)versión en 1910. Desde entonces, han sido

tantas las revisiones cinematográficas de *Frankenstein*, que analizar la más célebre de ellas resulta más útil que elaborar una farragosa lista puramente enumerativa de los sucesivos acercamientos. Digamos, para abreviar, que *El doctor Frankenstein* de Whale destaca por derecho propio en un amplio abanico del que forman parte desde intentos relativamente fieles, aunque fallidos, como *Frankenstein de Mary Shelley* (1994), de Kenneth Branagh, hasta aberraciones como las perpetradas por Jesús Franco.

De la puesta en marcha del proyecto, inicialmente encargada a Robert Florey, director de *Los cuatro cocos* (1929), con los hermanos Marx, entre otros títulos, y que pretendía aprovechar el reciente éxito de *Drácula* (1931), de Tod Browning, interpretado por Bela Lugosi —que llegó a hacer pruebas de maquillaje para encarnar al monstruo de Frankenstein, aunque finalmente se echó atrás—, da detallada cuenta el magnífico libro de James Curtis sobre Whale, editado por la Filmoteca Española en 1989. En él aparece como un misterioso dandi, nacido en las Midlands inglesas, que renegó de su extracción humilde y que, aunque casado, mantuvo siempre su condición homosexual. *Dioses y monstruos* (1997), de Bill Condon, es segura-

mente el mejor retrato que de este cineasta ha ofrecido el séptimo arte.

El doctor Frankenstein comienza con una presentación, a cargo de Edward van Sloan —que encarna al doctor Waldman—, en la que avisa al espectador del contenido terrorífico de la película que se va a proyectar. Con clara intención moralizante, se advierte de los peligros que entraña el que el hombre intente suplantar a Dios. Fue la tenaz presión de varios grupos religiosos lo que obligó a añadir ese prólogo, que da paso a una situación que tampoco aparece en la novela: la primera secuencia transcurre en un cementerio, de donde el doctor —cuyo nombre ha sido cambiado por el de Henry, mientras el Henry Clerval del texto pasa a llamarse Victor, en una extraña permuta que tiene su origen en la obra de teatro de Webling— extrae los cadáveres que necesita para componer a su criatura. Acompañado por su ayudante, un personaje malvado, ausente también en el original, que sirve para descargar al doctor de sus características negativas y facilitar que el espectador se identifique con él, Frankenstein asiste a un entierro que recuerda, por su elaboración estética, a las películas de maestros suecos como Victor Sjöström o Mauritz Stiller, así como al expresionis-



Boris Karloff encarnó al monstruo creado por el doctor Victor Frankenstein que, tras largos experimentos, descubre el secreto de la vida.

mo alemán, que impregna otros muchos momentos del filme. Este arranque permite establecer dos criterios posibles a la hora de valorar la película: como adaptación literaria y como obra estrictamente cinematográfica.

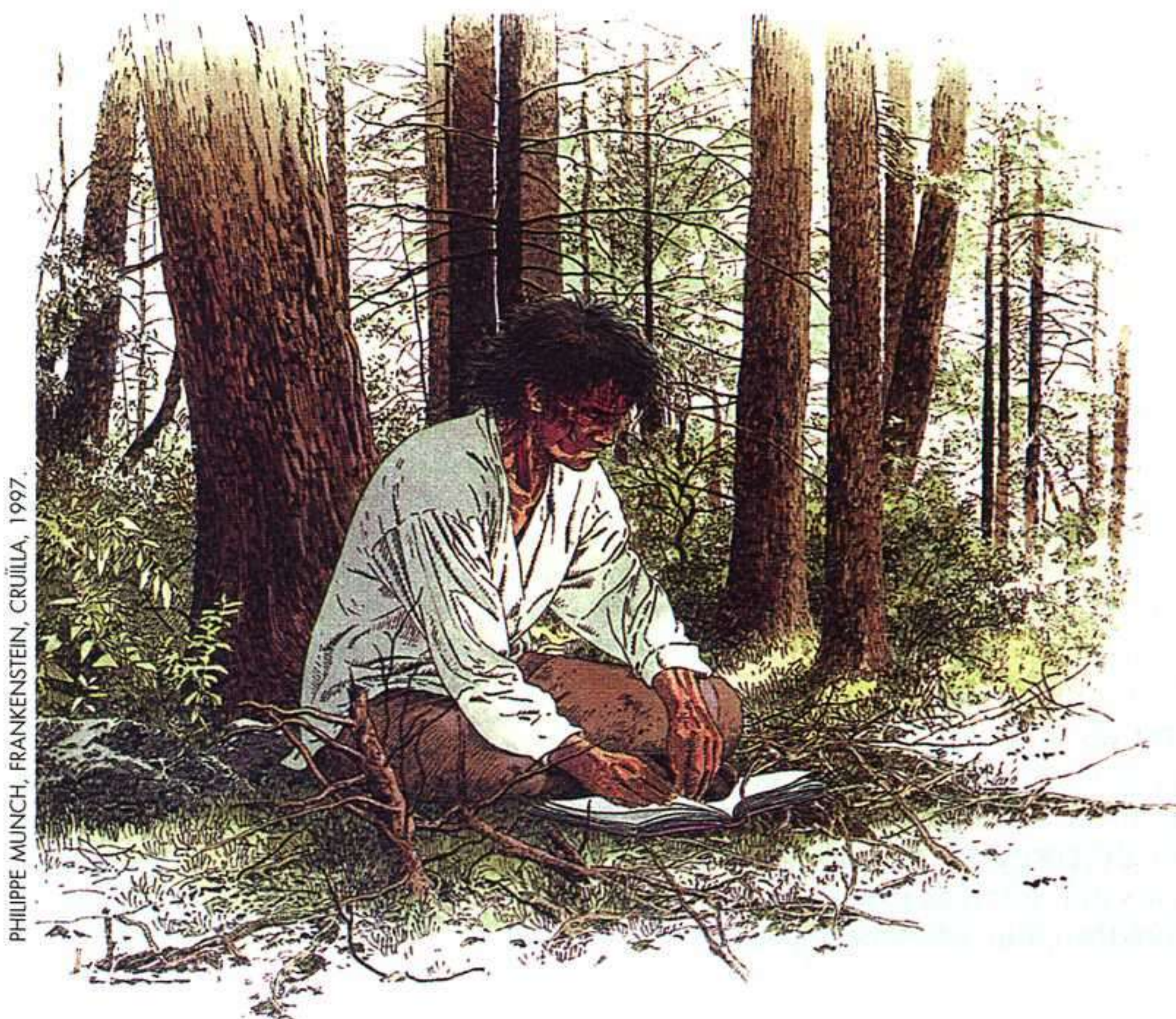
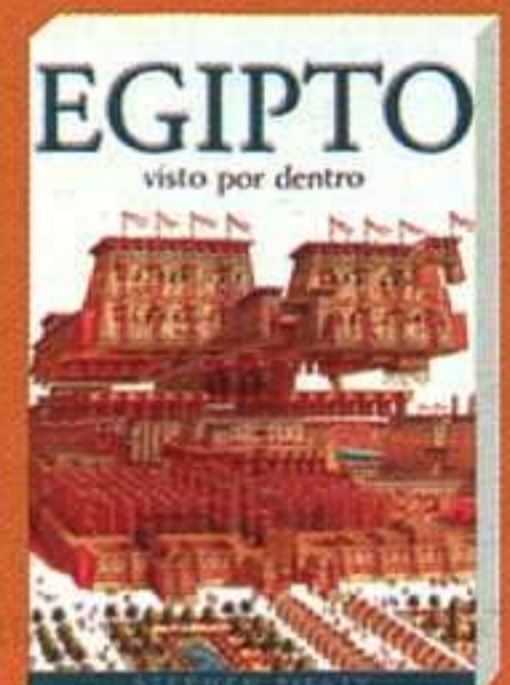
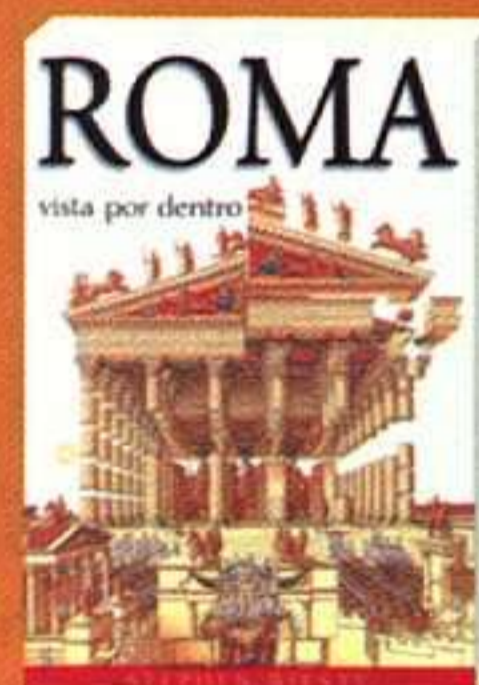
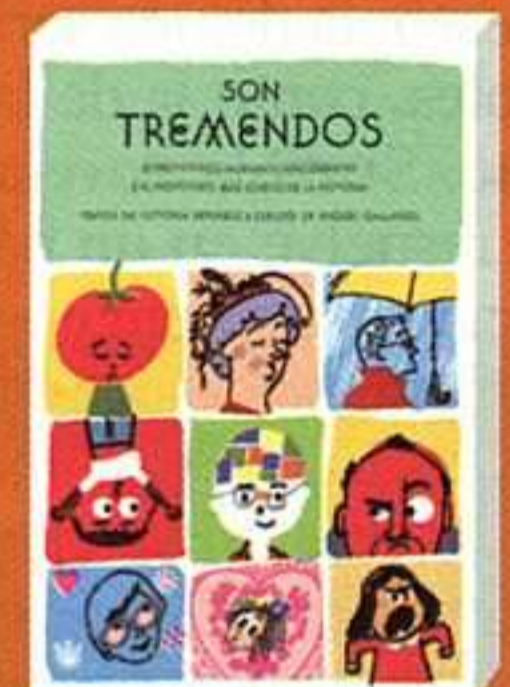
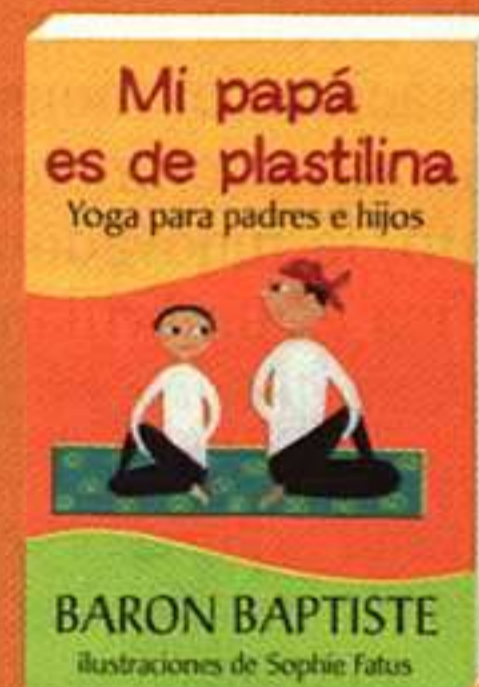
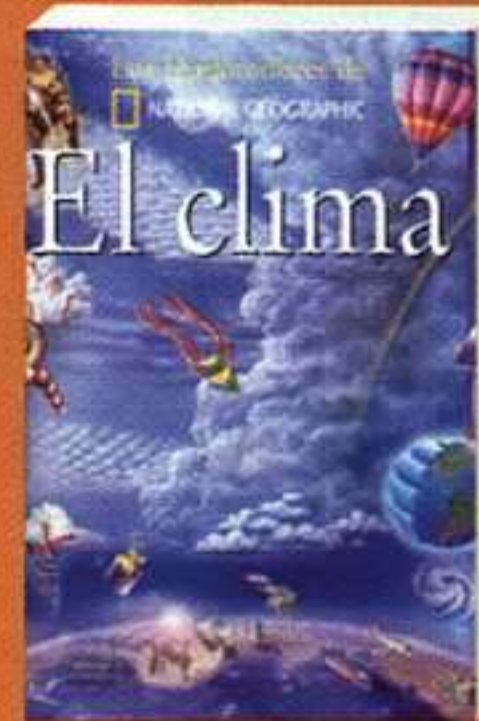
Simplificación y brillantez

En comparación con el texto de Shelley, *El doctor Frankenstein* es una de las mayores y más pueriles simplificaciones que una película «clásica» haya realizado nunca de la fuente textual de la que bebe. Porque la figura del ayudante es sólo el principio. La supresión de Walton, el narrador epistolar; la brutal esquematización psicológica que sufren varios personajes; el cambio en la fisonomía del monstruo —al que, además, no se le permite hablar, porque es «malo» y nadie debe identificarse con él; sólo, si acaso, sentir lástima—, o la adición de las secuencias finales del linchamiento y posterior incendio del molino, retuercen el origen literario del film hasta dejarlo en un mero destello. Pero el cambio más bochornoso es el que invierte por completo uno de los temas clave de la novela, el de la criatura bondadosa convertida en mala por la sociedad: cuando Fritz confunde los cere-

bros, tomando el «enfermo» en lugar del «sano». Ya antes, el doctor Waldman ha pronunciado un sonrojante discurso sobre las diferencias entre uno y otro, sosteniendo tesis deterministas contrarias a las de Shelley. Además, al equivocarse en la elección, Fritz acaba justificando el comportamiento del monstruo porque tiene un cerebro «enfermo». Pocas veces se ha introducido la moralina más reaccionaria con tanta desfachatez como en este caso.

Pero si se olvida por un momento la novela para centrarse en la obra cinematográfica como tal, ésta brilla con tal intensidad que se hace acreedora de la consideración de película mítica. Aunque se tiene la impresión de que si se ha convertido en un jalón fundamental en la historia del cine ha sido —aparte de por su carácter de máximo exponente del cine de terror de la Universal— más por la maestría de unas determinadas secuencias que por su valor como conjunto. Está compuesta por trece bloques temáticos claramente diferenciados entre sí mediante fundidos en negro, recurso habitual en la época y que se sigue utilizando en la actualidad, como prueba la interesante *Flores rotas* (2005), de Jim Jarmusch. Sin embargo, la nitidez de este esquema no encuentra correspondencia en la construcción narrativa global. Su precaria es-

Libros estimulantes y divertidos



PHILIPPE MUNCH, FRANKENSTEIN, CRUJILLA, 1997.



Otro fotograma del film de Whale, en el que Boris Karloff hace una interpretación sobrecogedora del monstruo.

estructura dramática sólo se sustenta por la presencia de una serie de escenas memorables, como la de la creación del monstruo. Si en la novela ese acontecimiento se resuelve en un párrafo, la innovadora secuencia cinematográfica es un brillante ejercicio de auténtica adaptación, pues los códigos de la imagen, tan diferentes de los literarios, encuentran aquí un medio natural para desplegarse en plenitud. El desarrollo temporal, aunque supone una dilatación respecto del original, queda justificado por la fuerza y eficacia plástica de la acción, que difícilmente habría podido desarrollarse con la misma contundencia en el texto.

Ejemplo perfecto de adecuación a las posibilidades del lenguaje audiovisual, la creación del monstruo en una noche de tormenta sirve a Whale para exhibir sus dotes de cineasta y evocar, de paso, el laboratorio de *Metrópolis* (1926), de Fritz Lang. Espléndidamente planificada y mejor montada, la escena chocó de nuevo con la censura religiosa, que obligó a eliminar dos exclamaciones del doctor: «En el nombre de Dios» y «Ahora sé qué se siente al ser Dios».

No menos impactante, aunque más lírica, es la única escena rodada en exteriores, cuando el monstruo se encuentra con la niña, a la que ahoga en el lago. Este bloque contiene seguramente el plano más bello de todo el filme, en el que el monstruo se arrodilla ante la pequeña, que le muestra una flor, y al que Víctor Erice rindió homenaje con singular elegancia en *El espíritu de la colmena* (1973).

El juego expresionista de los decorados y las sombras, por su parte, remite directamente tanto a *El gabinete del doctor Caligari* (1919), de Robert Wiene, como a *El legado tenebroso* (1927), de Paul Leni, dos películas que Whale

vio antes de embarcarse en el rodaje de la que sería su obra más conocida.

Otros aspectos igualmente llamativos son la ausencia de música durante todo el metraje, salvo en los títulos de crédito; el vigor significativo del código cromático utilizado en los atuendos de los protagonistas y la sobrecogedora interpretación tanto de Boris Karloff —ocultado en los títulos de crédito iniciales mediante un signo de interrogación, como se había hecho ya en la producción teatral de 1823— y de Colin Clive en el papel del doctor, como de Mae Clarke en el de la novia. Y los más cinéfilos recordarán el plano de *El enemigo público* (1931), de William Wellman, en el que James Cagney estampaba un pomelo en la cara de la actriz.

No se deben obviar tampoco otras referencias, como las conexiones existentes entre esta película y *El Golem* (1920), de Paul Wegener, otra criatura construida por manos humanas, o la introducción del tema del doble, presente en la novela, que conectaría a ambas obras con las de autores como Guy de Maupassant o E.T.A. Hoffmann.

Dominio del lenguaje audiovisual

En un sentido más inmediato, la narración visual aparece cuajada de alardes formales: el audaz desplazamiento de la cámara mientras encuadra al padre de la niña asesinada, que puede recordar a un *travelling* análogo de *El último* (1924), de F. W. Murnau, cuando el protagonista es obligado a abandonar su trabajo de conserje y trasladarse a los urinarios del hotel; la primera aparición del monstruo, que entra de espaldas y se

va dando la vuelta poco a poco, visto en picado y con una luz directa lanzada desde la misma posición, que genera unas sombras perturbadoras en las paredes; el asesinato del doctor Waldman, en el que el único sonido audible es el de los estertores de la víctima, lo que permite comprobar cuánto ha cambiado el cine en apenas sesenta años; o la última secuencia en el molino —cuyas aspas simbolizan el destino inevitable—, alternando los encuadres abiertos con los cerrados y con tres últimos planos que se van alejando del lugar de la catástrofe... Un final cinematográficamente perfecto, que de nuevo la censura destrozó, añadiendo un epílogo en el que se ve a Henry sano y salvo en su habitación, hasta conseguir un desenlace condescendiente que deje contenta a la sociedad bienpensante que entonces como ahora necesita detener con vallas, torturar en «paraísos penales» o quemar con fósforo blanco a quienes pretenden alcanzar una vida mejor. Como el monstruo de Frankenstein, al que le fue negado todo y todos rechazaron. Por eso la desdichada criatura es hoy, más que nunca, «nuestro» monstruo. ■

*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

Ficha técnica

Versión cinematográfica

El doctor Frankenstein

Dir: James Whale.

Prod: Carl Laemmle Jr.

para la Universal

(Estados Unidos, 1931).

Guion: Garrett Ford,

Francis Edwards Faragoh,

John L. Balderston

y Robert Florey.

Intérpretes: Boris Karloff

(el monstruo),

Colin Clive (Dr. Frankenstein),

Mae Clarke (Elizabeth),

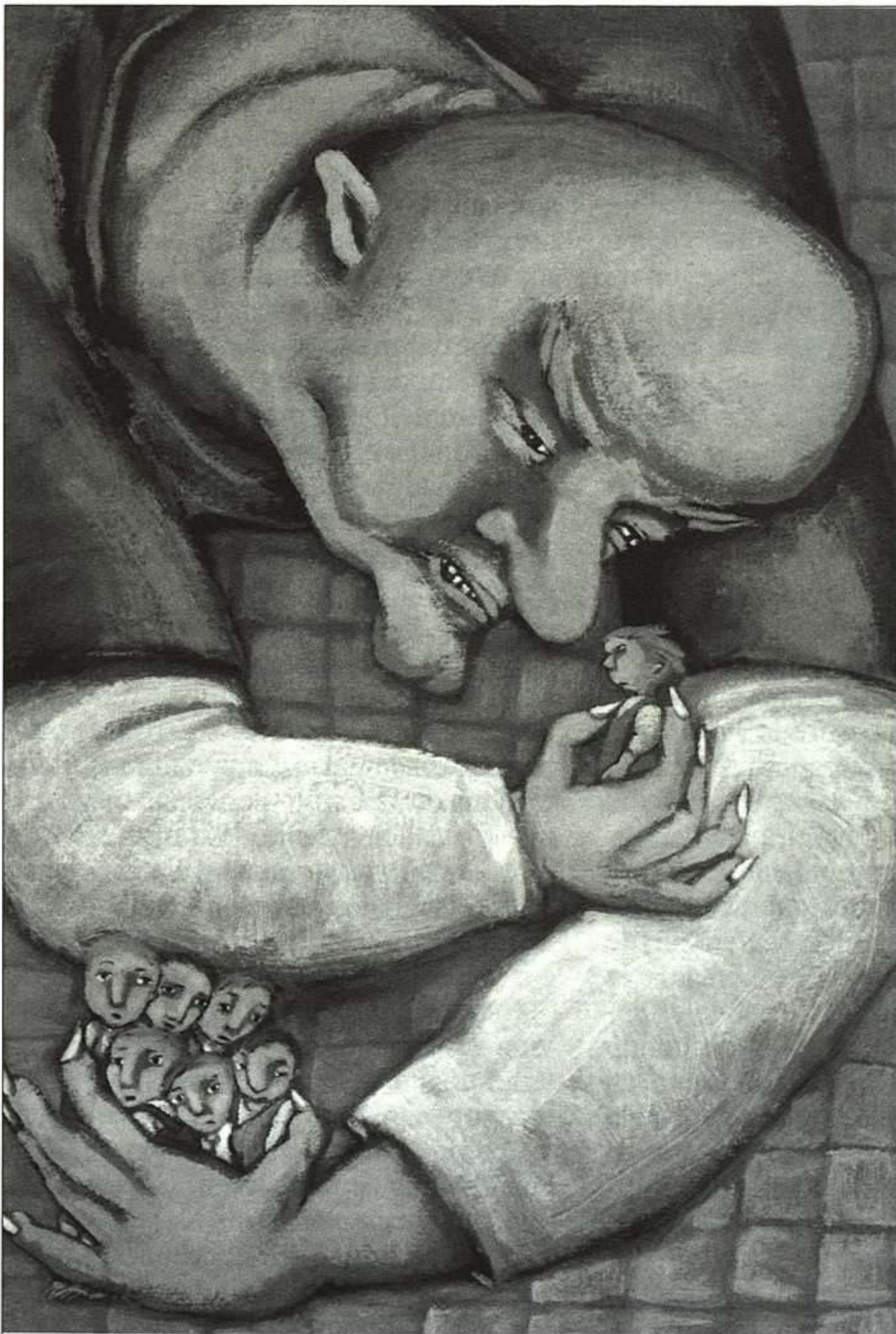
John Boles (Victor Moritz),

Edward van Sloan (Dr. Waldman),

Dwight Frye (Fritz).

«Pulgarcito», la magia y el poder

Blanca Álvarez*



CARME SOLÉ VENDRELL, «PULGARCITO» EN CUENTOS COMPIETOS DE CHARLES PERRAULT, ANAYA, 1997.



QUELOT, PULGARCITO, LA GALERA, 1998.

La escritora y periodista Blanca Álvarez defiende que a los niños se les lea, se les expliquen cuentos «cruels» como Pulgarcito, como una manera de ayudarles a conocer el horror que hay en el mundo y de ofrecerles la posibilidad de superarlo, de encontrar la magia libertadora.

Rachid y Ahmed nunca se vieron como héroes. Ni siquiera durante las treinta y seis horas de incierta y peligrosa travesía del Estrecho. Ninguno se imaginó a sí mismo como Simbad. Tampoco culparon de la desgracia, de abandonar su casa, de no poder estudiar, soñar o jugar como correspondía a sus 14 y 15 años, a su padre; no recordaron al abuelo como a un monstruo por ayudarlos a pagar aquellos pasajes clandestinos. Los necesitaban para que la gran familia pudiera comer con el dinero que ellos enviarían desde ese lugar donde el oro mana como un río poderoso.

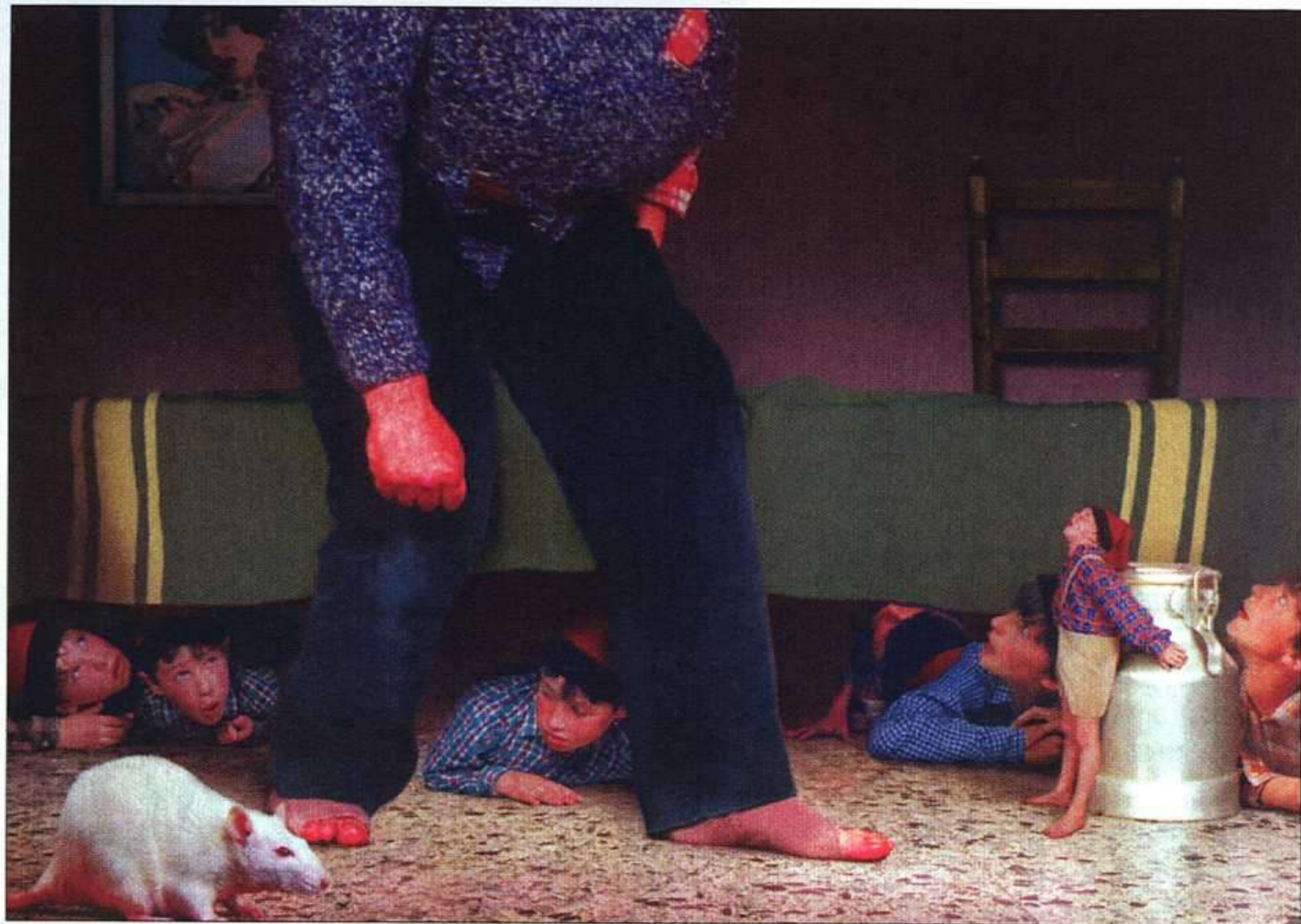
Por desgracia, no se identificaron con Jasón y sus marinos en busca del Vello de Oro.

Cuando la pequeña Muo vio, por última vez, la espalda de su padre mesándose los cabellos y sin atreverse a besar sus mejillas, no se sintió princesa de ningún cuento, ni logró imaginar el horror de los burdeles a donde la llevaban bajo falsas promesas. Tampoco concibió un razonable odio por la madre angustiada que bendijo su frente con las cuentas del rosario budista. Los más pequeños de la familia necesitaban pasar el duro invierno y a sus padres les habían prometido un futuro de trabajo para la mayor, Muo, de 13 años. Tal vez, en su memoria genética guardara recuerdo de todas las niñas vendidas por un cesto de sal.

Sus padres le ofrecían una posibilidad de sobrevivir y encontrar un marido protector, un futuro diferente. Un dulce final de cuento feliz.

Amin intentó portarse como un hombre cuando salió de la conocida aldea abrasada por la sequía. A los 11 años no existe infancia para oponerse al horror. Apenas unos minutos más tarde, ataron sus manos y sus pies con argollas de esclavo y caminó hacia un desconocido infierno sin conocer siquiera el truco de ir dejando diminutos guijarros por el sendero para encontrar el camino de regreso. Apenas levantaba del suelo un palmo más que Pulgarcito.

La humanidad pocas veces se ha permitido el lujo de la ternura. Sin embargo, cuando las condiciones son propicias, los niños constituyen el fruto sagrado de toda comunidad y disfrutan todos, desparasitándose mutuamente, abrazándose o contándose remotas historias capaces de



PERE FORMIGUERA, EL PETIT POLZET, BARCANOVA, 1994.

explicar a los más jóvenes el largo cordón donde se anudan todos. La humanidad no es perversa ni violenta si no se ve abocada a ello. Todos los antropólogos han coincidido en señalar lo tiernos y amorosos que se manifiestan con los suyos los últimos habitantes inocentes del Amazonas.

Pero cuando las condiciones no son favorables, la misma humanidad sigue el instinto de supervivencia más elemental: salvar al mayor número posible de miembros de la tribu y favorecer a quienes mejores condiciones de supervivencia presenten. Para ello se ha utilizado desde los albores de la civilización la religión, los chamanes, los interdictos y todo cuanto proviniera de los rituales salvadores.

El sacrificio de los hijos al dios de turno para que bendijera al grupo con cosechas, no debería escandalizar, por ejemplo, al pueblo judío, que lo practicó en tiempos siguiendo las costumbres de otros pueblos semitas.

Y todo, tanto lo bueno como lo malo, desde siempre, el hombre lo ha ritualizado fijándolo en la literatura, sea ésta la Biblia o la recopilación, oral o escrita, de la memoria colectiva. Las normas y pautas de comportamiento, las deseadas, se fijaron en los héroes que protagonizaban las historias, y todos aprendían de la imitación de esa figura referencial a la que aspiraban a imitar. Ya Aristóteles dejó constancia de tal necesidad cuando afirmaba en su *Poética*: «El imitar, en efecto, es connatural al hombre desde la niñez, y se diferencia de los demás animales en que es muy inclinado a la imitación y por imitación adquiere sus primeros conocimientos».

Habrà de revisarse, entonces, qué tipo de imitaciones ofrecemos a nuestros hi-

jos, qué tipo de héroes fijaran su formación. María Zambrano, aseguraba: «Cada época puede medirse por la calidad ética de sus héroes».

Cuentos como transmisión de experiencia

Y llegamos a la probable crueldad del relato de *Pulgarcito*. ¿Es necesario leer a nuestros hijos un historia de padres depravados capaces de llevar a sus hijos al matadero? ¿Las historias crueles escuchadas en la infancia no les mostrarían lo peor del mundo y los tornaría agresivos? ¿No terminarían viendo a sus propios padres, no como alguien protector, sino como asesinos en potencia con el poder añadido de ser adultos?

Javier Gomà Lanzón, señala en su ensayo: *Imitación y experiencia*: «Los niños tienen miedo porque carecen de experiencia... No hay nadie que no estime la experiencia de la vida como un tesoro escondido, porque nada puede reputarse superior al arte de saber ser, hacer y gobernarse en la vida». La literatura, podríamos añadir, ha sido, desde sus orígenes, una fuente inagotable de transmisión de otras experiencias, algunas de las cuales sólo llegan hasta nosotros gracias a ella. Tamizada, orlada de lírica; también cruel e irrevocable.

Cuando los padres de Pulgarcito envían a sus hijos a morir en el bosque, tratan tan sólo de evitarles una muerte feroz por inanición. Pueden equivocarse, tal como se deduce del primer regreso cuando todos comen la carne comprada; puede parecer, a nuestros ojos y siempre que olvidemos las historias paralelas en nuestro tiempo, antinatural y feroz la postura de los padres. Sin embargo, el

primer aprendizaje para leer literatura es enseñar al lector a colocarse en el lugar, tiempo y cultura donde se ubica la historia, tal vez desde ese lugar apreciáramos compasión y no crueldad, en la decisión de esos padres hambrientos. Del hambre en Irlanda en el siglo XIX han llegado crónicas de padres que ahogaban a sus hijos para evitarles el dolor del hambre o de cómo los embarcaban en bodegas inhumanas con la esperanza de encontrar pan en América.

Del mismo modo, en multitud de lugares del mundo, los adultos se ven abocados a mantener prácticas que, a este primer y dulce mundo lo escandalizan.

¿Cómo voy a leer a mis hijos el cuento de *Pulgarcito*? Creerán que los padres son unos monstruos; resulta innecesario y demasiado cruel. Claro que a esos niños tampoco se les habla del turismo sexual realizado desde ese dulce mundo al otro, ni de las guerras que provoca la misma edulcorada y exquisita sociedad para obtener materias primas capaces de mantenerlos calientes en invierno y poder leer hermosos y limpios cuentos a sus retoños, mientras otros niños, en esas guerras provocadas, ejercen de soldados drogados o esclavas sexuales.

Se limpia el mundo de los niños del horror, pero no se libera al mundo donde habitarán el mismo horror. Los hijos del primer mundo crecen entre falsos algodones, falsos porque violencias terribles los acechan en sus propios hogares, sin saberse responsables o, cuando menos, cómplices o responsables, de la ignominia que envuelve al mundo y a otros niños. Tal vez, una justicia negra y nada poética, termine por alcanzarlos en sus hermosas y decoradas guarderías cuando algún desesperado de la infamia encuentre una rendija para inmolarse con una bomba pegada a su costado.

La desgracia, la calamidad y el horror, forman parte de nuestra vida, resultan cotidianas, conocidas y cercanas. El mundo, en múltiples ocasiones, se presenta ante los niños como una casa de chocolate envenenada. Sin embargo, no les leemos a *Pulgarcito*, nos parece obsceno *Barba Azul*, incorrecto *Piel de Asno*... Los obligamos a vivir encerrados en una esquizofrenia compleja entre lo correcto y manipulado y lo oculto y negado que podría servirles como modelo.



MIGUEL ÁNGEL PACHECO, PULGARCITO, CÍRCULO DE LECTORES/PERSPECTIVA EDITORIAL CULTURAL, 2001.

La magia desde el horror

Curiosa barrera esa de mirar sospechosamente a *Pulgarcito*. Propongamos una doble mirada diferente sobre el tradicional relato de este héroe que, para empezar, ni reúne los requisitos propios de quien puede salir victorioso ni se resigna al *fatum* asignado.

El horror que figura en todos los tradicionales cuentos, no infantiles sino colectivos por más que ahora se tilden de infantiles, ni era gratuito ni pretendía generar pánico entre los lectores. Antes bien, ofrecía una posibilidad a sus lectores. En el fondo, trataban de decir: el mundo es duro y hasta cruel, has de vivir en él, pero sólo si te adentras en ese horror, conociéndolo y pretendiendo vencerlo, lograrás, no sólo sobrevivir, sino superarlo.

Al igual que *Pulgarcito*, ninguno de los niños puestos como ejemplo al principio condena a sus padres por crueles, la vida es así, parece decir, y por ello, porque «es así», toma fuerzas de donde parece no haberlas para cambiar ese destino.

He ahí la diferencia: en la literatura no se esconde el horror, pero se ofrece la posibilidad de superarlo y encontrar la magia libertadora sumergiéndose en él. Y *Pulgarcito* es el conductor más idóneo para transmitir tal mensaje.

No se trata de evitar el horror donde se habita; cubriendo con amables velos la realidad, ésta no se transforma sino que termina por pudrirse, por revolverse contra quien la niega. Por el contrario, si no se oculta la desgracia y sus consecuencias, quien se vea inmerso en ella podrá encontrar el valor suficiente para buscar una salida.

El novelista, el cronista tradicional, no escribe «la verdad», fábulas una mentira capaz de inquietar al lector y ayudarlo a comprender, o, cuando menos, a mirar desde otro lugar el mundo donde habita. En cierta medida, el escritor contradice al gallo del conde Lucanor que, escarbando entre la basura tropieza con un zafiro y, tras comprobar que no sirve como alimento, lo desecha. El zafiro que muestra la metáfora del escritor, se desliza al alcance del lector para que lo utilice como le parezca oportuno.

Además, las historias han de provocar en el lector *inquietud*. Amélie Nothomb, afirma: «Un libro es un detonador que sirve para hacer reaccionar a la gente». Los miles de lectores de los nuevos multiventas, leen como evasión, para olvidar... Una mercancía ofrecida como tributo al ocio capaz de devolverlos a la voraz máquina competitiva donde trabajan, se hipotecan y malviven. En el caso de la literatura infantil, el daño puede ir más allá: se pueden crear generaciones incapacitadas para saber enfrentar la dificultad y transformar la realidad, sin figuras de referencia, ni en la vida ni en sus lecturas, que le sirvan como referente para crecer.

El antihéroe

Ni hermoso, ni fuerte. Visto por los suyos como inferior y dada la importancia que la mirada de los otros tiene sobre la conciencia de SER de quien es mirado, nuestro protagonista debía darse por vencido de antemano.

Sin embargo, es un *personaje de carácter*. Al igual que otros representantes de esta tipología: no se resigna a ser quien se espera que sea; tampoco acepta el designio del destino ni se deja arrastrar por él como lo hacen sus hermanos: «... Cuando los niños se vieron solos, se pusieron a gritar y a llorar con todas sus fuerzas». Actitud muy propia, por ende, de los personajes en estos relatos: las princesas duermen y aceptan la espera de quien habrá de liberarlas; Bella cumple la condena de su padre como si resultara inevitable...

En cierta manera, responden al esquema de que «otro» encontrará la salida y aguardan desde la pasividad. Sumidos en la confianza de un *Deus ex machina* que decida por ellos.

En las tragedias de Eurípides, todos los personajes se someten a ese designio: el autor llena el escenario con prototipos atormentados, inmersos en multitud de conflictos que, finalmente, los abocan a un callejón sin salida. En ese momento, los dioses deciden intervenir y, al modo de guardias de circulación, deciden quién hace qué tras señalar el lugar que corresponde a cada cual. Los personajes, sencillamente, se limitan a obedecer el mandato divino.

En este caso, los personajes se limitan a cumplir su destino; asumen aquello que se espera de ellos y lo cumplen: *personajes de destino*.

Nuestro Quijote representaría, tal como defiende Rafael Sánchez Ferlosio, la opción opuesta: opta por ser y realizar aquello que cree que le hará feliz: busca la felicidad, aun cuando no la encuentre, eso termina siendo secundario. «Si no puedo ser el caballero que sueño ni vivir en el mundo ideal al cual aspiro, me refugio en la locura y reinvento la realidad y a mí mismo.»

Exactamente la postura de Pulgarcito. Conoce las intenciones de los padres, «... habiendo oído desde su cama que hablaban de cosas serias, se había levantado despacio y se había deslizado debajo del

taburete de su padre para escucharlos sin ser visto». De alguna manera, resulta más consciente de la «realidad» que sus hermanos, quienes duermen a pierna suelta. La misma realidad que lo lleva a no culpar a sus padres por la terrible decisión tomada y, por tanto, a no revolverse ni contra ellos ni contra el destino: opta por intervenir, a hurtadillas y de manera eficaz. Busca guijarros para esconderlos en sus bolsillos. Cuando eso no resulta suficiente puesto que regresan al mismo lugar del bosque en un segundo intento, utiliza su propio pan. Se arriesga en una apuesta total. Actúa como un héroe generoso y sin vanidad.

Tampoco se deja amilanar por el ogro, su esposa y sus hijas. Utiliza el ingenio para sobrevivir y salvar a sus hermanos. Además, sabe ya, recorrido su camino de iniciación, que el regreso al hogar sólo puede efectuarse si él mismo aporta la solución a la pobreza. Por eso regresa cargado con el oro del ogro. «Acomodó a toda la familia.»

Como esperan los padres de los niños enviados en pateras a la búsqueda del Ogro occidental y sus tesoros. ■

*Blanca Álvarez es escritora y periodista.



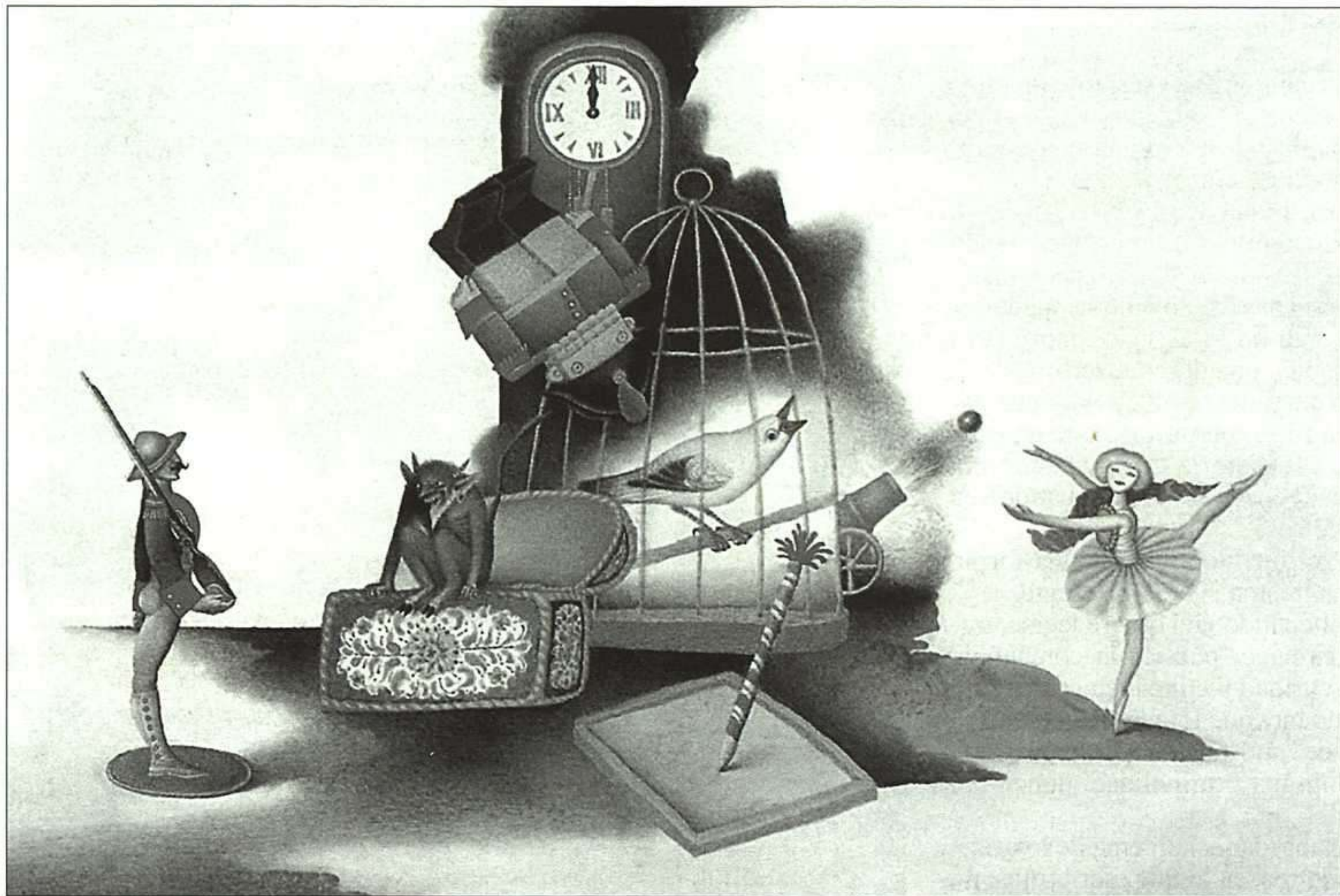
QUELOT, PULGARCITO, LA GALERA, 1998.

COLABORACIONES

La manzana *txalaka*

Lectura. Identidad. Globalización

Mariasun Landa*



YURI ALISEVICH, THE BRAVE TIN SOLDIER.

La escritora vasca aborda en este artículo un tema del que se habla poco: de cómo la LIJ puede vehicular el mundo imaginario de los escritores; de cómo se valen de ella para adentrarse, como extraños, como extranjeros, en el país de sí mismos. Un cuento, dice Landa, puede ser una forma de acercarse a aquello que ignoramos de nosotros mismos.

Lectura. Identidad. Globalización. Tres términos amplios, complejos, cuya combinación es fácil de enunciar y difícil de abordar. Intentaré hacerlo un poco a tuestas, como quien se adentra en un espeso bosque mirando siempre dónde pone el pie, y marcando un sendero al que pienso retornar, en otra ocasión, con menos intuición y más bagaje teórico.

Empecemos por el verbo *leer*, un verbo demasiado usado en este tipo de eventos en los que nos encontramos y reencontramos los escritores de LIJ.

Leer, escribir, traducir...

Cuando comienzo a escribir comienzo también a leer.

Es más, diría que comienzo a querer entender, a traducir.

Entender, traducir, LEER... ¿qué?

Ese texto interior que se está formando a trompicones, que vislumbro pero que se resiste y escapa. Ese texto que puede ser mío pero aún no lo es, que ignoro pero que me habita, que desconozco.

Intento entender, traducir, leer una palabra, una frase, un párrafo que dé consistencia a la historia que pudo ser mía y no lo es, pero que lo será cuando sea leída por otros.

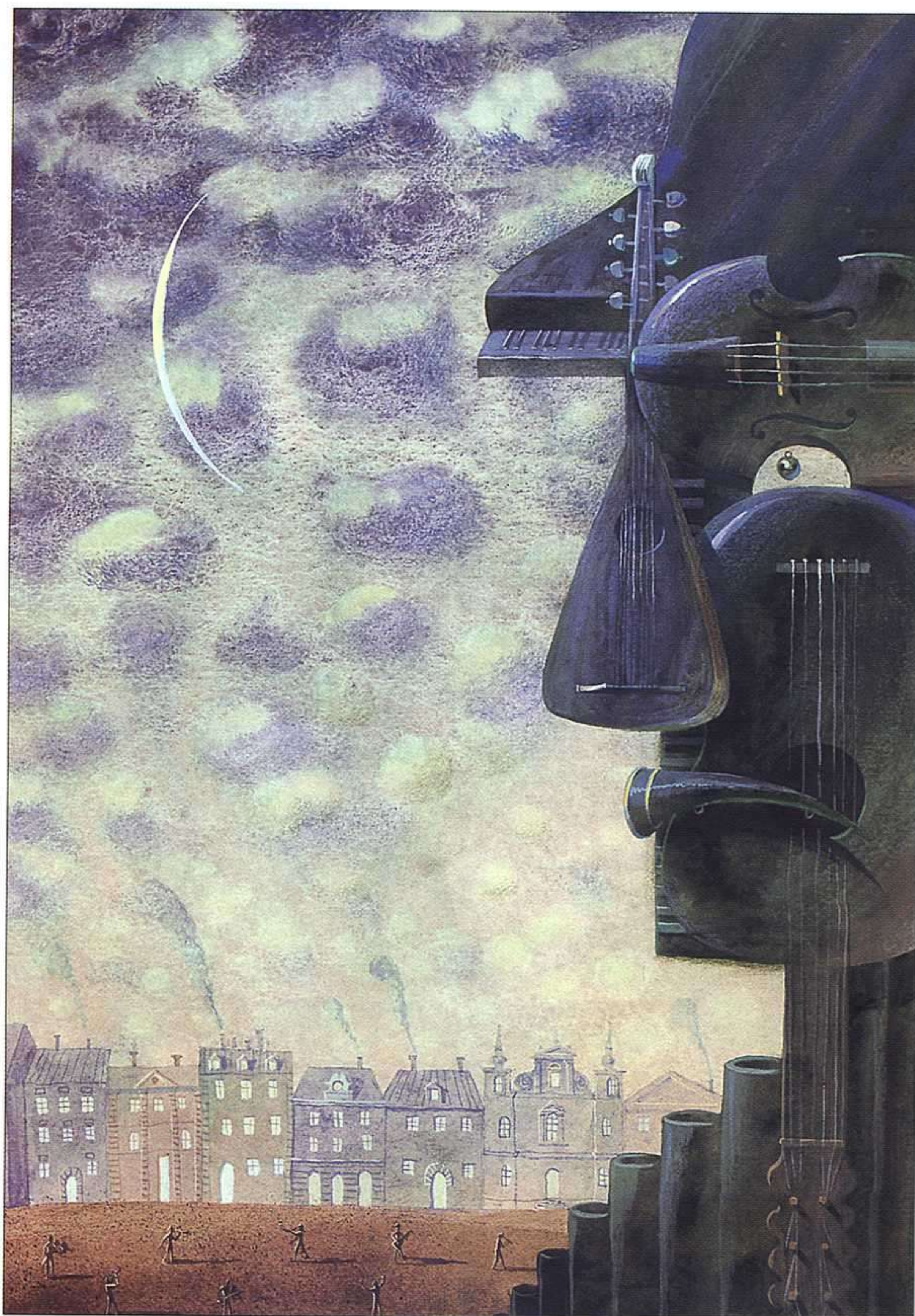
Leer, escribir literatura, es una forma de ser una misma siendo diferente.

Escribir cuando una quiere leerse, traducirse, es hacer pública la conciencia de una oscuridad fecunda, una oscuridad a la que no hay que temer porque quizás algunos de nuestros llamados logros, nuestra mínima originalidad, tienen ahí su origen.

Intento abordar así el tema de lo original en nosotros, en lo que escribimos, un término demasiado rotundo, muy pretencioso. Y lo haré muy esquemáticamente, en la vertiente personal e individual, así como perteneciente a un grupo, a una cultura y a una lengua minoritaria y minorizada como es el euskera.

La LIJ iluminadora de nuestra oscuridad interior

Se ha hablado y escrito mucho sobre las funciones de la literatura infantil y



VIKTORIA FOMINA, MOZART, GRIMM PRESS, 2002.

juvenil, de la forma y conveniencia de escribir para esos receptores tan específicos, pero muy poco de cómo esa literatura puede vehicular el mundo imaginario del autor, su necesidad de autoconocimiento, de expresión y comunicación. La forma en que se vale de ella para adentrarse como un extraño,

como un extranjero, en el País de Sí Mismo. Pasamos horas y horas husmeando en un territorio nebuloso que convencionalmente llamamos imaginación y parte de lo que escribimos, al menos, es una traducción de algo que desconocemos o «malconocemos».

Hacerlo es admitir que lo que escribi-

mos, no sólo sirve a los niños y niñas, sino que nos sirve a nosotros mismos, a los adultos que escribimos, a veces desde la luz y a veces desde la oscuridad. Un cuento puede ser una forma de traducción de un conjunto de percepciones. Puede ser una forma como otra de acercarse a aquello que ignoramos de nosotros mismos pero que nos habita.

Reconozco haber escrito narraciones desde la estancia luminosa del humor, de la aventura, de la experimentación, del absurdo y el juego. Pero, si he de ser totalmente sincera, tengo que agradecer a la literatura infantil haberme proporcionado la ocasión de hablar desde mi oscuridad, desde esa fauna interior que ignoraba pero que me habitaba: sapos que dan saltos en mi interior cuando tengo miedo, sentimientos de inferioridad y fragilidad metaforizados en una pulga, autopercepciones de ser una elefanta con corazón de pájaro y —como no— confesar que bajo mi cama suele instalarse, a menudo, un cocodrilo que acecha con devorarme. Toda una fauna interior de la que, consciente o inconscientemente, me he servido para dar cuerpo a algunas de mis historias.

La literatura infantil me ha ayudado a iluminar esa oscuridad interior, a dar forma a aquello que ignoraba de mí misma pero que me habitaba.

Los escritores sabemos mejor que nadie, que lo más humano del mundo es narrarse uno a sí mismo, dotar de una estructura narrativa a nuestra vida que, al fin y al cabo, no es más que un amasijo de vivencias, sensaciones, recuerdos... Que tener una biografía es construir un relato, tener memoria es poner un precario orden en un caos donde se confunden lo real y lo imaginario, lo que somos o pretendemos ser con lo que hubiéramos deseado que fuera, porque dentro de nosotros no hay una única voz sino en realidad varias, quizás un coro, y hasta un orfeón.

En realidad, estoy aludiendo a la necesidad tan humana de fantasearse, de escuchar, elaborar y vivir historias que estén más allá de lo que bien o mal denominamos lo real. Y de hacerlo para otros, consciente o inconscientemente.

Me atrevería a decir que el momento en que se fragua la idea, la materia de la ficción, la frontera entre la conciencia y

el inconsciente, muchas veces, es misterioso para el propio autor. Unos han aludido a la noción de inspiración, término indefinido donde los haya, al trance, a una especie de germen que va creciendo dentro del escritor mientras come, sueña o trabaja y que luego se canaliza en forma de palabras hasta el papel.

Imágenes, comparaciones, metáforas, pero, en cualquier caso, siempre refiriéndose a algo que llega de la oscuridad. ¿Qué oscuridad? Supongo que la oscuridad que percibimos dentro de nosotros mismos.

En realidad, ser escritor quizá sea tener la capacidad de ver aspectos desconocidos en algo perfectamente conocido. Supongo que lo importante es tener una forma propia de expresarse, un mundo interior, un imaginario personal, un estilo.

Así pues, la forma de intentarlo tiene más de exploración que de invención, más de oscuridad que de luz, más de tanteos que de certezas y, en todo caso, más de experiencia que de experimento. Es un proceso, algo imprevisible que sabes cómo empieza pero que no sabes si cua-



SVJETLAN JUNAKOVIC, POSTARSKA BAJKA, NAKLADA FRAN, 2002.



JUNKO FUKUDA, CLOCKWORK PINOCCHIO.

jará, si terminará, si encontrará otra voz, otro corazón, otra escucha. Es decir, si habrá un lector.

Seguramente es lo que llevo de desconocido, de oscuro en mí, lo que me hace ser yo, ese imaginario personal, esa forma de percibir el mundo, los detalles, los matices, lo que puede ser considerado, hasta cierto punto, original.

Esta afirmación a nivel individual podemos formularla a nivel colectivo.

Buscar los «universales» de nuestra cultura

En este periodo de globalización, entendida muchas veces como un «elogio» de la vulgaridad, de la tiranía del mercado y del insaciable anhelo consumista que pretende unificarnos a todos, reivindicar la cultura se hace aún más apremiante. La cultura entendida, esencialmente, como una búsqueda de lo particular, de lo diferenciador de cada grupo humano, la capacidad de recoger las respuestas diferentes que dan los individuos y los grupos ante estímulos parecidos.

Reflexionando sobre la idea de Euro-

pa, George Steiner, en una conferencia impartida en mayo de 2004 en el Instituto Nexus de Tilburg, y publicada en catalán por Arcadia, reivindica la diversidad lingüística, cultural y social de Europa. Ese generoso mosaico que a menudo convierte una distancia insignificante de 20 kilómetros en una división entre dos mundos. Cada lengua existente expresa y transmite no solamente una carga de memoria singular de lo vivido sino también una energía evolutiva de su futuro, una potencialidad para el mañana. La muerte de una lengua es irreparable, hace menguar las posibilidades del hombre. «Europa morirá si olvida que «Dios está en el detalle»», afirma.

Nadie que pertenezca a una cultura y lengua minoritaria o minorizada puede dejar de compartir las ideas de George Steiner.

En un mundo globalizado como el que vivimos, los medios audiovisuales e informáticos no sólo influyen sobre la lengua, también ejercen presión sobre nuestros códigos de conducta, nuestro imaginario, individual y colectivo, nuestra memoria y nuestros sueños. ¿Qué más da escribir en gallego, vasco, catalán o castellano si estamos haciendo tra-

ducción simultánea de metáforas falsamente internacionales?

Pero esa tensión entre identidad y globalización, el desarrollo tecnológico, la era internet, los modernos medios de comunicación también pueden suponer un importante avance en la cultura de los pueblos. En pocas horas pueden poner en circulación cantidad de términos nuevos, giros olvidados, metáforas inesperadas. Pueden ser considerados como medios de eliminación de fronteras, una nueva forma de hacer conocer nuestros trabajos y conocer los de los demás, una situación que nunca antes habían conocido los escritores.

La cuestión estaría en cómo enfocar esa tensión entre identidad y globalización, cómo articular lo local y lo global. O dicho de otra forma, cómo conservar, en la era de la homogeneización, lo original de la cultura propia.

Bien. Confieso que no tengo grandes respuestas.

Lo único que me viene a la mente es recordar, una anécdota que le escuché, hace ya varios años, a un escritor vasco.

Su tío hacía la mejor sidra vasca del mundo. Y la hacía con manzanas normandas, gallegas y catalanas (de Tarragona, concretamente), con un lagar alemán y con bocoyes no ya del roble de Gernika, ni siquiera de roble, sino bordeleses y de acero inoxidable.

Porque su tío descubrió que lo profundo, lo importante, era saber la proporción exacta de manzana *txalaka*, una variedad local, que necesitaba la sidra para ser vasca, es decir, agridulce.

Algo así podemos plantearnos los escritores. A nivel individual y colectivo. Como decía en la primera parte de mi exposición, buscando aquello desconocido que nos hace ser quienes somos y como miembros de un grupo, buscando los universales de nuestra cultura.

Porque si logramos expresar lo profundo de nuestras realidades, nunca nadie podrá reducir nuestro mensaje a otro lenguaje que no sea literatura. ■

***Mariasun Landa** es escritora y profesora de la Universidad del País Vasco. Premio Nacional de LIJ 2003.

Texto presentado en el III Congreso Ibérico de LIJ, sobre Lectura, Identidades y Globalización, organizado por la OEPLI en Valencia y celebrado el 27-30 de junio de 2005.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

ÍNDICE 2005

AUTORRETRATO
BIBLIOGRAFÍAS
BIBLIOTECAS IMAGINARIAS
CINE Y LITERATURA
COLABORACIONES
DOCUMENTOS
DONDE VIVEN LOS LIBROS
EDITORIAL
EN TEORÍA
ENTREVISTA
ESTUDIO
HISTORIETA
ILUSTRACIÓN
INFORME
LA COLECCIÓN DEL MES
LA PRÁCTICA
LISTA DE HONOR
LOS CLÁSICOS
MONOGRÁFICO
Gianni Rodari
Los Premios del 04
Panorama del año 05
PORTADA
¿POR QUÉ LEER?
REPORTAJE
TINTA FRESCA
ÍNDICE DE AUTORES
LIBROS
LIBROS: AUTORES
LIBROS: ILUSTRADORES

AUTORRETRATO

- Cabassa, M. N° 180. Marzo 05, pp. 41-43.
Comotto, A. N° 178. Enero 05, pp. 41-43.
Juan, A. N° 182. Mayo 05, pp. 41-43.
Olmos, R. N° 184. Julio-agosto 05, pp. 41-43.
Ranucci, C. N° 183. Junio 05, pp. 41-43.
Santos, A. N° 179. Febrero 05, pp. 41-43.
Zabala, J. N° 185. Septiembre 05, pp. 41-43.

BIBLIOGRAFÍAS

- IV Centenario del *Quijote*. Autores Varios. N° 184. Julio-agosto 05, pp. 26-36.
Bicentenario Hans Christian Andersen. Autores Varios. N° 185. Septiembre 05, pp. 44-51.
Las mil caras de la luna. Un paseo por el astro de la noche de la mano de la literatura infantil. Pérez Palomares, J. I. N° 178. Enero 05, pp. 15-28.
Libros bilingües en Estados Unidos. Aplausos o abucheos. Schon, I. N° 182. Mayo 05, pp. 44-49.

BIBLIOTECAS IMAGINARIAS

- La biblioteca de Bastián. Pascual, E. N° 180. Marzo 05, pp. 34-36.
La biblioteca de Bouvard y Pécuchet. Pascual, E. N° 184. Julio-agosto 05, pp. 52-56.
La biblioteca de Emma Bovary. Pascual, E. N° 188. Diciembre 05, pp. 54-56.
La biblioteca de Humboldt. Pascual, E. N° 183. Junio 05, pp. 55-58.
La biblioteca de Kolia Krasotkin. Pascual, E. N° 179. Febrero 05, pp. 34-36.
La biblioteca de Oswald. Pascual, E. N° 185. Septiembre 05, pp. 59-60.
La biblioteca de Peter Kien. Pascual, E. N° 182. Mayo 05, pp. 56-58.
La biblioteca de Valentinito Torquemada. De prodigios y superdotados. Pascual, E. N° 178. Enero 05, pp. 44-48.

CINE Y LITERATURA

- Blueberry*: cómic cinematográfico. Quintana Trias, L. N° 179. Febrero 05, pp. 54-56.
Chocolate en verso con mensajes perversos. *Charlie y la fábrica de chocolate*. Pérez Morán, E. N° 188. Diciembre 05, pp. 34-39.
Contad, contad, malditos. Andersen y el cine. Pérez Morán, E. N° 182. Mayo 05, pp. 50-55.
Dumas para todos y pocos para Dumas. Versiones cinematográficas de *Los tres mosqueteros*. Pérez Morán, E. N° 183. Junio 05, pp. 23-29.
La estrategia del miedo. *La guerra de los mundos*, de Steven Spielberg. Pérez Morán, E. N° 185. Septiembre 05, pp. 25-31.
La historia interminable en el cine... Y debe ser contada en otra ocasión. Pérez Morán, E. N° 180. Marzo 05, pp. 28-33.
Otro cine es posible; *Master and Commander*, de Peter Weir/Patrick O'Brian. Pérez Morán, E. N° 184. Julio-agosto 05, pp. 44-49.

COLABORACIONES

- Bibliotecas y entorno. Osoro Iturbe, K. N° 179. Febrero 05, pp. 28-33.

- Carta a una joven a quien no le gusta el *Quijote*. Cansino, E. N° 184. Julio-agosto 05, pp. 50-51.
Consideraciones sobre el teatro infantil. De Lenuza, E. N° 185. Septiembre 05, pp. 20-24.
El escritor: una vida haciéndose palabra. Fernández Alcalde, F. N° 182. Mayo 05, pp. 29-33.
El legado inagotable. Heker, L. N° 185. Septiembre 05, pp. 32-36.
Fundación Jordi Sierra i Fabra. Sierra i Fabra, J. N° 179. Febrero 05, pp. 59-60.
La aventura de don Quijote en la escuela. Lage Fernández, J. J. N° 182. Mayo 05, pp. 34-36.
La biblioteca, un espacio de encuentro. Maurial MacKee, F. N° 188. Diciembre 05, pp. 42-47.
La familia, modelo e impulsora de la lectura. Gasol, A. N° 182. Mayo 05, pp. 14-21.
Las ataduras de la libertad gráfica. A propósito de la reedición de la serie *Iholdi*. Hernández Cava, F. N° 183. Junio 05, pp. 52-54.
Necesidad y definición de la literatura juvenil. Un subgénero literario imprescindible en la educación. Montesinos Ruiz, J. N° 180. Marzo 05, pp. 52-54.
Tópicos sobre la poesía. Moreno, V. N° 178. Enero 05, pp. 29-36.

DOCUMENTOS

- Día Internacional del Libro Infantil 2005. N° 182. Mayo 05, pp. 59-60.
Plan de Fomento de la Lectura 2005/2006. N° 187. Noviembre 05, pp. 68-72.

DONDE VIVEN LOS LIBROS

- Cinco años en La Mar. Librería La Mar de Letras. Ansón Balmaceda, M. N° 178. Enero 05, pp. 49-51.
Librería Kirikú y la Bruja. Martín, I./ Madroñero, E. N° 180. Marzo 05, pp. 26-27.
Oletvm, la librería encantada. García, E. N° 179. Febrero 05, pp. 57-58.
Robafaves celebra el 30 aniversario. Durán, P. N° 188. Diciembre 05, pp. 52-53.
Vivir un cuento. Librería El Dragón Lector. Pérez, P. N° 182. Mayo 05, pp. 26-28.

EDITORIAL

- 25 millones para las bibliotecas escolares. Fernández, V. N° 188. Diciembre 05, p. 5.
Ahora es el momento. Fernández, V. N° 183. Junio 05, p. 5.
Barómetro de lectura. Fernández, V. N° 180. Marzo 05, p. 5.
Bibliotecas escolares: un informe revelador. Fernández, V. N° 187. Noviembre 05, p. 5.
Con libros y a lo loco. Fernández, V. N° 182. Mayo 05, p. 5.
Informe: Premios del año 2004. Fernández, V. N° 181. Abril 05, p. 5.
Panorama de actualidad. Fernández, V. N° 186. Octubre 05, p. 5.
Pendiente para septiembre. Fernández, V. N° 184. Julio-agosto 05, p. 5.
Resituando a Harry. Fernández, V. N° 185. Septiembre 05, p. 5.
Un suspenso sabido. Fernández, V. N° 178. Enero 05, p. 5.
Una oportuna quijotada. Fernández, V. N° 179. Febrero 05, p. 5.

EN TEORÍA

Leer y escribir, ¿vasos comunicantes? Moreno, V. Nº 188. Diciembre 05, pp. 26-33.

ENTREVISTA

Entrevista a Binette Schroeder. Sancho, A. Nº 180. Marzo 05, pp. 14-21.

ESTUDIO

Caracterización de los personajes de la LIJ. Rayó, M. Nº 180. Marzo 05, pp. 44-51.

Cuando Frankenstein no se mira al espejo. Un repaso a la literatura juvenil. Rodríguez R., C./ Correa Ulloa, J. D. Nº 184. Julio-agosto 05, pp. 15-25.

Historia de las lecturas infantiles (1). Las aleluyas. Primera lectura y primeras imágenes para niños. (s. XVIII-XIX). Martín, A. Nº 179. Febrero 05, pp. 44-53.

La inmigración en la LIJ actual. Sáiz Ripoll, A. Nº 183. Junio 05, pp. 7-22.

«Todo puede ser real o no serlo». Análisis de la obra de Laura Gallego. Sáiz Ripoll, A. Nº 188. Diciembre 05, pp. 7-25.

Un comentario sobre el intertexto discursivo. El caso de *Laluna.com*. Mendoza Fillola, A. Nº 185. Septiembre 05, pp. 7-19.

ILUSTRACION

Aproximaciones al lenguaje de los álbumes (1). González, L. D. y Zaparaín, F. Nº 178. Enero 05, pp. 7-14.

Cubistas agradecidos. Aproximaciones al lenguaje de los álbumes (3). González, L. D. y Zaparaín, F. Nº 180. Marzo 05, pp. 7-13.

Entusiastas de la fusión. Aproximaciones al lenguaje de los álbumes (6). González, L. D. y Zaparaín, F. Nº 184. Julio-agosto 05, pp. 7-14.

Impactantes expresionistas. Aproximaciones al lenguaje de los álbumes (5). González, L. D. y Zaparaín, F. Nº 183. Junio 05, pp. 44-51.

Inteligentes minimalistas. Aproximaciones al lenguaje de los álbumes (4). González, L. D. y Zaparaín, F. Nº 182. Mayo 05, pp. 7-13.

La metáfora visual en el álbum ilustrado. Gutiérrez García, F. Nº 183. Junio 05, pp. 30-36.

Optimistas y nostálgicos anglosajones. Aproximaciones al lenguaje de los álbumes (2). González, L. D. y Zaparaín, F. Nº 179. Febrero 05, pp. 7-16.

LA PRÁCTICA

Biblioteca Pública Municipal de Piedras Blancas. Satisfacer a los lectores. Muñoz Fernández, F. Nº 182. Mayo 05, pp. 22-25.

Cuéntame un cuento de pintores. Álvarez, E. Nº 180. Marzo 05, pp. 22-25.

Libros para comérselos. Zapata Ibáñez, M^a I. Nº 188. Diciembre 05, pp. 40-41.

Taller del álbum ilustrado. Gutiérrez García, F. Nº 185. Septiembre 05, pp. 52-58.

LISTA DE HONOR

Lista de Honor 2004. Los 100 mejores libros del año. Nº 181. Abril 05, pp. 7-10.

LOS CLÁSICOS

Kenneth Grahame, el río que nos lleva. Aldea, V. Nº 179. Febrero 05, pp. 16-27.

MONOGRÁFICO

Gianni Rodari

9 maneras de enseñar a los niños a odiar la lectura. Rodari, G. Nº 187. Noviembre 05, pp. 28-34.

Entrevista con Emanuele Luzzati. Yo jugué con Gianni Rodari. Serrano, A. Nº 187. Noviembre 05, pp. 35-43.

Gianni Rodari en España. Selección bibliográfica. Nº 187. Noviembre 05, pp. 44-45.

Gianni Rodari, o la palabra comprometida. Pequeña biografía de un gran escritor. Polanco, J. L. Nº 187. Noviembre 05, pp. 8-11.

La herencia surrealista de Gianni Rodari. Barcia Mendo, E. Nº 187. Noviembre 05, pp. 21-27.

Viaje al planeta Rodari. Temática de los libros para niños. Polanco, J. L. Nº 187. Noviembre 05, pp. 12-20.

Los Premios del año 2004

Informe Premios del año 2004. Autores, ilustradores y editores de libros infantiles y juveniles. Nº 181. Abril 2005, pp. 11-81.

Panorama del año 05

2005, Año del Quijote y de la lectura. Fernández, V. Nº 186. Octubre 05, pp. 7-15.

Asturias: la fuente de crece y mengua. Antuña, S. Nº 186. Octubre 05, pp. 71-75.

Asturias: la fonte de crez y mengua. Antuña, S. Nº 186. Octubre 05, pp. 76-79.

Cataluña: celebraciones en torno al libro. Blanch, T. Nº 186. Octubre 05, pp. 16-25.

Catalunya: celebracions al voltant del llibre. Blanch, T. Nº 186. Octubre 05, pp. 27-31.

Comunidad Valenciana: dinamismo y consolidación. Flluixà, J. A. Nº 186. Octubre 05, pp. 32-38.

Comunitat Valenciana: dinamisme i consolidació. Flluixà, J. A. Nº 186. Octubre 05, pp. 39-42.

Galicia: una LIJ con buenos cimientos. Fernández, M^a J. Nº 186. Octubre 05, pp. 43-52.

Galicia: unha LIJ con bos cimentos. Fernández, M^a J. Nº 186. Octubre 05, pp. 53-59.

País vasco: un mercado algo saturado. Etxaniz, X. Nº 186. Octubre 05, pp. 60-65.

Euskal Herria: merkatu ase samarra. Etxaniz, X. Nº 186. Octubre 05, pp. 66-70.

PORTADA

Amargo, P. Nº 181. Abril 05.

Balzola, A. Nº 188. Diciembre 05.

¿POR QUÉ LEER?

El derecho a soñar. Gil, C. Nº 185. Septiembre 05, p. 82.

En una ocasión... Gil, M^a J. Nº 179. Febrero 05, p. 82.

La voz del cuidado. Martín Garzo, G. Nº 181. Abril 05, p. 82.

Navidades con libros. Balzola, A. Nº 188. Diciembre 05, p. 82.

Para que la mirada no termine en el horizonte. Ventura, A. Nº 182. Mayo 05, p. 82.

Para qué sirve leer. Álvarez, B. Nº 186. Octubre 05, p. 82.

Para vivir. Cortés, J. L. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 82.

Un maravilloso sucedáneo. García Oliva, V. Nº 183. Junio 05, p. 82.

Viajar al fondo de las cosas. Rodríguez Almodóvar, A. Nº 178. Enero 05, p. 70.

Vigencia de los cuentos de hadas. Rodari, G. Nº 187. Noviembre 05, p. 82.

¿Y por qué no? Duarte, R. Nº 180. Marzo 05, p. 82.

REPORTAJE

Cuadernos de Bolonia. Stanton, Ph. Nº 180. Marzo 05, pp. 56-59.

España protagonista en la Feria de Bolonia 2005. Ventura, N. Nº 182. Mayo 05, pp. 74-76.

Sueños que se hacen realidad. La International Jugendbibliothek de Múnich. González, L. D. Nº 188. Diciembre 05, pp. 48-51.

TINTA FRESCA

Círculos viciosos (gallego). Lourenzo González, M. Nº 179. Febrero 05, pp. 74-75. **Círculos viciosos**, pp. 38-40.

El llop (catalán). Folck, J. Nº 183. Junio 05, pp. 37-39. **El lobo**, p. 40.

La foto. Pérez Escrivá, V. Nº 185. Septiembre 05, pp. 37.

La perspectiva. Núñez, L. Nº 178. Enero 05, pp. 37-40.

Los dueños de la historia. Ferrari, A. Nº 180. Marzo 05, pp. 37-40.

Poemas. Ramírez Lozano, J. A. Nº 182. Mayo 05, pp. 37-40.

Txorimaloaren kanta (euskera). Ramos, G. Nº 184. Julio-agosto 05, pp. 37-39. **La canción del espantapájaros**, p. 40.

INDICE DE AUTORES

Alcaraz Sánchez, R. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Aldea, V. Nº 179. Febrero 05. **Los clásicos.**

Álvarez, E. Nº 180. Marzo 05. **La práctica.**

Amargo, P. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Nº 181. Abril 05. **Portada.**

Anguera, M. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Ansón Balmaceda, M. Nº 178. Enero 05. **Donde viven los libros.**

Antuña, S. Nº 186. Octubre 05. **Panorama.**

Autores Varios. Nº 184. Julio-agosto 05. **Bibliografías.**

Nº 185. Septiembre 05. **Bibliografías.**

Balzola, A. Nº 188. Diciembre 05. **¿Por qué leer?**

Nº 188. Diciembre 05. **Portada.**

Barcia Mendo, E. Nº 187. Noviembre 05. **Monográfico. Gianni Rodari.**

Blanch, T. Nº 186. Octubre 05. **Panorama.**

Bonaventura, M. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Borrás, V. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Broseta, T. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Cabassa, M. Nº 180. Marzo 05. **Autorretrato.**

Caldera, A. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Cansino, E. Nº 184. Julio-agosto 05. **Colaboraciones.**

Castellano, P. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Comotto, A. Nº 178. Enero 05. **Autorretrato.**

Correa Ulloa, J. D. Nº 184. Julio-agosto 05. **Estudio.**

Cortés, J. L. Nº 184. Julio-agosto 05. **¿Por qué leer?**

De Lanuza, E. Nº 185. Septiembre 05. **Colaboraciones.**

Duarte, R. Nº 180. Marzo 05. **¿Por qué leer?**

Durán, P. Nº 188. Diciembre 05. **Donde viven los libros.**

Esnal, P. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Etxaniz, X. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Nº 186. Octubre 05. **Panorama.**

Fernández Alcalde, C. Nº 182. Mayo 05. **Colaboraciones.**

Fernández Paz, A. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Fernández, M^a J. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Fernández, M^a J. Nº 186. Octubre 05. **Panorama.**

Fernández, V. Nº 178. Enero 05. **Editorial.**

Nº 179. Febrero 05. **Editorial.**

Nº 180. Marzo 05. **Editorial.**

Nº 181. Abril 05. **Editorial.**

Nº 182. Mayo 05. **Editorial.**

Nº 183. Junio 05. **Editorial.**

Nº 184. Julio-agosto 05. **Editorial.**

Nº 185. Septiembre 05. **Editorial.**

Nº 186. Octubre 05. **Panorama.**

Nº 187. Noviembre 05. **Editorial.**

Nº 188. Diciembre 05. **Editorial.**

Ferrari, A. Nº 180. Marzo 05. **Tinta fresca.**

Flluixà, J. A. Nº 186. Octubre 05. **Panorama.**

Folck, J. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Nº 183. Junio 05. **Tinta fresca.**

Gabán, J. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

Galicia, M. Nº 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**

- García Llorca, A. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- García Oliva, V. N° 183. Junio 05. **¿Por qué leer?**
- García Rodríguez, G. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- García, E. N° 179. Febrero 05. **Donde viven los libros.**
- Gasol, A. N° 182. Mayo 05. **Colaboraciones.**
- Gil, C. N° 185. Septiembre 05. **¿Por qué leer?**
- Gil, M^a J. N° 179. Febrero 05. **¿Por qué leer?**
- Gòdia, A. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Gómez Cerdá, A. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- González, L. D. N° 178. Enero 05. **Ilustración.**
- N° 179. Febrero 05. **Ilustración.**
- N° 180. Marzo 05. **Ilustración.**
- N° 182. Mayo 05. **Ilustración.**
- N° 183. Junio 05. **Ilustración.**
- N° 184. Julio-agosto 05. **Ilustración.**
- N° 188. Diciembre 05. **Reportaje.**
- Guasp, J. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Gutiérrez García, F. N° 183. Junio 05. **Ilustración.**
- N° 185. Septiembre 05. **La práctica.**
- Heker, L. N° 185. Septiembre 05. **Colaboraciones.**
- Hernández Cava, F. N° 183. Junio 05. **Colaboraciones.**
- Juan, A. N° 182. Mayo 05. **Autorretrato.**
- Karrouch, L. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Lage Fernández, J. J. N° 182. Mayo 05. **Colaboraciones.**
- Lourenzo González, M. N° 179. Febrero 05. **Tinta fresca.**
- Lozano, P. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Madroñero, E. N° 180. Marzo 05. **Donde viven los libros.**
- Mañà, T. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Marcos, X. M. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Martí i Orriols, M. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Martín Garzo, G. N° 181. Abril 05. **¿Por qué leer?**
- N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Martín, A. N° 179. Febrero 05. **Estudio.**
- N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Martín, I. N° 180. Marzo 05. **Donde viven los libros.**
- Matesanz Gil, M. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Maurial MacKee, F. N° 188. Diciembre 05. **Colaboraciones.**
- Mendoza Fillola, A. N° 185. Septiembre 05. **Estudio.**
- Millo, J. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Mínguez, X. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Molina, M^a I. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Montesinos Ruiz, J. N° 180. Marzo 05. **Colaboraciones.**
- Moreno, V. N° 178. Enero 05. **Colaboraciones.**
- N° 188. Diciembre 05. **En teoría.**
- Muñoz Fernández, F. N° 182. Mayo 05. **La práctica.**
- Muñoz Puelles, V. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Neira Cruz, X. A. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Núñez, L. N° 178. Enero 05. **Tinta Fresca.**
- Olaizola, J. M. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Olmos, R. N° 184. Julio-agosto 05. **Autorretrato.**
- Osoro Iturbe, K. N° 179. Febrero 05. **Colaboraciones.**
- Pascual, E. N° 178. Enero 05. **Bibliotecas imaginarias.**
- N° 179. Febrero 05. **Bibliotecas imaginarias.**
- N° 180. Marzo 05. **Bibliotecas imaginarias.**
- N° 182. Mayo 05. **Bibliotecas imaginarias.**
- N° 183. Junio 05. **Bibliotecas imaginarias.**
- N° 184. Julio-agosto 05. **Bibliotecas imaginarias.**
- N° 185. Septiembre 05. **Bibliotecas imaginarias.**
- N° 188. Diciembre 05. **Bibliotecas imaginarias.**
- Pedroso, A. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Peiró, T. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Pérez Escrivá, V. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- N° 185. Septiembre 05. **Tinta fresca.**
- Pérez Morán, E. N° 180. Marzo 05. **Cine y Literatura.**
- N° 182. Mayo 05. **Cine y literatura.**
- N° 183. Junio 05. **Cine y literatura.**
- N° 184. Julio-agosto 05. **Cine y literatura.**
- N° 185. Septiembre 05. **Cine y literatura.**
- N° 188. Diciembre 05. **Cine y literatura.**
- Pérez Palomares, J. I. N° 178. Enero 05. **Bibliografías.**
- Pérez, P. N° 182. Mayo 05. **Donde viven los libros.**
- Polanco, J. L. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- N° 187. Noviembre 05. **Monográfico. Gianni Rodari.**
- Posadas, C. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Quintana Trias, L. N° 179. Febrero 05. **Cine y literatura.**
- Ramírez Lozano, J. A. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- N° 182. Mayo 05. **Tinta fresca.**
- Ramos, G. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- N° 184. Julio-agosto 05. **Tinta fresca.**
- Ranucci, C. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- N° 183. Junio 05. **Autorretrato.**
- Rayó, M. N° 180. Marzo 05. **Estudio.**
- N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Rodari, G. N° 187. Noviembre 05. **¿Por qué leer?**
- N° 187. Noviembre 05. **Monográfico. Gianni Rodari.**
- Rodríguez, C. N° 184. Julio-agosto 05. **Estudio.**
- Rodríguez Almodóvar, A. N° 178. Enero 05. **¿Por qué leer?**
- Romaní, B. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Romaní, D. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Rovira, F. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Sáiz Ripoll, A. N° 183. Junio 05. **Estudio.**
- N° 188. Diciembre 05. **Estudio.**
- Salord, M. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Sampere, J. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Sancho, A. N° 180. Marzo 05. **Entrevista.**
- Santos, A. N° 179. Febrero 05. **Autorretrato.**
- Schon, I. N° 182. Mayo 05. **Bibliografías.**
- Serrano, A. N° 187. Noviembre 05. **Monográfico. Gianni Rodari.**
- Sierra i Fabra, J. N° 179. Febrero 05. **Colaboraciones.**
- Stanton, Ph. N° 180. Marzo 05. **Reportaje.**
- Valls, M. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Valverde, M. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Ventura, A. N° 182. Mayo 05. **¿Por qué leer?**
- Ventura, N. N° 182. Mayo 05. **Reportaje.**
- Vidal, C. N° 181. Abril 05. **Monográfico. Premios del año.**
- Zabala, J. N° 185. Septiembre 05. **Autorretrato.**
- Zaparáin, F. N° 178. Enero 05. **Ilustración.**
- N° 179. Febrero 05. **Ilustración.**
- N° 180. Marzo 05. **Ilustración.**
- N° 182. Mayo 05. **Ilustración.**
- N° 183. Junio 05. **Ilustración.**
- N° 184. Julio-agosto 05. **Ilustración.**
- Zapata Ibáñez, M^a I. N° 188. Diciembre 05. **La práctica.**

LIBROS

Novedades. De 0 a 5 años

- Abezero.** Reviejo, C. Il. Aramburu, J. Ed. SM, Madrid, 2005. N° 183. Junio 05, p. 60.
- Azul.** Dunbar, P. Il. Dunbar, P. Ed. Serres, Barcelona, 2004. N° 182. Mayo 05, p. 61.
- Buenas noches, Samuel.** Gay, M-L. Il. Gay, M-L. Ed. Ekaré, Caracas (Venezuela), 2004. N° 178. Enero 05, p. 53.
- Buenos días.** Ormerod, J. Il. Ormerod, J. Ed. Serres, Barcelona, 2005. N° 183. Junio 05, p. 60.

- Chibos chibóns.** González, O. Il. Fernández, F. Ed. Kalandraka, Pontevedra, 2004. N° 183. Junio 05, p. 59.
- Cocodrilo.** Rubio, A. Il. Villán, O. Ed. Kalandraka, Sevilla 2005. N° 185. Septiembre 05, p. 61.
- Comenoches.** Juan, A. Il. Juan, A. Ed. Alfaguara, Madrid, 2004. N° 178. Enero 05, p. 53.
- Con amor de bebé.** Lach, W. Il. Cassatt, M. Ed. Serres, Barcelona, 2004. N° 178. Enero 05, p. 52.
- Confundiendo historias.** Rodari, G. Il. Sanna, A. Ed. Kalandraka Andalucía, Sevilla, 2004. N° 178. Enero 05, p. 52.
- Duerme.** Ródenas, A. Il. Vivas, R. Ed. Anaya, Madrid, 2005. N° 183. Junio 05, p. 59.
- El cerdito azul.** Hilb, N. Il. Hilb, N. Ed. Edebé, Barcelona 2005. N° 187. Noviembre 05, p. 47.
- El desfile.** Douzou, O. Il. Chollat, E. Ed. Kalandraka Andalucía, Sevilla, 2004. N° 182. Mayo 05, p. 62.
- El follet Oriol i la cuca de llum.** Sardá, Ò. Il. Sardá, Ò. Ed. Barcanova, Barcelona, 2004. N° 180. Marzo 05, p. 61.
- El juego de los disparates.** Wright, D. Il. Wright, D. Ed. Edebé, Barcelona 2004. N° 184. Julio-agosto 05, p. 57.
- El libro del invierno.** Berner, R. S. Il. Berner, R. S. Ed. Anaya, Madrid, 2004. N° 178. Enero 05, p. 52.
- El llebretó i la guineu.** Schäerer, K. Il. Schäerer, K. Ed. Cruïlla, Barcelona 2005. N° 188. Diciembre 05, p. 57.
- El mur i el dragó.** Prats, J. de D. Il. Fanlo, A. Ed. Edebé, Barcelona 2005. N° 185. Septiembre 05, p. 61.
- El paseo de Nina.** Carrier, I. Il. Carrier, I. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2004. N° 180. Marzo 05, p. 60.
- El patito feo.** Pacheco, M. A. Il. Pacheco, M. A., Ed. SM, Madrid 2005. N° 184. Julio-agosto 05, p. 58.
- El secreto de Óscar.** Alcántara, R. Il. Urberuaga, E. Ed. Alfaguara, Madrid, 2005. N° 182. Mayo 05, p. 61.
- El secreto.** Battut, E. Il. Battut, E. Ed. Kókinos, Madrid 2005. N° 188. Diciembre 05, p. 58.
- Em llevo content.** Jarque, M. Il. Riki. Ed. La Galeira, Barcelona, 2005. N° 184. Julio-agosto 05, p. 57.
- Gato y Pez.** Grant, J. Il. Curtis, N. Ed. Libros del Zorro Rojo, Barcelona 2005. N° 188. Diciembre 05, p. 57.
- Indo para o Samaín.** Labraña, C. y S. Il. Juárez, F. L. Ed. Everest Galicia, A Coruña 2005. N° 183. Junio 05, p. 60.
- L'abecedari fantàstic de Potam l'elefant.** Gisbert, M. Il. Gisbert, M. Ed. Tàndem, Valencia 2004. N° 185. Septiembre 05, p. 62.
- L'Hugo va a pescar.** Romeu, Il. Romeu. Ed. Alfaguara/Grup Promotor, Barcelona 2005. N° 188. Diciembre 05, p. 58.
- L'ovella Paquita.** Farré, Ll. Il. Farré, Ll. Ed. Alfaguara/ Grup Promotor, Barcelona, 2005. N° 183. Junio 05, p. 59.
- La Lila.** Estivill, E./Doménech, M. Il. Hernández, P. Ed. Beascoa, Barcelona 2005. N° 184. Julio-agosto 05, p. 58.
- La mosca.** Gusti, Il. Gusti. Ed. Serres, Barcelona 2005. N° 188. Diciembre 05, p. 58.
- Las canciones mágicas.** Chandro, J. C. Il. Valverde, M. Ed. Alfaguara, Madrid, 2005. N° 184. Julio-agosto 05, p. 58.
- Laura se queda con Rosa.** Slegers, L. Il. Slegers, L. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2005. N° 184. Julio-agosto 05, p. 57.
- Leonidas y su perro Luis.** Serrano, E./Spotorno, L. Il. Serrano/E. Spotorno, E. Ed. Nicanitasantiago, Montevideo 2005. N° 188. Diciembre 05, p. 57.
- Lola con alas.** Dunbar, P. Il. Dunbar, P. Ed. Serres, Barcelona, 2004. N° 180. Marzo 05, p. 61.
- Los cocodrilos no se cepillan los dientes.** Fancy, C. Il. Wilson-Max, K. Ed. Juventud, Barcelona 2005. N° 187. Noviembre 05, p. 47.
- M'expliques un conte?** Roca, E. Il. Galí, M. Ed. Empúries, Barcelona, 2005. N° 182. Mayo 05, p. 62.
- ¡Mamá! Ramos, M. Il. Ramos, M. Ed. Corimbo, Barcelona, 2004. N° 179. Febrero 05, p.61.**
- ¡Me comería un niño!** Donnio, S. Il. de Monfreid, D. Ed. Alfaguara, Madrid 2005. N° 187. Noviembre 05, p. 46.
- Mi mamá.** Browne, A. Il. Browne, A. Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F, 2005. N° 182. Mayo 05, p. 62.

¡No tengas miedo, Michifú! Wensell, P. II. Wensell, U. Ed. Anaya, Madrid 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 46.

Papá, por favor, consígueme la luna. Carle, E. II. Carle, E. Ed. Kókinos, Madrid, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 60.

Pomelo es feliz. Badescu, R. II. Chaud, B. Ed. Kókinos, Madrid 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 46.

Por cuatro esquinitas de nada. Ruillier, J. II. Ruillier, J. Ed. Juventud, Barcelona, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 61.

Si yo fuese muy alto. Mota, A. II. Letria, A. Ed. Kalandraka Andalucía, Sevilla, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 60.

¡Todo el mundo va! Jadoul, É. II. Jadoul, É. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 61.

Todos sois mis favoritos. McBratney, S. II. Jeram, A. Ed. Kókinos, Madrid, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 53.

Una cadira per a l'Osset. Umansky, K. II. Fisher, Ch. Ed. La Galera, Barcelona 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 62.

Una nube. Nesquens, D. II. Arguilé, E. Ed. Anaya, Madrid 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 62.

¿Y por quééé? Vent des Hove, Y. II. Vent des Hove, Y. Ed. Juventud, Barcelona 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 61.

¡Yo soy el mayor! Ibarrola, B. II. Lobato, A. Ed. SM, Madrid, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 61.

Ziu. Lleva't. Ginesta, M. II. Ginesta, M. Ed. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 61.

Novedades. De 6 a 8 años

3 contes de Sant Jordi. Gomà, E. II. Serra, S. Ed. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 61.

6 Premios Nacionales ilustran Andersen. Andersen, H Ch. II. Amargo, P. Ferrer, I. Ginesta, M. Gusti. Horna, L de. Max, Ed. Anaya, Madrid, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 61.

A máquina contacontos. de Toro, X. II. Salomó, X. Ed. Rodeira/Edebé, A Coruña, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 55.

Alberto. Yamamoto, L. II. Yamamoto, L. Ed. Blume, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 62.

Astebeteko kontuak. Arrieta Malaxetxebarria, Y. II. Danimaiz. Ed. Aizkorri, Bilbao, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 60.

¡Ay! Pérez Escrivá, V. II. Ranucci, C. Ed. Anaya, Madrid, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 62.

Babayaga. Le thanh, T-M. II. Dautremier, R. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 54.

Belisario. Dorémus, G. II. Dorémus, G. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 2004. Nº 185. Septiembre 05, p. 63.

Bruno y la fiesta de disfraces. Schuurmans, H. II. Schuurmans, H. Ed. Edebé, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 63.

Colores que se aman. Abril, P. II. Decis, A. Ed. Everest, León, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 60.

Com més ho volia amagar, més a la vista era... Molins Raich, A. II. Serra, S. Ed. La Galera, Barcelona 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 64.

Cómo curé a papa de su miedo a los extraños. Schami, R. II. Könecke, O. Ed. RqueR, Barcelona 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 49.

Cuac. Posadas, C. II. Gabán, J. Ed. Destino, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 54.

Cuanto más lo quería esconder, más a la vista estaba... Molins Raich, A. II. Serra, S. Ed. La Galera, Barcelona 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 64.

El canto de los Musirikos. Amago, A. II. Amago, A. Ed. Sieteleguas, Madrid 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 49.

El deseo de Ruby. Yim Bridges, S. II. Blackall, S. Ed. Serres, Barcelona 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 64.

El espantapájaros. Albo, P. II. Auladell, P. Ed. La Galera, Barcelona 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 48.

El muro. De Kemmeter, Ph. II. De Kemmeter, Ph. Ed. Entrelibros, Sant Cugat (Barcelona), 2004. Nº 182. Mayo 05, p. 63.

El oso y la niña. Ventura, A. II. Flores, E. Ed. Diálogo, Valencia, 2004. Nº 183. Junio 05, p. 61.

El regalo del sol. Stewart, D. II. Daly, J. Ed. Ekaré,

Caracas (Venezuela), 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 63.

Estatua bat eta artista bi. Zubizarreta, P. II. Armand. Ed. Erein, San Sebastián 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 48.

Este monstruo me sueña... Keselman, G. II. Urberuaga, E. Ed. La Galera, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 55.

Guyi Guyi. Chih-Yuan Chen. II. Chih-Yuan Chen. Ed. Thule, Barcelona 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 48.

Historia del uno. Uribe, M. de la Luz. II. Krahn, F. Ed. Destino, Barcelona, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 63.

Jule y los piratas patosos. Funke, C. II. Meyer, K. Ediciones B, Barcelona, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 64.

Kodiak. Delaunay, J. II. Delaunay, J. Ed. Corimbo, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 59.

La aventura de Cecilia y el dragón. Schimel, L. II. Rojo Pérez, S. Ed. Candela, Madrid, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 62.

La gran pregunta. Erlbruch, W. II. Erlbruch, W. Ed. Kókinos, Madrid, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 63.

La narradora del desierto. Fluixà, J. A. II. Clariana, A. Ed. Bromera, Alzira (Valencia) 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 63.

La niña que odiaba los libros. Pawagi, M. II. Franson, L. Ed. Juventud, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 62.

La verdadera historia de Caperucita. Rodríguez Almodóvar, A. II. Taeger, M. Nº 179. Febrero 05, p. 62.

Los conquistadores. McKee, D. II. McKee, D. Ed. Kókinos, Madrid, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 62.

Los Olchis celebran la Navidad. Dietl, E. II. Dietl, E. Ed. Alhambra/Pearson, Madrid, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 61.

¡Manda narices! Liván, P. II. Prieto, I. Ed. OQO, Pontevedra 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 49.

Más allá del gran río. Beuscher, A. II. Haas, C. Ed. Juventud, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 63.

Medio elefante. Gusti, II. Gusti. Ed. Serres, Barcelona 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 63.

Mi vecina está enamorada. Lejonc, R. II. Lejonc, R. Ed. Kókinos, Madrid, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 59.

¡Nec-nec, ris-ras! Hicks, B. J. II. Deacon, A. Ed. Juventud, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 55.

O espello e o dragón. Queipo, X. II. Ramos, M. Ed. Xerais, Vigo, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 60.

Oilo kontakatiluaren istorioa. Zabala, K. II. Martínez, L. Ed. Erein, San Sebastián, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 62.

Operación fracaso. Willis, J. II. Dann, P. Ed. SM, Madrid, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 54.

Para esconderse de un monstruo. Roldán, G. II. Prestifilippo, P. Ed. Destino, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 59.

Paula en Nueva York. Valverde, M. II. Valverde, M. Ed. SM, Madrid, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 60.

Pequeño Bouyei. Geis, P. II. Geis, P. Ed. Combel, Barcelona, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 64.

Pictogramas en la historia de don Quijote de la Mancha. Reviejo, C. II. Zabala, J. Ed. SM, Madrid, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 64.

Pingüí. Quart, P. II. Sesé. Ed. Cruilla, Barcelona, 2004. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 59.

¿Quién es ese monstruo? ¿Y ese otro? Tich, J. II. Bilotti, V. Ed. Nicanitasantiago. Dist. Pujol & Amadó, Barcelona 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 60.

Regaliz. Van Ommen, S. II. Van Ommen, S. Ed. Kókinos, Madrid 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 64.

Susana. Guillaume, M. A. II. Roca, F. Ed. Juventud, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 60.

Un papá a la medida. Calí, D. II. Cantone, A. L. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 59.

Una pintura als llençols. Canela, M. II. Serra, S. Ed. Cruilla, Barcelona, 2004. Nº 183. Junio 05, p. 62.

Volem que tornin les vaques boges! Arbat, C. II. Arbat, C. Ed. Diálogo, Valencia, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 62.

Yo. Waechter, Ph. II. Waechter, Ph. Ed. Lóquez, Santa Marta de Tormes (Salamanca), 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 59.

Novedades. De 8 a 10 años

Alicia en el país del xocolate. Mínguez, X. II. García, A. Ed. Bromera, Alzira (Valencia), 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 63.

Andersen contado por Gustavo Martín Garzo. Martín Garzo, G. II. Ajubel, Amargo, P. y Santos, A. Ed. SM, Madrid, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 65.

Animalario universal del profesor Revillod. Murugarren, M. II. Sáez Castán, J. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 66.

Arrantzan. Murua, M. II. Tokero, J. Ed. Elkar-Katxiporreta, San Sebastián 2004. Nº 185. Septiembre 05, p. 65.

Azkeneko txantxana. Kazabon, A. II. Garmendia, I. Ed. Ibaizabal, Bilbao, 2004. Nº 182. Mayo 05, p. 66.

Biografía d'un gat. Creus, R. II. Boix, E. Ed. Cruilla, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 61.

Busco una mare! Lienas, G. II. Luciani, R. Ed. La Galera/Fundación Intervida, Barcelona, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 66.

Chove nos versos. García Teijeiro, A. II. Enriquez, L. Ed. Xerais, Vigo, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 57.

De Satanasset a Aletes-de Vellut. Lluch, E. II. Fransoy, M. Ed. Barcanova, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 56.

Egundokoa haiz, Segundo! Esnal, P. II. Probanza, C. Ed. Erein, San Sebastián, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 51.

El apestoso hombre queso y otros cuentos maravillosamente estúpidos. Scieszka, J. II. Smith, L. Thule Ediciones, Barcelona, 2004. Nº 182. Mayo 05, p. 66.

El árbol rojo. Tan, Sh. II. Tan, Sh. Ed. Bárbara Fiore, Jerez de la Frontera (Cádiz), 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 62.

El arca y yo. Muñoz Puelles, V. II. Odriozola, E. Ed. Anaya, Madrid, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 65.

El hada Oriana/El árbol/El espejo. De Mello Breyner Andresen, S. II. Wojciechowska, D. Ed. Talis, Madrid 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 65.

El libro de oro de las fábulas. AA.VV. II. Bravo, C. Ed. Ekaré, Caracas, 2004. Nº 183. Junio 05, p. 64.

El ninot de neu. Pedroso, A. II. Peiro, T. Ed. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 64.

El Quijote contado a los niños. Navarro Durán, R. II. Rovira, F. Ed. Edebé, Barcelona, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 65.

El ruiseñor y otros cuentos. Andersen, H Ch. II. Birmingham, Ch. Ed. Vicens Vives, Barcelona 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 66.

El secreto de las hadas. Carson Levine, G. II. Christiana, D. Ed. Beascoa (Random House Mondadori), Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 62.

Els tresors del bosc. Martí i Bertrán, P. II. Mongay, A. Jutglar, A. Ed. Lynx, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 51.

Groau! Arrieta Malaxetxebarria, Y. II. Orbe, A. Ed. Aizkorri, Bilbao, 2005. Nº 180. Marzo 05, p. 65.

Hércules e Crunia. Abad, J. A. II. Pintor, D. Ed. Kalandraka, Pontevedra, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 63.

Hileriko mamuak. Arana, A. II. Alonso, A. Ed. Ibaizabal, Bilbao 2004. Nº 185. Septiembre 05, p. 65.

Jaume, Nooman i la furgoneta de 77.777 euros. Pardo, V. II. Blasco, I. Ed. Tàndem, Valencia, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 51.

L'Ocell Meravellós. Carbó, J. II. Ginesta, M. Ed. Lynx, Bellaterra (Barcelona), 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 62.

La cosa perdida. Tan, S. II. Tan, S. Ed. Bárbara Fiore, Sevilla, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 64.

La Formiga Piga lliga. Teixidor, E. II. Rubio, G. Ed. Cruilla, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 52.

La vieja Iguazú. Darabuc, II. Cuevas, A. Ed. CEPLI, Cuenca, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 66.

La volta al món en 80 dies. Verne, J. II. Andrada, J. Ed. La Galera, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 63.

Las manos de otro. Matesanz, M. II. Puebla, T. Ed. Everest, León, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 65.

Les aventures d'en Quixot. Obiols, A. II. Subi. Ed. Lumen, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 56.

Los mejores cuentos de Hans Christian Andersen. Cardeñoso, C. II. Grossman, L. Ed. Grupo CEAC/Timun Mas, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 56.

Los viajes del abuelo. Comotto, A. II. Comotto, A. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2004. Nº 183. Junio 05, p. 64.

Manual práctico para viajar en OVNI. Schimel, L. II. Rojo Pérez, S. Ed. Candela/Bibliópolis, Madrid, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 62.

Me encanta... Minne. II. Fortier, N. Ed. Kókinos, Madrid, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 63.

Mi primer Quijote. II. Mingote, Ed. Destino, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 63.

Mitsu y Lala. Segovia, C. II. Segovia, C. Ed. Anaya, Madrid, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 65.

Nemesioren elefantea. Aristi, P. II. Larrea, J. Ed. Elkar, San Sebastián, 2004. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 61.

Nire jaioterriko jendea. Atxaga, B. II. Valverde, M. Ed. Erein, San Sebastián, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 62.

Peter Pan. Barrie, J. M. II. Odriozola, E. Ed. Edebé, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 61.

Potpetit. Duran, T. II. Viladoms, J. Ed. del Pirata, Caldes d'Estrac (Barcelona), 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 64.

Princesas olvidadas o desconocidas. Lechermeier, Ph. II. Dautremier, R. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 52.

Rosa y Trufo/Trufo y Rosa. Reider, K. II. Bücken, J. Thule Ediciones, Barcelona, 2005. Nº 180. Marzo 05, p. 64.

Skimmer! Marín, G. II. Durán, C. Ed. Barcanova, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 52.

Un caso para los tres amigos. Heine, H. II. Heine, H. Ed. Anaya, Madrid, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 61.

Valentino. Morandeira, L. II. Gallio, R. Ed. OQO, Pontevedra, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 61.

Witika, hija de los leones. Álvarez, B. II. García Iglesias, C. Ed. Destino, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 62.

Xola eta Angelito. Atxaga, B. II. Valverde, M. Ed. Erein, San Sebastián, 2004. Nº 183. Junio 05, p. 63.

Zuk-Zuk jaunaren alfabeto berria. Atxaga, B. II. Valverde, M. Ed. Elkar, San Sebastián, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 63.

Novedades. De 10 a 12 años

6-colores. Ventura, A./Nesquens, D./Pérez Escrivá, V. II. Ranucci, C. Ed. SPR/MSH, Madrid, 2004. Nº 183. Junio 05, p. 66.

A escola dos piratas. Fernández Paz, A. II. Filella, L. Ed. Rodeira, A Coruña, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 66.

A la Muntanya de les Ametistes. Tortajada, A. II. Luciani, R. Ed. Barcanova, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 58.

Abu Torelli hace sopa. Creech, Sh. Ed. Entrelibros, Sant Cugat (Barcelona), 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 53.

Ana Frank. Poole, J. II. Barrett, A. Ed. Lumen, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 64.

Andanzas de don Quijote y Sancho. López Narváez, C. Ed. Bruño, Madrid, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 57.

Ángeles de manzana. Llamero, B. II. Seoane, M. Ed. Algar, Alzira (Valencia), 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 67.

Bacoriño. Reigosa, A. II. Meixide, A. Ed. Xerais, Vigo, 2004. Nº 182. Mayo 05, p. 68.

Basajaunen misterioa. Ramos Villanueva, G. II. Balzola, A. Ed. SM, Madrid, 2004. Nº 183. Junio 05, p. 65.

Cómo entrenar a tu dragón. Cowell, C. II. Cowell, C. Ed. SM, Madrid, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 54.

Con pies pero sin cabeza. Munárriz, J. II. Mircala, J. Ed. Hiperión, Madrid, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 68.

Cuentos para niños. Bashevis Singer, I. II. Sáez Castán, J. Ed. Anaya, Madrid, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 64.

Cuentos Viajeros. Bascuñán, P. II. Bascuñán, P. Ed. Tandem, Valencia, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 63.

Cuentos y poemas para un mes cualquiera. Sierra i Fabra, J./García Teijeiro, A. II. Cortijos, A. Ed. Planeta & Oxford, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 53.

Cuentos. Andersen, H. Christian. II. Heidelbach, N. Ed. Circulo de Lectores/Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 68.

Despereaux. Di Camillo, K. II. Basil Ering, T. Ed. Noguer y Caralt, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 66.

Don Quijote de la Mancha. Cervantes, M de. II. Boix, M. Ed. Algar, Valencia, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 64.

El cementiri del capità Nemo. Rayó, M. II. Auladell, P. Ed. Baula, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 59.

El conde Karlstein. Pullman, Ph. II. Bryan, D. Ed. Urano, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 54.

El dragón perezoso. Grahame, K. II. Moore, I. Ed. Parramón, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 67.

El libro de don Quijote para niños. Adap. Maglia, H. II. Gabán, J. Ediciones B, Barcelona, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 67.

El libro triste. Rosen, M. II. Blake, Q. Ed. Serres, Barcelona, 2004. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 63.

El sobrino del mago. Lewis, C. S. II. Baynes, P. Ed. Destino, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 63.

El somni d'un cavallet de fusta. Bonaventura, M. II. del Amo, M^a J. Ed. del Bullent, Picanya (Valencia), 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 63.

El tirano, el luthier y el tiempo. Grenier, Ch. II. Schmidt, F. Demipage/Barbara Fiore Editora, Francia, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 67.

Follets. Sennell, J. II. Arbat, C. Ed. Edebé, Barcelona, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 67.

Haginak eta hilobiak. Landa, M. II. Balzola, A. Ed. Erein, San Sebastián, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 63.

Harrentzako euskal poesiaren antologia. Billelabeitia, M./Kortazar, J. II. Valverde, M. Ed. Alfaguara-Zubia, Bilbao, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 64.

Hay que salvar a Said. Smadja, B. II. Tha. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 67.

Jokin galtxagorri. Olaizola, J. M. II. Martiarena, I. Ed. Elkar, San Sebastián, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 66.

La espada dormida. Morpurgo, M. II. Foreman, M. Ed. RBA/Molino, Barcelona, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 68.

La famosa invasión de Sicilia por los osos. Buzzati, D. II. Buzzati, D. Ed. Gadir, Madrid, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 58.

La historia de Erika. Vander Zee, R. II. Innocenti, R. Ed. Kalandraka, Pontevedra, 2005. Nº 180. Marzo 05, p. 67.

La montaña de las tres cuevas. Enquist, O. II. Wirsén, S. Ed. Siruela, Madrid, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 63.

La visita del vampiro. Fernández García, C. II. Santos, A. Ed. Siruela, Madrid, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 66.

La vuelta al cole. Gosciny-Sempé. II. Sempé. Ed. Alfaguara, Madrid, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 54.

Las aventuras de Pinocho. Collodi, C. II. Innocenti, R. Ed. Kalandraka, Sevilla, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 63.

Las mejores fábulas de Esopo. Ward, H. II. Ward, H. Ed. Parramón, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 57.

Les costures del món. Broseta, T. II. Boscà, F. Ed. Bromera, Alzira (Valencia), 2005. Nº 183. Junio 05, p. 65.

Metro bateko letrak. Gabiria, J. II. Martiarena, I. «Mattin». Ed. Elkar, San Sebastián, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 53.

Munduko ibaien poemak. Kruz Igerabide, J. II. Martínez Oronoz, L. Ed. Elkar, San Sebastián, 2004. Nº 182. Mayo 05, p. 67.

Nas de barraca. Desclot, M. II. Jover, L. Ed. Cruïlla, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 66.

Poderes sobrenaturales. Santiago, R. II. Garcia-Clairac, S. Ed. Edebé, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 58.

Potilla y el ladrón de gorros. Funke, C. II. Funke, C. Ed. Siruela, Madrid, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 67.

Preguntas al cielo. Desplechin, M. Ed. Noguer y Caralt, Barcelona, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 68.

Querida Theo. Vantal, A. II. Hernández Walta, G. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 63.

Siete reporteros y un periódico. Lozano Carbayo, P. II. Alonso, J. R. Ed. SM, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 65.

Tirante el Blanco contado a los niños. Navarro Durán, R. II. Rovira, F. Ed. Edebé, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 64.

Un león en el desván. Rubio, G. II. Rubio, G. Ed. Alfaguara, Madrid, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 68.

Varjak. Said, SF. II. McKean, D. Ed. Cruïlla, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 64.

Novedades. De 12 a 14 años

A tenda de antigüidades. Ameixeiro, D. II. Fra Gálvez, I. Ed. Rodeira/Grupo Edebé, A Coruña, 2004. Nº 182. Mayo 05, p. 69.

Ai significa amor. Arguimbau, M. Ed. Alfaguara/Grup Promotor, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 68.

Camaleón. Docavo Albertí, N. Ed. SM, Madrid, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 69.

Cambio de amigos. Sorela, P. Ed. Alfaguara, Madrid, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 70.

Carta al Rey. Dragt, T. II. Dragt, T. Ed. Siruela, Madrid, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 55.

Dulcinea y el Caballero Dormido. Martín Garzo, G. II. Auladell, P. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 69.

El aprendiz del Espectro. Delaney, J. Ed. Roca, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 67.

El Bosque de los Sueños. Almodóvar, A. R. II. Auladell, P. Ed. Anaya, Madrid, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 59.

El enigma Vermeer. Balliett, B. II. Helquist, B. Ed. Salamandra, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 56.

El guardián de la caracola. Banarjee Divakaruni, Ch. II. Martín Arribas, F. Ed. RBA/Molino, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 55.

El guerrero errante. Chen, D. Ed. RBA/Molino, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 65.

El Mahabhárata contado por una niña. Arni, S. II. Arni, S. Ed. Siruela, Madrid, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 65.

El misterio de la casa abandonada. Nordin, M. Ed. B, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 56.

El parque prohibido. Ibáñez, A. Ed. Montena, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 68.

El pequeño caballo blanco. Goudge, E. Ed. Salamandra, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 68.

Ela atopa un nome. Lourenzo González, M. Ed. Tambre/Edelvives, Zaragoza, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 66.

En Yu i en Kei tornan al Japó. Tazawa, K. Ed. La Galera, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 67.

Garmendia errege. Uribe, K. II. Valverde, M. Ed. Elkar, San Sebastián, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 68.

Gazteentzako euskal poesiaren antologia. Billelabeitia, M. Kortazar, J. II. Valverde, M. Ed. Alfaguara-Zubia, Bilbao, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 70.

Hermano Lobo. Crónicas de la Prehistoria. Paver, M. II. Fordham, J. Ed. Salamandra, Barcelona, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 70.

Ilión y Odiseo. Dros, I. Ed. Salamandra, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 65.

La bicicleta de Sumji. Oz, A. II. Peña Toro, J. Ed. Siruela, Madrid, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 69.

La gàbia tailandesa. Miralles, F. Gumà, A. Ed. Barcanova, Barcelona, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 69.

La història d'en Robert. Anguera, M. Ed. La Galera, Barcelona, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 69.

La noieta daurada i altres contes. Rodoreda, M. II. Altisent, A. Ed. RqueR, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 68.

La Roca del Corb. Fañanàs, M. II. Llopis, E. C. Ed. Cruïlla, Barcelona, 2004. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 65.

La saga de Fiólmod el Intrépido. Ólafsson, K. R. Ed. RBA/Molino, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 66.

Lluvia de millones. Cottrell Boyce, F. Ed. Salamandra, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 66.

Los chicos de al lado. Mateos, P. II. Segovia, C. Ed. Anaya, Madrid, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 66.

Los perros rojos. El ankus del rey. Kipling, R. II. Solé, F. Ed. Vicens Vives, Barcelona. Nº 180. Marzo 05, p. 69.

Manos desnudas. Moeyaert, B. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 55.

Medianoche para Charlie Bone. Los hijos del Rey Rojo. Nimmo, J. Ediciones B, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 60.

Memorias de Idhún II. Tríada. Gallego García, L. Ed. SM, Madrid, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 56.

On s'amaga la por. Roca, M. C. II. Baldrich, L. Ed. Meteora, Barcelona, 2004. Nº 185. Septiembre 05, p. 70.

Poemamundi. Martín Ramos, J. C. II. Stanton, Ph. Ed. Anaya, Madrid, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 59.

Rastros de tinta. Bajoria, P. II. Frankland, D. Ed. Destino, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 65.

Rodzina. Cushman, K. Ed. Entrelibros, Sant Cugat (Barcelona), 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 65.

Siete veces gato. Luciani, D. II. Rinaldi, C. Ed. Salamandra, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 67.

Sin tregua. Romeu, C. II. Romeu, C. Ed. Planeta & Oxford, Barcelona, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 69.

Terramolsa. García Llorca, A. Ed. La Galera, Barcelona, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 66.

Tiempo de palabras en voz baja. Grobéty, A.-L. II. León, E. Ed. Anaya, Madrid, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 66.

Tirant lo Blanc. Martorell, J. II. Boix, M. Ed. Bromera, Alzira, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 65.

Txirrina. Kruz Igerabide, J. Ed. Alfaguara-Zubia, Bilbao, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 65.

Una (estupenda) historia de dragones y princesas (más o menos). Sierra i Fabra, J. Ed. Alfaguara, Madrid, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 65.

Unha branca de cobre para Martiño. Carredano Cobas, R. Ed. Xerais, Vigo, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 66.

Vida de un piojo llamado Matias. Aramburu, F. II. Arias, R. Ed. Tusquets, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 69.

Novedades. Más de 14 años

13 horas. Ventura, A. Ed. Siruela, Madrid, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 71.

32 d'Octubre. Sampere, J. Ed. Cruilla, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 57.

Atrapado en otra vida. Lawrence, M. Ediciones B, Barcelona, 2005. Nº 180. Marzo 05, p. 71.

Cielo abajo. Marias, F. Ed. Anaya, Madrid, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 71.

Dragoien orroa. Morillo, F. Ed. Elkar, San Sebastián, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 71.

El clan de la loba. Carranza, M. Ed. Edebé, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 67.

El cordón de oro. Gómez Ojea, C. Ed. Anaya, Madrid, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 70.

El darrer manuscrit. Galicia, M. Ed. La Galera, Barcelona, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 72.

El embrujo del alma. Seidel, J. Ediciones B, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 69.

El equipo de los sueños. Olguín, S. Ed. Siruela, Madrid, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 68.

El gran laberinto. Savater, F. II. Savater, J. C. Ed. Ariel, Barcelona, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 72.

El hombre que quería recordar. Ferrari, A. Ed. SM, Madrid, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 67.

El mago de Hitler. Bernauw, P. Didelez, G. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 68.

El misteri de les quatre punyalades. Hernández, P. J. Ed. Columna, Barcelona, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 70.

El mundo según Larry. Tashjian, J. Ediciones B, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 68.

El príncipe de las carcomas. Ramírez Lozano, J. A. Ed. Everest, León, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 70.

El último tren a Zurich. Vidal, C. Ed. Alfaguara, Madrid, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 61.

Eldest. Paolini, Ch. Ed. Roca, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 69.

Els colors de la memòria. Romani, B. y D. Ed. Cruilla, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 61.

Els silencis de Marc. Borrás, V. Ed. Bromera, Alzira (Valencia), 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 71.

Eva, què fas aquesta nit? Valls, M. Ed. Columna, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 60.

Ferum de silenci. Castellano, P. Ed. del Bullent, Picanya (Valencia), 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 68.

Grimpow. El camino invisible. Ábalos, R. Ed. Montena, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 57.

Kixmi elurpean. Egaña, A. Ed. Elkar, San Sebastián, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 57.

Komunista.com. Irigoien, J. M. Ed. Elkar, San Sebastián, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 69.

L'habitació de la Bárbara. Galicia, M. Ed. del Bullent, Picanya (Valencia), 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 70.

La foto de Portobello. Muñoz Puelles, V. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 60.

La guerra de mi hermano. Sierra i Fabra, J. Ed. SM, Madrid, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 66.

La hija de la noche. Gallego, L. II. Vila, J. Ed. Edebé, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 71.

La historia del Town-ho. Melville, H. II. Scafati, L. Ed. Libros del Zorro Rojo, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 68.

La piedra inca. Mallorquí, C. Ed. Edebé, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 68.

Las lágrimas del asesino. Bondoux, A. L. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 69.

Les veus protectores. Bogunyà, M. A. Ed. Baula, Barcelona, 2004. Nº 183. Junio 05, p. 68.

Los dueños del paraíso. Martín, A. Ed. Edebé, Barcelona, 2005. Nº 182. Mayo 05, p. 71.

Mar de boira. Salord Ripoll, M. Ed. La Galera, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 67.

Misha. Spinelli, J. Ed. Entrelibros, Sant Cugat (Barcelona), 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 72.

No hay tiempo para jugar. Relatos de niños trabajadores. Arenal, S. II. Chiesa, M. Ed. Media Vaca, Valencia, 2004. Nº 185. Septiembre 05, p. 72.

Noche de alacranes. Gómez Cerdá, A. Ed. SM, Madrid, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 71.

Penélope manda recuerdos. Colasanti, M. Ed. Anaya, Madrid, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 66.

Quan la llibertat s'amagava a les muntanyes. Caldera i Pujols, A. Ed. Bromera, Alzira (Valencia), Nº 178. Enero 05, p. 61.

Roma no paga traidores. Calderón, E. Ed. Anaya, Madrid, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 71.

Rúa Carbón. Alexandre, M. Ed. Xerais, Vigo, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 69.

Un curs d'estiu a Irlanda. Miralles, F. Ed. Columna, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 70.

Zazpi bider zazpi. Juaristi, F. Ed. Erein, San Sebastián, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 69.

Cómic

Bluesman. Vollmar, R. II. García Callejo, P. Ed. de Ponent, Onil (Alicante), 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 69.

Bordados. Satrapi, M. Ed. Norma, Barcelona, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 67.

Cycloman. Berberian, Ch. II. Mardan, G. Ed. de Ponent, Onil (Alicante), 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 73.

¡El cielo se nos cae encima! Uderzo, A. II. Uderzo, A. Ed. Salvat, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 58.

El gran libro de Charlie Brown. Schulz, Ed. El Aleph, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 72.

Eminem. En mi piel. Legg, B. Mc Carthy, J. II. Flameboy. Ed. Robinbook, Barcelona, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 73.

En el país de los juegos el tuerto es el rey. Jan. II. Jan. Ed. B, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 69.

Guía visual de la editorial Bruguera (1940-1986). Regueira, T. Ed. Glénat, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 70.

Horacio Altuna. González, J. II. Altuna, H. Ed. Sin sentido, Madrid, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 73.

Julia y el verano muerto. Ortiz, A. II. Ortiz, A. Ed.

cions de Ponent, Onil, (Alicante), 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 67.

Kurt Cobain. El ángel errático. Legg, B. Mc Carthy, J. II. Flameboy. Ed. Robinbook, Barcelona, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 73.

La Familia Addams y otras viñetas de humor negro. Addams, Ch. Ed. Valdemar, Madrid, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 72.

La familia Ulises. Buidas, J. II. Benejam, Ed. B, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 70.

La torre blanca. Auladell, P. II. Auladell, P. Ed. de Ponent, Alicante, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 58.

Las altas colinas. Rivero, P. Moreno, E. II. de Orbe, K. Aramburu, G. Ed. Norma, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 58.

Rabioso. Baru. II. Baru. Ed. Sin sentido, Madrid, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 69.

Richard Corben. Un rebelde tranquilo. Oliver, A. Ed. Sin sentido, Madrid, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 67.

Vampir va al colegio. Sfar, J. II. Sfar, J. Ed. Alfaguara, Madrid, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 70.

Vázquez (El dibujante y su leyenda). Martínez Peñaranda, E. Ed. Sin sentido, Madrid, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 72.

De aula. Arte

¡Mira! El lenguaje corporal en la pintura. Wolfe, G. Ed. Serres, Barcelona, 2004. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 70.

Velázquez para niños. Un viaje con el gran maestro. II. Tati. Ed. Susaeta, Madrid, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 70.

De aula. Ciencias

Ciencia extravagante. Torok, S. Holper, P. II. Axelsen, S. Ed. Oniro, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 71.

Dinosaurios. Atlas con pegatinas. Davidson, S. II. Bird, G. Ed. Usborne, Londres 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 61.

Hace muchísimo tiempo... Bailey, G. II. Boutler, S./Keylock, A. Ed. SM, Madrid, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 68.

Mamíferos. Lindsay, N. Ed. Alhambra/Pearson, Madrid, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 68.

¿Qué harías con una cola como ésta? Page, R. II. Jenkins, S. Ed. Juventud, Barcelona 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 61.

Terremotos y volcanes. Sutherland, L. II. AA.VV. Ed. RBA, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 71.

De aula. Diccionarios

Casi todo. Jaffé, L. II. Jolivet, J. Ed. El Aleph, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 62.

Diccionario de sinónimos y antónimos. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 62.

El planeta de la A a la Z. Eduar, G. II. Eduar, G. Ed. Juventud, Barcelona, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 68.

La naturaleza. Jeunesse, A. M. Ed. Destino, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 61.

Nuevo Espasa ilustrado 2006. II. Durán Blázquez, M. Sánchez Vigil, J. M. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 62.

Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo. AA.VV. Ed. SM, Madrid, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 69.

De aula. Literatura

Don Quijote de la Mancha (selección). De Cervantes, M. Ed. Cátedra, Madrid, 2005. Nº 180. Marzo 05, p. 73.

Don Quijote de la Mancha (selección). De Cervantes, M. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 73.

Don Quijote de la Mancha I y II. De Cervantes, M. Ed. Edebé, Barcelona, 2005. Nº 180. Marzo 05, p. 73.

Don Quijote de la Mancha. De Cervantes, M. Ed. Alfaguara, Madrid, 2005. Nº 179. Febrero 05, p. 69.

Quién es quién en el Quijote. Maldonado Palo-

mero, G. Ed. Acento, Madrid, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 69.

De aula. Música

- Bob Dylan. Años de juventud.** Williams, P. Ed. Robinbook, Barcelona, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 70.
- Cultura de Bar. Conversaciones con Fito Cabrales.** Vico, D. Ed. Zona de Obras/SGAE, Zaragoza, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 74.
- Espíritus rebeldes. El Heavy Metal en España.** Galicia Poblet, F. Ed. Fundación Autor/SGAE, Madrid, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 63.
- Hombres G. Seguimos locos, ¿y qué?** Colubi, P. Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 70.
- Jazz latino.** Leymarie, I. Ed. Robinbook, Barcelona, 2005. Nº 180. Marzo 05, p. 74.
- Jim Morrison. Vida, muerte y leyenda.** Davis, S. Ed. Robinbook, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 72.
- La Movida. Una crónica de los 80.** Lechado, J. M. Ed. Algaba, Madrid, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 72.
- La reconstrucción del Mocambo y otras canciones.** Conte, P. Ed. Lumen, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 74.
- Les Luthiers.** Masana, S. Ed. Belacqua, Barcelona, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 70.
- Ludwig van Beethoven.** Walcker, Y. II. Voake, Ch. Ed. Combel, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 63.
- Orfeo y Eurídice.** Willibald Gluck, Ch. II. Montserrat, P. Ed. Hipòtesi, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 70.
- Pulp Rock.** Julià, I. Ed. Milenio, Lleida, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 64.
- Rossini y la Cenicienta.** Sanuy, M. II. Monreal, V. Ed. Susaeta, Madrid, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 71.
- Simon y Garfunkel. Negociaciones y canciones de amor.** Márquez, J. Ed. Milenio, Lleida, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 71.
- U2 más que una banda de rock.** Chatterton, M. Ed. Robinbook, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 63.

De aula. Sociales

- Aladino y el puzzle de seis mil millones de piezas.** Lascurain, J. García-Clairac, S. II. Lozanos, C./ Navarro, J. L. Ed. SM, Madrid, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 73.
- El antiguo Egipto.** Ross, S. II. Inklinc/Bonson, R. Ed. Molino, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 75.
- El árbol de la vida.** Sis, P. II. Sis, P. Ed. RqueR, Barcelona, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 71.
- El mundo medieval.** Bingham, J. II. AA. VV. Ed. Usborne, Londres, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 75.
- Escenas de la prehistoria.** Bingham, J. II. Jackson, I. Ed. Usborne, Londres 2004. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 72.
- Frida Kahlo.** Laidlaw, J. A. Ed. Blume, Barcelona, 2004. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 72.
- La historia de la humanidad.** Willem van Loon, H. II. Compañía de Diseño. Ed. RBA, Barcelona, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 71.
- Leer con la naturaleza.** Ruiz-Tilve Arias, C. II. Rico, A. B. Ed. Llibros del Peixe, Gijón, 2004. Nº 183. Junio 05, p. 72.
- Mi primer atlas.** Dalby, E. Ed. Usborne, Londres, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 71.
- Momias.** Putnam, J. Ed. Pearson/Alhambra, Madrid, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 71.
- ¿Qué hay dentro de un castillo?** II. Lee, B. Ed. RBA/Molino, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 71.
- Tras los pasos de los vikingos.** Cohat, I./Girard, E. II. Munich, Ph. Ed. Blume, Barcelona, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 72.
- Vaig arribar de Etiòpia.** Canals, A. II. Gutiérrez, L. Ed. La Galera, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 73.

De aula. Varios

- Crick-Ras-Flash cuenta con Maisy.** Cousins, L. II. Cousins, L. Ed. Serres, Barcelona, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 72.

- El zorro astuto.** Shulman, M. II. Chambers, S. Ed. Combel, Barcelona, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 76.
- Fotos de contrarios.** Bourcier, N. Ed. SM, Madrid, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 65.
- Hannah ya es mayor.** Dorman, H. y C. Ed. Everest, León, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 76.
- L'enigma de los endevinales.** Ros, R. II. Bruguera, N. Ed. Grupo Ceac/Timun Mas, Barcelona, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 74.
- La habitación de mis sueños.** Abbott, S. II. Abbott, S. Ed. Combel, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 72.
- La hora del baño.** Ashbé, J. II. Ashbé, J. Ed. Corimbo, Barcelona, 2004. Nº 179. Febrero 05, p. 72.
- Mascotas.** Watt, F. II. Wells, R. Ed. Usborne, Londres, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 75.
- Me gusto.** Lee Curtis, J. II. Cornell, L. Ed. Serres, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 65.
- Mi papá es de plastilina. Yoga para padres e hijos.** Baptiste, B. II. Fatus, S. Ed. RBA/Molino, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 65.
- Mis amigos.** Texier, O. II. Texier, O. Ed. SM, Madrid, 2004. Nº 180. Marzo 05, p. 76.
- Personajes de cuento.** Solchaga, J. Ed. Anaya, Madrid, 2004. Nº 183. Junio 05, p. 74.
- ¿Qué le pasa a este niño?** Ponce, A. II. Gallardo, M. Ed. Serres, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 73.
- ¿Quién lo adivinará?** Besora, R. II. Morales, J./Gòdia, A. Ed. Edebé, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 64.
- ¿Quién sigue a un elefante?** Novoa, T. II. Novoa, T. Ed. Alfaguara, Madrid, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 73.
- Temps d'estiu.** Alcoverro, C./ Martín, L. II. Salomó, X. Ed. Barcanova, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 73.
- ¡Tengo pis!** Willems, M. II. Willems, M. Ed. Entrelibros, Sant Cugat (Barcelona), 2005. Nº 183. Junio 05, p. 74.
- Tupi a la banyera.** Arànega, M. II. Arànega, M. Ed. Edebé, Barcelona, 2005. Nº 184. Julio-agosto 05, p. 73.
- ¡Uy, pórtate bien!** Scheffler, U. II. Timm, J. Ediciones B, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 64.

Coleccionista

- El vestido nuevo del emperador/Les tres cares del vestit/Barre egiteko makina/O novo móvil do emperador.** AA.VV. Ed. OEPLI, Madrid, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 74.
- La hormiguita se quiere casar.** II. Reinoso, Ed. CEPLI, Cuenca, 2005. Nº 185. Septiembre 05, p. 74.
- Los elegidos.** II. AA.VV. Ed. Griker-Orgemer/Dibbuxs, Madrid, 2004. Nº 185. Septiembre 05, p. 74.
- Pinocho.** Bartolozzi, S. II. Bartolozzi, S. Ed. EDAF, Madrid, 2004. Nº 185. Septiembre 05, p. 74.

Ensayo

- Animar a leer desde la biblioteca.** Lage Fernández, J. J. Ed. CCS, Madrid, 2005. Nº 183. Junio 05, p. 75.
- Como mirar a la luna: confesiones a una maestra sobre la formación del lector.** Mata, J. Ed. Graó, Barcelona, 2004. Nº 182. Mayo 05, p. 73.
- En tiempos de Antoñita la Fantástica.** Uría Ríos, P. Ed. Foca, Madrid, 2004. Nº 187. Noviembre 05, p. 60.
- Escribir literatura infantil y juvenil.** Clark, M. Ed. Paidós, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 59.
- La biblioteca, el cor de l'escola.** Centelles, J. Ed. Rosa Sensat, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 60.
- La irresistible ascensión de Harry Potter.** Blake, A. Ed. EDAF, Madrid, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 60.
- La magia de leer.** Marina, J. A. De la Válgoma, M. Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 59.
- Las bibliotecas escolares en España. Análisis y recomendaciones.** FGSR/IDEA. Ed. Fundación GSR, Madrid, 2005. Nº 187. Noviembre 05, p. 59.
- Niños y niñas eternamente. Los clásicos infan-**

- tiles desde Cenicienta hasta Harry Potter.** Lurie, A. Ed. Fundación GSR, Madrid, 2004. Nº 182. Mayo 05, p. 73.
- Pero ¿qué leen los adolescentes?.** AA.VV. Fundación GSR, Salamanca, 2004. Nº 182. Mayo 05, p. 73.
- Valores y lectura. Estudios multidisciplinares.** Yubero, S./Larrañaga, E./Cerrillo, P. C. (coord.). Ed. De la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004. Nº 183. Junio 05, p. 75.

De Regalo

- Bailando con Degas.** Merberg, J./Bober, S. Ed. Serres, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 73.
- Beethoven.** Mayer-Skumanz, L. II. Opgenoorth, W. Ed. Lóquez, Salamanca, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 73.
- Bombero por un día.** Sirett, D. II. Ferguson, R. Ed. Molino, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 63.
- Cuéntame un cuadro.** Blake, Q. Ed. Serres, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 71.
- El gran libro de los mitos griegos.** Lee, B. Ediciones B, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 64.
- El gran libro de los porqués.** Laffon, M./Chabaneix, H. De. II. Azam, J. Ed. Oniro, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 64.
- El gran libro del Principito.** Gravier, D. Ed. El Aleph, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 70.
- El oso y la luna.** Fänger, R. II. Möltgen, U. Ed. SM, Madrid, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 62.
- El pequeño Valentín.** Schmidt, H-C. II. Bieber, H. Ed. Altea, Madrid, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 63.
- En el mar.** Smith, A./Tatchell, J. II. Scott, P. Ed. Usborne, Londres, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 63.
- Historia de Babar, el elefantito.** Brunhoff, de J. II. Naikari, Ed. Agruparte, Vitoria, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 64.
- Ici Mème.** Forest J. C. II. Tardi, J. Ed. Norma, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 73.
- Jules Verne: Cinco semanas en globo.** II. Hernández, G.; **Viaje al centro de la Tierra.** II. Ginard, P.; **La vuelta al mundo en 80 días.** II. Torrecilla, P.; **Miguel Strogoff.** II. Allén, R. Ed. Anaya, Madrid, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 71.
- La odisea de Pink Floyd.** Schaffner, N. Ed. Robinbook, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 72.
- La vuelta al mundo en 25 canciones II.** Giménez, T. II. Brocal, P. Ed. La Galera, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 72.
- Las canciones de Maricastaña.** Forch, S./Cano, M. II. Quesada, M. F. Ed. Grupo CEAC/Timun Mas, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 63.
- Las noches del mundo.** Albaut, C. II. Arno, Ed. La Galera/Fund. Intervida, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 70.
- Les tres bessones a l'hospital.** Capdevila, R. II. Capdevila, R. Ed. Destino/Cromosoma/TVC, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 62.
- Little Nemo. Un siglo de sueños.** AA.VV. Ed. Sintetico, Madrid, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 73.
- Maisy en busca del tesoro pirata.** Cousins, L. II. Cousins, L. Ed. Serres, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 62.
- Material sensible. Cuentos crueles.** Sierra i Fabra, J. Ed. SM, Madrid, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 71.
- Mi maleta para jugar al circo.** Partners, S. Ed. Grupo CEAC/Timun Más, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 62.
- Mis cuentos favoritos.** Blyton, E. II. Rovira, F. Ed. Grupo CEAC/Timun Más, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 72.
- ¡No despiertes al bebé!** Allen, J. II. Allen, J. Ed. RqueR, Barcelona, 2004. Nº 178. Enero 05, p. 63.
- Pillo descubre el mundo.** Moreno, A. II. Balzola, S. Ed. SM, Madrid, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 71.
- ¿Por qué, mamá?** Van Genechten, G. II. Van Genechten, G. Ed. Edelvives, Zaragoza, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 70.
- ¿Quién es quién? Puzzles de la Granja.** Allison, C. II. Cony, S. Ed. Timun Más, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 70.

Tu propio escorpión robot. Stewart, M. Ed. SM, Madrid, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 71.
¡Vacaciones sorpresa! Abbott, S. II. Abbott, S. Ed. Combel, Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 70.
Ya sé hacer lazos. Watt, F. II. Cartwright, S. Ed. Usborne/Pujol & Amadó, Londres/Barcelona, 2005. Nº 188. Diciembre 05, p. 72.

LIBROS: AUTORES.

Abad, J. A. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Ábalos, R. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Abbott, S. Nº 184. Julio-agosto 05. **De aula. Varios.**
 Nº 188. Diciembre 05. **De regalo.**
 Abril, P. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Addams, Ch. Nº 180. Marzo 05. **Cómic.**
 Albaut, C. Nº 188. Diciembre 05. **De regalo.**
 Albo, P. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Alcántara, R. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Alcoverro, C. Nº 184. Julio-agosto 05. **De aula. Varios.**
 Aleixandre, M. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Allen, J. Nº 178. Enero 05. **Regalo.**
 Allison, C. Nº 188. Diciembre 05. **De regalo.**
 Almodóvar, A. R. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Álvarez, B. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Amago, A. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Ameixeiro, D. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Andersen, H. Ch. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Anguera, M. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Aramburu, F. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Arana, A. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Arànega, M. Nº 184. Julio-agosto 05. **De aula. Varios.**
 Arbat, C. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Arenal, S. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Arguimbau, M. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Aristi, P. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Arni, S. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Arrieta Malaxetxebarría, Y. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Arrieta, Y. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Ashbé, J. Nº 179. Febrero 05. **De aula. Varios.**
 Atxaga, B. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Auladell, P. Nº 187. Noviembre 05. **Cómic.**
 AA VV. Nº 179. Febrero 05. **De aula. Diccionarios.**
 Nº 185. Septiembre 05. **De coleccionista.**
 Nº 185. Septiembre 05. **De coleccionista.**
 Nº 182. Mayo 05. **De aula. Ensayo.**
 Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Nº 187. Noviembre 05. **De aula. Diccionarios.**
 Nº 187. Noviembre 05. **Ensayo.**
 Nº 188. Diciembre 05. **De regalo.**
 Badescu, R. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Bailey, G. Nº 179. Febrero 05. **De aula. Ciencias.**
 Bajoria, P. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Balliett, B. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Banarjee Divakaruni, Ch. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Baptiste, B. Nº 187. Noviembre 05. **De aula. Varios.**

Barrie, J. M. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Bartolozzi, S. Nº 185. Septiembre 05. **De coleccionista.**
 Baru, Nº 184. Julio-agosto 05. **Cómic.**
 Bascuñan, P. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Bashevis Singer, I. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Battut, E. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Berberian, Ch. Nº 185. Septiembre 05. **Cómic.**
 Bernauw, P. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Berne, R. S. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Besora, R. Nº 187. Noviembre 05. **De aula. Varios.**
 Beuscher, A. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Billelabeitia, M. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Billelabeitia, M. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Bingham, J. Nº 180. Marzo 05. **De aula. Sociales.**
 Nº 184. Julio-agosto 05. **De aula. Sociales.**
 Blake, A. Nº 187. Noviembre 05. **Ensayo.**
 Blake, Q. Nº 188. Diciembre 05. **De regalo.**
 Blyton, E. Nº 188. Diciembre 05. **De regalo.**
 Bober, S. Nº 188. Diciembre 05. **De regalo.**
 Bogunyà, M. A. Nº 183. Junio 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Bonaventura, M. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Bondoux, A.-L. Nº 183. Junio 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Borrás, V. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Bourcier, N. Nº 187. Noviembre 05. **De aula. Varios.**
 Broseta, T. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Browne, A. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Buidas, J. Nº 183. Junio 05. **Cómic.**
 Buzzati, D. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Caldera i Pujols, A. Nº 178. Enero 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Calderón, E. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Calí, D. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Calleja, Nº 185. Septiembre 05. **De coleccionista.**
 Canals, A. Nº 183. Junio 05. **De aula. Sociales.**
 Canela, M. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Cano, M. Nº 178. Enero 05. **Regalo.**
 Capdevila, R. Nº 178. Enero 05. **Regalo.**
 Carbó, J. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Cardeñoso, C. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Carle, E. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Carranza, M. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Carredano R. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Carrier, I. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Carson, G. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Castellano, P. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Centelles, J. Nº 187. Noviembre 05. **Ensayo.**
 Cerrillo, P. C. Nº 183. Junio 05. **Ensayo.**
 Chabaneix, H. Nº 178. Enero 05. **Regalo.**
 Chandro, J.C. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Chatterton, M. Nº 187. Noviembre 05. **De aula. Música.**
 Chen, D. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Chih-Yuan, Ch. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Clark, M. Nº 187. Noviembre 05. **Ensayo.**
 Cohat, I. Nº 179. Febrero 05. **De aula. Sociales.**
 Colasanti, M. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Collodi, C. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Colubi, P. Nº 179. Febrero 05. **De aula. Música.**
 Comotto, A. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**

Conte, P. Nº 180. Marzo 05. **De aula. Música.**
 Cottrell Boyce, F. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Cousins, L. Nº 178. Enero 05. **Regalo.**
 Cousins, L. Nº 179. Febrero 05. **De aula. Varios.**
 Cowell, C. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Creech, S. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Creus, R. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Cushman, K. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Dalby, E. Nº 179. Febrero 05. **De aula. Sociales.**
 Darabuc, Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Davidson, S. Nº 187. Noviembre 05. **De aula. Ciencias.**
 Davis, S. Nº 183. Junio 05. **De aula. Música.**
 De Brunhoff, J. Nº 178. Enero 05. **Regalo.**
 De Cervantes, M. Nº 179. Febrero 05. **De aula. Literatura.**
 Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Nº 180. Marzo 05. **De aula. Literatura.**
 De Kemmeter Ph. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 De la Válgoma, M. Nº 187. Noviembre 05. **Ensayo.**
 De Mello Breyner Andresen, S. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 De Toro, X. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Delaney, J. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Delaunay, J. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Desclot, M. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Desplechin, M. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 DiCamillo, K. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Didelez, G. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Dietl, E. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Docavo Alberti, N. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Doménech, M. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Donnio, S. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Dorémus, G. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Dorman, C. Nº 180. Marzo 05. **De aula. Varios.**
 Douzou, O. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Dragt, T. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Drod, I. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Dunbar, P. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Duran, T. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Eduar, G. Nº 179. Febrero 05. **De aula. Diccionarios.**
 Egaña, A. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Enquist, P.O. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Erlbruch, W. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
 Esnal, P. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
 Estivill, E. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Fancy, C. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Fänger, R. Nº 178. Enero 05. **Regalo.**
 Fañanás, M. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
 Farré, L. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
 Fernández García, C. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Fernández Paz, A. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
 Ferrari, A. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. Más de 14 años.**
 Fluixà, J. A. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**

- Forch, S. Nº 178. Enero 05. **Regalo.**
- Forest, JC. Nº 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Funke, C. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Gabiría, J. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Galicia Poblet, F. Nº 187. Noviembre 05. **De aula. Música.**
- Galicia, M. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Gallego García, L. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Nº 180. Marzo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- García Llorca, A. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- García Teijeiro, A. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- García-Clairac, S. Nº 183. Junio 05. **De aula. Sociales.**
- Gay, M-L. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Geis, P. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Giménez, T. Nº 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Ginesta, M. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Girard, E. Nº 179. Febrero 05. **De aula. Sociales.**
- Gisbert, M. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Gomà, E. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Gómez Cerdá, A. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Gómez Ojea, C. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- González, J. Nº 185. Septiembre 05. **Cómic.**
- González, O. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Gosciny. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Goudge, E. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Grahame, K. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Grant, J. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Gravier, D. Nº 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Grenier, Ch. Nº 182 Mayo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Grobéty, A-L. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Guillaume, M. A. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Gusti. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Heine, H. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Helen. Nº 180. Marzo 05. **De aula. Varios.**
- Hernández, P. J. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Hicks, B. J. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Hilb, N. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Holper, P. Nº 183. Junio 05. **De aula. Ciencias.**
- Ibáñez, A. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Ibarrola, B. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Irigoin, J. M. Nº 183. Junio 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Jadoul, É. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Jaffé, L. Nº 187. Noviembre 05. **De aula. Diccionarios.**
- Jan (López, J). Nº 184. Julio-agosto 05. **Cómic.**
- Jarque, M. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Jeunesse, A. M. Nº 187. Noviembre 05. **De aula. Diccionarios.**
- Juan, A. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Juaristi, F. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Julià, I. Nº 187. Noviembre 05. **De aula. Música.**
- Kazabon, A. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Keselman, G. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Kipling, R. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Kortazar, J. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Kruz Igerabide, J. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Labraña, C. y S. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Lach, W. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Laffon, M. Nº 178. Enero 05. **Regalo.**
- Lage Fernández, JJ. Nº 183. Junio 05. **Ensayo.**
- Laidlaw, J. A. Nº 184. Julio-agosto 05. **De aula. Sociales.**
- Landa, M. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Larrañaga, E. Nº 183. Junio 05. **Ensayo.**
- Lascuraín, J. Nº 183. Junio 05. **De aula. Sociales.**
- Lawrence, M. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Le thanh, T-M. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Lechado, J. M. Nº 183. Junio 05. **De aula. Música.**
- Lechermeier, P. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Lee Curtis, J. Nº 187. Noviembre 05. **De aula. Varios.**
- Lee, B. Nº 178. Enero 05. **Regalo.**
- Legg, B. Nº 185. Septiembre 05. **Cómic.**
- Lejonc, R. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Lewis, C.S. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Leymarie, I. Nº 180. Marzo 05. **De aula. Música.**
- Lienas, G. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Lindsay, N. Nº 179. Febrero 05. **De aula. Ciencias.**
- Liván, P. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Llamero, B. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Lluch, E. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- López Narváez, C. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Lourenzo González, M. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Lozano Carbayo, P. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Luciani, D. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Lurie, A. Nº 182. Mayo 05. **De aula. Ensayo.**
- Maglia, H. (Adapt.). Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Maldonado Palomero, G. Nº 179. Febrero 05. **De aula. Literatura.**
- Mallorquí, C. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Marias, F. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Marín, G. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Marina, JA. Nº 187. Noviembre 05. **Ensayo.**
- Márquez, J. Nº 183. Junio 05. **De aula. Música.**
- Martí i Bertrán, P. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Martín Garzo, G. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Martín Ramos, J. C. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Martín, A. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Martín, L. Nº 184. Julio-agosto 05. **De aula. Varios.**
- Martínez Peñaranda, E. Nº 180. Marzo 05. **Cómic.**
- Martorell, J. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Masana, S. Nº 179. Febrero 05. **De aula. Música.**
- Mata, J. Nº 182. Mayo 05. **De aula. Ensayo.**
- Mateos, P. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Matesanz, M. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Mayer-Skumanz, L. Nº 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- McCarthy, J. Nº 185. Septiembre 05. **Cómic.**
- McKee, D. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- McBratney, S. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Melville, H. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Merberg, J. Nº 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Mínguez, X. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Minne. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Miralles, F. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Moeyaert, B. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Molins Raich, A. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Morandeira, L. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Moreno, A. Nº 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Moreno, E. Nº 187. Noviembre 05. **Cómic.**
- Morillo, F. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Morpurgo, M. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Mota, A. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Munárriz, J. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Muñoz Puelles, V. Nº 178. Enero 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Murua, M. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Murugarren, M. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Navarro Durán, R. Nº 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Nesquens, D. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Nimmo, J. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Nordin, M. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Novoa, T. Nº 183. Junio 05. **De aula. Varios.**
- Obiols, A. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Ólafsson, K. R. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Olaizola, J. M. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Olguín, S. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Oliver, A. Nº 179. Febrero 05. **Cómic.**
- Ormerod, J. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Ortiz, A. Nº 179. Febrero 05. **Cómic.**
- Oz, A. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Pacheco, M. A. Nº 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Page, R. Nº 187. Noviembre 05. **De aula. Ciencias.**
- Paolini, Ch. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Pardo, V. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Partners, S. Nº 178. Enero 05. **Regalo.**
- Paver, M. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Pawagi, M. Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Pedroso, A. Nº 180. Marzo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Pérez Escrivá, V. Nº 179. Febrero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Nº 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Ponce, A. Nº 184. Julio-agosto 05. **De aula. Varios.**
- Poole, J. Nº 188. Diciembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Posadas, C. Nº 178. Enero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Prats, J. De Déu. Nº 185. Septiembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Pullman, P. Nº 187. Noviembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**

- Putnam, J. N° 184. Julio-agosto 05. **De aula. Sociales.**
- Quart, P. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Queipo, X. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Ramírez Lozano, J. A. N° 182. Mayo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Ramos Villanueva, G. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Ramos, M. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Rayó, M. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Regueira, T. N° 183. Junio 05. **Cómic.**
- Reider, K. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Reigosa, A. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Reviejo, C. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- N° 183. Junio 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Rivero, P. N° 187. Noviembre 05. **Cómic.**
- Roca, E. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Roca, M. C. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Rodari, G. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Ródenas, R. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Rodoreda, M. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Rodríguez Almodóvar, A. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Roldán, G. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Romaní, D. y B. N° 178. Enero 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Romeu, C. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Ros, R. N° 183. Junio 05. **De aula. Varios.**
- Rosen, M. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Ross, S. N° 180. Marzo 05. **De aula. Sociales.**
- Rubio, A. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Rubio, G. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Ruillier, J. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Ruiz-Tilve Arias, C. N° 183. Junio 05. **De aula. Sociales.**
- Said, SF. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Salord Ripoll, M. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Sampere, J. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Santiago, R. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Sanuy, M. N° 184. Julio-agosto 05. **De aula. Música.**
- Sardà, O. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Satrapí, M. N° 179. Febrero 05. **Cómic.**
- Savater, F. N° 182. Mayo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Schaffner, N. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Schami, R. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Schärer, K. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Scheffler, U. N° 187. Noviembre 05. **De aula. Varios.**
- Schimmel, L. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Schmidt, H-C. N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- Schulz, N° 180. Marzo 05. **Cómic.**
- Schuermans, H. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Scieszka, J. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Segovia, C. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Seidel, J. N° 183. Junio 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Sempé, N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Sennell, J. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Serrano, E. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Sfar, J. N° 183. Junio 05. **Cómic.**
- Shulman, M. N° 180. Marzo 05. **De aula. Varios.**
- Sierra i Fabra, J. N° 179. Febrero 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Sirett, D. N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- Sis, P. N° 179. Febrero 05. **De aula. Sociales.**
- Slegers, L. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Smadja, B. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Smith, A. N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- Solchaga, J. N° 183. Junio 05. **De aula. Varios.**
- Sorela, P. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Spinelli, J. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Spotorno, L. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Stewart, D. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Stewart, M. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Sutherland, L. N° 183. Junio 05. **De aula. Ciencias.**
- Tan, S. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Tashjian, J. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Tatchell, J. N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- Tazawa, K. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Teixidor, E. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Texier, O. N° 180. Marzo 05. **De aula. Varios.**
- Tich, J. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Torok, S. N° 183. Junio 05. **De aula. Ciencias.**
- Tortajada, A. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Uderzo, A. N° 187. Noviembre 05. **Cómic.**
- Umansky, K. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Uría Ríos, P. N° 187. Noviembre 05. **Ensayo.**
- Uribe, M. de la Luz, N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Uribe, K. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Valls, M. N° 178. Enero 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Valverde, M. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Van Genechten, G. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Van Ommen, S. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Vander Zee, R. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Vantal, A. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Vent des Hove, Y. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Ventura, A. N° 180. Marzo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Ventura, A. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- N° 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Verne, J. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Vico, D. N° 180. Marzo 05. **De aula. Música.**
- Vidal, C. N° 178. Enero 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Vollmar, R. N° 184. Julio-agosto 05. **Cómic.**
- Waechter, Ph. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Walcker, Y. N° 187. Noviembre 05. **De aula. Música.**
- Ward, H. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Watt, F. N° 180. Marzo 05. **De aula. Varios.**
- N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Wensell, P. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Willem van Loon, H. N° 179. Febrero 05. **De aula. Sociales.**
- Willems, M. N° 183. Junio 05. **De aula. Varios.**
- Williams, P. N° 179. Febrero 05. **De aula. Música.**
- Willibald Gluck, Ch. N° 184. Julio-agosto 05. **De aula. Música.**
- Willis, J. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Wolfe, G. N° 184. Julio-agosto 05. **De aula. Arte.**
- Wright, D. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Yamamoto, L. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Yim Bridges, S. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Yubero, S. N° 183. Junio 05. **Ensayo.**
- Zabala, K. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Zubizarreta, P. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**

LIBROS: ILUSTRADORES

- Abbott, S. N° 184. Julio-agosto 05. **De aula. Varios.**
- N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Ajubel, N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Allen, J. N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- Allén, RR. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Alonso, A. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Alonso, J. R. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Altisent, A. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Altuna, H. N° 185. Septiembre 05. **Cómic.**
- Amago, A. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Amargo, P. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- N° 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Andrada, J. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Aramburu, G. N° 187. Noviembre 05. **Cómic.**
- Aramburu, J. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Aránega, M. N° 184. Julio-agosto 05. **De aula. Varios.**
- Arbat, C. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Arguilé, E. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Arias, R. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Armand, N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Arni, S. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Arno, N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Ashbé, J. N° 179. Febrero 05. **De aula. Varios.**
- Auladell, P. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- N° 178. Enero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- N° 187. Noviembre 05. **Cómic.**
- N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Autores Varios. N° 180. Marzo 05. **De aula. Sociales.**
- N° 183. Junio 05. **De aula. Ciencias.**
- N° 185. Septiembre 05. **De coleccionista.**
- N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Axelsen, S. N° 183. Junio 05. **De aula. Ciencias.**
- Azam, J. N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- Baldrich, L. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Balzola, A. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Balzola, S. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Barrett, A. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Bartolozzi, S. N° 185. Septiembre 05. **De coleccionista.**
- Bascañán, P. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Basil Ering, T. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Battut, E. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**

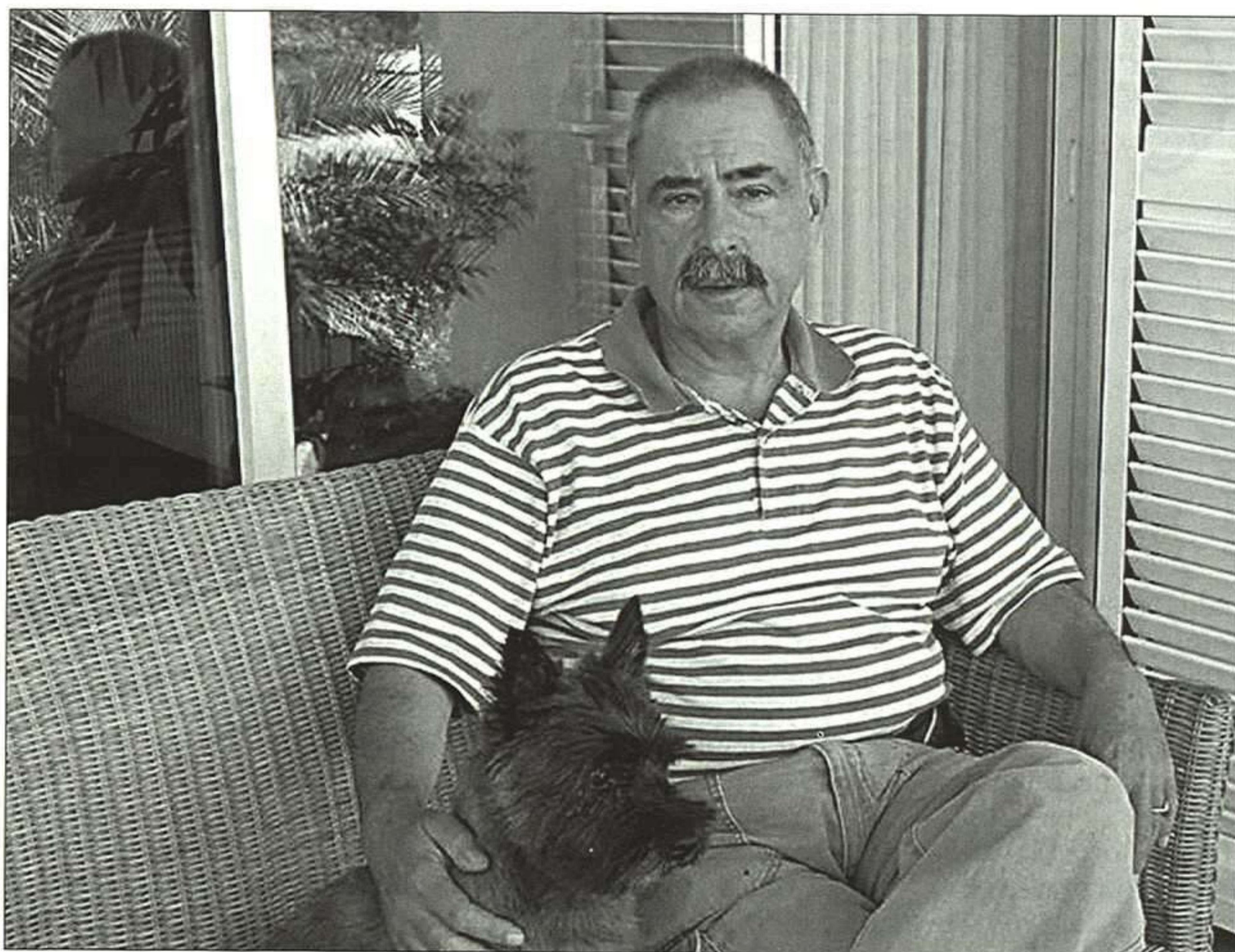


- Baynes, P. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Benejam, N° 183. Junio 05. **Cómic.**
- Berne, R. S. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Bieber, H. N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- Bilotti, V. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Bird, G. N° 187. Noviembre 05. **De aula. Ciencias. Birmingham, Ch. N° 185. Septiembre 05. Novedades. De 8 a 10 años.**
- Blackall, S. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Blake, Q. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Blasco, I. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Boix, E. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Boix, M. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Bonson, R. N° 180. Marzo 05. **De aula. Sociales.**
- Boscà, F. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Boutler, S. N° 179. Febrero 05. **De aula. Ciencias.**
- Bravo, C. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Brocal, P. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Browne, A. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Bruguera, N. N° 183. Junio 05. **De aula. Varios.**
- Bryan, D. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Bückler, J. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Buzzati, D. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Cantone, A.L. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Capdevila, R. N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- Carle, E. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Carrier, I. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Cartwright, S. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Cassatt, M. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Chambers, S. N° 180. Marzo 05. **De aula. Varios.**
- Chaud, B. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Chiesa, M. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Chih-Yuan, Ch. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Chollat, É. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Christiana, D. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Clariana, A. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Comotto, A. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Compañía de Diseño. N° 179. Febrero 05. **De aula. Sociales.**
- Cony, S. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Cornell, L. N° 187. Noviembre 05. **De aula. Varios.**
- Corrales, C. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Cortijos, A. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Cousins, L. N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- N° 179. Febrero 05. **De aula. Varios.**
- Cowell, C. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Cuevas, A. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Curtis, N. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Daly, J. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Danimaiz. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Dann, P. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Dautremet, R. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Dautremet, R. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- De Kemmeter Ph. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- De Monfreid, D. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- De Orbe, K. N° 187. Noviembre 05. **Cómic.**
- Deacon, A. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Decis, A. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Del Amo, M^a J. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Delaunay, J. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Dietl, E. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Dorémus, G. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Dragt, T. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Dunbar, P. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Dunbar, P. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Durán Blazquez, M. N° 187. Noviembre 05. **De aula. Diccionarios.**
- Durán, C. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Eduar, G. N° 179. Febrero 05. **De aula. Diccionarios.**
- Enríquez, L. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Erlbruch, W. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Fanlo, A. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Farré, L. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Fatus, S. N° 187. Noviembre 05. **De aula. Varios.**
- Ferguson, R. N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- Fernández, F. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Ferrer, I. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Filella, L. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Fisher, Ch. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Flameboy. N° 185. Septiembre 05. **Cómic.**
- Flores, E. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Fordham, J. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Foreman, M. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Fortier, N. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Fra Gálvez, I. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Frankland, D. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Franson, L. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Fransoy, M. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Funke, C. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Gabán, J. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Galí, M. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Gallardo, M. N° 184. Julio-agosto 05. **De aula. Varios.**
- Gallio, R. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- García Callejo, P. N° 184. Julio-agosto 05. **Cómic.**
- García Iglesias, C. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- García, A. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- García-Clairac, S. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Garmendia, I. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Gay, M-L. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Geis, P. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Ginard, P. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Ginesta, M. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- N° 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Gisbert, M. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Gódia, A. N° 187. Noviembre 05. **De aula. Varios.**
- Grossman, L. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Gumà, A. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Gusti, N° 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Gutiérrez, L. N° 183. Junio 05. **De aula. Sociales.**
- Haas, C. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Heidelberg, N. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Heina, H. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Helquist, B. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Hernández Walta, G. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Hernández, G. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Hernández, P. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Hilb, N. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Hona, L. de. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Inklínek, N° 180. Marzo 05. **De aula. Sociales.**
- Innocenti, R. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Jackson, I. N° 184. Julio-agosto 05. **De aula. Sociales.**
- Jadoul, É. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Jan. N° 184. Julio-agosto 05. **Cómic.**
- Jenkins, S. N° 187. Noviembre 05. **De aula. Ciencias.**
- Jeram, A. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Jolivet, J. N° 187. Noviembre 05. **De aula. Diccionarios.**
- Jover, L. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Juan, A. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Juárez, FL. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Jutglar, A. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Keylock, A. N° 179. Febrero 05. **De aula. Ciencias.**
- Könnecke, O. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Krahn, F. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Larrea, J. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Lee, B. N° 184. Julio-agosto 05. **De aula. Sociales.**
- Lejone, R. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- León, E. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Letria, A. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Llopis, E.C. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Lobato, A. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Losantos, C. N° 183. Junio 05. **De aula. Sociales.**
- Luciani, R. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Luciani, R. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Mardan, G. N° 185. Septiembre 05. **Cómic.**
- Martiarena, I. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Martiarena, I. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Martinez Oronoz, L. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Martínez, L. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Mata, J. N° 182. Mayo 05. **De aula. Ensayo.**
- Mattin. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Max. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Mc Kean, D. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Mc.Kee, D. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**

- Meixide, A. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Meyer, K. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Mingote, N° 183. Junio 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Mircala, J. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Möltgen, U. N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- Mongay, A. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Monreal, V. N° 184. Julio-agosto 05. **De aula. Música.**
- Montserrat, P. N° 184. Julio-agosto 05. **De aula. Música.**
- Moore, I. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Morales, J. N° 187. Noviembre 05. **De aula. Varios.**
- Munich, F. N° 179. Febrero 05. **De aula. Sociales.**
- Naikari, N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- Navarro, J.L. N° 183. Junio 05. **De aula. Sociales.**
N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Novoa, T. N° 183. Junio 05. **De aula. Varios.**
- Odrizola, E. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Opgenoorth, W. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Orbe, A. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Ormerod, J. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Ortiz, A. N° 179. Febrero 05. **Cómic.**
- Pacheco, M. A. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Peiró, T. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Peña Toro, J. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Pintor, D. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Prestifilippo, P. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Prieto, I. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Probanza, C. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Puebla, T. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Quesada, M F. N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- Ramón Alonso, J. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Ramos, M. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Ramos, M. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Ranucci, C. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
N° 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Reinoso, N° 185. Septiembre 05. **De coleccionista.**
- Rico Rico, A. B. N° 183. Junio 05. **De aula. Sociales.**
- Riki, N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Rinaldi, C. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Roca, F. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Rojo Pérez, S. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Romeu, C. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Rovira, F. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Rubio, G. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Ruillier, J. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Sáez Castán, J. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Salomó, X. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
N° 184. Julio-agosto 05. **De aula. Varios.**
- Sánchez Vigil, J. M. N° 187. Noviembre 05. **De aula. Diccionarios.**
- Sanna, A. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Santos, A. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
N° 183. Junio 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Sardà, O. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Savater, J. C. N° 182. Mayo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Scafati, L. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Schärer, K. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Schmidt, F. N° 182 Mayo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Schulz, N° 180. Marzo 05. **Cómic.**
- Schuermans, H. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Scott, P. N° 178. Enero 05. **Regalo.**
- Segovia, C. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Seoane, M. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Serra, S. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
N° 183. Junio 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Serrano, E. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Sesé, N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Sfar, J. N° 183. Junio 05. **Cómic.**
- Sis, P. N° 179. Febrero 05. **De aula. Sociales.**
- Slegers, L. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Smith, L. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Solé, F. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Spotorno, L. N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Stanton, Ph. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
- Subi, N° 178. Enero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Taeger, M. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Tan, S. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Tardi, J. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Tati, N° 184. Julio-agosto 05. **De aula. Arte.**
- Texier, O. N° 180. Marzo 05. **De aula. Varios.**
- Tha, N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Timm, J. N° 187. Noviembre 05. **De aula. Varios.**
- Tokero, J. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Torrecilla, P. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Uderzo, A. N° 187. Noviembre 05. **Cómic.**
- Urberuaga, E. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Valverde, M. N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
N° 179. Febrero 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
N° 183. Junio 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Valverde, M. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 12 a 14 años.**
N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
N° 188. Diciembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Van Genechten, G. N° 188. Diciembre 05. **De regalo.**
- Van Ommen, S. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Vent des Hove, Y. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Vila, J. N° 180. Marzo 05. **Novedades. Más de 14 años.**
- Viladoms, J. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Villán, O. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Vivas, R. N° 183. Junio 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Voake, Ch. N° 187. Noviembre 05. **De aula. Música.**
- Waechter, Ph. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Ward, H. N° 178. Enero 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Wells, R. N° 180. Marzo 05. **De aula. Varios.**
- Wensell, U. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Willems, M. N° 183. Junio 05. **De aula. Varios.**
- Wilson-Max, K. N° 187. Noviembre 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Wirsén, S. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 10 a 12 años.**
- Wojciechowska, D. N° 185. Septiembre 05. **Novedades. De 8 a 10 años.**
- Wright, D. N° 184. Julio-agosto 05. **Novedades. De 0 a 5 años.**
- Yamamoto, L. N° 180. Marzo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**
- Zabala, J. N° 182. Mayo 05. **Novedades. De 6 a 8 años.**

TINTA FRESCA

Romeu



Carlos Romeu Muller nace en mayo de 1948, en Barcelona, hijo de padre catalán y madre francesa. También tiene un bisabuelo alemán, lo que le incapacita para ser independentista.

Destinado desde la cuna a ser un dirigente de la, entonces potente, industria textil catalana, es obligado a estudiar Comercio tras su expulsión de las Escuelas Pías (en donde fue descubierto su sucio negocio de falsificar la firma del padre en los carnets de notas de los alumnos de medio colegio).

Poco o nada interesado en el comercio pero sí en las Bellas Artes, practica numerosos oficios (instalador de rótulos luminosos, de mecheros de gas en las antiguas calderas de carbón, rotulador de cintas de coronas fúnebres, camarero, ayudante de buzo, falsificador de románico para turistas...) para pagarse su pasión, libros y copas. También alcanza el

grado de cabo primero bombero durante el servicio militar.

Pinta, esculpe, diseña joyas, edita grabados y pese a empezar a ser conocido, descubre que a la cumbre de las Bellas Artes sólo ascienden los ascetas o los rentistas, entra de jefe de almacén en una empresa siderometalúrgica y lo simultanea con sus estudios de comercio y el trabajo en negro para arquitectos haciendo alzados y maquetas.

Un día dibuja un cómic y se lo enseña a un librero. El librero se lo enseña a un editor y el editor decide publicárselo (de pagarlo no se habló en ningún momento); el editor era Luis Vigil y la revista *Nueva Dimensión*. Corría el año 1971.

Poco tiempo después empezó a colaborar en *Fotogramas*, luego en *Bocaccio*, *El Papus*, *Charlie Mensuel*, *Mataratos*, *Por Favor*, *Interviú*, *Playboy*, *El*

País; en 1976, funda *El Jueves* y para abreviar, colabora en total en unas cien revistas y monta tres editoriales, todas efímeras.

Convocado por José María Bachs, junto con Tom y Perich inicia su colaboración como guionista en los programas *Tres i l'Astròleg*, *Filiprim* y *La Parada de TV3* y luego, como productor y guionista en *Locos por la tele* de RTVE. La altura de sus guiones, folio sobre folio alcanza una altura de casi dos metros.

De resultados de su colaboración en la prensa, le son abiertas más de ciento cincuenta diligencias previas de las que dos docenas llegaron a juicio y con motivo de su dedicación a la televisión, cosechó una úlcera sangrante de estómago en 1988 y un ictus en 2002.

(Este texto continúa en *Autorretrato de la pág. 41*).

El secreto de Godofredo

Romeu

Ya desde su más tierna infancia Godofredo intuyó que sus padres no eran sus verdaderos padres.

Además, varios indicios se lo confirmaban clarísimamente.

De entrada él era rubio como el trigo, su cuerpo era armonioso como un junco y su voz hermosa como el trinar de las grajillas, mientras que sus padres eran bajos, morenos renegridos, ella gorda como un tonel y él flaco y torcido como una cepa vieja, tenían la voz ronca, ella

de tanto llamar a las gallinas y él de tanto chillar a los corderos. No se le parecían en nada.

Y su nombre, Godofredo. En un pueblo en el que todo el mundo se llamaba Pepe, Manolo, Juanito o Canuto (eso era en nombre del santo local) y ellas, Paqui, Loli, Pepi o Fuenciscla (que iba por la mártir del lugar), Godofredo llamaba mucho la atención.

Y su talante. Le gustaba la lectura, montar en la mula y ser el rey de todo lo que se organizase en el pueblo, cuando al resto de los otros niños lo único que los motivaba era perseguir a los gatos, tirar piedras a los pájaros y asistir a la castración de los cerdos.

Además, todo aquello de las faenas agrícolas, escardar, podar, injertar, alomar, regar, sulfatar y cosechar, alimentar, ordeñar y en ocasiones sacrificar el ganado, no era lo suyo y el tiempo que tomaba todo aquello y casi todo el rato al aire libre, seis o siete horas diarias incluidos los fines de semana le resultaba insoportable.

De forma que, un día en el que ya no le quedó la menor duda de que sus padres no eran sus padres y coincidiendo con su séptimo aniversario, sentado a la mesa frente a los restos del pastel de moras que su supuesta madre le había confeccionado en su honor, se dirigió a ellos con las siguientes palabras:

—Sé que aunque me amáis como a un hijo, amor al que yo correspondo con todas mis fuerzas, vosotros no sois mis verdaderos padres y quiero una explicación de por qué estoy aquí.

Manolo soltó un respingo y la curtidá piel de su rostro adquirió un color gris ceniciento.

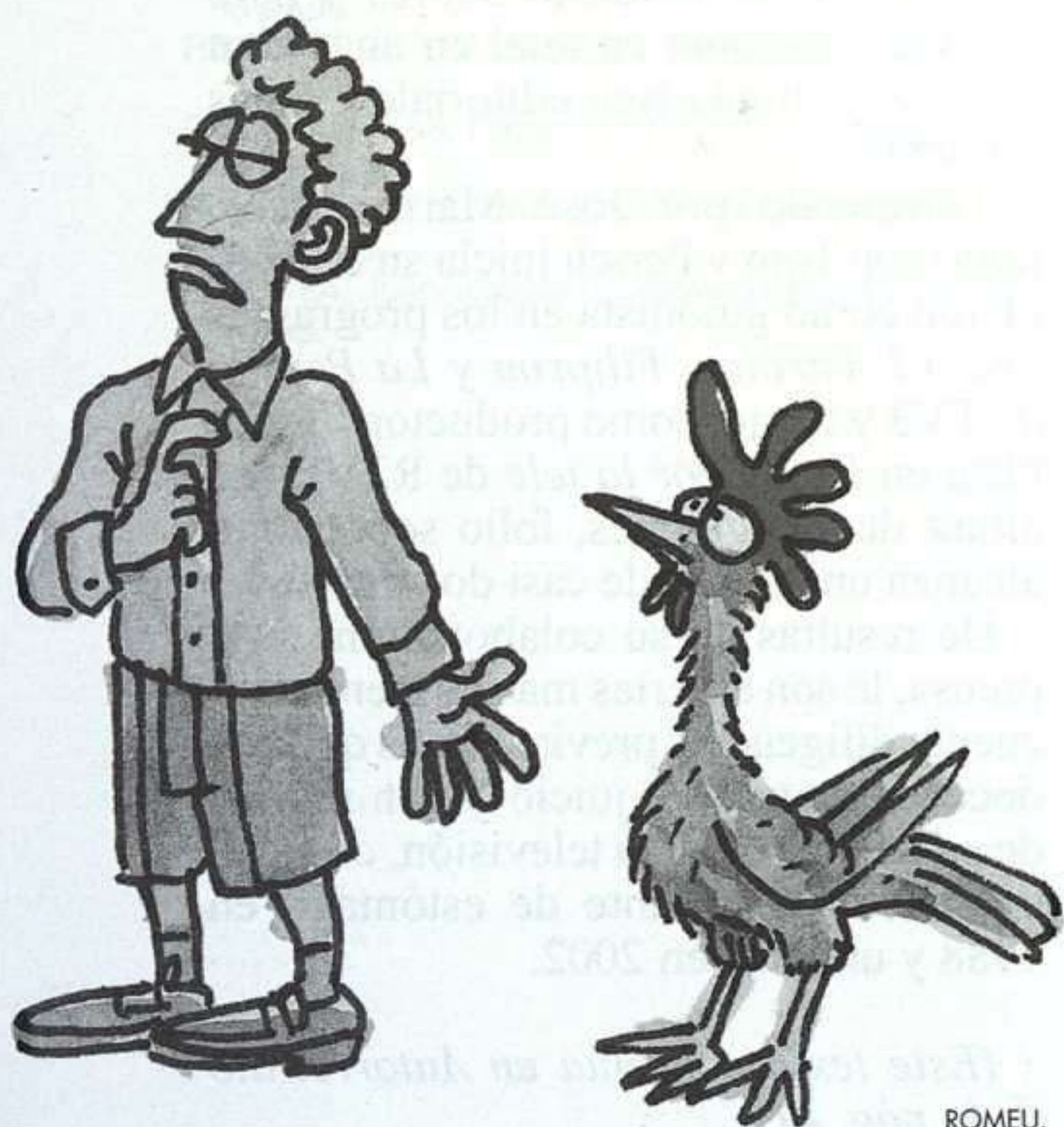
Fuenciscla, al contrario, se puso roja como un tomate y se echó a llorar, abundantemente pero en silencio.

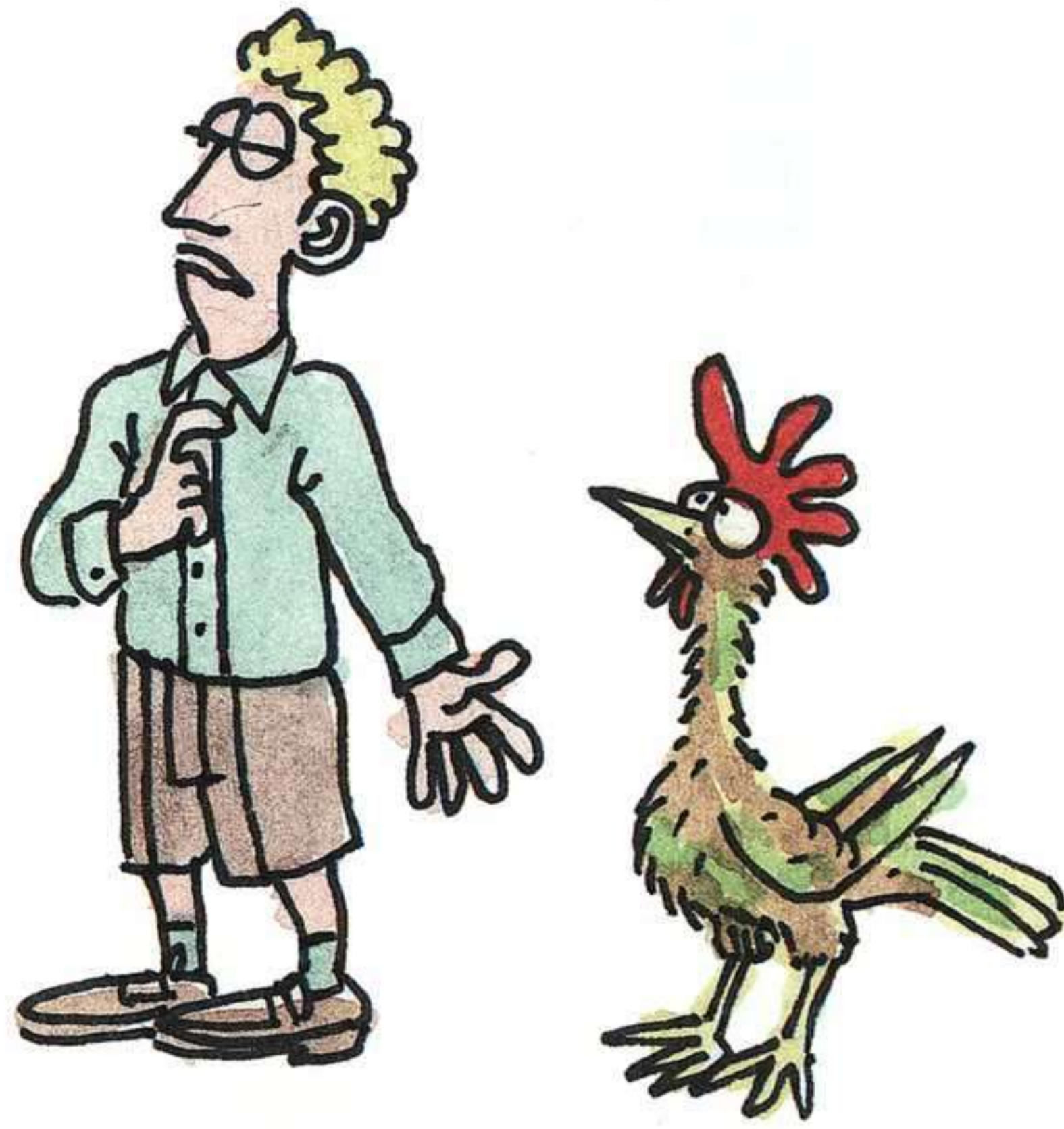
Silencio que duró tres largos minutos hasta que Manolo carraspeó, miró a su mujer y se volvió hacia Godofredo, todo el rato sin parar de carraspear.

—Nos hacíamos la ilusión de que no lo notarías nunca —hizo una pausa muy sentida— pero, en fin, has de saber que cuando el médico nos dijo que nunca podríamos tener hijos a Fuenciscla le cogió una depresión que casi se muere y entonces decidimos adoptar uno, pero la lista de espera era tan larga y nosotros tan poco interesantes para la administración que lleva esto, que lo dejamos por imposible e iniciamos los trámites para adoptar una niña chinita, pero el presupuesto era muy superior a lo que podríamos ganar en cien años. Y una tarde en la que estábamos en Madrid de visita a unos primos y paseábamos cerca del Palacio Real, vimos a una niñera muy elegante que paseaba un carrito con un niño recién nacido.

—¡Eras tan mono! —le interrumpió Fuenciscla dejando de moquear por un instante.

—A la niñera le entraron ganas de orinar y nos pidió que vigiláramos el cochecito mientras ella iba a los urinarios públicos que estaban al otro lado del parque —prosiguió Manolo aparentemente imperturbable pero retorciéndose las manos.





ROMEU.

—¡Entonces yo te cogí y eché a correr contigo en brazos, eras tan mono! —volvió a interrumpirle Fuenciscla con los ojos muy brillantes.

—Y yo la seguí, fuimos hasta la estación y cogimos el tren hasta el pueblo —culminó su relato Manolo.

Fuenciscla se levantó de su asiento, fue hasta la cómoda, abrió un cajón y mostró a Godofredo una prenda minúscula con una gran corona bordada en oro.

—¡Mira el vestidito que llevabas, estabas tan mono! —suspiró la buena mujer.

—Entonces, soy un príncipe —se sonrió para sus adentros Godofredo— supongo que estaréis al tanto de que habéis cometido una ilegalidad de lesa majestad.

El matrimonio asintió en silencio bajando los ojos.

—Pues quiero recuperar el rango y la vida que me corresponden y no admito la menor discusión. Mañana me lleváis en tren a Madrid y me dejáis frente a las puertas de palacio.

Y así se hizo.

Godofredo fue acogido en palacio con la natural alegría que se vio confirmada diez días después, una vez que las pruebas del ADN resultaron positivas.

No se sabe por qué razón, Godofredo ocultó celosamente quiénes eran sus raptos ni en dónde había vivido ni cómo durante aquellos siete años. El psicólogo real afirmó que eso era una consecuencia del trauma soportado y que, en su momento, el príncipe, ya desvelaría el misterio de su desaparición. O no.

E inmediatamente se iniciaron los fastos regios para la celebración de la recuperación del príncipe heredero desaparecido y reencontrado.

Al principio, Godofredo disfrutó mucho de su nueva situación. Su verdadera mamá era una mujer alta y hermosa, exquisitamente educada y encantadora que lo cubrió de besos y mimos, lo vistió como a un príncipe (¿cómo iba a ser si no?) y lo abrumó a regalos, todos los juguetes posibles e imaginables e incluso un poni. Su padre, el rey, un hombre alto, guapo y muy inteligente, se mostró

muy cariñoso con él y le dijo que le iba a enseñar a navegar a vela. Y todo el mundo lo trataba como a un príncipe.

Le dieron una habitación como un campo de fútbol en la que había una cama tan grande como toda la casita de Fuenciscla y Manolo y le servían el desayuno en ella.

Así pasaron tres maravillosos días hasta que al cuarto y mientras desayunaba unos huevos poché y unos *croissants* de mantequilla, el gran chambelán entró en el cuarto y sin más ceremonia se sentó a su lado en la cama.

—Majestad, ha llegado el momento de que recuperéis vuestra condición de príncipe heredero —le soltó levantando mucho la nariz.

—¿Y eso qué significa?, ¿no está ya mi padre para reinar?, ¿qué tengo yo que hacer? —le replicó sorprendido Godofredo.

El gran chambelán abrió una carpeta muy elegante de cuero negro que llevaba y le sonrió.

—Por lo pronto os matricularemos en una escuela privada por las mañanas y

por las tardes entraréis de alevín en una prestigiosa escuela militar. En los recreos, para descargar a vuestro padre de algunos actos, inauguraréis fábricas, asilos para ancianos, calles, simposios y algún pantano. En el tiempo libre de la academia militar, presidiréis actos benéficos, desfiles, actos deportivos, juegos florales, consejos, juntas y clubs e iréis a dar el pésame a las viudas y huérfanos.

Godofredo tragó saliva.

—¿Y los fines de semana? —preguntó con un hilo de esperanza.

—Ahí llega lo bueno, asistiréis, siempre que no haya recepciones en palacio,

visitas de embajadores ni festejos, a cursos de vela, de remo, de equitación, de golf y de tenis, nuestra familia real siempre ha sido muy deportista, ah y también recibiréis por parte de un instructor privado cursos acelerados de etiqueta y protocolo, y cómo no, de bailes de salón y rudimentos de violín ¿no está mal, eh? —el gran chambelán parecía entusiasmado por el programa.

—¿Y cuándo tendré tiempo libre para mí? —preguntó Godofredo tratando en vano de tragar saliva.

El gran chambelán se escandalizó.

—¡Nunca, os debéis a la corona que a

su vez se debe a la patria, todos los segundos de vuestra existencia han de estar dedicados exclusivamente a cumplir con vuestro deber, primero de príncipe heredero y después de rey! —bufó irguiéndose.

—Ah, bueno, vale —le respondió Godofredo poniendo cara de póquer.

Esperó a que el gran chambelán, después de tres o cuatro reverencias, desapareciera por la puerta para saltar de la cama, vestirse con la ropa que le pareció menos regia y asomarse al pasillo.

Había un guardia al lado de la puerta que se le cuadró en el acto. Lo conocía, se lo habían presentado y recordaba su nombre, Crispín.

Godofredo le sonrió.

—¿Crispín, amigo mío, me puedes prestar treinta euros? —le preguntó.

A Crispín, de la emoción se le cayó el fusil al suelo, pero sacó una cartera del bolsillo posterior de su pantalón y le tendió dos billetes de veinte.

—No tengo de diez, disculpad —farfulló.

—Te lo devolveré de aquí a unos días.

Godofredo, que gozaba de muy buena memoria, recorrió el palacio por los pasillos que sabía menos frecuentados hasta el jardín y se ocultó junto a la puerta de servicio, esperó a que una furgoneta de reparto se detuviera para que le abrieran la reja y se coló en la caja. Contó los semáforos y al que hacía seis o siete, abrió la puerta de la caja y se apeó.

Y como preguntando se va a Roma, preguntando también se llega a la estación del ferrocarril.

Al de la ventanilla le dijo que viajaba con su abuela que se había sentado porque le dolía la prótesis de cadera y el hombre se lo creyó y le vendió dos billetes.

Billetes que le enseñó al revisor diciendo que su hermano se había levantado, no sabía si para ir a orinar o para intentar ligarse a una chica del vagón de delante, y también le creyó.

Se apeó en el feo pueblo de sus falsos padres y recorrió los tres kilómetros que lo separaban de la granja.

Y cuando Fuencisla y Manolo le preguntaron asombrados que cómo era que había vuelto, Godofredo se limitó a responder:

—¿No os lo dije? Como en casa, en ningún sitio.



ROMEU.

AUTORRETRATO

Romeu

(Viene de la pág. 37).

Su primera incursión en la literatura tuvo lugar en 1981 cuando publicó, en Planeta, una novela que parodiaba los estilos de los más afamados escritores del momento (Manolo Vázquez Montalbán, Juan Marsé, Jorge Semprún, Pili Franco y Vizcaíno Casas) que tenía que titularse *Cómo ganar el Premio Planeta* y por exigencias de la casa se convirtió en un mucho más neutro *Cómo fabricar un best-seller*.

Tuvieron que pasar diecisiete años antes de su segunda incursión, esta en el mundo de la literatura juvenil de la mano de Gemma Lienas. Fue *Tristán en Egipto*.

Dos años después fue *Llamadme Federico*, y desde entonces es el no parar.

Romeu, por otra parte, es un gran amante de la cocina, la enología, la siesta, el tiro de precisión con gran calibre, los perros *terriers* y el coleccionismo de conocimientos inútiles. Es ambidextro y todavía bastante atractivo para su edad.



Bibliografía (selección)

Hijos sin padre, Barcelona: Planeta, 1978. Antología de dibujos.

Libro rojo del cole, Madrid: Nuestra Cultura, 1979.

Cómo fabricar un best-seller, Barcelona: Planeta, 1981. Novela.

El País de Miguelito, Barcelona: Planeta, 1984.

Manual del ocio, Barcelona: Círculo de Lectores, 1984. Texto y dibujos.

Miguelito, Barcelona: Plaza & Janés, 1988. Antología de dibujos.

Miguelito II, Barcelona: Plaza & Janés, 1989. Antología de dibujos.

Lo mejor de Romeu, Madrid: Temas de Hoy, 1993. Antología de dibujos y textos.

Historias de Miguelito, Madrid: El País Aguilar, 1997. Antología de dibujos.

Vivo sin vivir en mí, Madrid: El País Aguilar, 1997. Antología de dibujos.

Literatura infantil y juvenil

Tristán en Egipto, Madrid: SM, 1998.

Llamadme Federico, Madrid: SM, 2000.

Tristán en Yucatán, Madrid: SM, 2002.

Tristán en Escocia, Madrid: SM, 2003.

Diez palmos, Barcelona: Diagonal Júnior, 2003.

Tristán en París, Madrid: SM, 2004.

Sin tregua, Barcelona: Planeta-Oxford, 2005.

Los lápices mágicos, Madrid: SM, 2005.

Hugo el domador, Madrid: Alfaguara, 2005. Existe ed. en catalán en Alfaguara/Grup Promotor.

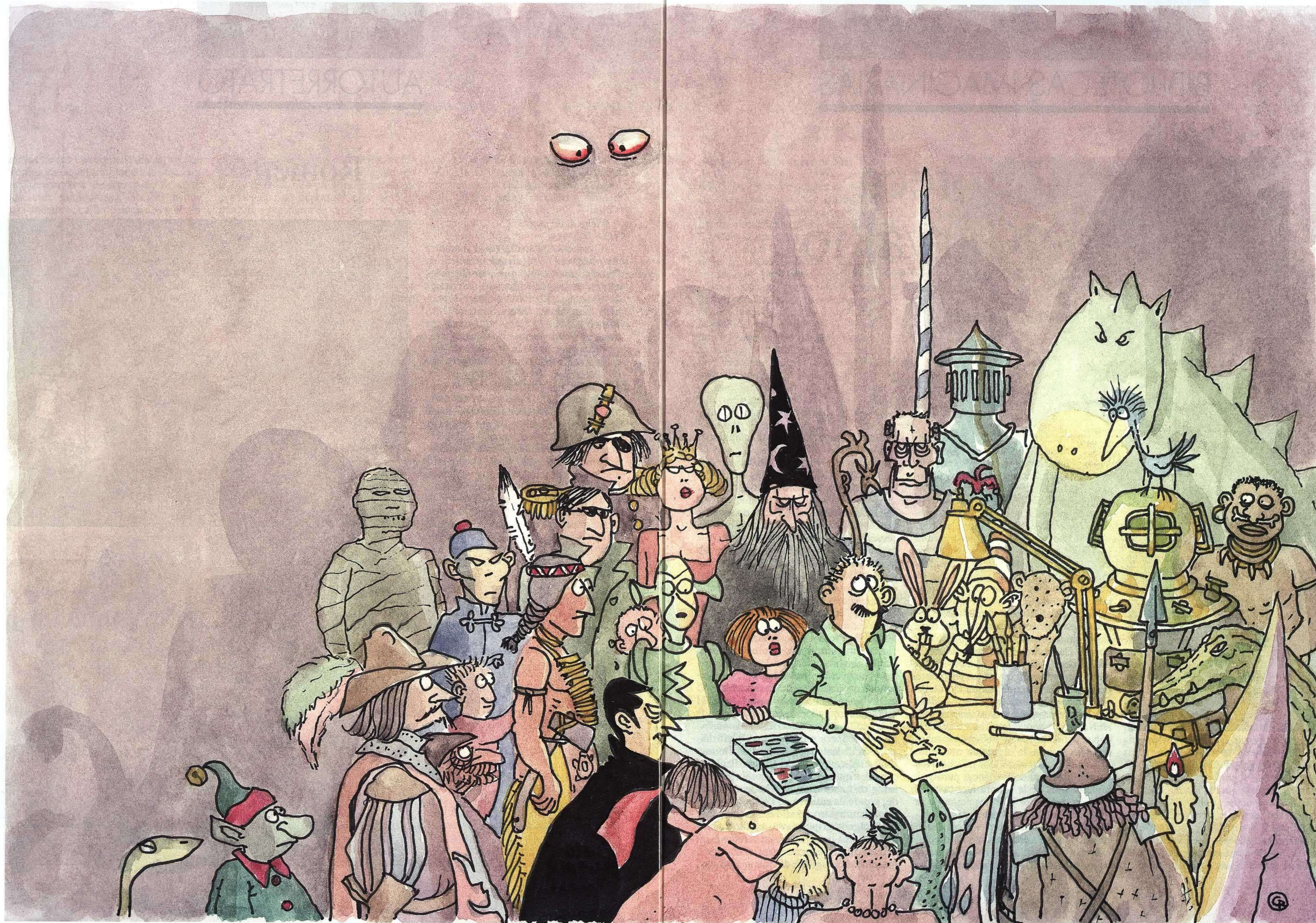
Hugo va de pesca, Madrid: Alfaguara, 2005.

En preparación:

Tristán en Nueva Zelanda, Madrid: SM, 2006.

El fuego y la sangre, Barcelona: Planeta-Oxford, 2006.

AUTORRETRATO



La biblioteca de Pepe Carvalho

Emilio Pascual*

SERIE PEPE
CARVALHO



MANUEL VÁQUEZ
MONTALBÁN (1939-2003)

Extrañas simetrías con la de don Quijote guarda la biblioteca de Pepe Carvalho. Un día, cuando descubrió que, tras tanto leer, ningún libro le había enseñado a vivir; «cuando comprendió que [los libros] ya nunca le enseñarían nada, que nunca le enseñarían nada realmente útil», Pepe Carvalho «decidió convertir su biblioteca en una galería de condenados a muerte». La biblioteca del hidalgo ardió por la enfermedad psicológica que ocasionó a su dueño; en el fondo, la de Carvalho ardió por idéntica razón.¹

Si la biblioteca de don Quijote se recuerda por los que se salvan, la de Pepe Carvalho se recuerda por los que se condenan. En realidad cualquier libro es merecedor del fuego, por el mero hecho de serlo, como el hombre es candidato perpetuo a la muerte, porque «el delito mayor / del hombre es haber nacido». *Lex universa est, quæ iubet nasci et mori.* No de otro modo opinaba Froilán Escobar, comentarista de Belarmino, cuando dejó escrita la siguiente apostilla: «Los dos hechos históricos más nocivos para el progreso de la ciencia pura y el imperio final de la cultura fueron la invención del papel y la invención de la imprenta». Y concluye: «Todas las bibliotecas debieran cerrarse», con lo que rebate de modo contundente la afirmación de Carlyle: *La mejor universidad de estos tiempos es una biblioteca, que,*

según Escobar, era «la mayor estupidez» que había leído en su vida.

Joven rojo sensible y lector

José Carvalho Tourón² era de ascendencia gallega y había pasado en Souto, cerca de San Juan de Muro, algunos veranos de su infancia lucense. Nació en junio, a finales de los años treinta con toda probabilidad. En algún lugar es descrito como «un hombre delgado, alto, aquilino, muy moreno, de ojos magnéticos». Pero tal vez sea una falsa alarma y uno más de sus imprevisibles rostros de Proteo. Porque también se lo vio en otra parte como «un oscuro, pequeño hombre calvo con lentes bifocales», y aun como «un tragasables rubio panocha». Una carta de su madre, cuyo grado de verosimilitud o apocricidad no está averiguado, asegura que de niño se aprendió de memoria el *Diccionario ilustrado Spes*; que a los once leía *El criterio*, de Balmes, y *La vuelta al mundo de un novelista*, de Blasco Ibáñez; que a los quince era «profesor de párvulos y cobrador dominguero de recibos del seguro de entierro». ¿Pudo combinar esas lecturas con *La isla misteriosa* durante alguna gripe suave, mientras Fernando Forga interpretaba en la radio *Las aventuras del inspector Nichols*? Sabemos que el colegio de su infancia estuvo

«regentado por monjas de San Vicente de Paúl». Él mismo confesó que su «última relación con las matemáticas fue un suspenso en quinto de Bachillerato»; luego se pasó a la facultad de Filosofía y Letras, donde es probable que estudiara Sociología de la Literatura ³ y en todo caso asistió a las clases de un profesor llamado Blecua. Se sintió tentado por la arqueología, pero la teología del Partido pudo más que su «vocación de inspector de ruinas». Porque es de saber que en su «etapa de joven rojo sensible» le dio por la política: fue acogido en la cárcel tras pintar «las paredes de toda la ciudad», y se casó con una compañera de partido y de universidad, Muriel, una marxista que había leído quince veces *El capital*. ⁴ Él en cambio leía por entonces a Camus y a Sartre, a quien ella no podía tragar y al que —«único rasgo de su humor cultural»— le llamaba Juan Jacobo; hasta a Apollinaire lo consideraba reaccionario. Él podía combinar *Los desnudos y los muertos*, de Mailer, con «una minúscula edición de *El músico ciego*, de Korolenko»; pero llegó un día en que se impuso un versículo no leído del evangelio: *Qui non est mecum contra me est*. «O con ella o en la CIA».

Todavía estaba con ella cuando recordó «con repugnancia la cantidad de libros que había comprado y que no había leído. Qué peste a muerto echaban». Empezó por hacer «construcciones arquitectónicas». Como siempre las bases han sido la piedra angular del edificio ⁵ —quién sabe si tanto del cristiano como del comunista—, la cimentó con *libros de base*. «Libros sólidos en la base: las obras escogidas de Marx y Engels editadas por la Academia de Ciencias de la URSS». No tenían el mismo grosor, y hubo que equilibrar con un estudio de Ráfols sobre la pintura del Renacimiento encuadrado en tapa dura. Para los muros, «libros chaparros y gorditos», como *Cumbres borrascosas*, *Guerra y paz*, un tomo de las obras completas de Pérez Galdós; para los techos, un par de *Robinsones*: el Crusoe y el suizo; para los tabiques, libros en rústica del tipo *El Estado y la revolución*, de Vladimiro; *Los ojos del padre eterno*, de Zweig; *Las noches blancas*, de Dostoievski, un catecismo de tercer grado, etc. También recurrió a «jugar a la carta más alta a base



FERNANDO VICENTE, LA MUCHACHA QUE PUDO SER EMMANUELLE, EL PAÍS, 1979.

de libros». Una discusión irreconciliable con su mujer sobre qué carta era más alta, si el *Cándido* o el *Emilio*, abrió otra grieta que precipitaría la caída. ⁶ «O con ella o en la CIA». Con identidad confusa, llegó a ser guardaespaldas de Kennedy. Dejemos en la penumbra su participación en el asesinato, porque, como en el caso de Dulcinea, «estas no son de las cosas cuya averiguación se ha de llevar hasta el cabo».

Maduro, apolítico e incendiario de libros

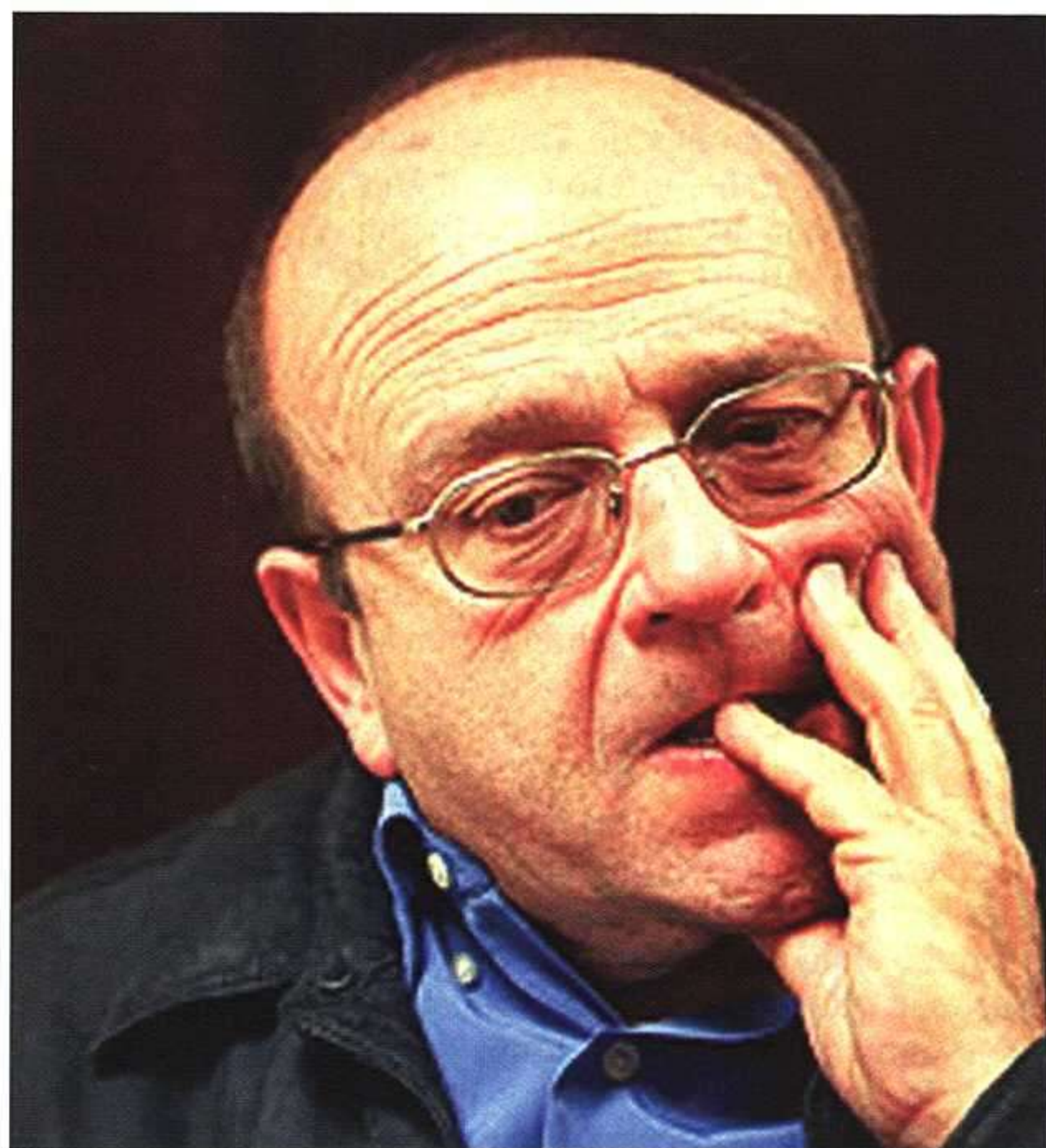
La biblioteca de Pepe Carvalho constaba de más de 3.500 volúmenes cuando él se sintió aquejado de la dolencia destructora. Había leído durante cuarenta años de su vida, hasta que concluyó que

tantos libros apenas le enseñaron a vivir. Pero antes de utilizar el fuego de los dioses para el incendio metódico como el naufrago de Rosales, pasó la antorcha de Prometeo a una Laura de la que fue su Pigmalión. Acababa de volver de Estados Unidos y habitaba en uno de esos barrios sin carácter, o quizá con ese carácter que imprimen los nuevos barrios para parejas nuevas. Paseaba su indecisión entre volver a su carrera universitaria o «aprovechar lo aprendido en la CIA» para instalarse como detective privado. En este territorio de nadie conoció a Laura. Todavía no quemaba libros, «entre otras cosas porque no tenía chimenea». Se dieron el primer beso «ante la estantería de Clásicos Castellanos Ebro». Diez años después Laura Buscáto le legaría sus cenizas.

Aquello acabó, pues. Como acaban



Dibujo de Miguel Brieva que ilustra el artículo «El último Carvalho» publicado en Qué Leer, en enero de 2004.



las cosas todas de este mundo. Pepe Carvalho: un personaje «quizá poco dotado para el amor, demasiado dotado para la compasión». Expulsado de la CIA, escudado ya en un cinismo protector, decidió por fin instalarse en Barcelona a resolver casos, como otros, problemas. Halló una casa en Vallvidrera: tenía jardín —un jardín a la larga descuidado pero con «un enorme castaño de indias que crecía mimado por el riego»— y una herramienta imprescindible para el auto de fe: la chimenea. A veces intentaba emerger en su cerebro «la vieja lógica de otros tiempos», la del «análisis del mundo en que vivía». Pero una alarma instintiva volvía a sumergirla. «Había limitado su capacidad de emoción abstracta a la que pudiera transmitirle el paisaje. Sus restantes emociones se las proporcionaba la piel». Llegó un momento en que tanto el trotskismo, como el anarquismo o el comunismo le importaron un bledo, «exactamente lo mismo que la sociedad permisiva». ¿He dicho escéptico o aséptico? Llegó un momento en que se declaró apolítico, aunque nunca soportó «los bigotillos que llevan los funcionarios del ex régimen y los ex funcionarios del régimen». Llegó un momento en que dejó de leer y atormentarse.

Es posible que la quema del primer libro se debiera a un accidente fortuito: una calurosa tarde del mes de julio, que «ponía tristeza en el atardecer», decidió encender la chimenea de su casa de Vallvidrera, porque «necesitaba encender la chimenea cuando quería pensar relajado». No halló papel de periódico —había dejado de leerlos— y dirigió su mirada hacia la «estantería de libros que respaldaba toda la habitación». Todavía dudó. Finalmente «se decidió por un libro rectangular, verde, con mucha hoja. Carvalho leyó un breve fragmento mientras llevaba el libro al suplicio. Se titulaba *España como problema* y había sido escrito por un tal Laín Entralgo en unos años en que se suponía que los problemas de España se reducían a ella misma como problema». *España como problema* inauguró un auto que se tornaría irreversible. Unos días después le siguió una edición del *Quijote*, de Editorial Sopena.⁷ «Palomas muertas de papel». Así irían cayendo uno a uno, como cantos rodados de su viejo ecosistema. Porque había decidido olvidar las vidas anteriores que ya no podían iluminar la presente. Comprobó que «podía encender tres mil quinientas fogatas durante casi diez años».

¿Seguía cierto método? Quizá sólo el vengativo de «encender la chimenea con

libros trascendentales: cuanta más pretensión de trascendencia, más culpabilidad. Seguro que han conseguido engañar a alguien». Una noche de llovizna, esa llovizna que arranca los primeros olores a la tierra, recordó aquellos libros del pasado que *había que leer* para poder secundar la peripecia cultural del momento. Esta vez no dudó. «Buscó *La crítica de la razón dialéctica*, de Lefebvre, *Así se templó el acero*, de Ostrovski, y *Ensayos sobre Heine*, de Sacristán. Junto a la chimenea rompió los libros con tranquilidad y habilidad de experto y dispuso las hojas desencuadernadas en un montoncito sobre el que situó teas secas y sobre ellas troncos más resistentes. El fuego brotó incontenible y la cultura impresa ardió cumpliendo su misión de alimentar fuegos más reales». Por ejemplo el de una paliza profesional que recibió. La chimenea que siguió a aquella violenta dosis de realidad se inauguró con la *Anatomía del realismo*, de Alfonso Sastre.

Menos libros, más orujo

Una biblioteca ya «llena de mellas y derrumbamientos», que decrecía en relación inversa a como crecía su orujote-

ca. Fue hacia 1976 cuando se definió con nitidez su destino: *Los hermanos Karamázov* «fue uno de los primeros que fue a la pira, dentro de aquel primer centenar de primera selección para la quema», junto a *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Allí arderían entre otros *Maurice*, de Forster, «porque es una chorrada, como todos los libros»; *El problema de la vivienda*, de Engels, junto a «una antología de supuesta poesía erótica castellana de los convictos y confesos ciudadanos Barnatán y García»; la *Estética*, de Lukács, y la *Teoría estética*, de Adorno⁸; los poemas de J. Jorge Padrón, «un poeta hispano sueco que tradujo a Vicente Aleixandre al canario y se hizo famoso»; *Actitudes anglosajonas*, de Angus Wilson; *El oficial prusiano y otra historias*, de D. H. Lawrence; ⁹ *La historia del pensamiento reaccionario español*, quizá para que no contaminase las cenizas de Laura, ya apenas una urna en la librería mellada; el *Viaje a la Alcarria*, en la edición de Austral; el segundo tomo de *Cuba*, de Hugh Thomas; ¹⁰ *Alexis el Griego*, es decir, *Vida y hechos de Alexis Zorba*, y *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* de Blasco; *Las buenas conciencias*, de Carlos Fuentes, «un escritor mexicano al que había conocido casualmente en Nueva York en su etapa de agente de la CIA y le pareció un intelectual que vivía de perfil, al menos saludaba de perfil»; el *Quijote* fue quemado en *Tatuaje* —«en un momento de lujuria de la lucidez»—, pero *Tatuaje*, de Vázquez Montalbán, fue quemado a su vez en otro ejercicio de expiación... Ya lo vimos: extrañas simetrías.

Unos quemados dos veces y otros salvados

Una primavera fría de finales de los setenta «encendió la chimenea con *La filosofía y su sombra*, de Eugenio Trías, calculando que debía dosificar un poco la lenta quema de su biblioteca. Le quedaban unos dos mil volúmenes: a libro diario tenía para unos seis años. Era preciso establecer una pausa entre libro y libro, o comprar más libros, simple posibilidad que le asqueaba». Su etapa de comprador-lector «se había detenido a



Ha habido muchos Carvalhos en el cine. Uno de los primeros fue Carlos Ballesteros que encarnó al detective en *Tatuaje* (1976), de Bigas Luna. Pilar Velázquez, en la foto, hacia de Charo.

comienzos de los setenta». Con todo, aún compró *Las memorias de Adriano* para quemarlo, tal vez porque lo leía un político mentor. Salió a comprar *Coto vedado*, de Juan Goytisolo, expresamente para quemarlo, porque le parecía «un síntoma de la decadencia de los tiempos» el que la literatura se dedicara a especular sobre la moralidad de los abuelitos. Una noche de otoño del 89, en que buscó el *Peter Pan* de Barrie para quemarlo y no lo encontró, recordó que ya lo había quemado diez u once años atrás y se propuso comprar otra edición para volver a quemarlo.¹¹ *La balada del café triste* no estaba en su biblioteca, pero, aportado por unas manos femeninas, ardió con «la balada, el café y la tristeza y hasta el jorobado que lleva dentro», porque nadie ignora que cualquier libro es bueno para ser quemado. Reprimió el deseo de desgajar de la biblioteca un tomo del *Diccionario etimológico* de Corominas, y no sólo porque en aquel momento ni el libro ni el fuego ni la casa fueran suyos, sino por «el temor de que el humo del papel estropeará el sabor de la paella». Cuando, en la primera chimenea de un otoño, quemó un tomo de la *Enciclopedia Espasa*, supo que «su irritación era profunda, porque sólo quemaba diccionarios enciclopédicos en es-

tados de ánimo muy próximos al nihilismo más irreversible». Nada tenía que ver con ellos el *Diccionario de los símbolos*, de Jean Chevalier y Alain Cheerbrant, y así ardió en el holocausto expiatorio, «especialmente a causa de una relectura de la voz *Mirada*», aunque retuvo una frase de esa voz: «La mirada aparece como el instrumento y el símbolo de una revelación». ¹² Sólo indultó *Poeta en nueva York* ¹³ por una rara agitación sentimental: tres versos «demasiado cargados de verdad», y otra página, «memoria de una predilección». Durante mucho tiempo sobrevivieron a la condena *La busca*, de Baroja, y *La voluntad*, de Azorín, y no tanto por ser «los primeros libros de *calidad* que había comprado en el mercado viejo de San Antonio», cuanto por ser de los que le había encuadernado don Floreal: «Carvalho creía recordar que aún no había quemado ningún libro de los que le había encuadernado don Floreal. Tal vez había sido un mandato del subconsciente, una inconsciente concesión a la nostalgia que debía enmendar lo antes posible»; y así, a continuación quemó *La busca*. ¹⁴ No perdonó siquiera a la *Bibliothèque de la Pléiade*, «aunque le dolía quemar sus clásicos por el tacto hermosísimo de los libros. A veces los



Patxi Andión (Carvalho) y Victoria Abril en *Asesinato en el Comité Central* (1983), de Vicente Aranda. Como anécdota decir que Vázquez Montalbán no vió con buenos ojos que Andión encarnara a su criatura.

Al lado, una curiosa portada, la de la primera novela de la serie, en la que Carvalho se parece a Bogart.



sacaba para acariciarlos y volvía a meterlos en el infierno parálitico de las estanterías rehuendo el recuerdo de pasadas lecturas que en su tiempo juzgó enriquecedoras»; con todo, se libró el volumen de Flaubert que contenía *Bouvard y Pécuchet*. No así *La última cinta* y *Acto sin palabras* de Beckett, precisamente porque le gustó en su tiempo y no quería caer en la tentación de volver a leerlo a medida que se hacía viejo. Todavía guardaba en la memoria el eco de un poema de Beckett «que alguna vez le había impresionado. *Esto no es moverse. Esto es ser movido*». Por el momento solo las novelas de Conrad tenían una tregua asegurada: «eran los únicos libros que aún era incapaz de quemar». Amnistió *Las ciudades - Buenos Aires*, de Horacio Vázquez Rial, en «la duda de si no le sería necesario documentarse algo más sobre Buenos Aires antes de irse allí de viaje profesional». Hay otra excepción insana aunque comprensible: «tuvo que superar su desprecio de los libros para leer *Roldán, un botín a la sombra del tricornio*, de Irujo, Mendoza y Macca, sin poderse permitir el lujo de quemarlo porque podía serle útil» en el caso que se traía entre manos. Años después, sólo Dios sabe con qué mezcla

de dolor, amor y pesadumbre quemaría *Las uvas de la ira*, recordando como en un espejo aquella escena final en que una «joven con los pechos llenos de leche da de mamar a un pobre viejo moribundo muerto de hambre». El amor en los tiempos sin tiempo. También *El hombre y la muerte*, de Edgar Morin, «un texto que le había angustiado casi treinta años atrás, cuando de pronto calculó qué edad tendría en el año 2000 y le pareció caer a un pozo tan sin fondo que la caída era eterna, una caída para siempre». Años después.

En cambio se prometió que, en torno a 1984, quemaría los primeros números de una reproducción facsimilar de la revista *Horizonts*, junto con la obra de Orwell. Se prometió, había de prometerse muchas cosas: buscar «sañudamente» por las estanterías cierto libro de Sartre «hasta dar con él y quemarlo»; buscar nada más llegar a casa, para quemarlo, el libro en que había leído alguna vez que «la felicidad es sólo una situación afortunada»; quemar en pasando agosto un libro de Paco Umbral... Se prometió, se prometía: nunca dejó de prometerse quemar «un libro de esos cínicamente considerados fundamentales». Incluso cuando conoció a Mohammed el Chu-

kri, «a pesar de que percibía en él un alma gemela, o precisamente por eso, tomó la decisión de adquirir alguna de sus obras para quemarla». ¹⁵ Cualquiera día quemaría también alguno de esos «libros tramposos», como el *Teatro completo* de García Lorca... Tampoco creo que se librara ninguno de los tomos de la *Filosofía de Brehier*. Quemó *Mass Communications*, de un tal Juan Beneyto: «uno de los pocos libros de periodismo que tenía en su biblioteca». Creía recordar que en algún momento del pasado había quemado *Herzog*, y recordaba con seguridad haber quemado la *Historia universal de la infamia*, de Borges, y *Burdeos*, de Soledad Puértolas. Tuvo en la mano un libro titulado *Camino, en cheli*, cuyo destino ignoramos. Una vez pensó quemar un libro de Belén Gopegui, «ante la simple eufonía del nombre y el apellido», pero tampoco sabemos si lo hizo. Tenía libros de cocina, «uno de los pocos saberes inocentes que respetaba», como lo atestigua el *Talismano della felicità*, «la biblia de la divulgación culinaria italiana, de la especialista Ada Boni»; de hecho, cuando el argentino Barojita le regaló un ejemplar de *Manual del asador argentino*, de Raúl Murad, confesó: «Los libros que sirven pa-

J. M. BARRIE

Peter Pan y Wendy

La historia del niño que no quiso crecer

Estudio preliminar de

Carmen Martín Gaité



CLÁSICOS
LITERATURA
INFANTIL

ra algo no los quemó»; solo se conoce la incineración de dos libros de cocina: *Cocinar hizo al hombre*, «de don Faustino Cordón, eminente biólogo materialista dialéctico y entusiasta soldado republicano cofundador del V Regimiento», y el *Diccionario de los alimentos. Vitaminas. Calorías. Cocción. Conservación*. «Te lo mereces», concluyó Carvalho.

1992: quema de libros «olímpicos»

En el olímpico verano de 1992, cerrado el despacho «por vacaciones del espíritu», se encerró a sí mismo en Vallvidrera, «puertas y ventanas selladas, incluso ranuras y rendijas, con cinta aislante». José Carvalho Tourón «se dispuso a superar la prueba de su intolerancia olímpica en la más drástica de las soledades. Sus dos vicios principales, cocinar y quemar libros, le proporcionarían contacto con la materialidad, le ayudarían a transformar el mundo, y en diecisiete días de encierro podría permitirse el placer de quemar libros sustanciales; para empezar, el volumen de *Que sais-je* sobre el olimpismo». Allí cayó también *El corazón es un cazador solitario*, de Carson McCullers, «en cuanto vio aparecer el título en la pantalla de su memoria»; «un librito de información olímpica de Andreu Mercé Varela, *De Olimpia a Múnich*, suficiente para una hoguera tan inoportuna como ritual»; *La ciutat de les anelles*, de Enric Truñó, concejal de Deportes del Ayuntamiento de Barcelona; «*Olimpiadi dello sprego e dell'inganno*, versión italiana del libro de una tal Ulrike Prokop»; el libro de Simpson y Jannings, *Los señores de los anillos*, «ya inútilmente antiolímpico», y, en fin, *El deporte del poder*, de Espada y Boix...

Otras bibliotecas

En el universo de Carvalho, como en el de don Quijote, residen otras bibliotecas de diferente capacidad y composición: por ejemplo, la de su amigo, gestor y vecino Enric Fuster, que lo mismo podía recitar la *Oda a la paella* de Pemán,

que un poema en latín sobre la sífilis, de un tal Fracastoro: Fuster se había comprado toda la colección de La Pléiade y aun se había suscrito a los títulos venideros hasta su muerte; se la estaba leyendo y era capaz de recitar fragmentos de Restif de La Bretonne tras una cena de diseño y un aguardiente Mirambel. Recordemos otras, cuyos poseedores representaban una fauna variopinta y no siempre edificante que le hizo reflexionar a veces sobre la hipocresía e inanidad de la cultura. Así, la de Narcís Pons Puig, autodidacta, era una gran librería repleta que ocupaba la inmensidad de una alta pared: Narcís los había leído todos y se sabía de memoria casi todo Carner, aunque Carvalho la vio como una «subbiblioteca teatral». La «desordenada biblioteca» del capitán Luis Tourón, aposentada en un buque de carga bautizado como *La rosa de Alejandría*. La del profesor Sergio Beser, el cual sabía tanto de Clarín, que si Clarín resucitara lo mataría: perdido entre sus estanterías había un ejemplar de *La vita non è sogno*, de Salvatore Quasimodo. La de don Ricardo Álvarez de Enterría, un viejo precipitado a la muerte que «hasta sabía hablar en latín y leía libros en griego»:

eran volúmenes en su mayor parte encuadernados, «sin más concesiones a la modernidad que los filósofos de entreguerras, Ortega y Gasset y Bertrand Russell incluidos». La del viejo Guardiola, ex seminarista y antiguo profesor de latín, que en otra antigua alacena de cocina había acumulado «trescientos libros de latinidades y clásicos españoles, algunos manuales de arte y las obras completas de Nietzsche traducidas por una editorial sudamericana». La de Laura Buscató, resumida en un shakespeariano libros, libros, libros: «de cada uno de sus lomos brota una consigna o un auto de fe sobre la antigua modernidad progresista. No hay libro que haya enseñado a entender la década de los años setenta que no figure en los anaqueles de Laura»; uno de ellos, *El capitalismo del desperdicio*, de Adolf Kozzlik, conservaba pétalos secos de rosa entre sus páginas; otro, *La aldea global*, de Marshall McLuhan, estampas de la primera comunión de su hijo. La fantástica biblioteca del argentino Baroja —descendiente, sí, de los Baroja—, dominando con su presencia una casona: «un mausoleo de la literatura de izquierdas del siglo XX»; en aquella ocasión Carvalho

PABLO NERUDA CONFIESO QUE HE VIVIDO MEMORIAS

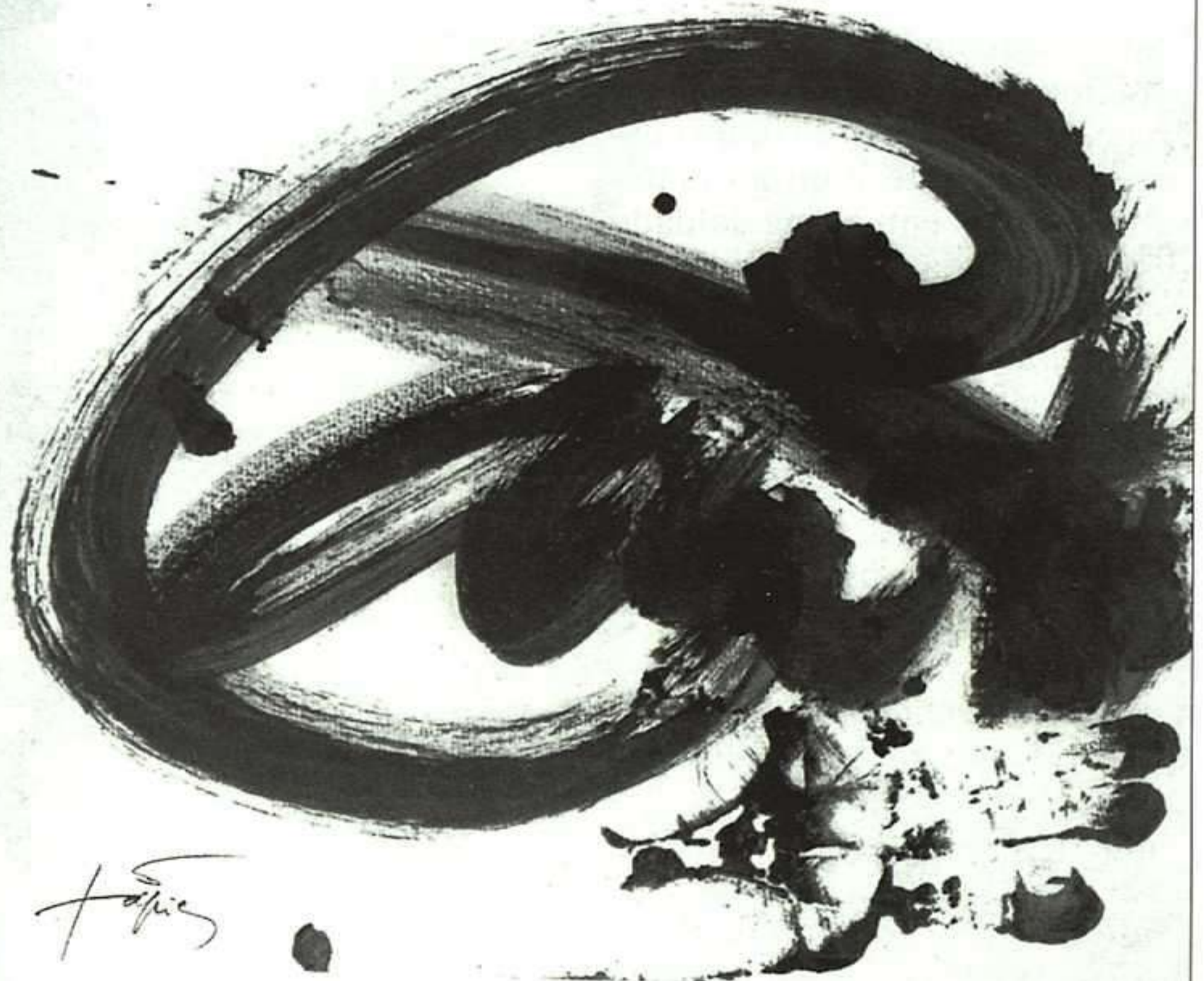
cogió «los libros de Gramsci, de Howard Fast, de Wright Mills, de Habermas, de Adorno como si fueran especies protegidas» y comentó: «Es como un paraíso de izquierdas para lectores entre los setenta y los cuarenta años. Desde Lukács hasta Marta Harnecker». O la de Rodolfo Dávalos, ilustradísimo farmacéutico chileno, que tenía más de dos mil libros, entre los que no podían faltar «las *Obras Completas* de Neruda, su libro de memorias, *Confieso que he vivido*, y la biografía que le escribió Volodia Teitelbaum».

Una biblioteca minuciosa —exhaustiva, agotadoramente descrita— es la de José Santos Pacheco, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España. La ocultaba en un piso secreto, que estuvo a punto de ser la cripta de su propia muerte. Libros por el suelo, papeles de periódico, en un refugio parecido a una celda. Cedo la palabra al historiador: «Un comedor sala con una mesa de pino en el centro, tres, cuatro sillas de pino y enea, estanterías, libros, Lenin, Lukács, Stalin, *Storia del Partito Comunista Italiano* de Paolo Spriano, *Escritos políticos* de Togliatti, *El comunismo* de Bujarin, *Scritti politici* de Rosa Luxemburg, *Stalin* de Isaac Deutscher, *Anti-Dühring*, *La formación histórica de la clase obrera* de Thompson, *Carlos Marx* de Mehring, *Historia del pensamiento socialista* de Cole, *Manual de Economía* de la Academia de Ciencias de la URSS, *La alternativa comunista* de Berlinguer, *El derecho a la pereza* de Lafargue, *Teoría de los cuatro movimientos* de Fourier, *Rebeldes primitivos* de Hobsbawm, *El marxismo* de Lichstein, cuatro o cinco Lefebvres, tres o cuatro Garaudys, *La confesión* de London, obras escogidas de Mao, *Memoires d'un révolutionnaire* de Serge, *Autobiografía de Federico Sánchez*, de Semprún, *Obras completas* de Maiakovski, *Así se templó el acero* de Ostrovski, *Saggi sul materialismo storico* de Labriola, *Para conocer a Lenin* de Fernández Buey, *Historia del movimiento obrero europeo* de Abendroth, *Humanismo marxista* de Fromm y otros, *Socialismo* de Ramsey McDonald, *Obras escogidas* de Gramsci, *La revolución soviética* de Carr, *Obras completas* de Balzac, *Crítica del gusto* de Galvano della Volpe, *La mina*

de López Salinas, *Central Eléctrica* de López Pacheco, *Veinte años de poesía española* de José María Castellet, *Escritos sobre Heine*, de Manuel Sacristán, *Rousseau y Marx* de Galvano della Volpe, *Estudios socialistas* de Jean Jaurès, *Socialisme et culture*, de Jean Kanappa, *La crisis del movimiento comunista* de Fernando Claudín, *Eros y civilización* de Marcuse, *Historia del PCUS*, *Trotsky* de Deutscher, *Correspondencia secreta de Stalin con Churchill*, *Los procesos de Moscú* de Broué, *¿Qué es socialismo?* de Norberto Bobbio, *La alternativa* de Rudolph Bharo, *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*, *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*, *Enterrad mi corazón en Wounded Knee...*». Una biblioteca del sentimiento.¹⁶

Tampoco hay que olvidar la de Sánchez Bolín —«una biblioteca disfrazada de sala de estar»—, el cual ofrendó a Carvalho los poemas completos de Jaime Gil de Biedma para el rito crematorio, y mientras ardía susurraba dos de sus hermosos versos de desamor: «Nada hay tan triste como una habitación para dos, cuando ya no nos queremos demasiado...»¹⁷. La de Joaquín Tauste, que sólo constaba de tres libros: *La tercera ola*, *Emmanuelle* y, mira por dónde, *Los*

mares del sur... Un libro, en fin, que a su vez contenía otras tres bibliotecas, las de Carlos Stuart Pedrell: en una de ellas el volumen más moderno era de 1912; en otra, *La tierra baldía* de Eliot se codeaba con Rilke, y cabe suponer que en algún lugar acechaba Quasimodo; las obras completas de Huxley en inglés convivían con *Para leer a Marx*, de Emmanuel Mounier, y *Los paradigmas de la ciencia*, de Kung, con Melville, Maritain, contraculturales americanos y teólogos alemanes. Todavía existía una tercera, con libros que aparecieron en una vitrina o dentro de una caja de embalaje perdida en un piso perdido de una urbanización deshilachada: *El sentido del éxtasis*, de Alan Watts, y *Los felices cuarenta*, de Barbara Probst Solomon; y en la caja, al lado de una cama plegable, «*Ciudadanos y locos. Historia social de la Psiquiatría*, de Klaus Dörner; *Francis Scott Fitzgerald*, de Robert Sklar; *Les paradis artificiels*, de Baudelaire; *El hombre de yeso*, de Joseph Kessel; *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, de Maurice Joly; manualillos sobre *¿Qué es el socialismo...*, *el imperialismo...*, *el comunismo...*, y así hasta doce o trece, un libro del cura Xirínacs en catalán, *Poesías completas* de



SEIX BARRAL



Cernuda. *Estructura de la lírica moderna*, de Friedrich»: una biblioteca oculta, libros salvados de su propio naufragio, como muestras o pecios de una sed intelectual quizá enfermiza.

Lo que el viento se llevó

Pero todo se acaba en este mundo: hasta las bibliotecas y sus incendiarios. También las biografías y los biógrafos. Pepe Carvalho Tourón era gallego: una vieja dama (in)digna, perdida en los suburbios de TVE, le dijo en cierta ocasión: «eres gallego como el Generalísimo y tienes mala leche», aunque no sabemos si lo consideró definición o insulto como el «hijo mío» de Jardiel. De niño fue operado de apendicitis. Dio «unos cursos apañados por la CIA en la cátedra Norton Elliot de Harvard, sobre *El cine como falsificador de las conductas*». Conoció la muerte de Kennedy y de Marilyn. En su última época sólo había gastado dos balas en diez años —cosa que su amigo y gestor Fuster le reprochaba, pues ni siquiera por ese concepto podía desgravar—, pero recibió una en un brazo. Le gustaban las plumas estilográficas. A veces le invadía la

nostalgia, la enfermedad voluntaria que más le molestaba. En una ocasión «hasta se metió en las librerías de viejo y tocó aquella cultura momificada recordando viejos tectos anhelantes de su etapa de drogadicto de la cultura». Conservó el álbum familiar de fotos que su madre le había legado, hasta que un día no pudo soportarlo y lo quemó en la chimenea de su casa, quemando con él la tristeza y el remordimiento. No sería la primera vez que se sometiera a esa «tozuda y desencantadora comprobación de los efectos del tiempo sobre las fotografías». Solo una vez —¿triste, solitario y final?— estuvo a punto de confesarle a Biscuter que tenía una hija de más de cuarenta años, pero se contuvo. Claro que Biscuter ya lo sabía, porque una vez recibió una carta de ella y se la dejó abierta en la mesa del despacho.

A finales de 1999 tenía en su única cuenta diez millones ciento treinta y siete mil pesetas. No daba para ninguna ingeniería financiera, y tomó en consideración la despectiva sugerencia del cajero del banco: dar la vuelta al mundo. También le quedaba una bala: la tercera que gastó, escupida el último día de 1999, pudo ser un acto de justicia, un homenaje al milenio que concluía o a la

relatividad de lo que ya no le importaba.¹⁸ Pero precipitó el viaje aplazado, y ya en Grecia, Carvalho y Biscuter figuraban como Bouvard y Pécuchet, «en homenaje al libro que había admirado en sus años mozos como fábula del fracaso de la razón, una sátira de la petulancia y del desorden de la conciencia del siglo XIX que muy bien podían asumir ellos dos con respecto al XX». Había cargado con algunos libros para incinerarlos y, camino de Atenas, detuvo su Ford Fiesta treintañero para «quemar un libro como se quema una ansiedad. ¿Por qué no *El viento se llevará nuestras palabras*, de Doris Lessing, “un testimonio comprometido sobre la destrucción de Afganistán”?». Para entonces ya había ardido todo Cavafis, y aunque todavía no había quemado ninguno de Terenci Moix, tenía «muchas ganas de convertir en cenizas *El pes de la palla* o *El peso de la paja*, un relato equívoco sobre las fronteras de su barrio y el onanismo». En el tren de Samarcanda se juró quemar en cuanto tuviera ocasión «un manual de *Criteriología religiosa*, de un desalmado cura llamado Tusquets, dedicado a inventariar masones en la posguerra civil y rebatir a las demás religiones según el apriorístico criterio de que sólo había una verdadera».

Quemaba libros, como otros grasas o recuerdos, como otros reescribían el pasado. Al final, ya por «pura retórica». «Odio los libros... sobre todo los que he leído». Al borde de un laberinto conoció a alguien que hacía con ellos algo peor, algo que habría hecho morir de puro enojo al obispo Ricardo de Bury: Georges Lebrun estornudaba y se sonaba sobre ellos, comía la fruta más madura que encontraba para mancharlos con el zumo y luego los vendía, tiraba o regalaba. Nunca tenía más de diez. El libro más sucio que regaló fue «una novela de Marguerite Duras que por entonces era indispensable leer». El receptor del obsequio «se había vuelto tan pulcro y convencional que no supo rechazar el asqueroso regalo. Se limitó a dejarlo abandonado debajo de una servilleta. Marguerite Duras nunca lo supo y nunca lo sabrá».

Hacia 1994 vaticinó que solo le quedaban veinte años de vida, y aun sospechaba que diez de ellos en pésimas con-



J. J. GRANDVILLE, ROBINSON CRUSOE, ANAYA 1982.

diciones: el corazón, los huesos, el hígado, la memoria, el futuro... Llegó un momento en que «tomaba pastillas contra el ácido úrico, contra la presión arterial, contra la depresión, contra la euforia, contra el estreñimiento», aunque luego lo redimía con un plato de callos a la *fiorentina* «contra el efecto de las pastillas». «Hay que elegir un lugar donde termina el mundo —había pensado el Ginés Larios de *La rosa de Alejandria* entre escalofrío y escalofrío—. De lo contrario estaríamos dando vueltas una y otra vez, una y otra vez...». También acaso un lugar que recordar. Pepe Carvalho tuvo su proustiana magdalena en «un pedazo de pan que parecía recién hecho» —o quizá sólo lo imaginaba recién hecho— «y un puñado de aceitunas negras, muy sabrosas, de esas aceitunas negras arrugadas que se llaman de Aragón. Recuerdo —añadía— aquellos sabores, la alegría de mi libertad en la calle. La mirada protectora de mi madre. Si pudiera volver a aquella mañana. Esa sería mi verdadera patria. Mi Rosebud». Su Rosebud y su magdalena estuvieron en «la cocina de su infancia, en su minúsculo piso del barrio Chino barcelonés, sin electricidad ni gas, cocina al carbón y mangual en un fogón de barro». Podemos preguntarnos si estaba intoxicado de tristeza y desencanto antes que de orujo.

«Tengo agotado el cupo de nostalgias —dijo una vez—. Tengo nostalgia para todo lo que me queda de vida. Y me sobran remordimientos». Con el tiempo había llegado a desarrollar un sentido de la solidaridad que ya nada tenía de racional: era «estrictamente sentimental». Pero todo se acaba en este mundo: las bibliotecas, sus incendiarios y hasta el tiempo de la melancolía. «Aquel extraño detective privado gourmet y quemalibros» se prometió tomarse dos botellas de Rioja de su añada el mismo día de su muerte, pero ya no podemos saber cómo lo haría, porque el último caso de Pepe Carvalho quedó sin resolver.

Dedujo que ya no viviría para ver ciertas cosas. Supo que todo el mundo tiene la ideología que necesita para justificar su propia vida. Había descubierto que «el misterioso vocerío de los pájaros de Bangkok» era de golondrinas, sólo de golondrinas. Aun así, quizá no había descartado del todo volver una vez más a Bangkok a despedirse de todo y de nada. El viernes 17 de octubre de 2003, en el aeropuerto de Bangkok cayó un hombre llamado Manuel Vázquez Montalbán, del que él había tenido noticia en algún caso y uno de cuyos libros alimentó su chimenea. Podría acabar diciendo que el viento se lo lleva todo, pero también ardió *Lo que el viento*

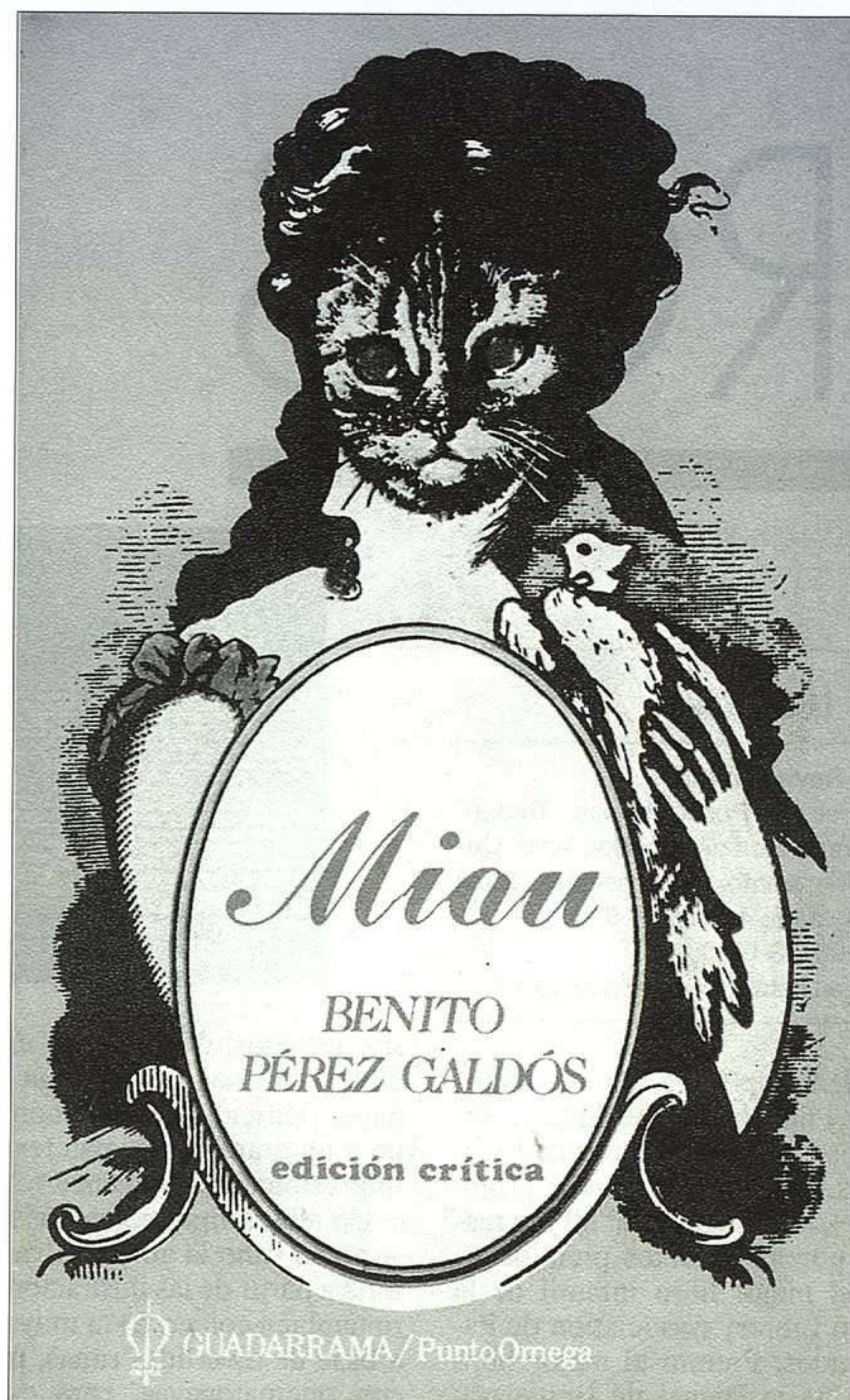
se llevó, aunque ignoramos exactamente cuándo.

El misterioso vocerío de los pájaros de Bangkok... Quizá recordó vagamente un versículo bíblico que hablaba de la caída de los héroes. Quizá. Pero nadie lo llamó a resolver el caso del hombre caído en el aeropuerto y el de su propia desaparición: un caso de disolución de la materia, más inexplicable que el engañoso de Frédéric Larsan. Sabemos que *La vuelta al mundo de dos pilletes* era uno de los libros que a Pepe Carvalho más le habían gustado en toda su vida. Biscuter prometió proporcionarle algún día «una resurrección todavía más espectacular». Pero tampoco sabemos dónde está Biscuter. *Étrange phénomène de dissociation de la matière*. Acaso ambos se confundieron con los pájaros de Bangkok, allí donde, en mayo de mil novecientos sesenta y tantos, Carvalho descubría por sorpresa el olor del azahar. ■

*Emilio Pascual es escritor y editor.

Notas

1. La afición a la consunción de los libros por el fuego no ha sido privativa de Pepe Carvalho. Digno antecesor suyo fue el abuelo paterno del filósofo armado Eddie Féretro, «celoso coleccionista de Schiller y Hölderlin (antiguos y nuevos)», el cual también «los incineraba en su chimenea durante el invierno». Según el testimonio de su nieto, a pesar de su pensión modesta «adquiría los Schiller y los Hölderlin donde pudiera (aunque alguna vez insinuó que robaba ejemplares de bibliotecas y de las librerías más caras)». Pretendía que en su tumba sólo figurase una lápida con la siguiente inscripción: «¿S? ¿H? ¿Quién?». En cambio, «en previsión de un planeta arrasado, enterró las obras de Shakespeare en lugares extraños, metidas en cajas blindadas de plomo». Siempre queda alguna preferencia.
2. Los historiadores siempre han tenido problemas con la identificación precisa de los grandes hombres de la historia. De don Quijote se discute si su nombre de hidalgo era Quijada, Quesada, Quijana, Quejana o Alonso Quijano. De Pepe Carvalho también tenemos dudas sobre su segundo apellido: su madre se llamaba Ofelia, mas si Tourón o Larios no se sabe. Parece prevalecer el primero.
3. Una vez dijo que hace muchos años se había matriculado «en un curso de Fenomenología del Espíritu por correspondencia». Supongo que sería una *boutade*, como lo del curso de radiotécnica, también por correspondencia. Lo supongo. En cambio quizá no lo sea, por la melancolía que destila, esta otra confesión: «Hubo un tiempo en que estudié filosofía y me enseñaron que todo consiste en quitarle velos a la diosa y detrás del último velo está la verdad. *Alezeia* creo que se llama esta técnica, o quizá no sea una técnica, sino una manera como otra de creer en que aún



quedan desnudos misteriosos». Al principio de su vuelta al mundo se presentó como «especialista en diminutivos en la literatura medieval española»; al final, fue recibido como «experto en literaturas románicas, sobre todo en el uso de los diminutivos en los Siglos de Oro». Supongo que sería otra *boutade*. Lo supongo.

4. «Aquel matrimonio ya empezó mal —evocaría Carvalho—, en una iglesia de Pueblo Seco, cuatro familiares, cuatro estudiantes rojos y una cierta antipatía latente entre el cura y yo.» Pero estuvieron en Atenas y Patmos en un Encuentro de Juventud. Los únicos instantes felices. Y, sin embargo, cuarenta años después descubriría que aquella «breve relación con Muriel ocupaba una parte de su capacidad de nostalgia».

5. Salvo en la pila de leña para la chimenea. Pepe Carvalho disponía la leña «según las leyes de los buenos encendedores de chimenea. Desde la tea hasta el tronco, la pila de madera seguía un proceso piramidal de lo más liviano a lo más recio».

6. El propio Pepe Carvalho describió así el juego: «Se vacían las estanterías y se forma un montón de libros en el centro de una habitación. Los jugadores han de sacar los libros del interior de un montón. Un árbitro valora el libro y da el ganador». El árbitro no siempre era inocente. Por ejemplo, entre *Canguro*, de Lawrence, y *Americanismo y fordismo*, de Gramsci: «Si el juez era una persona normal daba la victoria a Lawrence. Pero si el juez era un asqueroso progresista, entonces triunfaba Gramsci». El día de *Cándido* y *Emilio* el árbitro se atuvo «al juicio crítico emitido por la enciclopedia soviética» y dio la victoria a Rousseau sobre Voltaire. ¿O es que puede haber alguna duda «de quién ha sido más importante para la historia del movimiento obrero»?

7. En cierta ocasión, durante su estancia bonaerense, mantuvo con un diplomático el siguiente diálogo:

«—¿Usted quema libros?

—Siempre que puedo.

—Pero ¿libros importantes? Por ejemplo, ¿usted quemaría el *Quijote*?

—De los primeros que quemé. De no ser importantes, ¿para qué quemarlos?».

8. Un dato revelador y muy preciso. Este libro comenzó a arder exactamente por la página 241, «la que empezaba con el epigrafe “La Historia como constitutivo. Comprensibilidad” y continuaba de esta guisa: *El momento histórico es constitutivo de las obras de arte. Son auténticas aquellas que, sin reticencias y sin creerse que están sobre él, cargan con el contenido histórico de su tiempo*».

9. De este, en cambio, Charo consiguió rescatar «una página semichamuscada que había quedado al margen del centro de la hoguera y leyó el mensaje superviviente: “Con el tiempo los Lindley perdieron todo dominio de la vida y se pasaban las horas, las semanas y los años simplemente regateando para poder vivir, reprimiendo y puliendo amargamente a sus hijos para convertirlos a la nobleza, empujándolos a la ambición y recargándolos de deberes...”».

10. Años después, en vísperas de embarcarse a Buenos Aires, quemaría otro volumen. Tal vez fuera el primero. ¿No acababa de decir que, mientras la policía garantiza el orden, un detective privado se limita a descubrir el desorden?

11. En Buenos Aires, y en ausencia de su biblioteca, se vio obligado a comprar un buen paquete de libros para alimentar la chimenea. Como es natural, entre ellos estaban las *Obras completas de Jorge Luis Borges*. Sabemos que desaparecieron en la pira *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano; *Tango. La canción de Buenos Aires*, de Ernesto Sábato; *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal, que Alma/Berta Modotti definió como el *Ulises* argentino (quizá porque el *Ulises criollo* ya tiene padre y es de Vasconcelos); *Buenos Aires: un museo al aire li-*

bre, de León Tenenbaum; *Elogio de la sombra*, de Borges; y *Respiración artificial*, de Ricardo Piglia —este, obsequiado por Alma para el rito.

12. Tenía la costumbre de leer una frase del libro predestinado, «una frase pretexto para la quema o para el difícil indulto». Así, cuando quemó *La vie quotidienne dans le monde moderne*, de Henri Lefebvre, leyó esta: «La théorie du métalangage se fonde sur les recherches des logiciens, des philosophes, des linguistes (et sur la critique de ces recherches. Rappelons la définition: le métalangage consiste en un message (assemblage de signes) axé sur le code d’un message, un autre ou le même». A la pregunta de Charo: «¿Por qué lo quemas?», respondió: «Porque todos recurrimos al metalenguaje sin necesidad de que nadie nos lo explique. También porque Lefebvre descubrió tarde el papel de lo cotidiano frente a lo histórico, descubrió tarde que siempre tienen razón los días laborables».

13. Aun así, suponemos que sólo fue una ejecución aplazada, pues se dijo: «He de quemar ese libro antes de morir. O él o yo. Pero hoy no». Todavía una noche de octubre de 1988, mientras quemaba «un libro sobre prerrafaelitas», recordó el indulto: «Sólo una vez indulté un libro: *Poeta en Nueva York*, y fue por una cuestión sentimental. Me pareció como si quemar aquel libro fuera fusilar dos veces a García Lorca y lo salvé, a pesar de que el garcialorquismo nacional e internacional me resulta insostenible».

14. «¿Por qué? Se preguntó, fiel a la coartada de explicarse siempre a sí mismo el por qué escogía un título determinado para iniciar el fuego en su chimenea. —Primero lo quemé y el motivo ya vendrá después».

15. Pudo tratarse de *El pan desnudo*, pero no consta en la crónica.

16. A nadie se le oculta el catálogo de prescripción de esta biblioteca didáctica, con alguna excepción iluminadora. (El lector atento habrá advertido que algunos de ellos ya habían ardido en la chimenea de Carvalho). En cambio, de la de Marta Miguel —que tenía «casi siete mil volúmenes» y confesaba que en su casa apenas había sitio para su madre y para ella, pues todo lo demás lo ocupaban los libros— se desconoce un solo título.

17. Sánchez Bolín aseguraba que «los libros de versos arden mejor que los de prosa»; pero él dedicaba algunos de ellos al destino funcional de aditamentos de retrete, y allí fue desapareciendo «*El niño judío*, de Leonardo Mazacot», «un libro de papel tan absorbente como la prosa de su autor». El propio Carvalho no desconocía estos usos: sabemos que un escrito de Fernando Monegal, «el mejor crítico español de teatro polaco», corrió la misma suerte y por razones semejantes: «la capacidad absorbente del papel» y «la no menor capacidad absorbente de lo impreso». Tampoco eludió este servicio *El caso del jesuita risueño* de Nicholson: «una macedonia del Bromfield de Vinieron las lluvias, del Hesse fascinado por la religiosidad oriental y de Agatha Christie componían un curioso espécimen».

18. Todavía gastó otra para disolver con ruido y humo a un marido maltratador y su infame turba, pero eso ocurría en Patna, donde las costumbres son otras y los maltratadores pueden «tener mejor trato que los extranjeros que se meten donde nadie los llama».

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

Verlioka

Patacrúa.

Ilustraciones de Sergio Mora (Magicomora). Colección O. Pontevedra: OQO Editora, 2005. 48 págs. 10,90 €
ISBN: 84-934499-3-8
Edición en gallego.
Existen ed. en castellano y catalán.

Adaptación de un cuento folclórico ruso del que conocemos la versión *heavy* de Afanasiev, en la que hay bastante violencia. En cambio, se ha optado por suavizar algunos aspectos, se ha cambiado muerte por secuestro, y han sido eliminados los «objetos» que ayudan al viejo labrador a luchar contra el gigante Verlioka, por animales que han sufrido a manos del desaprensivo. Se trata de un texto de calidad oral, un cuento acumulativo, con frecuentes repeticiones de frases a las que se añade una nueva cada vez. Un relato que una vez limada su crueldad, se convierte en una divertida venganza, en una ingeniosa liberación de rehenes por parte de un «comando» no muy bien armado: el abuelo de las niñas secuestradas, con garrote de hierro en mano; una oca; el esqueleto de un perro «mil razas», o sea, de ninguna; un burro y una cabra.

Mora ha creado un escenario de tintes surrealistas acorde con el tono del relato, y ha acentuado el carácter hiperbólico de los personajes haciéndolos grotescos —sobre todo al gigante, de ese color rojo rabioso—, de cuerpos desproporcionados. Ha insuflado buenas dosis de humor a esta peripecia absurda e improbable. Es un trabajo muy vistoso, por el color, la composición, los detalles —imperdible la abuela con ligero—, las expresiones y los encuadres.

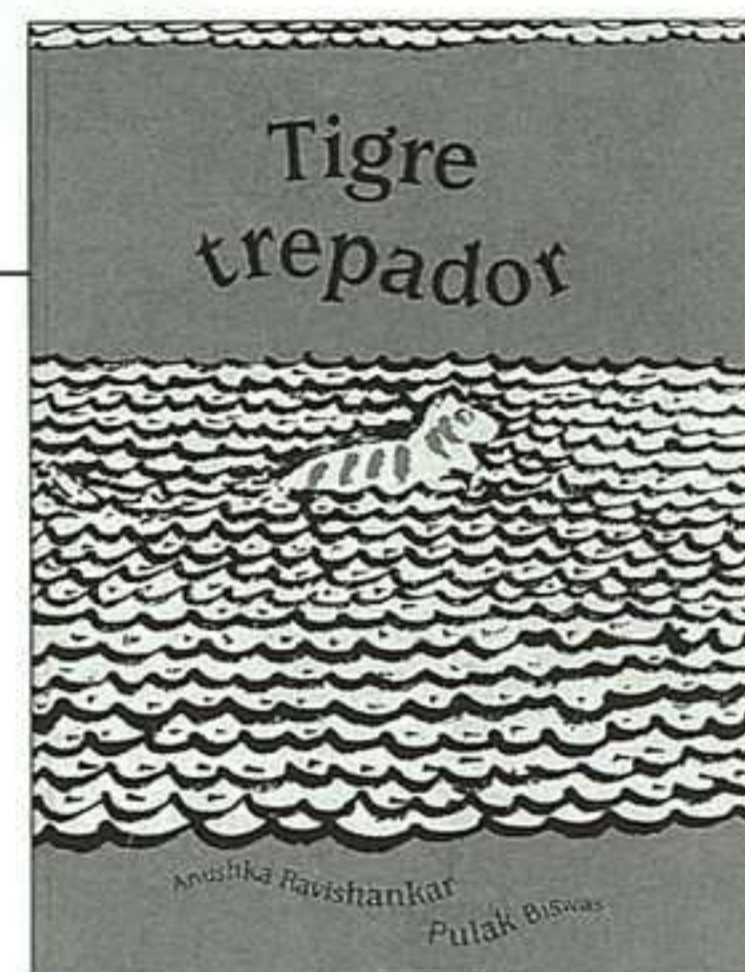


Tigre trepador

Anushka Ravishankar.

Ilustraciones de Pulak Biswas. Traducción de Jorge González y Aloe Azid. Colección Trampantojo. Barcelona: Thule Ediciones, 2005. 40 págs. 18 €
ISBN: 84-96473-09-0
Existe ed. en catalán —*Tigre grimpador*—.

Procedente de India, de una editorial, Tara Publishing, que edita en inglés libros especiales, con cuidado diseño, nos llega *Tigre trepador* (*Tigre on a Tree*), un espectacular álbum respaldado por importantes premios —Premio al mejor libro infantil de la American Library Association de Estados Unidos, Premio al mejor libro ilustrado de la Bienal de Bratislava, entre otros—. Lo firman dos importantes creadores de ese país: la escritora Anushka Ravishankar, que se ha hecho un nombre con sus libros para niños en los que cultiva —como en *Tigre trepador*— la rima y el *nonsense* en el más puro estilo inglés; y el ilustrador Pulak Biswas, que en este álbum ha «estampado», serigrafado



sus escuetos, dinámicos y expresivos dibujos en negro y naranja sobre un papel fabricado a mano, con un cuerpo y un gramaje que dan textura a las impresionantes imágenes.

Un álbum muy potente visualmente —no en vano la autora hilvanó la historia a partir de las ilustraciones—, pero también con un texto muy atractivo, a base de divertidas rimas, mezcladas con onomatopeyas, para explicar la aventura de un cachorro de tigre que se asusta de un ciervo y trepa a un árbol. Los hombres del poblado vecino deciden atraparlo. Texto, en una tipografía que aumenta y disminuye, e imágenes se funden realmente para dar vida a esta historia llena de encanto. Hay que destacar, también, la buena labor de los traductores. Una maravilla.

El gato que sonríe...

Éric Battut.

Ilustraciones del autor. Traducción de Esther Rubio. Madrid: Kókinos, 2005. 28 págs. 11 €
ISBN: 84-88342-90-X

Éric Battut, el multipremiado ilustrador y escritor francés, logra siempre sorprendernos con su trabajo, con sus cambios de estilo en sus álbumes ilustrados. Aquí se decanta por los *collages* con papeles de colores para construir visualmente esta historia sobre un país muy bonito bañado por el sol—con su montaña, su casa, su árbol y su flor—, donde vive un gato que jamás sonríe. Un día aparece un monstruo negro que, poco a poco, se come todo este bello paisaje, con minino incluido. Luego, con tan indigesto alimento en las entra-

ñas, comienza a sonreír contento, y tanto se ríe que acaba regurgitando lo que ha engullido. Después de pasar tanto miedo, el gato sonreirá ante esta nueva oportunidad que le da la vida.

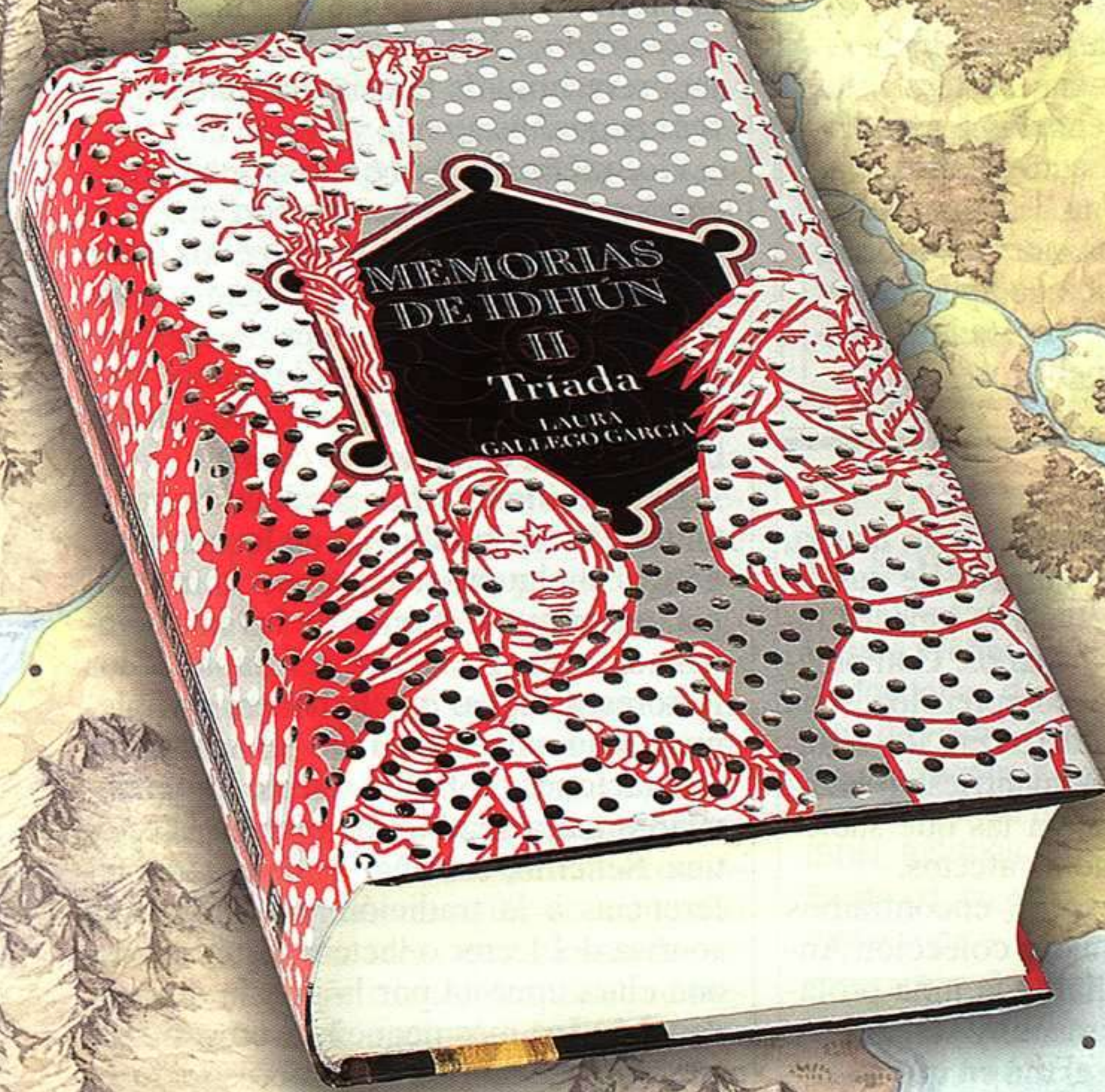
Una historia maravillosa en su aparente sencillez, narrada a través de un texto repetitivo, fácil de entender por los prelectores, y de unas imágenes tan sutiles como eficaces, de formas geométricas construidas con papeles de vivos colores recortados. Un álbum estéticamente arrebatador, pero al servicio de un relato con tintes metafísicos.



MEMORIAS DE IDHÚN

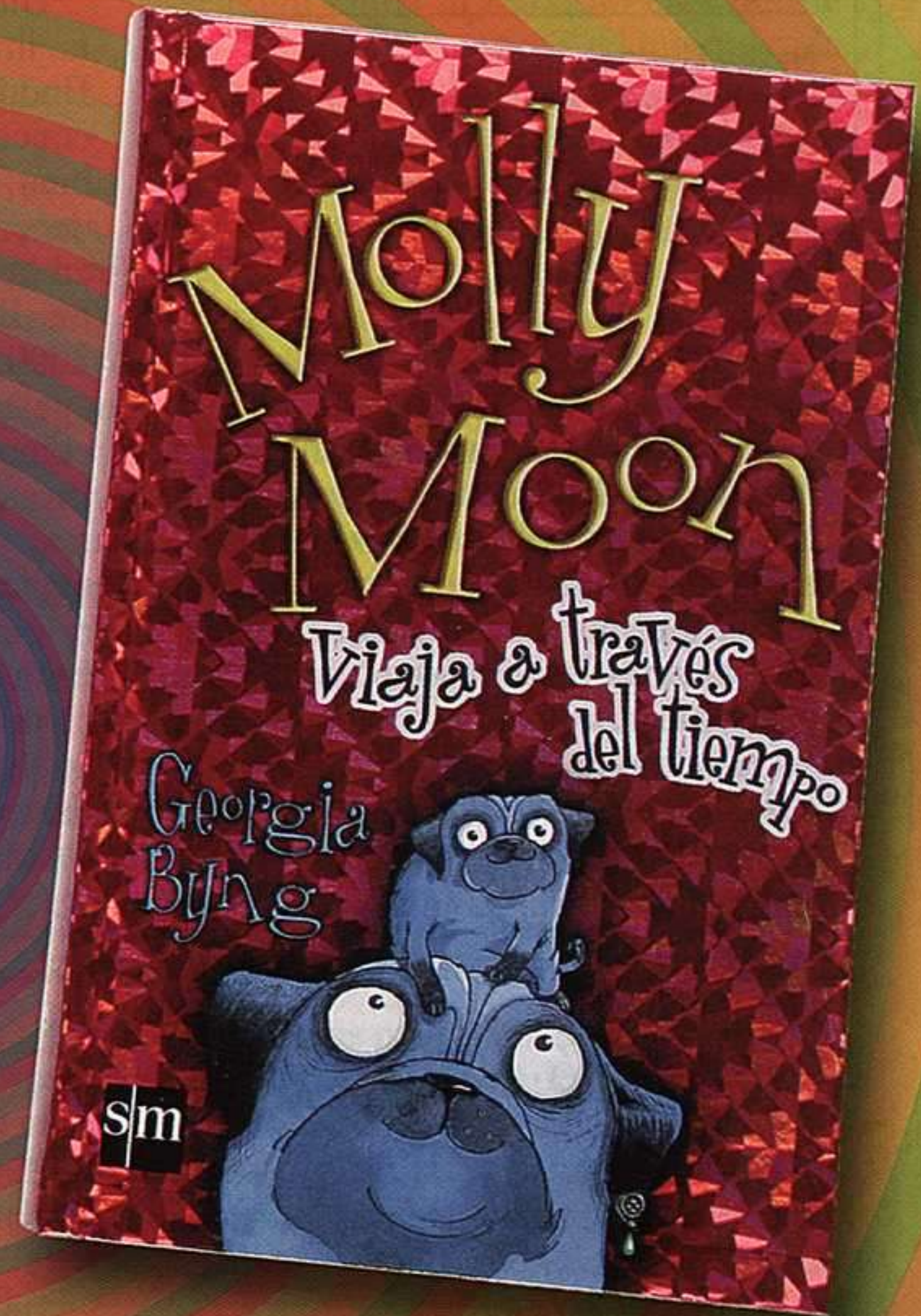
III
Triada

El viaje continúa...



Molly Moon

Viaja a través del tiempo



¡Las nuevas aventuras de Molly Moon!

900584

www.memoriasdeidhun.com

sm

www.grupo-sm.com

www.fueradecalse.com/mollymoon



Uno dos tres, ¿qué ves?

Nadia Budde.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Xosé Ballesteros. Vigo: Faktoria K de Libros, 2005. 18 págs. 10 €
ISBN: 84-934641-2-0
Existe ed. en gallego —*Un dous tres, que vés?*—.

Una galería de personajes encadenados presentada con mucho humor, a través de unas palabras —sustantivos y adjetivos— situadas encima de las figuras, que buscan la rima, y de unas ilustraciones en el mismo tono cómico y desenfadado. Un desfile de personajes estrafalarios —encadenados— empezando por una pandilla de amigos y siguiendo con animales de distinto pelaje, como lobos, cerditos, ratones, ga-

tos, conejos, búhos— «pillados» en distintas actitudes, con diferentes atributos, con diversas apariencias que nos hará sonreír, que nos invita a «nombrar», a describir lo que se ve.

Una fauna muy peculiar surgida de la imaginación de la alemana Nadia Budde que, con este trabajo original, conceptualmente muy sencillo, pero bien ejecutado, con total interdependencia entre palabra e imagen, debutó en la LIJ y consiguió el premio al mejor libro infantil en Alemania en el 2000, año de su edición. Un álbum apaisado, de cartón duro, tan atractivo como manejable, pensado para resistir las acometidas de los primeros lectores, y con un contenido que lejos de agotarse en una primera «lectura», dará pie, una vez presentados e identificados los personajes, a inventarles relaciones e historias. Una de las primeras publicaciones de una nueva editorial, Faktoria K de Libros, que apuesta por las obras de calidad de todos los géneros y para todos los públicos.

O meu avó é unha gata

Fina Casalderrey.

Ilustraciones de Marina Seoane. Colección Andavía, 4. Vigo: Xerais, 2005. 24 págs. 5,25 €
ISBN: 84-9782-285-4
Edición en gallego.

Todos los lectores de Fina Casalderrey conocemos y valoramos en esta autora su capacidad para mostrar el universo infantil a través de la voz y la mirada de los propios niños; una mirada que es capaz de transformar en acontecimientos las pequeñas cosas cotidianas, de mostrar entusiasmo y sorpresa por los mínimos descubrimientos de cada día. Otra de las

reconocidas capacidades de esta autora, presente en un buen número de sus libros, es la de saber reflejar la especial relación entre niños y ancianos. Complicidad, cariño, ternura, comprensión, una cierta proximidad, caracterizan los sentimientos que los niños manifiestan hacia las personas mayores, en las que suelen encontrar reciprocidad de afectos.

Estos ingredientes los encontramos en este álbum de la nueva colección Andavía. Marciana se llama la niña protagonista, que nos cuenta muy seriamente el susto que se llevó el día en que al llegar a casa de su abuelo se lo encontró gateando por el suelo, maullando como un gato y escuchando con la oreja pegada a la pared. ¿Por qué se comportaba así? En la voz de Marciana todo es sorpresa y misterio, complicidad con el abuelo en un asunto que realmente les incumbe a los dos y que posiblemente nadie más podría comprender.

La bonita historia está complementada con unas ilustraciones también muy hermosas de Marina Seoane. *M^a Jesús Fernández.*



DE 6 A 8 AÑOS

Hotsateko basoa

Xabier Olaso.

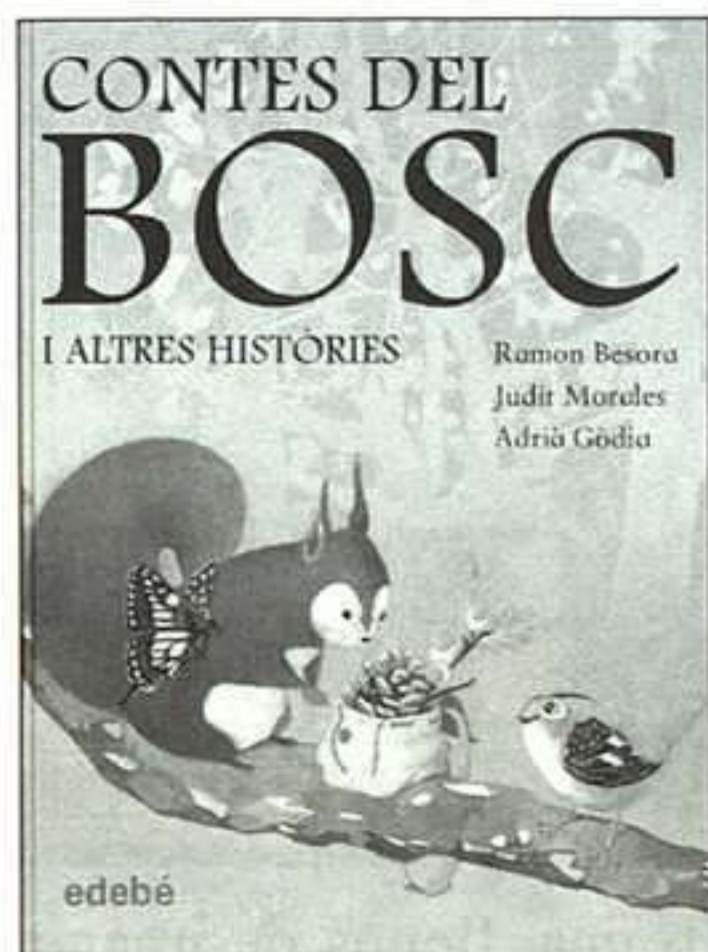
Ilustraciones de Belén Lucas. Colección Mendi Sorgindua. Bilbao: Aizkorri, 2005. 36 págs. 5,50 €
ISBN 84-8263-352-X
Edición en euskera.

Tras varias obras poéticas destinadas a los adultos, un libro de adivinanzas y el premio Euskadi por el poemario *Pupuan trapua*, Xabier Olaso nos presenta un breve libro de poesía destinado a los más pequeños.

Hotsateko basoa (El bosque de Hotsate) recopila 16 poemas con unas características comunes, todos ellos están ambientados en el bosque y juegan con los diversos sonidos existentes. Así, el aullido del lobo o el canto del cuco, aparecen entrelazados con el sonido de las campanas, o el vuelo del chochín.

La sencillez de los poemas, la constante referencia al juego de los sonidos, e incluso algunas alusiones a la mitología, así como el humor de las narraciones, ayudan, sin duda, a atrapar a los lectores. Al igual que lo hacen, complementando y potenciando el texto, las ilustraciones de Belén Lucas; muy adecuadas tanto en el tono como en la estética. Sencillo, entrañable, con claras referencias a la tradición y buscando la sonrisa del lector o lectora, este libro es una clara apuesta por la poesía de calidad para los más pequeños, un serio intento de acercar a los primeros lectores al mundo de la poesía. *Xabier Etxaniz.*





Contes del bosc i altres històries

Ramon Besora.

Ilustraciones de Judit Morales y Adrià Gòdia. Barcelona: Edebé, 2005. 74 pàgs. 15 €
ISBN: 84-236-7481-7

Edición en catalán.

Existe ed. en castellano —*Cuentos del bosque y otras historias*—.

Emocionante paseo por el bosque a través de historias, adivinanzas, poemas, un cómic y algunas informaciones básicas sobre algunos animales y plantas servidas con ayuda de pictogramas. El guía en este viaje es el reyezuelo, el más pequeño de los pájaros del bosque, protagonista también del primer relato, con sabor a fábula. Un álbum, pues, con un contenido tan sorprendente como equilibrado y variado; una acertada mezcla de ficción, conocimientos y juegos de palabras y de observación, que combina con un diseño y una «puesta en página» realmente atractivos y claros, de manera que el lector sabe en cada momento qué se le propone, si un cuento, una historietta, una adivinanza, un juego de observación...

El mago que ha conseguido fundir todos estos elementos de manera exquisita es Ramon Besora, autor de los textos y creador de la idea, que ha sabido rodearse de dos excelentes ilustradores que trabajan en equipo —Judit Morales y Adrià Gòdia— para dar vida a este bosque maravilloso, cambiante según la estación del año, lleno de flora y fauna; de animales a los que estos artistas dibujan con precisión científica y, al mismo tiempo, «humanizan» adornándolos con alguna divertida prenda de vestir. Un trabajo delicado y atractivo a medio camino entre el naturalismo y la fantasía. En la misma línea encontramos *Contes de la selva i altres històries* —*Cuentos de la selva y otras historias*—, con textos de Ramon Díaz e ilustraciones del tándem Morales/Gòdia.

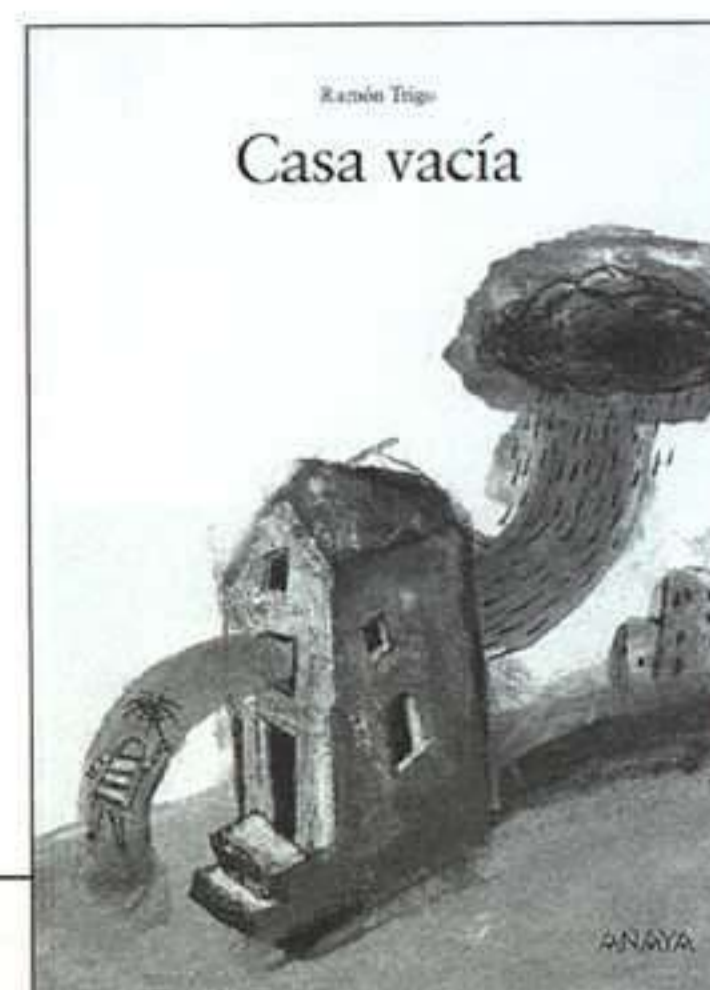
Casa vacía

Ramón Trigo.

Ilustraciones del autor. Colección Los Álbumes de Sopa de Libros. Madrid: Anaya, 2005. 28 pàgs. 10,50 €
ISBN:84-667-4722-2

El pintor e ilustrador vigués Ramón Trigo ha ganado el Certamen Internacional de Álbum Ilustrado Ciudad de Alicante 2005 con esta *Casa vacía*, apenas una anécdota de tintes existencialistas, no exenta de poesía, que, en manos del artista, se convierte en una sugerente historia desarrollada a través de unas imágenes, de unas composiciones muy pictóricas, de gran fuerza plástica.

Llueve y un chico, al que se le ha roto el paraguas, se refugia en una casa ¿vacía?; bueno, lo estaba hasta que él con su presencia, con sus huellas en el suelo, con el agua que chorrea



de sus ropas, con su imagen reflejada en un espejo, con su sombra proyectada en la pared, la llena.

Trigo cuida al máximo esta puesta en escena con pocos elementos: la nube que trae la lluvia, la casa y el chico con su paraguas; pero el juego de angulaciones, la luz, la sombras, el color, las expresiones del rostro del protagonista, sus posturas, todo sirve para enfatizar la situación; para poner algo de misterio en esta historia evocadora que eleva a la categoría de acontecimiento, de descubrimiento, lo que no es más que un hecho común, casi reflejo: refugiarse de la lluvia.

El álbum, reducido a miniálbum, se puede encontrar también en el estuche en el que Anaya ha reunido las obras ganadoras y finalistas —10 en total— del Certamen Ciudad de Alicante en estos cinco años que lleva celebrándose.

27 historias para tomar la sopa

Ursula Wölfel.

Ilustraciones de Pablo Bernasconi. Traducción de Pedro A. Almeida. Colección Sieteleguas. Sevilla: Kalandraka Ediciones Andalucía, 2005. 64 pàgs. 11 €
ISBN: 84-9638-831-X

Existe ed. en gallego —*27 historias para tomar a sopa*—.

Una madre tiene que ingeniárselas para que su hijo se tome la sopa; así que le cuenta 27 historias, una por cada cucharada, breves, tiernas, con un punto de absurdo protagonizadas por un gato come flanes, un pato que se asusta de la luna, una mariposa que no quieren volar, una liebre con orejas desmesuradamente grandes, una ardilla que alimenta a unos ratoncitos, dos saltamontes que compiten, un erizo y una tortuga que se hacen amigos, un sombrero volador, etc. Historias firmadas por una de las escritoras alemanas más prestigiosas, Ursula Wölfel (1922), que sabe cómo captar la aten-

ción de los más pequeños con relatos sencillos, con su punto de humor y de incoherencia; historias, algunas, encadenadas, acumulativas, una fórmula muy propia de los juegos infantiles.

Para cada cuento, el artista argentino Pablo Bernasconi ha creado una imagen sugerente; en su particular laboratorio ha recreado a los personajes de Wölfel convirtiéndolos en bichos y artefactos hechos a base de parches metálicos, una suerte de robots de materiales «reciclados». Unas imágenes con calidad, textura fotográfica. Una obra de exquisita edición, de tapa dura, papel de calidad y tipografía clara y elegante. Un libro «como para mayores», de diseño impecable, pero dirigido a los que ya leen de forma autónoma o a los prelectores. Para quedarse con la boca abierta.



DE 8 A 10 AÑOS

A noite dos animais

Agustín Fernández Paz.

Ilustraciones de Enjamio. Colección Árbore, 138. Vigo: Galaxia, 2005. 58 págs. 6,50 €
ISBN: 84-8288-805-6
Edición en gallego.

Una vez más, Fernández Paz nos propone una historia en la que la magia y la fantasía se introducen en la realidad cotidiana sin alterarla gravemente. El tema es un antiguo tópico literario por el que muchos autores se han sentido atraídos: la obra de arte o de ficción que se materializa y cobra vida propia, independiente de la de su creador. Esto se lo cuenta el autor a los pequeños lectores a través de las peripecias de Raquel, una niña que, por primera vez se queda sola de noche en casa. La niña cree que aquella será una noche memorable, pero pronto comprueba que, en realidad, la cosa está resultando bastante aburrida. Es entonces cuando decide estrenar el cuaderno que le ha traído su tía del último viaje. La sorpresa de Raquel es enorme al comprobar que los animales que ella dibuja en el cuaderno cobran vida y se vuelven reales allí mismo, en la sala de su casa.

En los sucesivos capítulos, otros tantos animales aparecen delante de la sorprendida Raquel, dando lugar a situaciones comprometidas, incluso alguna peligrosa, pero todas ellas divertidas. Raquel aprende también cómo debe hacer para que los animales desaparezcan cuando ella quiere y vuelvan a ser meros dibujos. Cuando regresan los padres, lo único que se les ocurre pensar es que Raquel es perfectamente capaz de quedarse sola por las noches. *M^a Jesús Fernández.*



El nuevo libro del abecedario

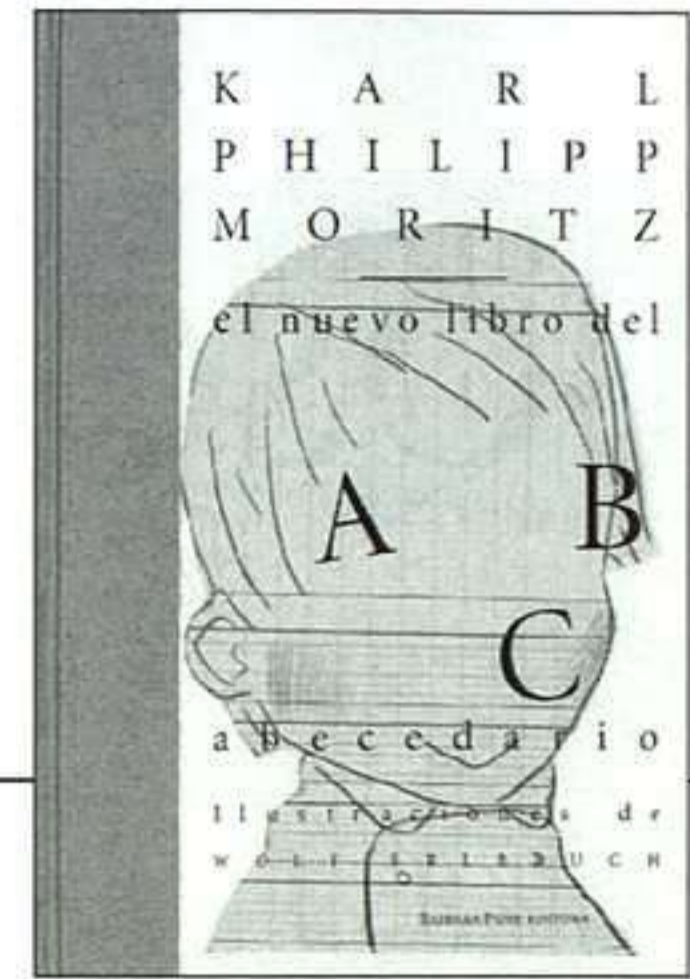
Karl Philipp Moritz.

Ilustraciones de Wolf Erlbruch. Traducción de Carles Andreu y Albert Vitó. Barbara Fiore Editora. 64 págs. 15,75 €
ISBN: 84-933980-6-3

Karl Philipp Moritz (1756-1793) fue un escritor, filósofo y pedagogo alemán, y uno de los primeros que habló de la importancia de la primera infancia en el desarrollo posterior de la persona y de la importancia de la lectura dentro del destino de cada uno. En 1790, este hombre «ilustrado» publicó *El libro del abecedario*, una curiosa obra en la que mezcló texto e imagen —grabados que realizó él mismo— y en la que siguiendo el orden de las letras explica a los niños no sólo la importancia de leer, sino también los rudimentos del funcionamiento de las personas, del mundo, los caminos del razonamiento lógico. Y lo hace de manera atractiva y seria, a través de unos textos de

prosa rítmica, llenos de imaginación, no exentos de una cierta poesía ingenua, dotados también de una lógica aplastante, reflejo de una filosofía concreta sobre la vida...

Son 26 textos que comienzan hablando de los cinco sentidos, luego de nuestra capacidad para pensar, reflexionar; de cómo el pensamiento gobierna nuestro cuerpo; para luego referirse a conceptos como el del hombre civilizado, las desigualdades sociales, las relaciones hombre-animal, la vida y la muerte... Las ilustraciones originales —grabados que reflejaban la vida y el imaginario infantil del siglo XVIII— se han sustituido en esta nueva edición por las atrevidas imágenes del prestigioso ilustrador alemán Wolf Erlbruch, toda una aportación de modernidad y de humor a esta obra clásica, una estimulante declaración de amor al libro y la lectura y una iniciación al pensamiento apta para todos los públicos. En una edición, además, de gran calidad, en formato álbum.



Zazpigarrena eta azkena

Patxi Zubizarreta.

Ilustraciones de Jokin Mitxelena. Colección Kuku, 19. San Sebastián: Elkar, 2005. 42 págs. 6,95 €
ISBN 84-9783-223-X
Edición en euskera.

Las siete vidas de una gata son narradas por Sultán, el perro que desea cazarla y acabar con la séptima vida. Cada vez que Linda, la gata, pierde una de sus vidas —atropellada, dentro de la lavadora, en el horno, encerrada en la nevera...—, Sultán canta una estrofa.

Narrado con un lenguaje sencillo y cuidado, el lector o lectora disfrutará con la relación que se crea entre ambos animales, así como con las distintas modalidades de «accidentes»; pero, sobre todo, disfrutará con la sorpresa últi-

ma; una serie de hechos que cambiarán el desarrollo de los acontecimientos, puesto que el autor juega con nuestras perspectivas para lograr un mayor y más logrado efecto final.

La visión del narrador, un perro, así como la evolución de los hechos, nos hará disfrutar, ver los acontecimientos desde otro punto de vista... y terminar la lectura con la sonrisa en los labios. Las ilustraciones de Jokin Mitxelena, muy bien realizadas, complementan excelentemente la narración, siendo muy adecuadas para comprender mejor y, sobre todo, poder contar este bello cuento incluso a los más pequeños. *Xabier Etxaniz.*



DE 10 A 12 AÑOS

Omar dendaria

Harkaitz Cano.

Ilustraciones de Antton Olariaga. Colección Kuku, 20. San Sebastián: Elkar, 2005. 42 págs. 6,95 €

ISBN 84-9783-237-X

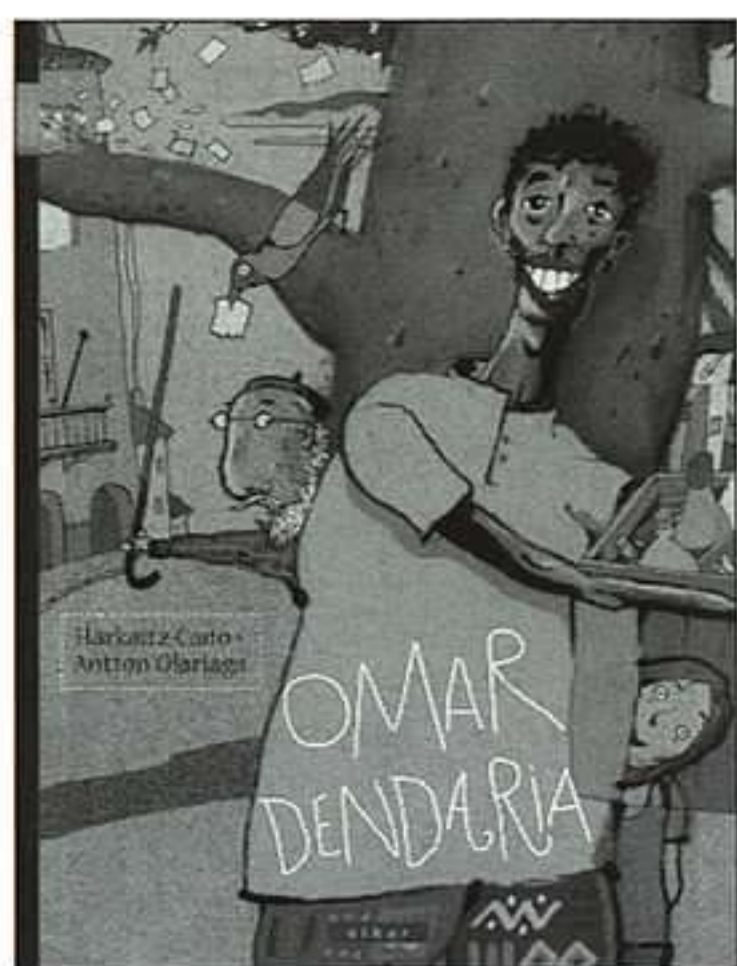
Edición en euskera.

Omar, un joven inmigrante, tiene una pequeña tienda en el pueblo, donde ofrece de todo. Pero un día, la falta de «papeles» hace peligrar su futuro.

Escrita con un lenguaje muy poético, realizando una interesante serie de paralelismos para explicar conceptos como el «alma» de un instrumento o el de espacio, la relación entre las personas y la naturaleza, etc., Cano nos va a ir preparando para comprender mejor la historia de Omar.

Narrada desde la perspectiva de una niña, a través de este cuento nos introducimos en el mundo de los inmigrantes, su trabajo en nuestra sociedad, su añoranza y sacrificio... y, al mismo tiempo, la obra nos hace reflexionar sobre la relación de acoso constante que mantenemos con la naturaleza.

Las descripciones, incluso las contenidas en las excelentes ilustraciones de Antton Olariaga, quien ha jugado con la realidad y el mensaje de la historia, son muy poéticas, al igual que el tono de la narración, cosas que consiguen emocionar aún más al lector o lectora de esta entrañable historia sobre el amor, las personas y las realidades de nuestra sociedad actual. *Xabier Etxaniz.*



Rumbo sur

Manuel L. Alonso.

Ilustraciones de Elena Odriozola. Colección Ala Delta. Serie Verde, 50. Zaragoza: Edelvives, 2005. 114 págs. 6,80 €
ISBN: 84-263-5948-5

Rumbo sur es una historia intensa, dura a ratos, esperanzadora otros, llena de sentimientos callados, dormidos desde hace tiempo y que, poco a poco, van despertando, se dejan oír. Es la historia de un reencuentro «difícil» entre Clara, 10 años, y su padre, después de años de no verse porque él ha estado en la cárcel y la niña —la madre los abandonó— ha ido de familia en familia. Tienen 15 días para estar juntos y, aunque no tiene dinero, el padre se compromete a llevar a Clara a ver el mar. Cruzan la península haciendo autoestop y así se van conociendo, pese a la dureza del viaje.

La obra se sustenta en los diálogos entre padre e hija mientras se dirigen a Cádiz. Clara no tiene pelos en la



lengua y, al principio, no puede ocultar la «pena» que le da el padre por lo poco que puede ofrecerle; luego, va acordándose de cosas: de lo buen músico que era, de las melodías que tocaba, de los días en que los tres estaban juntos, y va apreciando el esfuerzo que él hace por recuperar su cariño y por llevarla a ver el mar. Es una novela breve, como lo es el tiempo que los protagonistas tienen para estar juntos, pero en la que ocurren muchas cosas. Un magnífico relato, con unos personajes que van dibujándose página a página, tarea en la que ayuda Elena Odriozola con esas figuras enigmáticas que son sello ya de su estilo. Un libro magnífico, delicado y fuerte a la vez, con el que Manuel L. Alonso ganó el Premio Ala Delta 2005.

Tadeo, aprendiz de pirata

Kiko Méndez Monasterio.

Ilustraciones de Javier Olivares. Colección Montaña Encantada. León: Everest, 2005. 82 págs. 6,25 €
ISBN: 84-241-8717-2

La increíble historia de un marinero más bien esmirriado empeñado en ser pirata, pero con un sentido de la honradez que no le permite robar y más propenso a salvar barcos y tripulaciones que a abatirlas a cañonazos. Con estas credenciales, Tadeo desembarca en la isla del Sable, sede de todos los piratas, con Barbagrís a la cabeza, para que lo «ordenen» bucanero. Pero sólo consigue que se rían de él y se queden con su tesoro, no uno robado, sino conseguido por haber salvado un barco en peligro. Pero las cosas no quedarán así, y Tadeo, con ayuda del destino y de dos niños,

los hermanos Nicolás y Casilda, logrará cumplir su sueño con creces, sin renunciar a su ética particular.

Una simpática y desmitificadora aventura, escrita con soltura y humor sobre un hombre «inocente» que persigue su sueño con una constancia encomiable y sin miedo al ridículo. No es una fábula, ni hay «mensaje» en esta historia sin pretensiones, pensada para pasar un buen rato. Eso sí, la trama cuenta con un excelente aliado: las impresionantes ilustraciones del Olivares que «endurecen» un relato que, de otra manera, resultaría excesivamente edulcorado.





Akanuu, l'arquer persa

Maria Carme Roca.

Ilustraciones de Javier Andrada. Colección Sopa de Llibres, 123. Barcelona: Barcanova, 2005. 184 págs. 7 €
ISBN: 84-489-1791-X
Edición en catalán.

Akanuu, l'arquer persa es una novela —Premio Barcanova 2005— que se devora con fruición; tiene unos personajes atractivos, sobre todo los femeninos; una trama en la que cabe el amor, la guerra, la amistad, la traición, la magia, la intriga...; y un desenlace que no defrauda; y, además, está escrita con soltura, con una prosa que fluye con facilidad, que hace avanzar la acción, pero con tiempo para dibujar a los protagonistas y situarnos en la época y sus conflictos —el imperio persa en el siglo V a. C., con Darío al frente—.

A los protagonistas, Akanuu y su hermana Cira, los conocemos cuando tienen poco más de 10 años, justo en el momento en que sus vidas van a cambiar, sobre todo la de Cira, y se topan con la maga Sineris que les descubre cuál va a ser su destino. Luego, hay un salto en el tiempo, y los encontramos ya convertidos en adultos, con veintipocos años: Akanuu es el mejor arquero del imperio y sirve al lado de Darío, y Cira, que logró salvarse de un matrimonio que no deseaba, es ahora Shaidin, una sacerdotisa con ciertos poderes. Ambos viven en zonas diferentes del imperio, pero vuelven a encontrarse en el momento en que Darío está a punto de ser víctima de un atentado por parte de sus enemigos. Shaidin, con ayuda de Sineris, salvará a su hermano y a la amada de éste de una muerte segura por estar supuestamente implicados en el complot. Akanuu, incapacitado para manejar el arco, encontrará su verdadero destino, ligado de algún modo a su rey...

No vamos a desvelar el final de este relato emocionante que comienza con las travesuras de un niño dado a contar mentiras y desemboca en una trama con los mejores ingredientes: amor, celos, traiciones y luchas de poder.

DE 12 A 14 AÑOS

Els caçadors del Sol

Antoni Oliver.

Colección Grumets, 176. Barcelona: La Galera, 2005. 88 págs. 6,20 €
ISBN: 84-246-2150-6
Edición en catalán.

El escritor mallorquín Antoni Oliver tiene cinco novelas en el mercado y casi todas han obtenido un premio o han quedado finalistas. *Els caçadors del Sol*, la más reciente, obtuvo el Premio Guillem Cifré de Colonya 2005. Es una aventura mágica, mucho más modesta que las fantasías que abarrotan el mercado actual de la literatura juvenil, pero llena de encanto, bien tramada y desarrollada en un lenguaje rico, adjetivado, metafórico. Cuenta la historia de Balzac, un joven que no se conforma con vivir en la oscuridad que, desde hace se-

senta años, ha invadido su ciudad. Un poderoso y malvado mago realizó un conjuro por el que el sol no ha vuelto a brillar más. Balzac, sin apenas pistas sobre qué hacer para poner fin a esta situación, alentado solo por las palabras de un viejo sabio que afirma que él es el elegido y protegido por una chica, una cazadora de la noche, se aventurará fuera de las murallas de la ciudad para llegar al bosque de hielo blanco donde viven las mujeres sabias que le darán más pistas para llegar a desentrañar el misterio de la desaparición del astro amarillo.

Amor, magia, valor, envidias, peligros, recuerdos confusos de un pasado que no puede ser el suyo, son algunos de los elementos que han ayudado al autor a poner en pie esta historia fantástica, llena de misterio y sorpresas, resuelta con más rapidez quizá de la que hubiéramos querido, pero cuya brevedad es también un valor añadido.

El oro del depredador

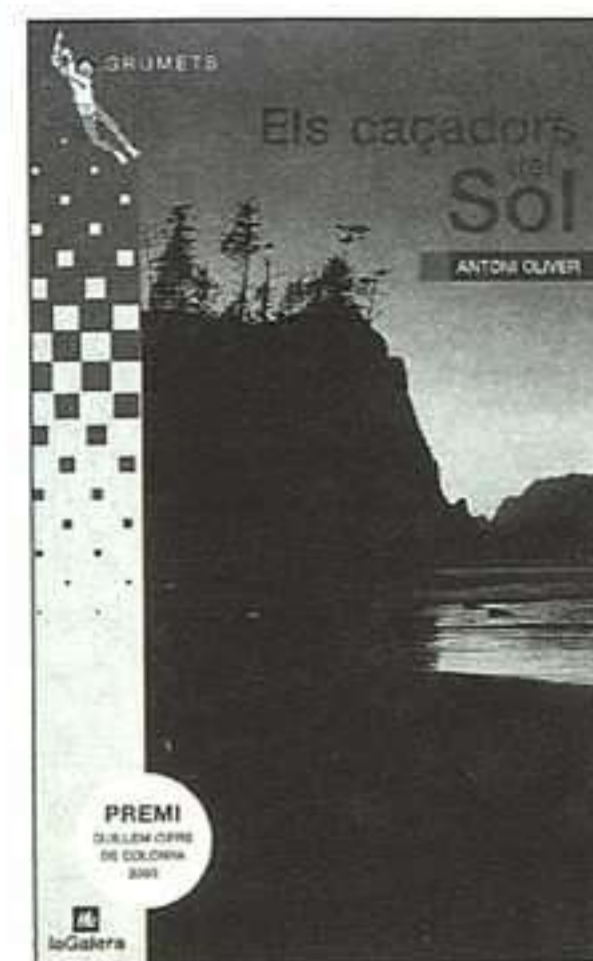
Philip Reeve.

Traducción de Federico Eguíluz. Madrid: Espasa Calpe, 2005. 346 págs. 12,90 €
ISBN: 84-670-1959-X

Segunda entrega de la serie de ciencia ficción y fantasía, Crónicas de las Ciudades Hambrientas (*The Hungry City Chronicles*), que nos presenta un futuro poblado por ciudades que se desplazan; moles en movimiento que luchan por sobrevivir en un planeta arrasado por una guerra nuclear; ciudades grandes que engullen a ciudades pequeñas, así es el nuevo orden mundial. Los protagonistas, Hester, una chica que tiene la cara desfigurada, hija de un aventurero y explorador que, en *Máquinas mortales* —la primera entrega— intenta «resucitar» un arma proveniente de la «antigua» tecnología con desastrosos resultados, y Tom, un aprendiz de historiador, esta vez tienen que refugiarse en la ciudad de Anchorage. Gobernada

por la joven Freya, descendiente de una noble saga de reinas del hielo, la ciudad pone rumbo al llamado Continente Muerto (Norteamérica, para entendernos), un mítico territorio que todos creen inexistente. Tom parece estar enamorado de Freya y su ciudad, y Hester, la novia despechada, urde una venganza que se volverá en su contra...

Otra trepidante aventura, llena de misterios y acción, con sus dosis de amoríos y un cierto erotismo, y también su violencia. El autor, en cada nuevo libro, no va desvelando algo más de este mundo futuro en el que las ciudades se mueven, pero en el que no hay ordenadores, y los muertos pueden «recobrar» vida... Un mundo que nos recuerda, en cierta forma, al del film *Mad Max*.





Transparente y la torre del destino

Ibán Roca.

Colección Samarkanda. Barcelona: RBA/Molino, 2005. 268 págs. 16 €
ISBN: 84-7871-434-0

La fiebre de la fantasía parece imparable. Ibán Roca, autor de guiones de producciones audiovisuales y de dibujos animados dirigidos al público infantil, se estrena en la LIJ con esta primera entrega de una trilogía, *El Domador de Sueños*, protagonizada por un chico, Tom, con madrastra mala, que desde pequeño ha desarrollado la capacidad de soñar despierto. Se evade de su desgraciada vida trasladándose a Mundo Onírico, poblado por extraños seres, entre ellos, los dragones. Su abuelo, el único que sabe y entiende su capacidad de soñar mientras hace vida normal, acaba de morir y le ha dejado una extraña herencia relacionada con el mundo que él ha creado en sueños; además, Tom, se ha dado cuenta de que algo falla en su técnica porque, de repente, un día se encuentra viviendo de verdad sus sueños, paseando por el mundo que él ha creado con su imaginación y que parece existir a pesar de que él cierre los ojos y quiera hacerlo desaparecer. Empieza así su aventura a mitad de camino entre la realidad y el sueño cuyas fronteras se debilitan por momentos.

Al principio cuesta un poco entrar en el juego, pero luego el lector se siente atrapado en este sueño/pesadilla de Tom, y en su peripecia llena de misterios sobre su familia y su herencia. El Mundo Onírico es fascinante; lo vamos conociendo hasta en sus mínimos detalles y son importantes también los nombres de los personajes —nombres invertidos— y las palabras nuevas inventadas para este extraño mundo. Una novela cercana a *Alicia en el país de las maravillas* y muy alejada de *Harry Potter*, por poner un ejemplo.

MÁS DE 14 AÑOS

Història d'amor a Sarajevo

Jaume Benavente.

Colección Columna Jove XXL, 010. Barcelona: Columna, 2005. 158 págs. 10,95 €
ISBN: 84-664-0675-1
Edición en catalán.

Los europeos cerramos los ojos ante el horror de la guerra de los Balcanes, por su proximidad y por el miedo a pensar que una cosa así no podía suceder más en la vieja Europa, pero estaba pasando. Ahora, Benavente muestra a los jóvenes el horror de ese conflicto de la mano de Selma, bosnia, ciudadana de un Sarajevo asediado y condenado que, a sus 17 años, no es todavía una adulta, pero tampoco una joven normal. Se juega la vida cada día conduciendo su Lada por las calles fantasmagóricas de la ciudad, como taxista, y también se saca



un dinero extra con sus «negocios» de alcohol y tabaco. Su familia no es religiosa, y tienen amigos serbios y judíos, pero la guerra lo trastoca todo. Aun así, ella y Petar, un chico serbio del barrio que ha vuelto de Austria para estar con su padre, mantienen una relación...

Premio Ramon Muntaner 2005, la novela, a pesar del título, no se entretiene mucho en la descripción de la historia de amor, de deseo, de estos dos jóvenes, sino que abarca todo el abanico de emociones que experimenta esta chica en medio de la guerra. Su lucha entre huir o quedarse al lado de su familia y su amor, su miedo, su asco ante ciertas situaciones, su mirada sobre el conflicto, etc. Sin grandes alardes, sin falso dramatismo, con austeridad, incluso con una buscada falta de emoción —las guerras suelen secar las emociones—, la obra muestra muy bien los horrores del conflicto sobre la piel y los sentimientos de una chica a la que han robado la juventud.

El sentido de la vida

Vanamali Gunturu, Ghazi Abdel-Qadir, Judith N. Klein, Sybil Rosen y Hanna Jansen.

Traducción de Beatriz Galán. Barcelona: Salamandra, 2005. 159 págs. 10 €
ISBN: 84-7888-983-3

Tarik, Simon, Kalpana, Shosha y Shannon son cinco chicos y chicas de hoy, inquietos, inconformistas o, simplemente, confusos por todo lo que los rodea, y que al intentar resolver sus dudas descubren la religión de su entorno más próximo —el hinduismo, el judaís-

mo, el budismo, el islamismo y el cristianismo, respectivamente— y comienzan a entender que esas religiones responden a las grandes preguntas de la Humanidad —¿quién soy? ¿cuál es mi lugar en la vida?—, que son, en definitiva, las preguntas que ellos mismos se plantean en ese momento de sus vidas.

Son los protagonistas de los cinco relatos que reúne este libro. Escritos por cinco autores, especialistas en cada una de las religiones abordadas, tienen en común el objetivo de acercar a los jóvenes las grandes religiones que se practican en el mundo, así como mostrar los valores comunes a todas ellas, como la tolerancia, la generosidad y la fraternidad. Sin entrar demasiado a fondo en cada religión, las historias, muy diferentes entre sí y narradas con sencillez, sí que logran ese primer acercamiento que pretenden y, además, el hecho de reunirlos en un solo volumen es un acierto, ya que facilita la comparación y refuerza la idea del respeto a los otros.





El anillo de Irina

Care Santos.

Colección Alandar, 73. Zaragoza: Edelvives, 2005. 198 págs. 8,20 €
ISBN: 84-263-5949-3

El amor por Irina, una joven traductora rusa, enfrentará a un padre y un hijo. El narrador, Alejandro, de 17 años, detalla su encuentro con Irina, en un pueblo de Soria, donde ella vive con su abuela, y ellos —él y su padre, Víctor, un famoso violinista— pasan las vacaciones. Ella caerá en las redes del redomado conquistador que es Víctor, mientras que Alejandro debe conformarse con ser su amigo y el hombro en el que llorar. Irina, sin embargo, será quien lo anime a escribir y quien le descubra la literatura rusa prestándole libros de la inmensa biblioteca de la familia. Ahora, convertido ya en escritor, y con su primera novela recién salida del horno, Alejandro rememora aquellos días y nos cuenta su encuentro, quince años después, con Irina en San Petersburgo.

El narrador simultanea los capítulos sobre esos días con los dedicados a las biografías de autores rusos; así une las dos pasiones que nacieron en él ese verano: Irina y la literatura rusa. Y, además, para acentuar que existe una estrecha relación entre ambos «amores», encadena los capítulos utilizando una palabra como final y como comienzo de cada uno. Una historia que elude el morbo de este «triángulo» amoroso, para centrarse en los sentimientos de Alejandro, en los escritores rusos y en Irina, cuya historia familiar es tan peculiar como apasionante. También se habla del conflicto entre los padres del narrador y éste, ahora adulto, que no esconde el poco respeto que siente por Víctor. Una novela delicada al hablar de sentimientos, en la que no todo se dice, y realmente amena y atractiva cuando el tema es la literatura y la vida de la familia de Irina, con una misteriosa biblioteca incluida. Elementos diversos muy bien ensamblados en esta historia sobre los inicios de un escritor, con la que Care Santos obtuvo el Premio Alandar 2005.

Los senderos del Tigre

Juan Madrid.

Madrid: Alaguara, 2005. 218 págs. 7,60 €
ISBN: 84-204-6957-2

Obra galardonada con el Premio Jaén 2005. Es una novela de aventuras y de iniciación, en la que se relata —a través de un manuscrito encontrado en un antiguo baúl— la «Verdadera relación de la estancia entre los indios xántis del Perú (1905-1912) contada por Luis Santos Peregrino». La acción comienza en 1905, en el puerto de Málaga, cuando Luis, un muchacho de 15 años que vive en la calle y sueña con ser marinero, consigue enrolarse en un barco, rumbo a América. Engañado por malas compañías, el chico va a parar a una zona remota de la Amazonia, donde será acogido por una tribu indígena. El descubrimiento de la forma de vida y



los valores de los indios cambiará para siempre su existencia, y acabará convertido en un guerrero *huni kui*.

Narrada al estilo de los clásicos relatos de aventuras, es una novela emocionante para disfrutar descubriendo la fuerza de los elementos, la belleza de la naturaleza, la sabiduría de los «salvajes» y la aventura personal de un protagonista, retratado de forma muy convincente, que crece y se hace hombre superando todo tipo de pruebas. Una estupenda novela, brillante y narrada con oficio y buen pulso por Juan Madrid.

Jo, el desconegut

Antoni Dalmases.

Colección Gran Angular, 140. Barcelona: Cruïlla, 2005. 256 págs. 6,95 €
ISBN: 84-661-1272-3
Edición en catalán.

Arnau, 17 años, está colado por Olga, una chica de su instituto muy activa política y socialmente. Para estar cerca de ella, el chico se apunta a manifestaciones contra la guerra de Irak y acepta también hacer de voluntario para una asociación que cuida gente mayor que vive sola. Ramon, un enfermo de Alzheimer, que recuerda más sus años de maquis que su día a día, será el «abuelo» que Arnau tiene que atender. Poco a poco, el chico irá descubriendo no sólo la dura realidad de estos ancianos enfermos y sin familia, sino que se descubrirá a sí mismo; se sorprenderá haciendo cosas que creía imposibles, dejará atrás sus juergas con los amigos para concentrarse, durante unos meses, en ayudar a Ramon.

El propio Arnau es el narrador; co-

mienza su relato de los hechos en un tono bastante sarcástico; él, un chico despreocupado, amigo de la vida nocturna se convierte, cosas del amor, en «niñera de yayos». Pero a medida que se va implicando en el tema, y ya no sólo por agradar a Olga, Arnau aparca la ironía para poner sentimientos en lo que hace y narra; sentimientos de todo tipo, desde rabia, desesperación, impotencia hasta ternura, compasión y pasión. Vemos madurar al personaje página a página. Éste es, sin duda, uno de los méritos de esta novela, que también nos acerca a una parte de nuestra historia reciente con muchos claroscuros —la guerra civil y los años inmediatamente posteriores—, ganadora del Premio Gran Angular catalán 2005.





¡Al baño! ¡A la cama!

Olivia Lyly.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Isabel Urzaiz. Madrid: Altea/Santillana, 2005. 14,95 €

ISBN: 84-372-2415-2

Existe edición en catalán —*A la banyera! Al llit!*— en Alfaguara/Grup Promotor.

Un libro de plástico para el baño y un libro de tela para la cuna, junto con dos muñequitos, todo en una bolsa para regalar, es la propuesta para bebés de Alfaguara. Para que comiencen a familiarizarse con los hábitos cotidianos y, cuanto antes, también con la «lectura».

■ A partir de 2 años.

La escuela (maleta)

Soft Play.

Barcelona: Timun Mas, 2005. 19,50 €

ISBN: 84-08-06137-2

Existe ed. en catalán —*L'escola (maleta)*—.

Maleta para regalo, que incluye un libro de tela, una casita-escuela, también en tela, y cinco muñecos-osito para jugar. Con una guía de uso para padres, es un libro-juguete, pensado para familia-



rizar a los más pequeños con la actividad escolar y con los primeros conocimientos: formas, colores, tamaños...

■ A partir de 2 años.

La casa de los besos

Claudia Bielinsky.

Ilustraciones de la autora. Madrid: Altea/Santillana, 2005. 18 págs. 15,95 €

ISBN: 84-372-2423-3

Existe edición en catalán —*La casa dels pecons*— en Alfaguara/Grup Promotor.



Libro de gran formato y solapas troqueladas para manipular. El protagonista es un perrito que va buscando por toda la casa quien le dé un beso, y que, levantando las solapas, encontrará a los más diversos personajes dispuestos a dárselo. Aunque él a quien busca es a papá y a mamá. Dibujos claros y alegres, acompañados por un breve texto rimado de apoyo. Para jugar y aprender nuevas palabras.

■ A partir de 3 años.

El libro de la Paz

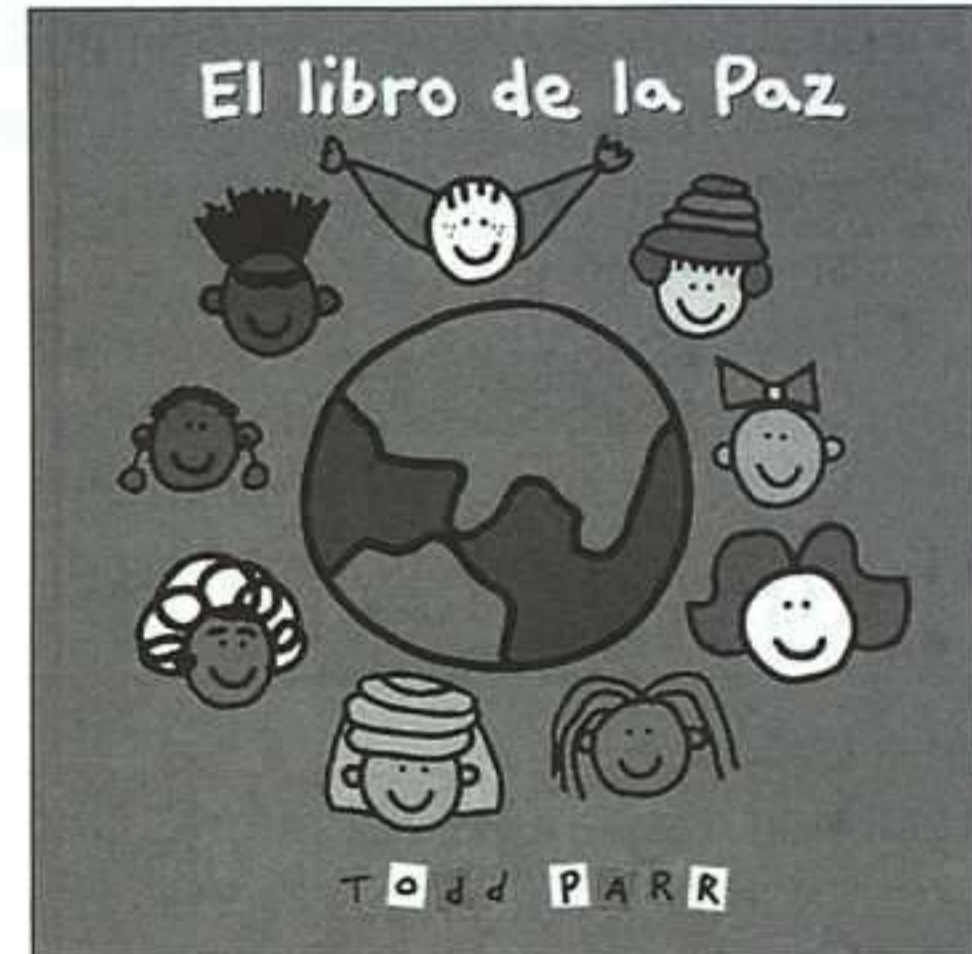
Todd Parr.

Ilustraciones del autor. Traducción de Esther Rubio. Barcelona: Serres, 2005. 32 págs. 12 €

ISBN: 84-8488-209-8

Existe ed. en catalán —*El llibre de la Pau*—.

Transmitir el concepto de «paz» a los más pequeños no es fácil. El autor de este álbum ilustrado entiende que paz



puede ser desde «hacer nuevos amigos» hasta «que haya suficiente pizza en el mundo para todos», pasando por «que todo el mundo tenga un hogar» o «mantener limpias las calles», «vestirse como uno quiera», «abrazar a un amigo», «cuidar un huerto», «aprender otros idiomas»... Un libro poco convencional para aprender a pensar.

■ A partir de 4 años.

Mi primer gran libro de los dinosaurios

James Díaz.

Ilustraciones de Melanie Gerth y Francesca Díaz. Barcelona: Combel, 2005. 10 págs. 12,90 €

ISBN: 84-7864-945-X



Libro ilustrado, con lengüetas móviles, figuras desplegadas y elementos táctiles, para introducir a los más pequeños en el fantástico mundo de los dinosaurios. Bien realizado, con imágenes claras de una veintena de especies, el libro ofrece también, al final, una vista de un museo y una doble página con

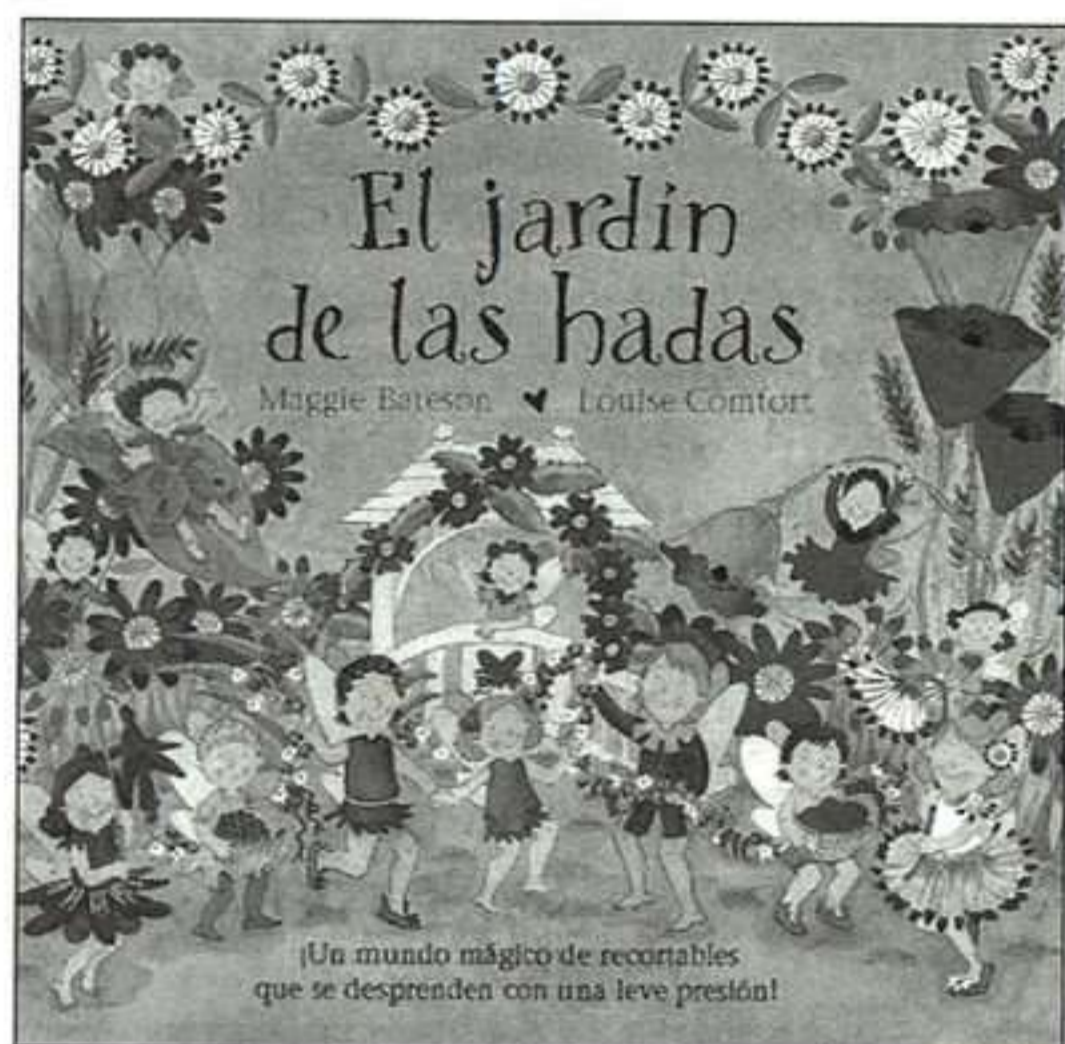
un gran Tiranosaurio rex desplegable y cinco pequeñas imágenes de dinosaurio para recordar.

■ A partir de 4 años.

El jardín de las hadas

Maggie Bateson.

Ilustraciones de Louise Comfort. Traducción de Laura Paredes. Barcelona: Ediciones B, 2005. 23,75 €
ISBN: 84-666-2274-8



Espectacular libro-escenario desplegable, para jugar a organizar la boda del hada Margarita y el príncipe Hoja de Roble durante la gran fiesta de la Noche de San Juan. Un detallista jardín del bosque encantado de las hadas, con figuritas recortables y todo tipo de elementos para que, sobre todo las niñas, disfruten jugando con esta «casa de muñecas» de papel.

■ A partir de 5 años.

La casa de Tomasa

Phyllis Root.

Ilustraciones de Delphine Durand. Zaragoza: Edelvives, 2005. 28 págs. 13,50 €
ISBN: 84-263-5937-X

Tomasa se hizo un pequeña casa para ella y para su gato. Pero según van llegando sus amigos a visitarla, cada uno de ellos le pide un rincón para quedarse a vivir. Y Tomasa, que es muy generosa, los acoge a todos. Hasta que se da cuenta de que no queda sitio para



ella y su gato. Un gracioso libro con ventanitas para manipular y un gran desplegable final que muestra las ampliaciones de la casa de Tomasa, acompañado por un breve texto repetitivo que apoya la acción. Muy entretenido.

■ A partir de 5 años.

Les Tres Bessones. Contes per somiar

Mercè Company (adapt.).

Ilustraciones de Roser Cadevila. Barcelona: Destino y Cromosoma, 2005. 168 págs. 20 €

ISBN: 84-9708-983-9

Edición en catalán.

Existe ed. en castellano —*Las Tres Mellizas. Cuentos para soñar*—.



Cenicienta, Blancanieves y los siete enanitos, Pulgarcito, La princesa y el guisante y Caperucita Roja, son los cuentos elegidos por las Tres Mellizas para leer antes de dormir. Sólo que, como siempre les ocurre, ellas acabarán viviendo las historias con los protagonistas de los cuentos. Una bonita edición ilustrada para regalo, que in-

cluye estrellas adhesivas que se ven en la oscuridad.

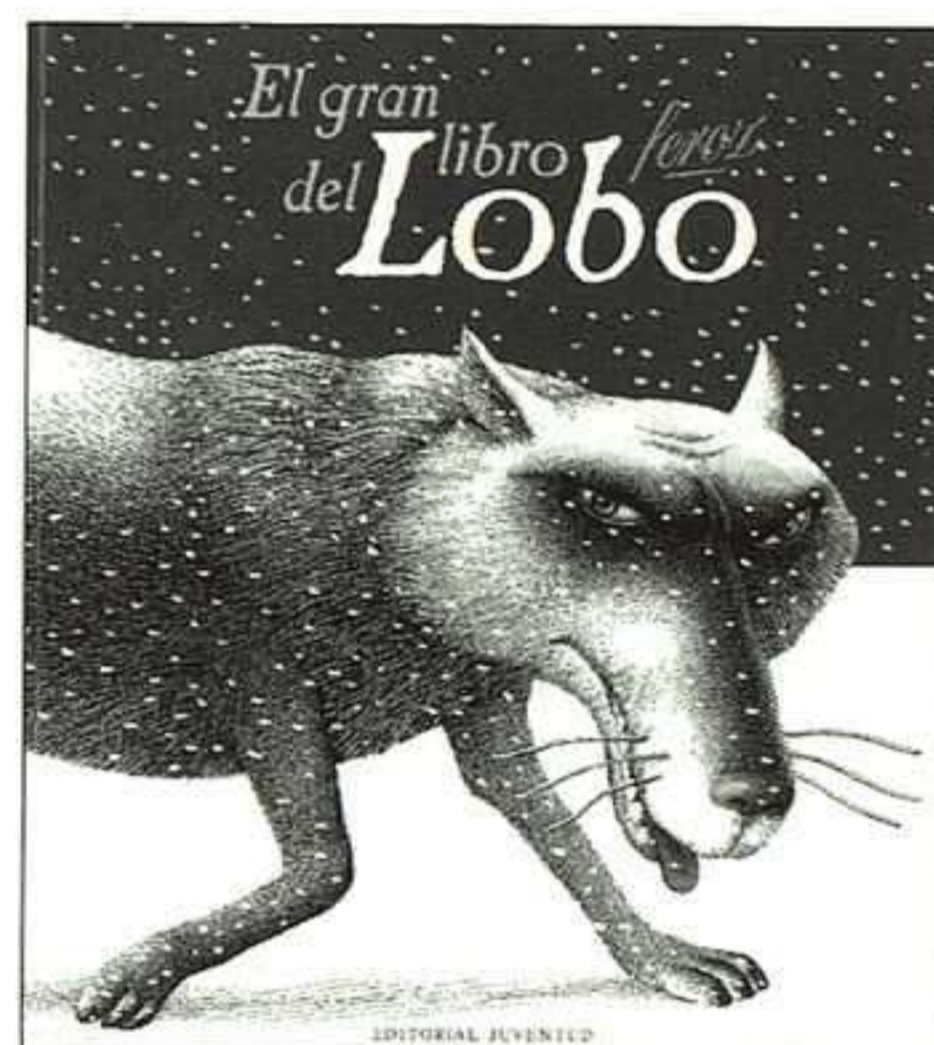
■ A partir de 6 años.

El gran libro del lobo feroz

Autores Varios.

Ilustraciones de Autores Varios. Traducción de Raquel Solà. Barcelona: Juventud, 2005. 122 págs. 21 €

ISBN: 84-261-3487-4



Recopilación de 15 cuentos y canciones, clásicos y contemporáneos, que tienen como protagonista principal al lobo. Entre ellos, cómo no, la famosa historia de la *Caperucita Roja*, con unas preciosas ilustraciones de Ulises Wensell. El volumen se completa con once páginas de juegos y una máscara recortable de lobo para jugar. Un libro muy entretenido, con textos e ilustraciones muy variados.

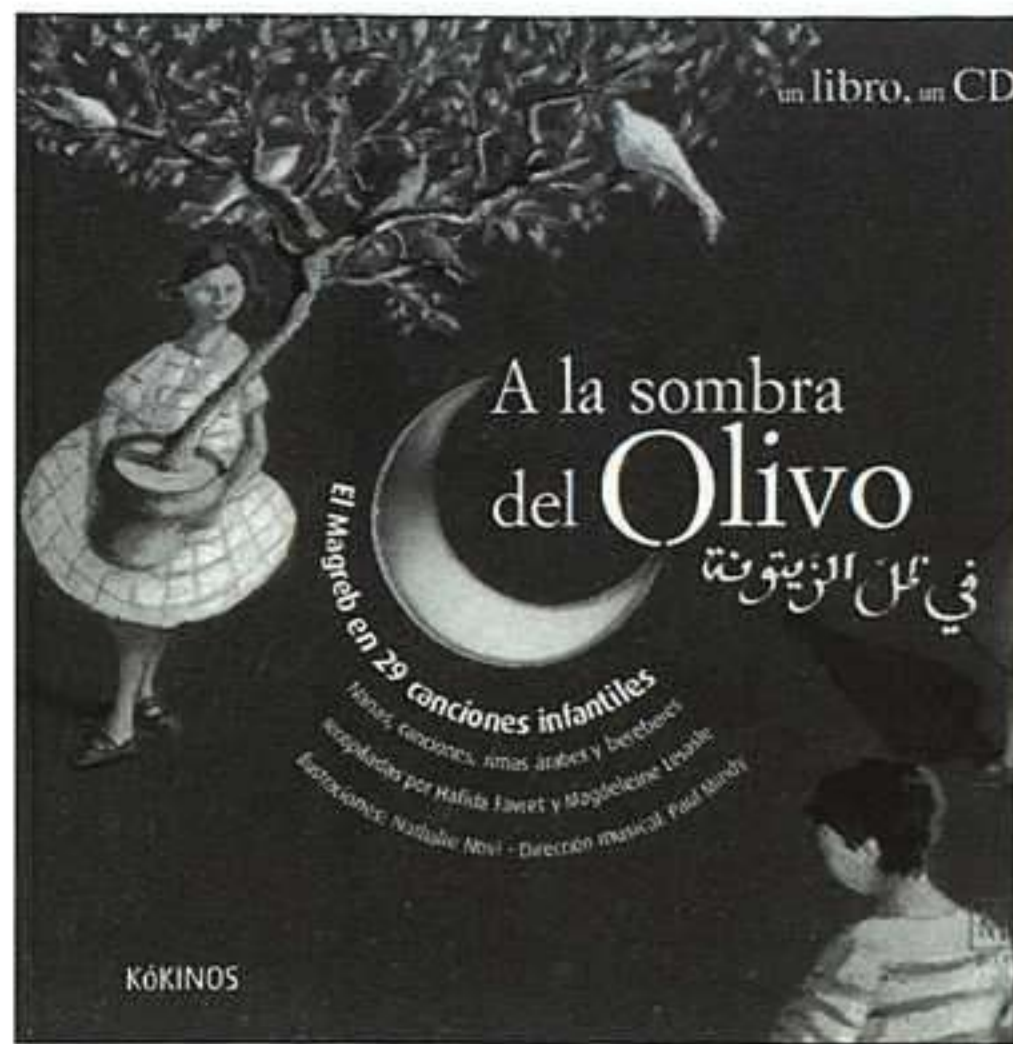
■ A partir de 6 años.

A la sombra del olivo

Hafida Favret y Magdeleine Lerasle.

Ilustraciones de Natalie Novi. Dirección musical de Paul Mindy. Traducción de Miguel Ángel Mendo. Colección Un Libro, un CD. Madrid: Kókinos, 2005. 60 páginas. 25 €
ISBN: 84-88342-88-8

Una interesante opción de regalo para incidir, a través de la música, en la idea



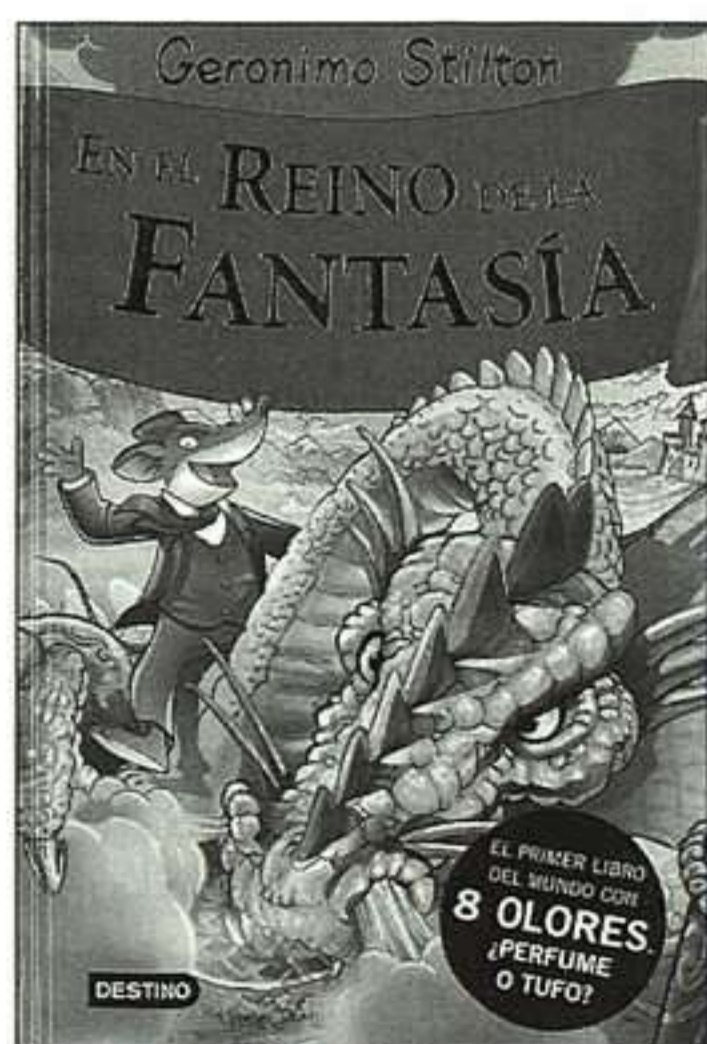
de la diversidad: la excelente colección Un Libro, un CD, que ofrece tres repertorios de canciones populares infantiles en tres preciosos volúmenes ilustrados. Con texto bilingüe, cada uno va acompañado por un CD en el que se recogen una treintena de canciones. Sus títulos: *A la sombra del olivo* (dedicada al Magreb y con textos en árabe y español), *Cancionero infantil del papagayo* (canciones de Brasil y Portugal, en portugués/español) y *Canciones infantiles y nanas del baobab* (dedicada al África subsahariana y con textos en español y en una decena de lenguas africanas). Muy interesante también para ampliar la biblioteca escolar.

■ A partir de 6 años y adultos.

Geronimo Stilton en el Reino de la Fantasía

Geronimo Stilton.

Traducción de Manuel Manzano. Barcelona: Destino, 2005. 384 págs. 19,95 € ISBN: 84-08-06099-6



Siguiendo la moda del género fantástico, el ratón Geronimo Stilton emprende un maravilloso viaje al Reino de la Fantasía, donde vivirá locas aventuras entre brujas, sirenas, dragones, duendes, hadas, unicornios, dragones y hombres-lobo. Libro especial de la serie, que incluye un Diccionario de la Fantasía y de las Criaturas Fantásticas, y además ocho olores (¿perfume o

tufo?, como dice Geronimo) para «ambientar» la lectura.

■ A partir de 8 años.

Experimentos para construir

Delphine Grinberg.

Ilustraciones de Gaëtan Dorémus. Traducción de Marisa Rodríguez. Colección Mi Mundo, 3. Madrid: SM, 2005. 32 págs. 13,50 € ISBN: 84-348-4158-4



Para aficionados a las manualidades, un libro muy atractivo para hacer todo tipo de construcciones —casas, pirámides, un teatro, un túnel—, con papel y elementos de uso cotidiano como cartones de leche o zumos, azucarillos, pajas, cajas de zapatos, botes, cuerdas, pinzas... Además de las construcciones, explicadas paso a paso, el libro propone también sorprendentes experimentos.

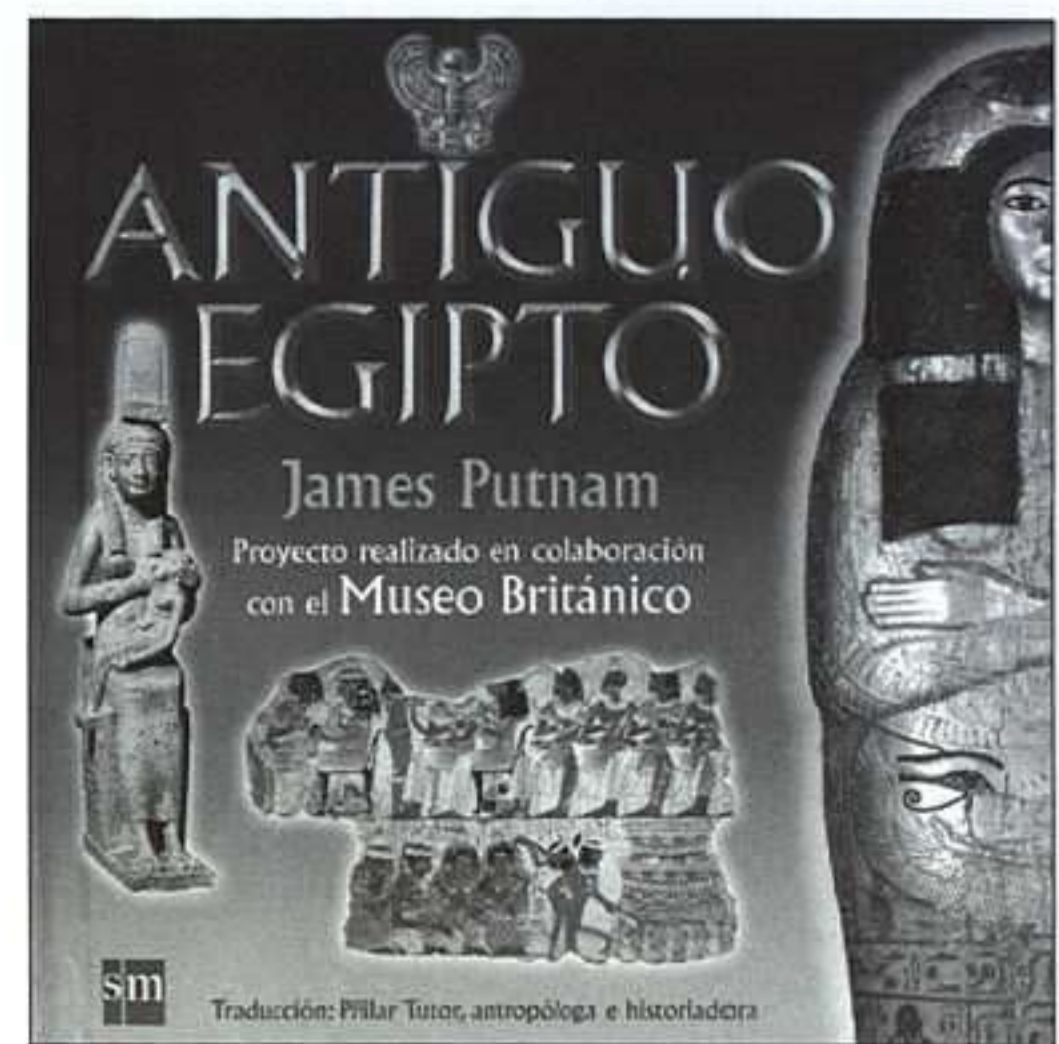
■ A partir de 8 años.

Antiguo Egipto

James Putnam.

Traducción de Pilar Tutor. Madrid: SM, 2005. 15 págs. 19 € ISBN: 84-348-3131-7

Espectacular libro tridimensional, con réplicas de maquetas de edificios, pirámides, máscaras funerarias, carros de combate... y hasta la tumba de Tu-



tankamón, en excelentes «esculturas» de papel. Realizado en colaboración con el Museo Británico, el libro aporta, además, una amplia y rigurosa información, expuesta de manera amena y asequible.

■ A partir de 12 años.

Una universidad para los niños. Tercer curso

Ulrich Janssen y Ulla Steuernagel.

Ilustraciones de Klaus Ensikat. Traducción de Gonzalo G. Djembé. Colección Ares y Mares. Barcelona: Crítica, 2005. 230 págs. 19,90 € ISBN: 84-8432-678-0

Un zoólogo, un matemático, un filólogo, un médico y un científico del deporte, fueron los «sabios» encargados de dar las conferencias del tercer curso de la Universidad de los Niños, una original iniciativa de dos periodistas —Ulrich Janssen y Ulla Steuernagel—, apoyados por su periódico, el *Schwäbisches Tagblatt* y por la Universidad Eberhard Karls de Tübinga (Alemania), que ha alcanzado ya el reconocimiento internacional. El libro recoge las conferencias y las preguntas que surgieron en los animados coloquios con los niños —¿Por qué hay truenos y relámpagos? ¿Por qué ven los murciélagos con el oído? ¿Por qué los deportistas no paran de batir récords?—, en un texto refundido por los periodistas con un acertado tono divulgativo y directo, muy ameno y legible, al que contribuyen las ilustraciones de Ensikat.

■ A partir de 12 años y adultos.



AGENDA

Murió M^a Victoria Moreno Márquez



Falleció, el pasado mes de noviembre, en Pontevedra, M^a Victoria Moreno Márquez, pionera de la LIJ gallega. Había nacido en Cáceres, en Valencia de Alcántara, en 1941, y llegó a Galicia en 1963, donde ejerció el Magisterio en institutos de Lugo y Pontevedra. Era catedrática de Lengua y Literatura Española, traductora, conferenciante y escritora. Y, aunque comenzó su carrera literaria escribiendo en castellano, se integró luego en la cultura gallega y, en tiempos de miseria social y cultural en Galicia, publicó *Mar adiante*, un libro de poesía que fue todo un acontecimiento en el ámbito de la LIJ.

Solidaridad, compromiso ideológico y literatura de elevado valor estético fueron constantes en su vida y obra. Sensibilidad ante la naturaleza viva y amor por los animales fueron ejes de su trayectoria literaria. Libros como *Anagnórise* (uno de los títulos más vendidos de la LIJ en gallego e incluido en la Lista de Honor del IBBY 1990), *Leonardo e os fontaneiros*, *Guedellas de seda e liño*, publicadas por Xerais, son referentes imprescindibles de la literatura gallega sin edad. Su último libro, *Eu conto, ti cantas...* (Xerais, 2005) recopila tres cuentos de animales escritos en verso. Recogió también su lucha contra el cáncer de mama en *Diario da luz e da sombra*.

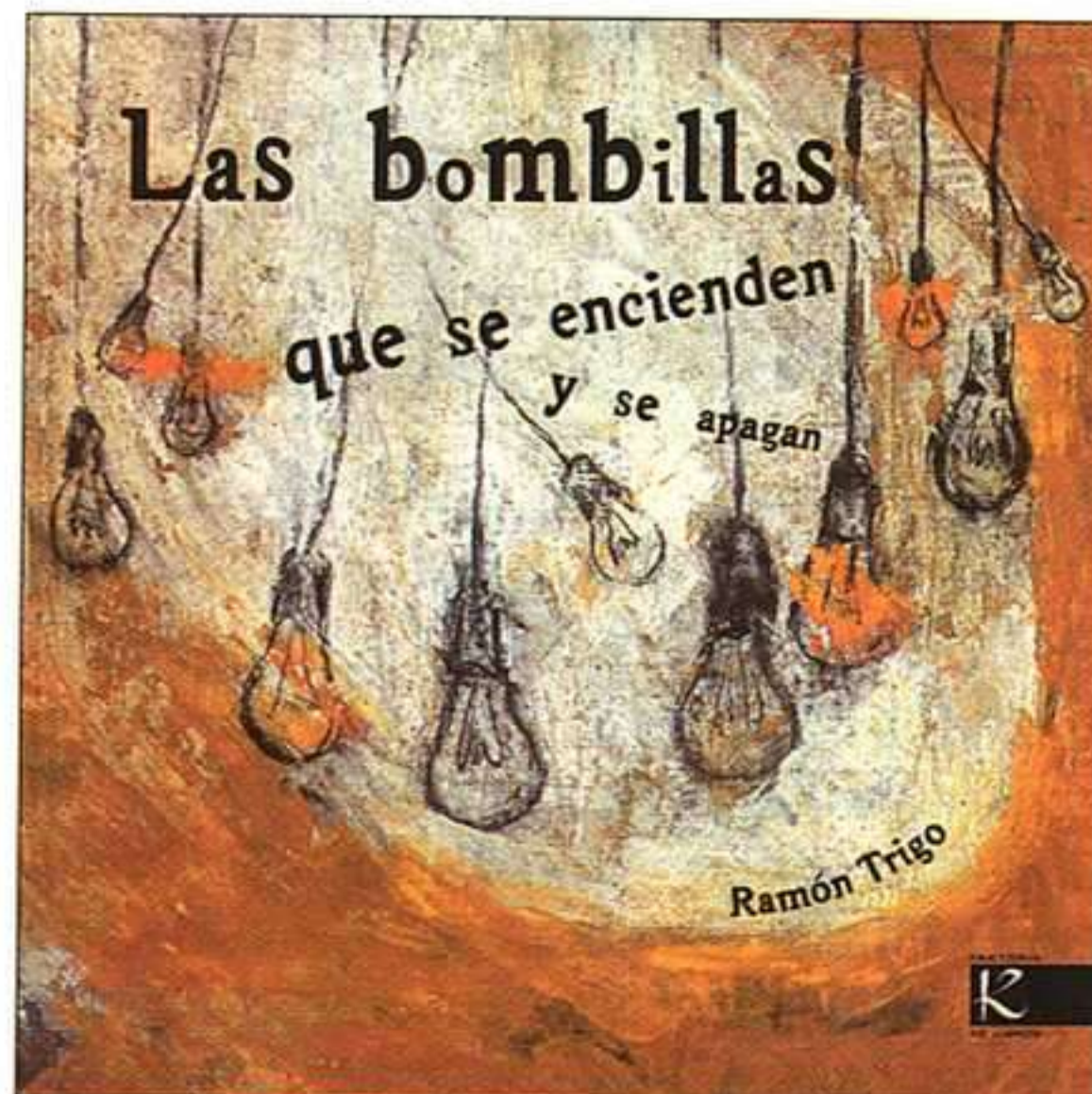
Factoría K de Libros

Factoría K de Libros es una nueva iniciativa editorial que nace al amparo de la experiencia de Kalandraka Editora y de la mano de diversas personas relacionadas con el mundo del libro (educación, diseño, comunicación) que están interesadas en materializar su compromiso con la cultura.

Libros de arte, humanidades, conocimiento, fotografía, cómic y álbum infantil son algunos de los géneros que va a abarcar en sus inicios la producción editorial de Factoría K de Libros, pensando no sólo en los primeros lectores y en el público infantil y juvenil, sino también en el lector adulto.

Uno de los principios de Factoría K de Libros es el cuidado en la edición. Todo el proceso de producción del libro está tratado con el máximo esmero: desde la creación del texto y las ilustraciones hasta la impresión, pasando por la traducción y diseño de cada una de las páginas. El catálogo incluirá tanto libros de producción propia como libros procedentes de otras culturas. Destaca la apuesta por introducir a los creadores españoles en los mercados internacionales y también por presentar en nuestro país obras significativas publicadas en otros idiomas.

De momento, el nuevo sello tiene los siguientes títulos publicados: *Astro*, un cómic con texto e ilustraciones de Javier Olivares; *Un, dos tres, ¿qué ves?*, un álbum para los más pequeños de la autora e ilustradora alemana, Nadia Budde; *Fiz*,



un cómic con toques escatológicos de Kiko Dasilva, para lectores a partir de 8 años; *Bestiario*, un libro de arte que firman Stéphane Poulin y Jean Fugère; y *Las bombillas que se encienden y se apagan*, con texto e ilustraciones de Ramón Trigo, un libro sobre el proceso creativo de una obra de arte concebido para lectores a partir de 8 años.

Premios y premiados

- La revista *CLIJ* ha compartido el Premio Nacional al Fomento de la lectura con *Leer Juntos*, un programa de educación literaria que nació hace doce años en el CEIP Francisco Galiay Sarañana de Ballobar (Huesca), y se extendió al IES Ramón J. Sender de Fraga. El núcleo del Programa Leer Juntos es una tertulia distendida en la que se analizan y comentan libros de LIJ leídos, y en la que participan familias, profesorado y bibliotecaria. Las coordinadoras de *Leer Juntos* son Mercedes Caballud y Carmen Carramiñana, que este mes firman el «¿Por qué leer?» en *CLIJ*, y que explicaron el proyecto en un artículo publicado en *CLIJ* 169, de marzo de 2004. ¡Felicidades!

- La Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (OEPLI), con el patrocinio del Ministerio de Cultura, entregó los Premios Lazarillo el pasado 14 de diciembre en el marco del Salón del Libro Infantil y Juvenil de Madrid. En la categoría de creación la ganadora fue la escritora viguesa An Alfaya (1964), con *A ollada de Elsa*, cuyo título definitivo será, *A sombra descalza*. La novela presenta la historia de Elsa, una adolescente que vive en un ambiente familiar claustrofóbico, rodeada de mujeres que guardan secretos del tiempo de la guerra civil, que ella intenta desentrañar.

EL premio tiene una dotación de 7.600 euros, pero no incluye la publicación de la obra, aunque An Alfaya, conocida autora de LIJ gallega, ya tiene proposiciones para editarla en castellano y gallego. La autora, vinculada también la teatro infantil, ganó en 1997, el Premio Merlín con *¡Sireno, Sireno!*

El Lazarillo de Ilustración, también



An Alfaya.

dotado con 7.600 euros, recayó en Manolo Hidalgo (Madrid, 1967), dibujante, guionista, ilustrador, diseñador de web y profesor de Dibujo e Historieta, por *La casita de chocolate*. Su trabajo, que ha plasmado en libros, cómics, carteles, revistas, prensa y exposiciones ha recibido diversos premios y menciones. Su página web es www.manolohidalgo.com

● El escritor valenciano, Francesc Gisbert i Muñoz es el flamante ganador del 43 Premio Folch i Torres de novela juvenil en catalán con *La meua família i altres monstres*. Es una novela breve protagonizada por una familia pobre, dedicada a la venta ambulante, que es desalojada de la casa donde viven y ocupan una masía que creen abandonada. Pero pronto se darán cuenta de que tienen compañía: un grupo de monstruos bastante peculiares. El jurado destacó que es una obra rica en elementos —humor, ironía y fantasía con una cierta visión crítica—.

«Me planteé un tipo de familia protagonista muy distinta a la que suele poblar la LIJ», explica Gisbert. «Es una familia muy pobre que incluso roba para vivir y, encima, son *okupas*. La novela tiene una primera parte más de humor, con sus gotas de crítica social, mientras que la segunda se centra en un viaje al mundo de la fantasía».

El premio, convocado por La Galera, con el patrocinio de la Fundació Enciclopèdia Catalana, tiene una dotación de

6.000 euros y no es el primero que gana Gisbert en el ámbito de la LIJ. En 2003 obtuvo el Vicent Silvestre, con *Misteris SL* y en el 2001, el Enric Valor con *El fantasma de la torre*. En 2005, también se llevó el Premio Laurèdia de cuentos infantiles, con *Les histories estranyes*, y el Enric Valor de adultos, que concede la Diputación de Alicante, con *Els lluitadors*.

● Otro premio fallado, convocado por La Galera, con el patrocinio de la Fundació Enciclopèdia Catalana, es el Joaquim Ruyra de narrativa juvenil en catalán que en esta 32 edición ha ido a parar a manos de Lluís Hernández i Sonali (Pont de Suert —Lleida—, 1956), catedrático de Lengua y Literatura en un instituto y colaborador del diario *Avui* y de la emisora Catalunya Cultura. La obra ganadora se titula *Laura i els àngels*, sobre una chica que deja atrás la inocencia de su infancia y que descubre que el mundo no es cómo ella creía; y también descubre, al mismo tiempo, la amistad, el amor, la traición y el deseo. El jurado destacó de la obra lo bien escrita y puntuada que está; el léxico rico, pero adecuado a la edad del lector, así como la originalidad de la historia, no por el tema (la pérdida de la inocencia), sino por el desenlace, lleno de acción y misterio, lleno de sorpresas...

La dotación del premio es también de 6.000 euros y la obra será publicada por La Galera.



Francesc Gisbert i Muñoz.

Simposio en torno al *Quijote*

Bajo el título «En torno al *Quijote*. Lectura, escuela e infancia», los días 24, 25 y 26 de noviembre de 2005 se celebró en Madrid el XI Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura convocado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. El objetivo era propiciar una reflexión sobre la lectura de los clásicos teniendo en cuenta tanto a los lectores infantiles y juveniles como al conocimiento que de esos autores deben tener especialmente profesores y bibliotecarios, en su importante papel de mediadores. En el marco de la celebración del cuarto centenario de la publicación del *Quijote*, una parte del programa del simposio giró en torno a esta obra de Cervantes como pauta para establecer un debate sobre la importancia de que la lectura de los clásicos comience en la escuela.

Las ponencias estuvieron a cargo de Francisco Jarauta, catedrático de Filosofía de la Universidad de Murcia; Carmen Iglesias, catedrática de Historia de las Ideas Políticas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos; Teresa Colomer, profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona; María Victoria Sotomayor, catedrática de la Universidad Autónoma de Madrid; Ángel Basanta, profesor y crítico literario y Emili Teixidor, escritor, entre otros.

Tras la idea de que el personaje de don Quijote es un paradigma de la cultura española, surgió la afirmación de que los clásicos deben pertenecer al acervo cultural de la escuela como portadores de la cultura de un país y transmisores de los valores de la sociedad. En ese sentido y en respuesta a la pregunta ¿por qué leer los clásicos? los ponentes coincidieron no sólo en que la escuela no puede prescindir de ellos sino en la necesidad de que pueda recuperarlos como elementos de cohesión cultural.

Respecto de la presencia del *Quijote* en la escuela, y teniendo en cuenta la complejidad de la obra, se presentó una investigación que abarca el estudio de las distintas ediciones escolares publicadas en España a lo largo de un siglo y medio. Los planteamientos pedagógicos

de las distintas épocas dieron como resultado una variedad de tratamientos del texto del *Quijote* que incluyó fragmentaciones, recreaciones, antologías, adaptaciones y a veces verdaderas reescrituras del libro original.

Tras los debates, los ponentes señalaron la conveniencia de que los escolares puedan aproximarse a los clásicos a través de fragmentos y antologías que no alteren el contenido de la obra. Por otra parte, y teniendo en cuenta el papel de los maestros como mediadores privilegiados de la lectura de los clásicos, hicieron especial hincapié en la importancia de que los planes de estudio contemplen la formación lectora del profesorado y la preparación de los distintos profesionales que intervienen en los procesos de la lectura, así como en la necesidad de que haya un reconocimiento social del trabajo de los profesionales de la enseñanza.

Salón de la Tierra, del Agua, del Fuego y del Viento

Así se ha bautizado al XXIX Salón del Libro Infantil y Juvenil de Madrid —14 de diciembre a 13 de enero de 2006—, organizado por el Consejo General del



Libro. Sección OEPLI, el Ayuntamiento de Madrid y la Casa de Vacas, que quiere proclamar los esponsales entre los libros de conocimientos y los de literatura. «¿Es que no se pueden descubrir y describir las simas de la ciencia con palabras hermosas, claras, tersas, con construcciones perfectas», se preguntaron los organizadores y así urdieron esta conjunción de la ciencia y la literatura en el Centro Cultural «Casa de Vacas» en el Parque del Buen Retiro de Madrid. Un mes de exposiciones, presentaciones de libros, de encuentros con autores, conferencias, sesiones de cuentacuentos, etc. Entre las muestras, destacar la monográfica dedicada a temas científicos; «Tesoros de Atapuerca», breve exposición de objetos que nos llegan de tiempos remotos; «Calle de los ilustradores», con una primera calle dedicada a Tino Gatagán, que nos dejó en 2005, pero nos legó más de 180 libros, revistas y cuadros; «Colores para los cuatro elementos», en la que los ilustradores nos regalan cuadros sobre los cuatro elementos —tierra, agua, fuego y viento—; y la exposición de las novedades del sector.

También en el marco del Salón, se entregaron diversos premios. Los veteranos Premios Lazarillo (véase «Premios y premiados») y los Premios Platero a la revistas que difunden la emoción de leer y escribir. Las galardonadas fueron *Peonza*, *Leer*, *Primeras Noticias*, *Educación* y *Bibliotecas*, *Mercurio* y *CLIJ*. Por su parte, la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil dio a conocer sus candidatos para el Premio Hans Christian Andersen: el escritor Jordi Sierra i Fabra y el ilustrador, Javier Serrano.

Serres se integra en el grupo RBA

El grupo RBA, del que forman parte Molio y La Magrana, ha comprado también Ediciones Serres, fundada en 1995 por Juan Grijalbo Serres, después de vender su histórico sello Grijalbo al grupo Mondadori. Serres está especializada en la edición de álbumes para niños, la mayoría obras que intentan dar a conocer el arte a los más pequeños y a los jó-

venes, pero también edita en castellano las obras de Lucy Cousins y su personaje más emblemático, la ratita Maisy. De los 50 títulos publicados hasta ahora se han vendido 450.000 ejemplares.

Poppy Grijalbo, hija de Juan Grijalbo, seguirá siendo la editora que dirigirá el sello Serres ahora integrado en RBA, y desde ahí impulsará nuevos proyectos y seguirá con los que ya tenía en marcha para abrirse a mercados mucho más amplios.

Publicaciones

- Anaya ha puesto en marcha un proyecto de animación a la lectura, Tres Sopas, a partir de los libros, para distintas edades, de su emblemática colección Sopa de Libros. Para cada curso de Primaria, se ha hecho una selección de 3 títulos de la colección. Cada libro va acompañado de un amplio conjunto de recursos: un cuaderno específico con consejos, actividades y propuestas para que los alumnos aprovechen y disfruten la lectura. Para el profesorado también hay orientaciones y sugerencias, así como un CD con fragmentos del libro y direcciones de internet, entre otras cosas.

Un estuche con tres libros y tres cuadernos de actividades se vende a 18,50; y también puede adquirirse un *pack* de un solo título, con la obra más el cuaderno de actividades.

- Como todos los años, la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (CEGAL) y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez han realizado su guía de *Libros con estrella*, una selección de los títulos más interesantes de literatura infantil publicados en el curso 2004-2005. Libros que emocionan, divierten, hacen pensar. Libros de muy distintos géneros acompañados de las más bellas ilustraciones.

Fe de erratas

En el *CLIJ* 187, de noviembre de 2005, en los artículos firmados por José Luis Polanco, pusimos en el crédito del autor que es miembro de la revista *Quima*, y teníamos que haber puesto revista *Peonza*.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



¡ SUSCRÍBETE !
PUEDES QUEDAR
ENCANTADO...

Boletín de suscripción CLIJ

Precio para Península y Baleares.
Incluye IVA y gastos de envío.
Precio válido hasta 31.05.06

Envíe este cupón a:

Editorial Torre de Papel, S. L.
Madrazo 14, 6.º 2.ª - 08006 Barcelona (España)
Tel. 93 414 11 66 - Fax 93 414 46 65
E-mail: revista.clij@coltmail.com
administracion.clij@coltmail.com

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 63 €, incluido IVA (69,30 € precio venta quiosco) por el periodo de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

ENVÍOS ESPECIALES

Precios válidos hasta 31.05.06

- Península y Baleares certificado 81 €
- Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo y exento de IVA 85,5 €
- Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo certificado y exento de IVA 95 €

Para el extranjero, enviar cheque adjunto en dólares

	Aéreo	Aéreo certificado
Europa	144 €	155,5 €
América	177 \$	187,5 \$
Asia	211 \$	221,5 \$

DATOS PERSONALES

A partir del mes de (incluido)

Si desean factura, indiquen el número de copias y el NIF

.....

Centro u organismo Nombre

Apellidos CIF-DNI

Domicilio N° Piso Puerta

Población CP: Provincia

..... Tél.: Fax:

e-mail: País

FORMA DE PAGO

- Envío cheque bancario por 63 € Giro Postal Transferencia bancaria
- Domiciliación bancaria: Muy Sres. míos, ruego carguen, hasta nuevo aviso, los recibos que presente Ed. Torre de Papel, S.L. – CLIJ, a mi nombre en la cuenta corriente indicada

Nombre del Titular y firma

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)

Entidad				Oficina				DC	Nº cuenta											

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria, donde le informarán.

Fecha

Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

¿POR QUÉ LEER?

Leer Juntos



Mercedes Caballud y Carmen Carramiñana*

Leer Juntos lleva trece años uniendo y removiendo la escuela, las familias, las bibliotecas públicas, está formado por mucha gente amiga. Inútil buscar una respuesta común en ese conjunto, un barullo vi-

vo, diverso, de lectores a lo largo de los años que pocas veces se han cuestionado como tales. Pensar por qué se lee es mirar hacia los paisajes íntimos, privados, a veces oscuros. ¿Será la pasión por leer la muestra de que algo nos falta? ¿Leemos para sustituir? Insinúa Víctor Moreno que el que lee mucho no está del todo a bien con la vida, es una suerte de enfermo que elude compromisos más arriesgados de socialización o de reflexión. Sin embargo para la gente de *Leer Juntos* leer (y compartir las lecturas en la tertulia) hace amigos, facilita la conversación, abre caminos de comprensión con personas diferentes, con el libro/pretexto interpuesto entre las oposiciones ideológicas. También sentimos en *Leer Juntos* que la lectura abre resquicios para bregar con los hijos, con los alumnos, sin forzar la comunicación. Y algunos dicen compartir un espacio de libertad y acercarse a una literatura que cura el espíritu o el cuerpo, que abre ventanas y calles del universo, que despliega un mapa de posibilidades para considerar en soledad e ir diseñando la propia identidad.

Leer, como vivir, no fue decisión nuestra pero es empeño personal continuar. Los libros nos han sido dados pero los elegimos así que leemos para vivir diferente a otros, ni mejor ni peor, con otro equipaje de ruta. Leer para entender el mundo, para ponerle palabras, para comprender lo incomprensible. Leer para sentir que nuestro dolor, nuestro gozo, es único, pero colectivo, para comprender otras vidas, incluso la que no conocemos tras la muerte. Lectura para prepararnos a morir. Y leer porque hay que reírse de uno mismo y del mundo. Leer para que no nos engañen, para ser dueños de nuestras propias vidas (¿pero leyendo se consigue eso?) Leer y vivir están estrechamente unidos en la visión de muchas de las personas que integran *Leer Juntos*.

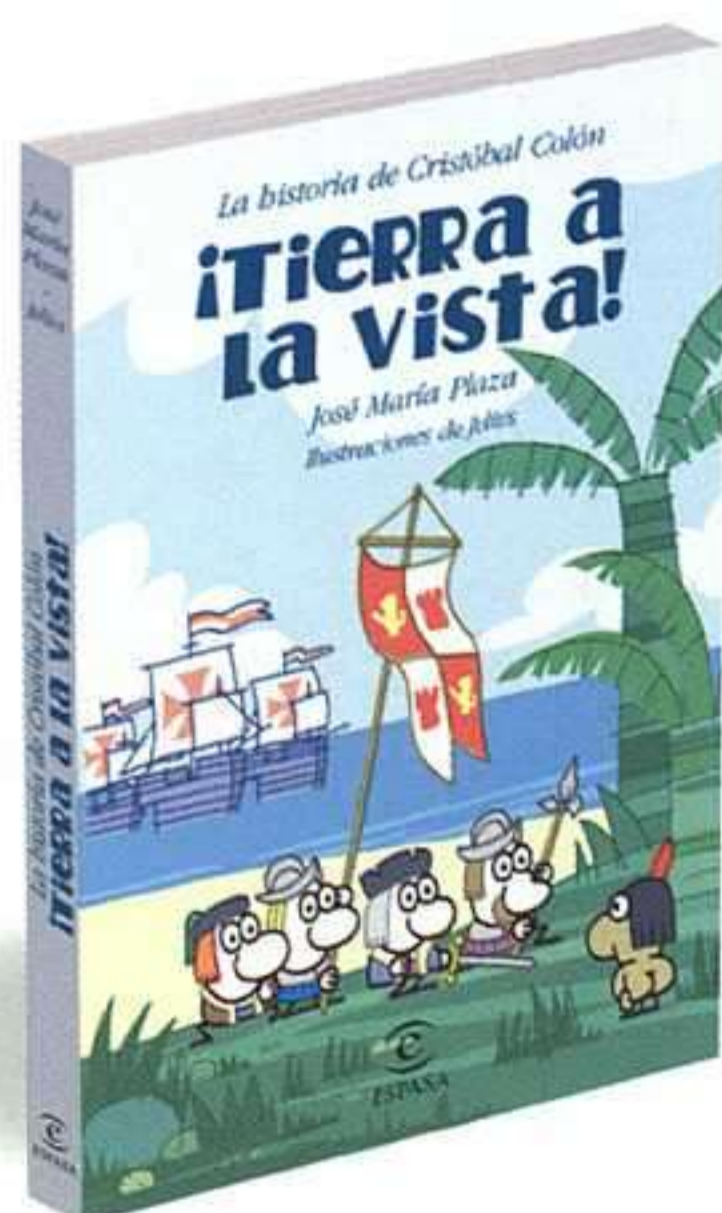
Estamos hablando de leer literatura y sin embargo... ¡cuántos mensajes le encomendamos! ¡Cómo rozamos siempre el provecho! Será que en estos tiempos nuestros es difícil prescindir de terapias y utilidades de cariz psicológico o social. O será que la literatura da ciento por uno al lector.

Sí, pocas veces abordamos gratuitamente la literatura por amor a la palabra, sintonía con la idea, entrega desinteresada, contemplación artística... pero, en verdad ¡qué placer, qué gran placer perder el tiempo con ella!

*Mercedes Caballud y Carmen Carramiñana son profesoras e impulsoras del proyecto *Leer Juntos*, Premio Nacional de Fomento de la Lectura 2005.



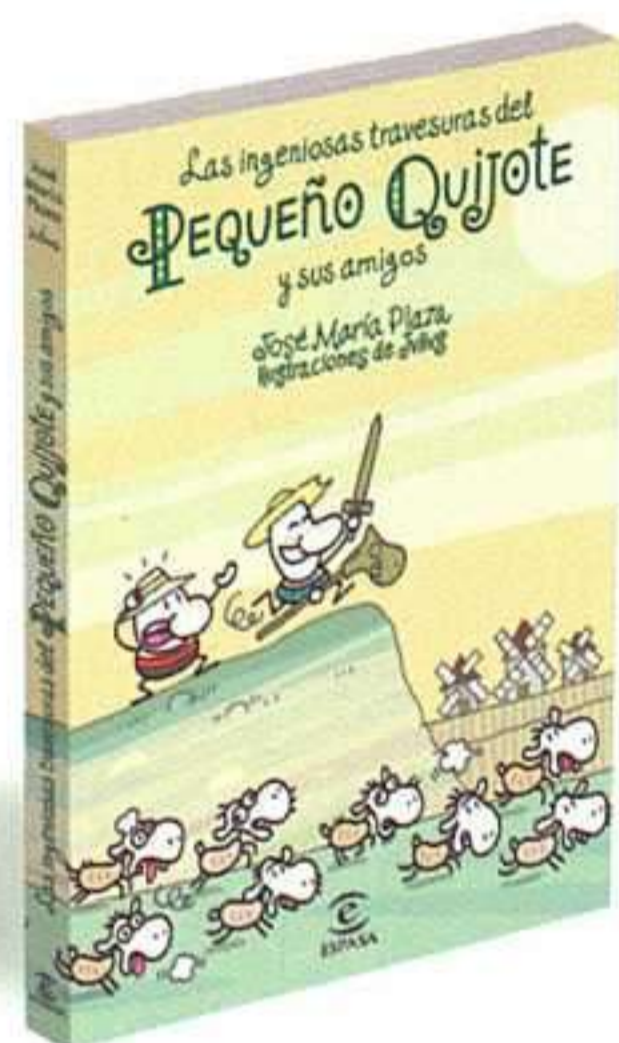
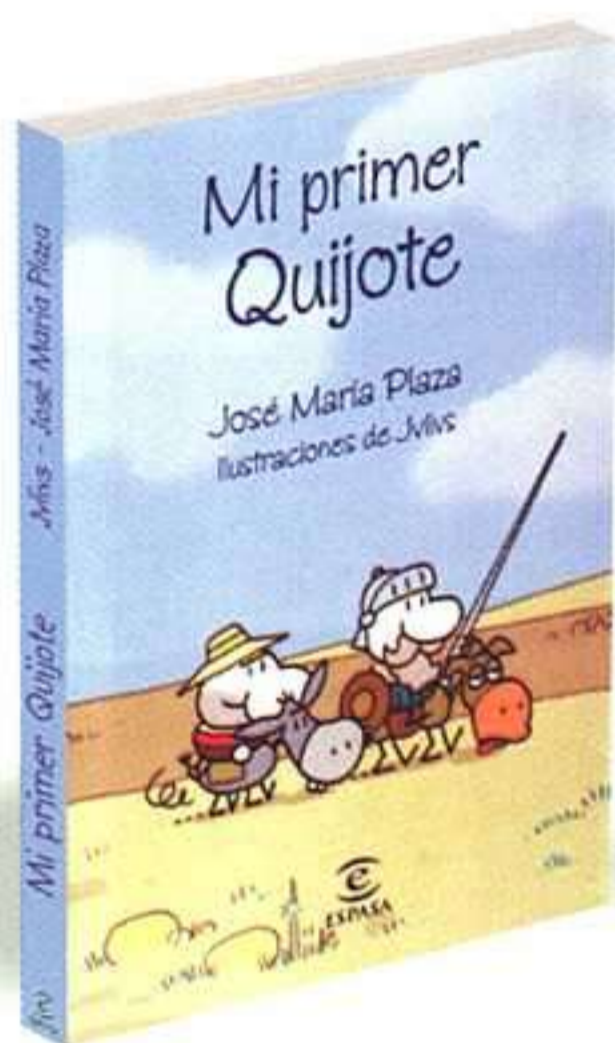
Disfruta de la lectura con Espasa



¡Tierra a la vista!

La historia de Cristóbal Colón

En el quinto centenario de la muerte del descubridor de América, José María Plaza y Jvlivs, los autores de los éxitos *Mi primer Quijote* y *Las ingeniosas travesuras del Pequeño Quijote*, unen de nuevo sus talentos para ofrecernos una visión cercana, divertida y muy amena de la figura de Cristóbal Colón y cómo sus viajes consiguieron cambiar el curso de la historia y ampliar los horizontes de "lo conocido".

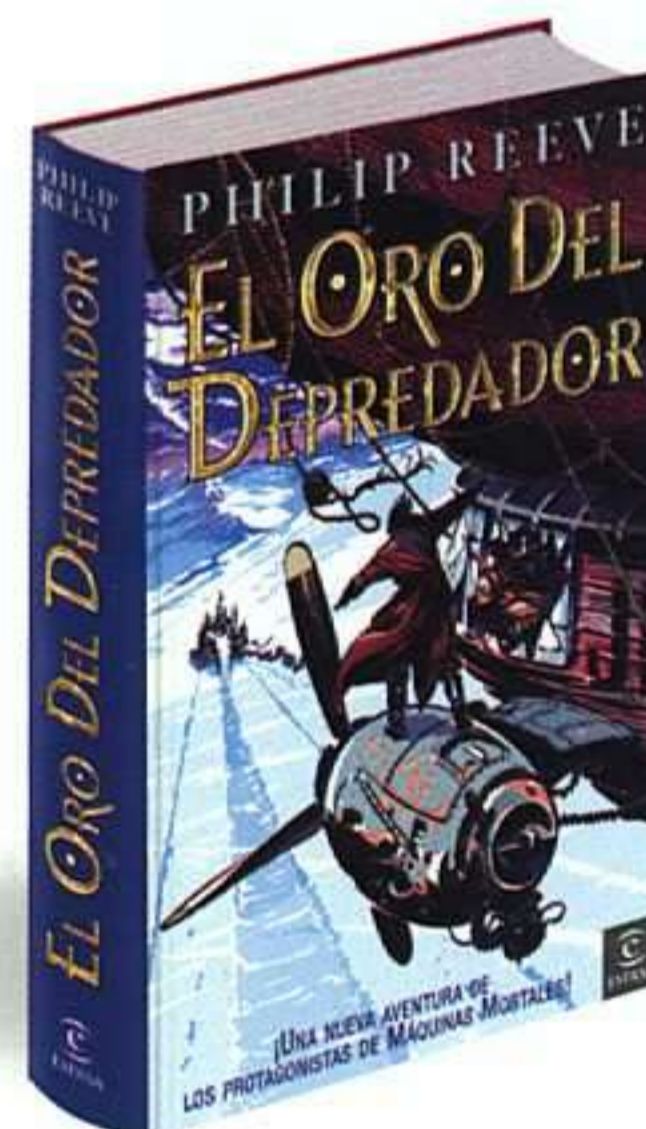
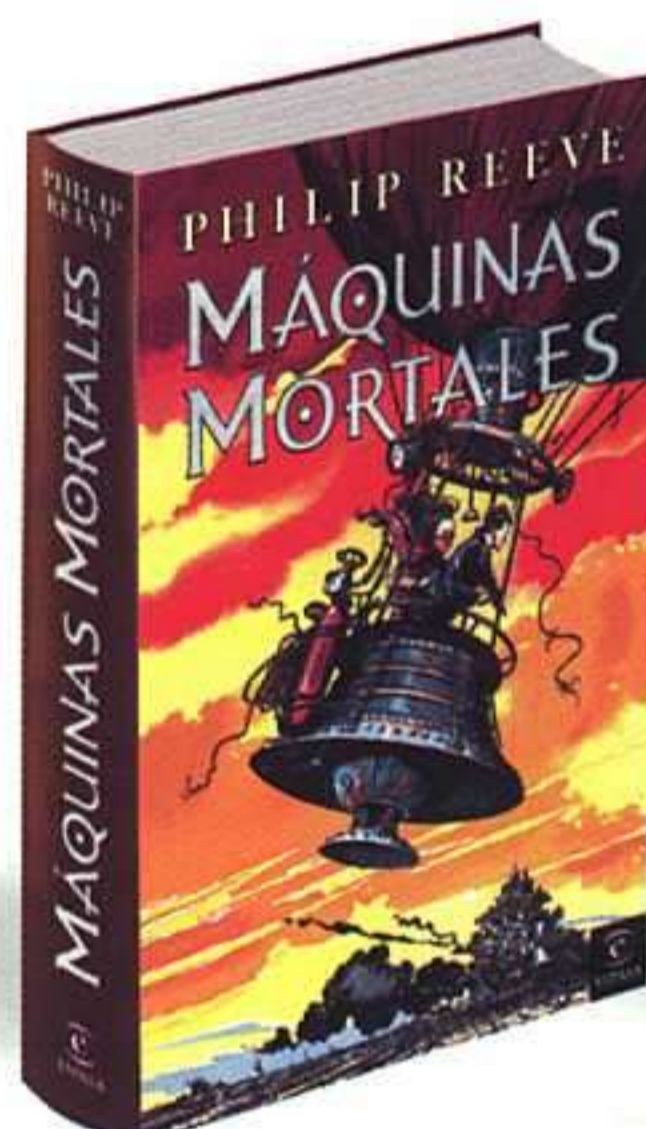


Mi primer Quijote

Adaptación de José María Plaza, ilustrada por Jvlivs. La mejor manera de adentrar a lectores en el mundo del *Quijote*.

Las ingeniosas travesuras del Pequeño Quijote y sus amigos

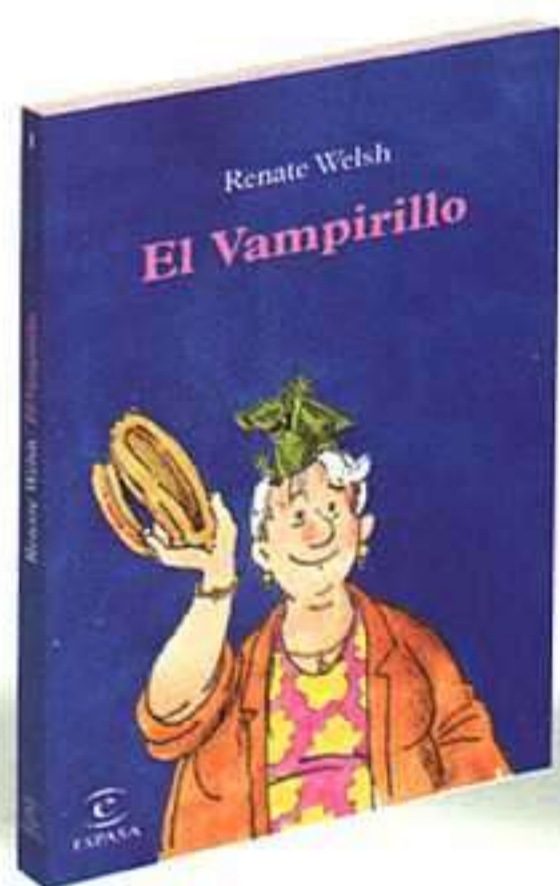
Descubre a qué jugaba Don Quijote cuando era pequeño. Inventada por los mismos autores de *Mi primer Quijote*.



Máquinas mortales

El oro del depredador

El joven Tom y la enigmática Hester deben luchar, poniendo en peligro sus vidas, para cambiar el mundo que habitan. Un mundo cruel en que las ciudades se devoran unas a otras para sobrevivir. Un éxito internacional que comenzó con *Máquinas mortales* y que continúa con *El oro del depredador*.



El Vampirillo

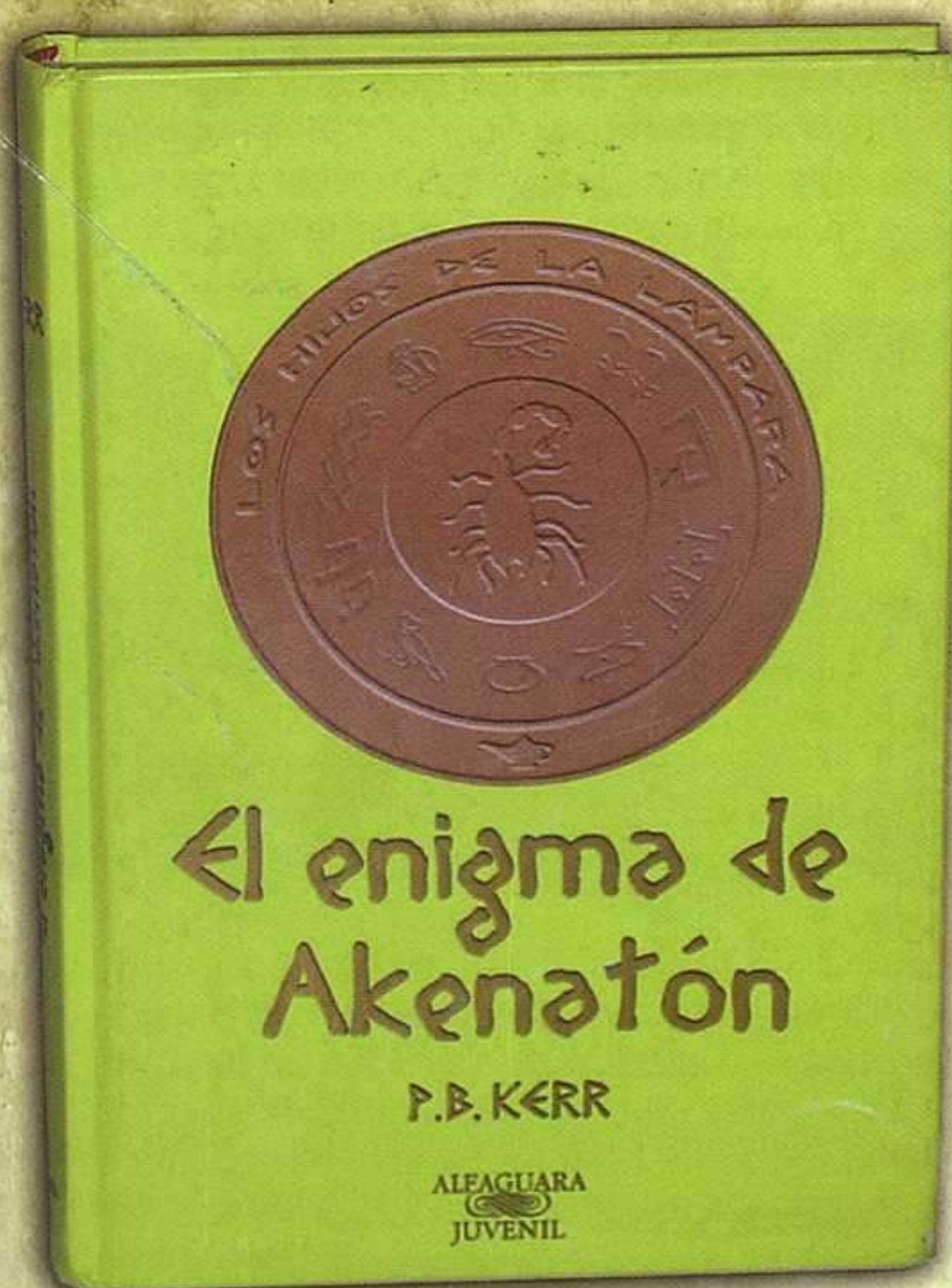
Las divertidas aventuras de la señora Lizzi y su pequeño amigo Vampirillo, un vampiro que no chupa la sangre, sino que elimina el malhumor de la gente. A partir de 8 años.



Enigmas

Libros para resolver jugando. La Banda del Regaliz te invita a investigar con ellos los casos y resolverlos a través de 60 enigmas ocultos en las ilustraciones. Para lectores a partir de 10 años.

80 historias inéditas de
el pequeño Nicolás
en 3 volúmenes



Los hombres están creados
de tierra. Los djinns de fuego

No hay tiempo que perder
y hay mucho en juego

El enigma
de Akenatón

ALFAGUARA

INFANTIL Y JUVENIL

